



Author: **Nahuse**

Illustrator: **Gin**

Environmental Artist: **yish**

Mechanical Designer: **cell**

Rebuild World

Part Two *Crazy, Reckless, and Rash*



Rebuild I *World*

Crazy, Reckless, and Rash

Part Two

Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

The height of true hunting is to
gamble your life and win a fortune!
To live fast and die fast!

Rebuild World

Crazy, Reckless, and Rash

*The advanced civilization that once dominated
the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the
survivors have begun piecing together the fragments of its
wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.*

Part Two

Author:
Nahuse

Illustrator:
Gin

Environmental Artist:
yish

Mechanical Designer:
cell



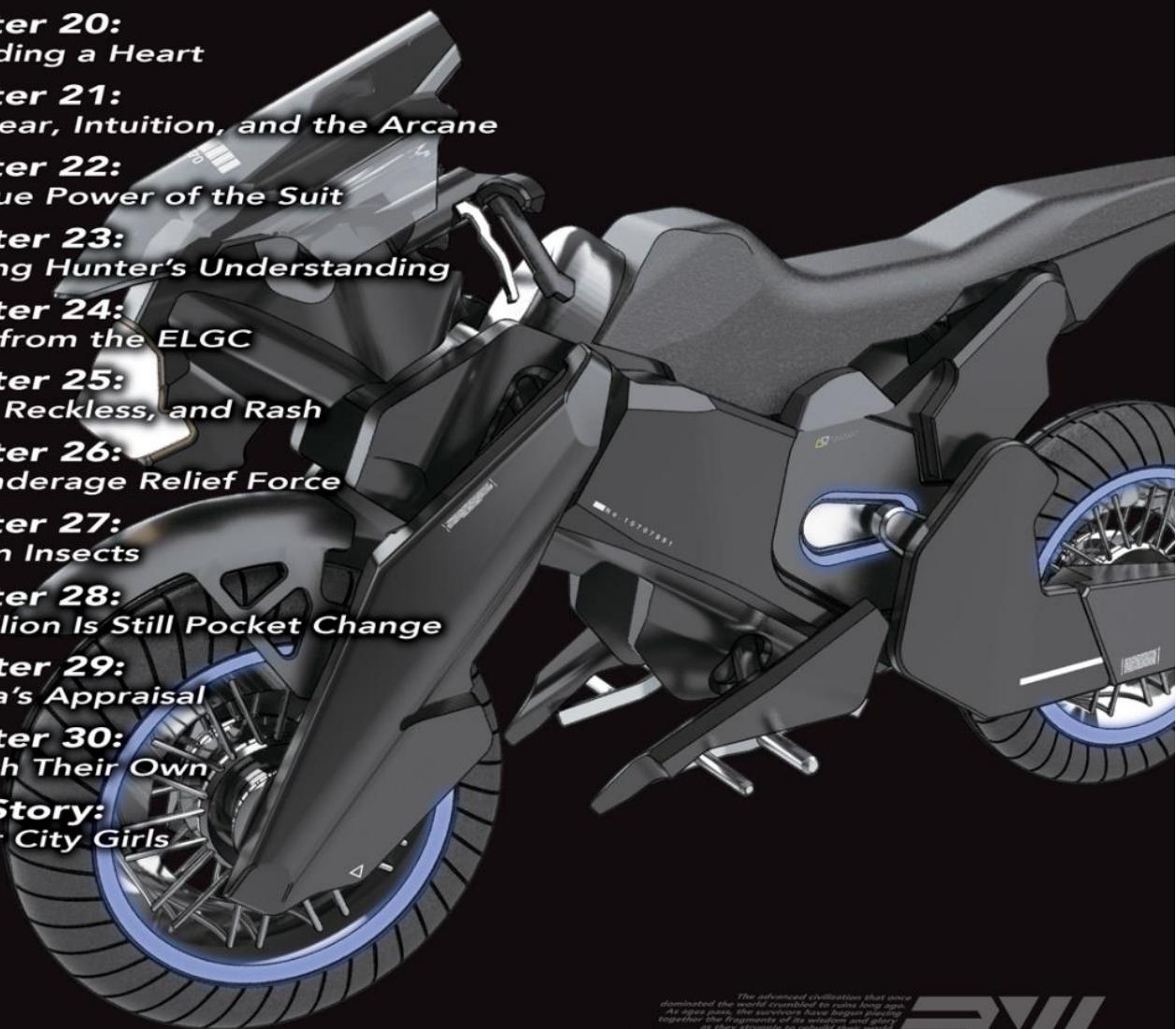
>Episode **001**

Part Two | *Crazy, Reckless, and Rash*

Contents

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

- > **Chapter 15:**
Thank-yous and Debts
- > **Chapter 16:**
A Hunter's Patronage
- > **Chapter 17:**
None of Your Business
- > **Chapter 18:**
Shopping for a Powered Suit
- > **Chapter 19:**
The Kid Who Was a Land Mine
- > **Chapter 20:**
Rebuilding a Heart
- > **Chapter 21:**
Headgear, Intuition, and the Arcane
- > **Chapter 22:**
The True Power of the Suit
- > **Chapter 23:**
A Young Hunter's Understanding
- > **Chapter 24:**
A Job from the ELGC
- > **Chapter 25:**
Crazy, Reckless, and Rash
- > **Chapter 26:**
The Underage Relief Force
- > **Chapter 27:**
Cannon Insects
- > **Chapter 28:**
Ten Billion Is Still Pocket Change
- > **Chapter 29:**
Shijima's Appraisal
- > **Chapter 30:**
To Each Their Own,
- > **Side Story:**
Border City Girls



The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

Rebuild World

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	6
Capítulo XV: Agradecimientos Y Deudas.....	7
Capítulo XVI: El Patrocinio De Un Cazador.....	34
Capítulo XVII: No Es Asunto Tuyo	59
Capítulo XVIII: Comprar Un Traje Motorizado.....	76
Capítulo XXI: El Chico Que Era Una Mina De Tierra.....	88
Capítulo XX: Reconstruyendo Un Corazón.....	104
Capítulo XXI: Cascos, Intuición Y Lo Arcano	121
Capítulo XXII: El Verdadero Poder Del Traje.....	134
Capítulo XXIII: La Comprensión De Un Joven Cazador	147
Capítulo XXIV: Un Trabajo De La ELGC	170
Capítulo XXV: Loco, Imprudente Y Precipitado.....	187
Capítulo XXVI: La Fuerza De Socorro Para Menores	200
Capítulo XXVII: Insectos Cañón	210
Capítulo XXVIII: Diez Mil Millones Sigue Siendo Unas Monedas	233
Capítulo XXIX: Evaluación De Shijima	250
Capítulo XXX: Cada Uno A Lo Suyo	262
Historia Paralela: Chicas De La Ciudad Fronteriza	278
Anexo	291
Ilustraciones Adicionales En Color De Alta Resolución.....	295

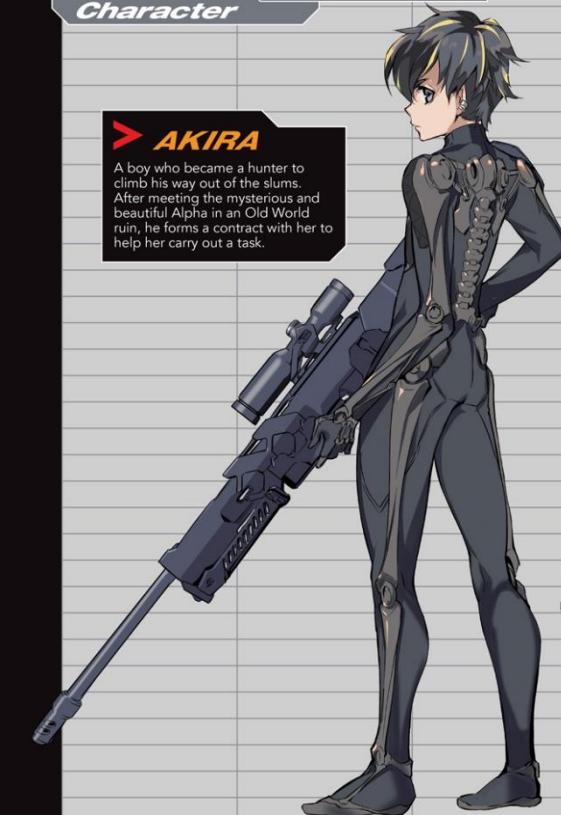
>Episode 001

Part Two Crazy, Reckless, and Rash

Character

> AKIRA

A boy who became a hunter to climb his way out of the slums. After meeting the mysterious and beautiful Alpha in an Old World ruin, he forms a contract with her to help her carry out a task.



> AIRI

A young member of the hunter syndicate Druncam, which operates out of Kuganayama City. Airi is coolheaded, taciturn, and almost always sides with her team leader, Katsuya.



> KATSUYA

A young Druncam hunter with exceptional talent and a strong sense of justice. His unbending personality can cause friction.



> YUMINA

A young Druncam hunter. Yumina has known Katsuya since childhood and reins in his tendency to act without thinking.



> SHIKARABE

A veteran hunter who's survived numerous brushes with death. As a member of Druncam, he is tasked with training Katsuya's team.



> ARICIA

A slum child and member of Sheryl's gang. Aricia gets along well with Sheryl and acts as her adjutant. She and Erio are a couple.

> ERIO

An officer in Sheryl's gang. He has his doubts about Akira's sudden appearance as Sheryl's patron.



Rebuild 'llworld RW

Capítulo XV: Agradecimientos Y Deudas

Akira se encontró de pie en medio de una blancura infinita, un espacio tan yermo como si nunca hubiera terminado de crearse. Pero no se sintió ni nervioso ni sorprendido; en algún nivel oscuro de conciencia, se dio cuenta de que estaba soñando.

Una hermosa mujer estaba de pie a su lado. Su rostro, de una belleza casi imposible, reveló que era Alpha, la mujer que había conocido en circunstancias misteriosas en su primer día como cazador en las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara. Aunque a él le parecía perfectamente real, nadie podía tocarla y casi nadie podía verla ni oírla. Pero a pesar de sus secretos, para él ella era su salvadora. Ella siempre lucía una sonrisa alegre para él, excepto cuando estaba en peligro, por lo que él siempre pensó en ella con esa expresión.

Por eso tardó en reconocerla ahora. Su rostro estaba inexpresivo y su mirada enfocada al frente, como un títere sin titiritero. Sin embargo, podía oírla hablar:

“Intento número uno: fracaso. Destino no alcanzado. Continuación imposible por muerte del sujeto. Los procedimientos de apoyo requieren revisión”.

Habló como si simplemente estuviera leyendo algunos registros. Su voz no dio indicios de interés mientras continuaba:

“Intento número dos: fracaso. Destino no alcanzado. Continuación imposible por muerte del sujeto. Los procedimientos de apoyo de combate requieren revisión”.

Recitó algunos discos más. “Intento número quince: fracaso. Destino no alcanzado. Continuación imposible por incumplimiento de contrato. El sujeto vive, pero rechazó la solicitud debido a una lesión. Los procedimientos de guía requieren ajuste.

“Intento número dieciséis: fracaso. Área uno alcanzada. Continuación imposible por muerte del sujeto. Los procedimientos de apoyo de combate requieren una revisión adicional”.

La expresión de Alpha nunca cambió. ¿Estaba completamente ajena a la presencia de Akira?

“Intento número ochenta y siete: fracaso. Alcanzó el Área Siete. Continuación imposible por muerte del sujeto. Los procedimientos de apoyo al combate requieren una revisión adicional.”

“Intento número ochenta y ocho: fracaso. Alcanzó el Área Cuatro. Continuación imposible por incumplimiento de contrato. El sujeto vive, pero rechazó la solicitud debido a la pérdida de motivación. Los procedimientos de orientación requieren ajustes”.

Siguió parloteando, pero gradualmente surgió un patrón de sus palabras, una historia de progreso lento pero persistente hacia una meta desconocida.

“Intento número 497: fracaso. Área Nueve alcanzada. Continuación imposible por muerte del sujeto. Los procedimientos de apoyo al combate requieren una revisión adicional.”

“Intento número 498: fracaso. Área final alcanzada. Continuación imposible por incumplimiento de contrato. Sujeto completamente hostil. Eliminación completa. Los procedimientos generales de orientación requieren una revisión adicional”.

Y luego hubo un último elemento, diferente de todos los anteriores:

“Intento número 499: en curso. Destino no alcanzado. Valoración de particulares. Fin del informe.”

Cuando Alpha terminó de hablar, la blancura infinita se desvaneció. Todo lo que quedó fue su figura, que se destacaba claramente en la oscuridad total, e incluso eso se atenuó, se desdibujó y se desvaneció rápidamente. La conciencia de Akira se desvaneció con ella, hasta que finalmente desapareció por completo.

Akira se despertó con la persistente sensación de que había tenido un sueño extraño, pero no recordaba de qué se trataba. Entonces se dio cuenta de que estaba acostado en una cama en una habitación desconocida, y la conmoción borró cualquier rastro del sueño de su mente. No hace mucho, Akira habría saltado y comenzado a escanear su entorno presa del pánico. Pero ahora estaba más sorprendido que alarmado, su mente todavía confundida por el sueño.

De vuelta en los callejones de los barrios bajos, su antiguo hogar, este tipo de descuido podría haberlo matado. Pero había estado viviendo mejor

desde que se convirtió en cazador, y como incluso el hotel más barato era mucho más seguro que las calles, ya no se despertaba en alerta máxima. Su mayor fuente de confianza, sin embargo, era la persona ahora familiar que lo observaba, su habitual sonrisa asegurándole que todo estaba bien: Alpha.

Buenos días, Akira, dijo. ¿Dormiste bien?

Akira se sentó en la cama e intentó sumar dos y dos.

La habitación parecía demasiado habitada para un hotel. Su cuerpo había sido limpiado de la sangre y el lodo de la batalla, y su ropa había sido cambiada por un conjunto de pijamas blancos y livianos. Gozaba de perfecta salud, totalmente descansado, refrescado y sin dolor. Así que su cerebro somnoliento se volvió hacia otras preguntas.

Buenas, Alpha. ¿Dónde estamos? preguntó con evidente confusión.

Alpha simplemente señaló la puerta, justo cuando una mujer que reconoció entró.

“¡Akira! No sabía que estabas despierto”, dijo la recién llegada, sorprendida de verlo levantado.

Su nombre era Sara, y era una de un par de cazadoras que Akira había rescatado una vez. Pero se había mantenido fuera de la vista en ese momento y evitó el contacto con ellos después, por lo que no lo reconocieron como su salvador. Sara usó nanomáquinas para mejorar sus poderes físicos; ella mantuvo su suministro almacenado en su cofre, que creció o se contrajo en consecuencia. Por el momento, ambos definitivamente habían estado creciendo. En el páramo, tuvo que apretar sus pechos hinchados en una armadura elástica; en casa, sin embargo, quería darles algo de espacio para respirar. Mostrar un poco de piel era un pequeño precio a pagar por la comodidad, por lo que todo lo que vestía en ese momento era una camisa holgada, lo suficientemente grande para el tamaño de su busto más grande, y su ropa interior.

“¿Cómo te sientes?” preguntó ella, sonriendo con preocupación mientras se acercaba al chico. “No te fuerces a levantarte de la cama si aún no te sientes con ganas”.

Akira tomó su actitud tranquila como una señal de que estaban en un lugar seguro.

“Estoy, eh, bien”, dijo con sinceridad.

"Me alegra escucharlo", respondió Sara, aliviada de verlo en buen estado de salud. "Bienvenidos a la casa de Elena y mía. No te preocupes por tus cosas; todo está en la otra habitación. Lavamos tu ropa y la pusimos allí también, pero puedo llevártela si quieres cambiarte."

"Oh, los conseguiré yo mismo".

"Déjame. Eres un invitado, así que tómatelo con calma. Volveré con ellos en un segundo."

Akira había estado atrapado en el momento hasta que Sara salió de la habitación. Pero una vez que la puerta se cerró detrás de ella, comenzó a entrar en pánico.

Alpha, ¿qué está pasando? el demando.

En primer lugar, estás en un lugar seguro, así que cálmate, respondió Alpha serenamente.

Es fácil para ti decirlo, se quejó.

Sospecharán si sabes demasiado justo después de despertar aquí, y no puedes decirles exactamente que obtuviste los detalles de mí. Comienza tratando de recordar todo lo que pueda sobre lo que sucedió antes de desmayarte.

¿Me desmayé? Akira repitió con incertidumbre. Entonces recordó. *Oh, es cierto. Colapsé en el camión después de la pelea con todos esos monstruos.*



Poco antes de que Akira se desmayara, una manada de monstruos lo había atacado en el desierto. Las bestias habían estado persiguiendo el camión de un comerciante llamado Katsuragi, y el pobre Akira había quedado atrapado en su asalto. Incluso cuando Akira y los comerciantes unieron fuerzas, no tuvieron ninguna posibilidad contra la gran horda. Allí habrían caído, perdidos en las nubes de polvo que surgieron a raíz de los monstruos, si Sara y su compañera Elena no hubieran venido a rescatarlos, respondiendo a una solicitud de trabajo de emergencia que Katsuragi había publicado en línea durante la persecución.

Al hastiado Akira, acostumbrado a su mala suerte, le resultaba difícil creer que los cazadores que una vez había salvado lo hubieran salvado a él a su vez. Dentro del tráiler del semirremolque de Katsuragi, que también

funcionaba como una tienda móvil, se inclinó ante Sara y dijo: "Muchas gracias por salvarnos. Hubiera muerto sin ti."

"No lo menciones. Me pagan", respondió ella, sonriendo. "El trabajo resultó más fácil de lo que esperábamos porque ustedes sacaron muchos de ellos".

Mientras conversaban, Sara le mostró a Akira su amuleto de la buena suerte: un colgante hecho con un cartucho de rifle, que llevaba en el escote. La vista captó la atención de Akira, y Alpha se apresuró a burlarse de él por eso. Akira rápidamente cambió su conversación a la carga del remolque.

Mientras tanto, Elena y Katsuragi negociaron la compensación por la lista de emergencia.

"¿Estás arruinado? ¿Me estás tomando el pelo?" Elena exigió.

"No, no, no estoy arruinado, exactamente", respondió Katsuragi apresuradamente, estremeciéndose. "No me malinterpretes: tengo toda la intención de pagarte. Estoy un poco corto de activos líquidos en este momento".

La atractiva Elena lo miró aún más fuerte. "Si no podía pagar en el momento, debería haber puesto una cláusula especial en su listado. ¿Te das cuenta de cuánto cuestan nuestras municiones?"

"Lo... lo sé, pero fue una lista de emergencia", argumentó Katsuragi, reflexionando en privado que no era prudente enojar a una mujer hermosa, especialmente a una que acababa de aniquilar a un enjambre de monstruos. "¡No puedes esperar que me detenga para poder escribir esos pequeños detalles mientras corro por mi vida! No estaba tratando de engañarte, ¡lo juro! ¡Mira la mercancía que hemos transportado hasta aquí!" Katsuragi hizo un amplio movimiento con su brazo que indicó su cargamento de equipo de alta gama, que había transportado a riesgo de su vida desde la Primera Línea. Tal equipo estaba fuera del alcance de todos excepto de los cazadores más exitosos. "¡Un cazador como tú debería saber por qué fortuna se venderá todo este equipo! Solo tenga paciencia, y tendrá su dinero en un abrir y cerrar de ojos, ¡más un poco más para endulzar el trato, por supuesto! ¿Cómo suena eso?"

Al ver que el comerciante no era solo hablar, Elena se calmó un poco. Observó el cargamento apreciativamente, considerando la propuesta.

Katsuragi la observó de cerca, buscando el momento adecuado para sellar el trato.

Akira aprovechó la oportunidad para examinar los productos también, al igual que Sara, quien, con su experiencia, rara vez había visto ropa genuina de la Primera Línea.

Incluso Alpha parecía un poco impresionada por la calidad del equipo. *No puedo esperar hasta que puedas usar armas avanzadas como estas*, Akira, comentó.

Ten paciencia, estoy trabajando en eso, respondió. *¿Para cuál te gustaría que trabajara, hipotéticamente hablando?*

¿De la selección aquí? Este, supongo. Alpha señaló un cañón que parecía demasiado grande para que lo llevara un humano normal. El voluminoso cañón, con su enorme boca oscura, parecía más apropiado para un robot humanoide. En uno de sus costados lucía el logo de su fabricante.

De ninguna manera podría cargar con esta cosa, protestó Akira.

Espera hasta que obtengas un traje de poder. Naturalmente, un arma como esta está fuera de discusión hasta entonces.

Un traje de poder, ¿eh? Suena caro. Y ni siquiera puedo imaginar cuánto cuesta una de estas armas.

Eso es cierto, Alpha admitió que armar un conjunto de equipo para que coincida con esta arma no será fácil. *Supongo que tendré que ser un poco paciente después de todo.*

Akira reflexionó que algún día necesitaría un equipo como este si alguna vez esperaba cumplir con su parte del trato con Alpha. Pensando en cuánto trabajo le tomaría llegar allí, gimió.

En ese momento, Sara siguió su mirada y sus ojos se posaron en la misma arma. "¡Wow! ¡Mira esto, Elena!" ella gritó. "¡Tienen un Ragnarok!"

Elena se apresuró, igualmente sorprendida de encontrar un arma que solo habían visto en línea. "¡No estás bromeando!" ella dijo. "¿Esta cosa no dispara ojivas de aniquilación?"

"Apuesto a que sí", intervino Katsuragi, pavoneándose para enfatizar sus perspectivas financieras. "Es la crema de este envío. Si supiera por lo que pasé para tener en mis manos..." El comerciante notó la forma en que

Elena miraba el arma y de repente se puso aprensivo. "Espera, ¿qué tienes en mente?"

Apenas pudiste manejarlo, ¿verdad, Sara? Elena murmuró, luciendo la sonrisa que reservaba para el regateo.

"¡Espera! ¡No apresuremos las cosas!" Katsuragi suplicó frenéticamente.
"¡No pidas lo imposible! ¡No puedo renunciar a eso!"

"Pero a menos que tenga dinero, solo tendremos que seleccionar nuestro pago de su stock".

"¡Sé razonable! ¡Esa arma vale mucho más de lo que te debo!"

"Tú eres el que está siendo irracional aquí", espetó Elena, lanzando al comerciante con una mirada. "¿Esperas que nos quedemos sentados esperando nuestro dinero? No ha cubierto nuestra munición o nuestra tarifa, y no sabemos cuándo, o incluso si, podrá hacerlo. Nosotros también tenemos vidas que vivir, ¿sabes?"

Katsuragi reconoció que la ira de Elena era en parte una táctica de negociación, pero aún no sabía cómo responder. Como hombre de negocios, sabía que era su culpa si no podía pagar. Él mismo no había tenido escrúpulos en tomar el dinero, los bienes, los derechos y, a veces, incluso la vida de los clientes morosos en el pasado. Al darse cuenta de que no tenía una pierna sobre la que pararse, y sintiendo que Akira y Elena se conocían, lanzó una mirada suplicante al niño.

¿Espera que lo rescate? Akira se preguntó.

No debería tener que decirte esto, pero no te entrometas ni te metas en sus asuntos, advirtió Alpha.

Lo sé. Akira guardó silencio y apartó la mirada del comerciante. Si se puso del lado de alguien, sería con los cazadores que acababan de salvarle la vida.

Katsuragi se veía sombrío, como herido por un compañero cercano, todo un truco para solicitar simpatía, por supuesto. Elena, sin embargo, parecía totalmente impasible, por lo que suspiró y perseveró sombríamente en la negociación desde una posición de debilidad. Al final, gracias en parte a sus sinceras súplicas, logró llegar a un acuerdo: Elena y Sara permanecerían como guardaespaldas del comerciante, por una tarifa adicional, por supuesto, y él les perdería el Ragnarok si no lo hacía. pagar

en una fecha determinada. Los cazadores accedieron, tanto para vigilar a los comerciantes como por el dinero.

Supongo que negociar es más difícil de lo que parece, comentó Akira, impresionado por su negociación despiadada.

¿Con todo ese dinero en juego? Absolutamente, Alpha respondió alegremente. *Arriesgas tu vida cazando para que te paguen también, ¿recuerdas? Arriesgan todo por las cosas que están regateando, por lo que no sorprende que hayan sacado a relucir todos los trucos del libro.*

Lo entiendo. Estaba pensando que nunca podría discutir así. Aunque supongo que tendré que hacerlo algún día. Acababa de presenciar un enfrentamiento entre veteranos, y la escaramuza, tan diferente del tipo de lucha a la que estaba acostumbrado, había sacudido su confianza.

No tengas miedo, Alpha respondió con seguridad en sí mismo. *¡Tienes mi apoyo! Así que no te preocupes por las cláusulas trampa o los contratos complicados, solo déjame ese lado de las cosas a mí.*

Gracias. Eres un verdadero salvavidas. De repente, la visión del niño se nubló. *¿Eh?*

¿Hay algo mal?

En realidad no, pero mi vista está un poco apagada.

Todo a su alrededor comenzó a nadar y desvanecerse. Su fuerza se agotó y se derrumbó en el lugar, incapaz de levantarse. Vagamente, vio a Elena y Sara corriendo hacia él. Pensó que estaban diciendo algo, pero no pudo distinguir las palabras, solo que parecían frenéticos.

Sin embargo, de alguna manera todavía podía ver y escuchar a Alpha claramente. La diferencia no le pareció extraña.

Bueno, seguramente estarás agotado física y mentalmente después de enfrentarte a tantos monstruos, dijo ella, sonriéndole como de costumbre. *Todo está bien ahora, así que descansa un poco.*

Su tranquilidad ayudó a calmar sus pensamientos confusos, y rápidamente se desmayó.



A pesar de recordar todo lo que condujo a ese momento, Akira todavía no entendía cómo había terminado durmiendo en la casa de Elena y Sara.

¿Algo de eso está volviendo a ti ahora? Intenta preguntarle a Sara los detalles a continuación, dijo Alpha, viendo que su mirada de confusión regresaba. Te informaré sobre el resto más tarde, ¿de acuerdo?

Muy bien, accedió Akira. Pero le resultó imposible esperar con calma el regreso de Sara. Sabía que estaba a salvo, pero se sentía nervioso de todos modos, y la paradoja lo hizo sentir aún más agitado. Así que apenas se sintió cómodo cuando Sara regresó con su ropa. El hecho de que ella se quedara observándolo mientras se vestía no ayudó en nada.

"¿Quieres una mano?" preguntó Sara amablemente, confundiendo sus movimientos torpes con señales de que no estaba completamente recuperado.

"Yo... estoy bien", logró decir.

"¿Está seguro? No debes esforzarte cuando te estás volviendo a poner de pie".

A Akira le resultó tan extraño que alguien pareciera preocupado por él que se encontró luchando aún más con su ropa, hasta que notó que Alpha se reía de él. Después de eso, se cuidó de mantener la calma y rápidamente terminó de cambiarse.

"Um, Sara, ¿te importaría ponerme al día?" preguntó, recomponiéndose. "Recuerdo todo hasta que me desmayé en la camioneta de Katsuragi, pero, eh, nada después de eso".

"Por supuesto", respondió Sara, asintiendo con simpatía, y se sentó a su lado. "Para empezar, has estado fuera de juego durante tres días".

Akira comenzó. Sara lo miró a los ojos y con delicadeza le contó lo que se había perdido. Tan pronto como se derrumbó, ella y Elena revisaron para asegurarse de que no tuviera lesiones externas importantes. Las manchas en su ropa mostraban que había sufrido una pérdida considerable de sangre, pero la medicina que había tomado de forma preventiva había cerrado completamente sus heridas y mantuvo estable su respiración y su pulso. Las dosis masivas que había tomado en rápida sucesión habían curado sus heridas tan rápidamente que habían dejado cicatrices, pero eso era todo, nada peor. Así que los cazadores habían concluido, para su alivio, que su condición era estable y que, incluso en el peor de los casos, su vida no corría peligro.

“Realmente me asustaste cuando colapsaste”, agregó Sara. “Me alegro de que estés bien. Y lamento haberte presionado para que te mantvieras de pie cuando estabas tan agotado por pelear”.

“No lo estés”, respondió Akira. “Pensé que yo también estaba bien, hasta que todo se volvió negro de repente. Siento haberte asustado.”

Con Akira inconsciente, Elena y Sara habían instado a Katsuragi y Darius a regresar rápidamente a la ciudad, y los mercaderes no habían puesto objeciones. Dado que Akira no había mostrado signos de despertar, los cazadores habían decidido llevarlo a su casa y ponerlo en reposo en cama hasta que se recuperara por sí solo. Por lo que sabían, sufría una sobredosis de medicina, no fatal, pero que probablemente requería varios días de sueño.

“Elena, Katsuragi, Darius y yo lo hablamos y decidimos que no estabas lo suficientemente mal como para necesitar una visita al hospital”, agregó Sara.

La mayoría de las píldoras de primeros auxilios que circulaban por el este contenían una mezcla de nanomáquinas médicas y varias drogas; en esencia, un conjunto de materiales y herramientas para tapar un agujero en una pared. Las nanomáquinas de algunos medicamentos de alta gama incluso cerraron heridas al actuar como células sustitutas. Pero, por convenientes que fueran, las cápsulas no estaban exentas de efectos secundarios. Los ciclos rápidos de daño y curación de las células podrían provocar un envejecimiento repentino, mientras que las nanomáquinas que funcionan mal podrían diagnosticar erróneamente un estado lesionado como normal y, de hecho, obstaculizar la curación. En el caso de Akira, había tomado medicamentos destinados principalmente a tratar lesiones para restaurar su resistencia; no fue la primera persona en caer inconsciente después de intentar tal truco. La mayoría de las personas que sufrieron este efecto permanecieron en coma hasta que las nanomáquinas de las que habían tomado una sobredosis se calmaron.

“Si realmente queríamos ir a lo seguro, deberíamos haberte llevado a una clínica”, explicó Sara. “Pero ya sabes cómo son esos lugares. Podría haber terminado con una tarifa de examen y necesitando actualizar su seguro, y quién sabe qué más. No queríamos arriesgarnos”.

"Oh, no te preocupes por eso. Tomaste la decisión correcta", dijo Akira, restando importancia a su preocupación con una sonrisa incómoda. Ambos sabían lo que era estar corto de dinero.

Confiadas en que unos días de descanso era todo lo que Akira necesitaba, Elena y Sara lo habían acomodado en una cama en su casa. Efectivamente, finalmente se había despertado tres días después.

Akira escuchó toda la historia de Sara y, cuando ella terminó, se inclinó cortésmente y dijo: "No puedo agradecerles lo suficiente por salvarme la vida y por cuidarme después".

"No lo menciones", respondió Sara.

Conmovido por su amabilidad, Akira sonrió levemente, pero su rostro pronto se volvió de disculpa. "Tú, um, técnicamente me rescataste como parte de esa lista de emergencia, ¿verdad?" preguntó. "Odio decir esto después de todo lo que has hecho por mí, pero, bueno..." vaciló. "Estoy quebrado. ¿Cómo se supone que debo pagarte?"

Si hubiera sido por Akira, habría pagado lo que debía de una vez, pero su billetera era de una opinión diferente. Sin embargo, se dio cuenta de inmediato de que sus palabras podrían interpretarse en el sentido de que ella no debería esperar que él le devolviera el dinero. Avergonzado, bajó los ojos.

Sara, sin embargo, inmediatamente negó con la cabeza. "Como te dije antes, no te preocupes. No pediste nuestra ayuda, y no planeamos pedirte dinero".

"¿Está segura? Pero, bueno, quiero decir..." Akira vaciló. Estaba agradecido, pero también reacio a aceptar gratis la ayuda de Elena y Sara. Por supuesto, tampoco podía pagarles mera gratitud.

Al ver su mirada preocupada, Sara se puso más seria. "Si quieres darnos algo por nuestro problema, Akira, ¿qué tal si respondes una pregunta por mí?" ella sugirió. "Honestamente, si puedes".

"Por supuesto. ¿Qué quieres saber?" Akira respondió, su rostro se iluminó. No podía adivinar cuál sería su pregunta, pero sonaba como un pequeño precio a pagar. Aun así, se puso nervioso bajo la mirada atenta de Sara.

Dudó por un instante, luego se preparó y dijo: "Tú fuiste quien nos rescató en las Ruinas de la Ciudad de Kuzusuhara, ¿no?"

Akira se puso rígido.



Poco tiempo antes, mientras Akira todavía estaba inconsciente en su casa, Sara visitó sola la tienda de Shizuka. La desgracia del chico surgió en el curso de su habitual charla trivial.

"Parece que Akira también lo pasó mal, mezclándose en una pelea con tantos monstruos", comentó el gerente, sonriendo con tristeza.

"Y dos veces en un día", asintió Sara, con la misma expresión. "Apuesto a que no mucha gente puede decir eso. No sé si la mala suerte vino de Akira, ese tipo Katsuragi y su compañero, o todos los anteriores, pero había mucho para todos. Por supuesto, nadie murió, así que ahora podemos reírnos de eso".

"Aun así, debe ser un buen cazador si sobrevivió más o menos ileso. No comentaré sobre el desempeño de los comerciantes, ya que estoy en la misma línea de trabajo", bromeó Shizuka, aunque su tono sugería que podía agregar algunos comentarios sobre Katsuragi y Darius si lo deseaba.

"Tienes razón en que esos comerciantes no pudieron tomar un descanso. Primero fueron perseguidos por monstruos, luego Elena los sacudió", se rio Sara. Sabía a lo que se refería Shizuka: la munición que había usado para salvar a los mercaderes no había sido gratuita y procedía de la tienda de Shizuka. Sara admitió tanto como continuó: "No es que podamos darnos el lujo de reducirlos, invertimos algunas municiones costosas en esa operación de rescate, y tenemos que preocuparnos por nuestro propio sustento. Katsuragi se quejó de que nos comíamos sus ganancias del viaje a la Primera Línea, pero, bueno, esos son los descansos. ¿Me equivoco?"

"Realmente no."

En la superficie, sonaba como una conversación típica entre el dueño de una tienda que atiende a cazadores y uno de sus clientes habituales, pero Shizuka sintió que Sara se estaba andando por las ramas.

"Entonces, ¿dónde está Elena?" preguntó Shizuka.

"Ella está cerca, protegiendo a Katsuragi y vigilándolo", respondió Sara. "Estoy en un descanso rápido".

"Ya veo." Shizuka cambió de bromas alegres a una discusión seria en un mero momento. "Ahora, ¿por qué estás realmente aquí?" preguntó, aunque había adivinado la verdad.

La sorpresa cruzó por el rostro de Sara; luego esbozó una sonrisa resignada y también se puso seria. "Te he contado sobre la vez que alguien nos salvó en las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, ¿verdad?"

"Sí. Tantas veces que recuerdo cada detalle".

"Shizuka, ¿estás seguro de que no sabes quién era ese alguien?" Sara preguntó. Mantuvo la mirada fija en su amiga, pero el rostro del tendero no delataba nada.

"¿Por qué me preguntas?" Shizuka respondió después de considerar cómo responder.

"Porque tienes buenos instintos".

"Oh. En ese caso, no tengo ni idea."

"Shizuka." Sara habló con severidad y miró a la otra mujer a los ojos. Los cazadores naturalmente desarrollaron un aire intimidante, y Sara, inconscientemente, dejó que el suyo comenzara a filtrarse.

Pero Shizuka no se inmutó; hacía negocios con cazadores y sus amenazas ya no la inquietaban. Además, conocía a Sara demasiado bien como para entrar en pánico. "Eso es lo que te diría, independientemente de lo que sepa", amonestó con calma a su amiga. "Si no tuviera ni idea, sería honesto; y si tuviera una coronada sobre quién era, y resultara estar equivocado, les estaría causando problemas a ellos y a ti. Recordando a otro amigo suyo, agregó: "Si lo supiera, y quienquiera que fuera me hubiera pedido que me callara, no podría decírtelo sin traicionar su confianza".

Entonces salió a relucir la empresaria que había en ella: "Aunque no me hubieran pedido que me callara, no te lo diría si pensara que no querían que lo supieras. No es de mi incumbencia, y no quiero una reputación de difundir chismes sobre mis clientes. En cualquier caso, la respuesta es 'No lo sé'".

Sara frunció el ceño, encontrándose incapaz de responder.

"Además", continuó Shizuka sin cambiar su expresión, "no es por eso que viniste aquí, ¿verdad?"

Comenzó Sara. "¿Cómo te imaginas?" preguntó, confundida.

“Crees que sabes exactamente quién te ayudó. Tu intuición te dice que tienes razón, pero tu razón y experiencia no están de acuerdo. Entonces, quieres que aclare tus dudas por ti, incluso si solo estoy adivinando. ¿Me equivoco?”

Shizuka tenía toda la razón, aunque la propia Sara no se había dado cuenta hasta que el tendero se lo señaló. Los garabatos infantiles en la nota de su salvador, la reacción de Akira al colgante del cartucho del rifle y la poderosa medicina que llevaba el niño llevaron a Sara a sospechar que Akira había sido su salvador en las ruinas. La medicina que había encontrado mientras revisaba sus pertenencias había sido especialmente convincente, coincidiendo perfectamente con el paquete que habían recibido, pero ninguna de sus pruebas era definitiva. Y la experiencia de Sara como cazadora le dijo que Akira carecía de la habilidad para llevar a cabo un rescate frente a probabilidades tan abrumadoras.

Así que había acudido a Shizuka con la esperanza de que esta última resolviera sus dudas. Tanto Sara como Elena respetaban la perspicacia de su amiga y sabían que su aguda intuición a veces podía ser una mejor guía que la evidencia racional. La cazadora ahora se dio cuenta, para su consternación, de que había estado esperando que Shizuka confirmara que Akira era su benefactor.

“Ahora”, dijo Shizuka, “¿cuánto quieras saber? ¿Tienes curiosidad por saber quién te ayudó o te mueres por saber hasta el último detalle?”

“B-Bueno...” Sara no sabía qué decir. Podía pensar en cualquier cantidad de preguntas, pero ¿para cuántas de ellas realmente necesitaba respuestas? Sólo un puñado.

“Piénsalo bien y, una vez que hayas descubierto lo que realmente quieras saber, pregúntale a quien sea que sospeches. Pregunta con sinceridad, y si te mienten... Ella se encogió de hombros. “Bueno, así es la vida”.

Sara se quedó en silencio mientras el punto de Shizuka se asimilaba. ¿Qué pasaría si Akira le dijera que no sabía de qué estaba hablando? Si estaba diciendo la verdad, entonces ella había cometido un error. Y si estaba mintiendo, entonces realmente no quería hablar de eso, o quería evitar involucrarse demasiado con ella y Elena. De todos modos, preguntarle al chico una vez que se despertara resolvería el problema. Sin embargo, Sara dudó; en cierto nivel, realmente no quería que él dijera que no. Y finalmente percibió que este deseo era lo único que la detenía.

Todavía no sabía por qué le molestaba la idea de una respuesta negativa, aunque sospechaba que Shizuka podría hacerlo. El tendero, después de todo, probablemente había visto a través de sus motivaciones mucho antes que ella. Aun así, se abstuvo de preguntar, esta era una pregunta que debería responder por sí misma.

"Tú ganas", asintió Sara, contenta por el momento. "Haré la pregunta cuando llegue el momento. Gracias, Shizuka."

"De nada", respondió Shizuka, igualmente satisfecha. Entonces sus ojos brillaron. "Ahora, déjame decirte mi corazonada, solo como referencia. ¿Sabes lo que es un usuario de dominio antiguo?"

"No realmente, aunque creo que he oído el término".

"Pregúntale a Elena por los detalles, estoy seguro de que ella lo sabe todo. En términos simples, significa alguien que puede conectarse a las redes del Viejo Mundo de una manera que realmente no entendemos".

Sara no pudo ver qué tenía que ver esta información con Akira, por lo que Shizuka agregó: "Escuché que algunos de ellos pueden acceder a datos que les muestran el diseño de una ruina y la posición exacta de cada persona y monstruo dentro de ella. Es una habilidad útil, pero la mayoría de los usuarios tienen que aguantar mucho como resultado".

Sara comenzó a conectar los puntos. Si la información de Shizuka era correcta, explicaría cómo alguien con la habilidad limitada de Akira pudo ayudarlos. Si el chico podía decir con precisión dónde estaban todos, a pesar de la niebla incolora, entonces sus oponentes bien podrían haber tenido los ojos vendados. Y ahora también entendía por qué quería permanecer oculto: si alguien sospechaba que era un Usuario de dominio antiguo, podría costarle la vida.

Sara miró fijamente a Shizuka con reproche. "Esa es una gran corazonada. ¿No podrías haberme dicho eso desde el principio?"

"¿Aunque todavía no estabas seguro de qué era exactamente lo que querías saber?" Shizuka respondió alegremente. "De todos modos, buena suerte."

Sara gimió. Se encontró a sí misma de acuerdo con el comerciante, pero no estaba contenta con eso.

"Elena, ¿qué sabes sobre los usuarios de dominios antiguos?" Sara preguntó abruptamente esa noche, cuando su pareja entró en su sala de estar, todavía goteando del baño y haciendo algo en una terminal de datos montada en la cabeza.

Estaba desnuda aparte de su toalla. No tan curvilínea como Sara, cuya figura tenía atraer la atención de los hombres, el encanto de Elena tomó una forma diferente. Era ágil y elegante, con una piel bien cuidada y poseía un aura de vida y sensualidad incluso en los peores momentos. Ahora, con las últimas gotas de agua deslizándose por su cuerpo, parecía positivamente irresistible.

Pero para Sara, para quien la familiaridad había generado desprecio, Elena parecía descuidada. Sara le había advertido que no se descuidara antes, pero Elena, imperturbable, simplemente respondió que el dispositivo en su cabeza era resistente al agua. Así que Sara se rindió.

"Esa es una pregunta inusual, viéndome de ti", respondió Elena, sorprendida.

"Solo tengo curiosidad", explicó Sara. "Shizuka dijo que tú serías la persona a quien preguntar".

"¿Qué quieres saber, exactamente? Ya que me está preguntando, asumo que está buscando más de lo que le diría una búsqueda rápida en línea".

De hecho, una búsqueda en línea le habría dado a Sara exactamente lo que estaba buscando, pero no quería molestar a Elena. Por lo que reformuló su pregunta: "Me interesan los riesgos y beneficios, tanto para el propio Usuario como para sus asociados".

"Ah, interesante. Comenzaré con los beneficios para el Usuario". Elena felizmente se lanzó a su explicación.

Aunque ser un Usuario del Antiguo Dominio conllevaba una amplia gama de ventajas, la mayor era la capacidad de acceder al Antiguo Dominio, una red de información del Viejo Mundo que aún conservaba grandes cantidades de datos. El valor de la sabiduría almacenada en el Antiguo Dominio era incalculable, pero incluso era difícil conectarse a la red utilizando la tecnología existente. En términos generales, el acceso solo era posible por medio de terminales especiales desenterradas en ruinas. Sin embargo, los Usuarios de Dominio Antiguos podían usar la red sin ninguna asistencia mecánica. A pesar de los mejores esfuerzos de los

investigadores corporativos, la forma en que los Usuarios accedían seguía siendo un enigma.

Las transmisiones a través del Antiguo Dominio también parecían totalmente impermeables a los efectos de interferencia de la niebla incolora.

"¿Es eso realmente un gran problema?" Sara intervino, perpleja.

"Es increíble", respondió Elena, sorprendida por la estupidez de su compañero. "La densidad de la niebla varía, pero cubre todo el Este todo el tiempo. Las transmisiones de larga distancia entre ciudades solo funcionan porque usan el Antiguo Dominio".

Si bien nadie sabía qué causó la niebla incolora, sí sabían que el fenómeno del Este obstruía las transmisiones inalámbricas, e incluso la luz y el sonido. En concentraciones altísimas, limitaba la visibilidad clara a poco más de diez metros y producía un silencio que se tragaba el clamor más estridente. Incluso las comunicaciones por cable sufrieron.

Pero el Antiguo Dominio, construido con la maravillosa tecnología de una era perdida, parecía impermeable a los efectos de la niebla. Como mínimo, se había confirmado que la transmisión a través de esta red del Viejo Mundo funcionaba perfectamente en situaciones en las que fallaba la tecnología de comunicaciones actual.

"¿Incluso los mensajes que envías con tu terminal?" preguntó Sara, luciendo confundida. "Pensé que dejaban de funcionar cuando la niebla incolora empeoraba".

"Esos operan en un sistema diferente. Las transmisiones de corto alcance como esa usan la ciudad como un repetidor, por lo que no funcionan en la niebla", explicó Elena. Como especialista en información del equipo, había luchado con la niebla más veces de las que quería recordar, y su tono se volvió melancólico. "¿Te imaginas cuán útiles serían las comunicaciones a prueba de niebla para terminales de datos? Haría que explorar ruinas que siempre están empañadas sea mucho más fácil".

Las redes del Antiguo Dominio vincularon numerosas ruinas, incluidas instalaciones que aún funcionan; aquí se podían encontrar las bases de datos que albergaban los conocimientos técnicos avanzados del Viejo Mundo. Si alguien pudiera obtener con éxito esos datos invaluables y recrear la tecnología que describe, en teoría podría traer una prosperidad increíble a toda la raza humana.

Cuando, como sucedió en ocasiones, un cazador que exploraba una ruina moría repentinamente y sin lesiones externas, generalmente se suponía que había accedido sin saberlo al Antiguo Dominio. Aquellos que, por alguna razón, se convirtieron en Usuarios sin darse cuenta podrían verse abrumados por oleadas incontroladas de información de las ruinas. La muerte cerebral fue el resultado.

"¿Puede matarte así como así?" Sara interrumpió, comenzando a agitarse.
"¿Estamos en riesgo también?"

"Casi no hay posibilidad de que eso suceda solo por visitar las ruinas", la tranquilizó Elena. "Especialmente no comparado con las probabilidades de morir por el ataque de un monstruo. ¿Quién iría a las ruinas si la gente cayera muerta así todo el tiempo?"

"Bueno, tienes un punto".

"Y también he oído que los usuarios de dominios antiguos pueden localizar y mapear ruinas utilizando redes del Viejo Mundo. Según los rumores, algunas corporaciones están tan desesperadas por rastrear a los Usuarios que secuestran a los topógrafos que venden mapas excepcionalmente detallados. Por lo tanto, no creo que ni siquiera los usuarios corran mucho riesgo de morir por una sobrecarga de información". Elena se rio. "A menos que seas literalmente demasiado desafortunado para vivir, por supuesto".

"Oh sí. Eso tiene sentido", dijo Sara, luciendo aliviada. Pero luego su rostro cayó. "Aun así, parece que ser un usuario de dominio antiguo tiene sus desventajas".

"Más bien sus ventajas son tan buenas que todo el mundo quiere una parte de ellas. Por supuesto, cuando un Usuario cae en las garras de una corporación gobernante, probablemente termine con una vida bastante agradable, a costa de su libertad."

"¿Y qué pasa si alguien más los toma?"

"Bueno, sus operadores subterráneos promedio probablemente los harían pasar un infierno. Por supuesto, alguna corporación importante podría enterarse de la situación y enviar una fuerza de ataque para 'rescatarlos'."

Elena estaba encantada, aunque sorprendida, de que Sara se interesara por su campo de especialización. Estaba feliz de seguir hablando, y su pareja aprendió mucho sobre los usuarios de dominios antiguos, incluso lo

difícil que sería ganarse la confianza de uno. Sara se preguntó brevemente si realmente debería preguntarle a Akira cuando despertara.



La pregunta inesperada de Sara: "Tú fuiste quien nos rescató en las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, ¿no?", Dejó a Akira clavado en el suelo.

Una vez que se recuperó de su conmoción, acunó la cabeza entre las manos: el gato estaba fuera de la bolsa. No es que estuviera realmente tan preocupado. En lo que a él respectaba, solo ocultaba su participación a Elena y Sara porque sus motivos y métodos serían difíciles de explicar.

Akira no tenía idea de que era un usuario de dominio antiguo, ni siquiera conocía el término. Todo lo que sabía era que solo un puñado de personas podía percibir a Alpha, y él era uno de ellos.

¿Cómo podría explicar lo que había hecho sin revelar el secreto de Alpha? Estaba empezando a preocuparse cuando notó que Sara lo miraba con tanta atención que dejó de pensar y no dijo nada.

Sara confundió su silencio con desconfianza y trató de disiparlo con una mirada sincera. "Estoy segura de que tienes mucho en tu plato, así que no voy a entrometerme", dijo. "Solo quiero saber si eres la persona que nos ayudó. No preguntaré por qué o cómo lo hiciste, y definitivamente no le diré a nadie más lo que me dices a mí."

Akira se sintió abrumado. Su silencio y expresión rígida enmascararon el pánico, pero Sara los interpretó como una señal de rechazo.

"Si realmente no quieres decírmelo, me rendiré para siempre", continuó, con seriedad y un poco de tristeza. "Pero déjame preguntarte una última vez: tú fuiste quien nos rescató en las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, ¿no?"

Akira le debía la vida a Sara, y aquí estaba ella prácticamente suplicándole. Sintiendo su desesperación, se rindió y admitió: "Sí, fui yo".

La tensión en la habitación se desvaneció. La expresión de Sara se suavizó, mientras que Akira parecía disculparse.

"Lo siento, me quedé callado al respecto", dijo. "Es, um, un poco difícil de explicar".

"No seas. Y como prometí, no voy a entrometerme. Más importante aún" Sara negó con la cabeza levemente, luego agarró la mano de Akira y sonrió

"muchas, muchas gracias por rescatarnos a Elena y a mí. Ahí, finalmente tengo que decirte lo agradecido que estoy. Sintiéndose culpable, agregó: "Lo siento, fui tan insistente. No poder agradecer a la persona que salvó mi vida realmente me estaba molestando". Ella suspiró. "Aunque supongo que ese es mi problema. Debería haber sido más considerado."

"Por favor, no te preocupes. Yo también te debo mi vida", respondió el nervioso Akira. "Los dos tuvimos suerte. Vamos a dejar las cosas así."

"¿Tú crees eso? Bueno, si así es como lo quieras, no discutiré. Y gracias, lo digo en serio." Sara sonrió, su mente finalmente tranquila.

"De nada." Akira le devolvió la sonrisa, pero su rostro mostraba un leve atisbo de tristeza, demasiado leve para que Sara lo detectara. Cuando escuchó sus palabras de agradecimiento, sintió que algo traspasaba lo más profundo de su corazón, pero resistió el dolor, desesperado por evitar que su angustia se mostrara.



El estómago de Akira, que había permanecido vacío durante sus días de sueño, marcó el final de la discusión con un gruñido. Sara se rio del sonido y sugirió una comida, y Akira no pudo rechazar la invitación, especialmente de alguien a quien le debía tanto.

Sara le dijo a Akira que esperara en la mesa y, menos de treinta minutos después, colocó un hermoso plato frente a él. La comida amontonada en él obviamente estaba por encima de las comidas congeladas con las que había estado sobreviviendo recientemente. Pensó que reconocía algunos de los ruidos que había escuchado mientras esperaba, pero cualquier curiosidad que pudiera haber tenido sobre su cocina se desvaneció tan pronto como ella colocó el plato frente a él. Al final resultó que, la comida sabía tan bien como parecía.

Se sentaron uno frente al otro y charlaron amigablemente mientras comían. En un momento, Sara cambió la conversación al momento en que Akira los rescató, incluida la ganancia sorprendentemente alta que ella y Elena habían obtenido al vender las pertenencias de sus atacantes. Dado que el dinero almacenado en cuentas bancarias era propenso a la incautación legal por parte de los cobradores de deudas u otros reclamantes, algunos cazadores que operaban en hoteles o que carecían de una dirección fija llevaban toda su fortuna en sus personas en todo momento. Los hombres que habían atacado a Elena y Sara también lo habían hecho.

La ganancia inesperada había resuelto casi por completo las dificultades financieras de la pareja. El nuevo equipo condujo a cacerías más exitosas, lo que resultó en mayores ganancias, lo que les permitió comprar equipo aún mejor. Gracias a esta espiral ascendente, habían dejado atrás su depresión y ahora estaban ganando incluso más dinero que antes.

Una vez que Sara terminó su explicación, puntuada con más expresiones de gratitud, se ofreció a pagarle a Akira una suma igual a lo que ella y Elena habían ganado con la venta, pero él se negó.

"¿Está seguro?" preguntó ella, incrédula. "Tú fuiste quien los sacó, y es una gran cantidad de dinero".

"Estoy seguro", respondió. "Les dejé sus cosas, así que no voy a hacer un escándalo por eso ahora".

"Hm, bueno, eso me pone en un aprieto. No me gusta no poder pagarte después de que nos salvaste la vida e incluso nos volviste a encarrilar financieramente". Sara gimió. No parecía probable que Akira aceptara su dinero, y forzarlo a que le hiciera un regalo sería perder el sentido. Aun así, ella quería hacer algo por él.

"En ese caso, consideralo un pago por adelantado por salvarme cuando respondiste esa lista de emergencia", sugirió Akira. "Por supuesto, no conozco la tasa actual, así que no tengo idea de si eso cubriría".

"No lo sé, quiero decir, como dije antes, no planeábamos pedirte que pagaras".

"A mí tampoco me gusta no hacer nada por ti y Elena. Tú también has hecho mucho por mí. Por favor, que cancelen".

"No puedo discutir con eso", admitió Sara. "Está bien."

Y así, mientras intercambiaban sonrisas incómodas, sus deudas fueron saldadas.

Sara luego relató cómo Elena la había obligado a abastecerse de nanomáquinas tan pronto como tuvieron dinero para gastar. Esto condujo naturalmente al tema del aumento de nanomáquinas en general.

"Entonces, muchas personas con aumento de nanomáquinas almacenan un suministro de respaldo en parte de su cuerpo. Yo mantengo el mío en mi pecho", explicó Sara, señalando sus pechos, que rebosaban de nanomáquinas y atractivo sexual. "Algunas personas prefieren un cartucho

externo, pero yo los evito porque, oye, ¿y si los pierdes? También hay formas de distribuir nanomáquinas por todo el cuerpo, pero solo te llevarán hasta cierto punto. En la mayoría de los casos, la quema de nanomáquinas afecta nuestras figuras, y eso significa grandes cambios en el tamaño de la ropa. Entonces, dame un respiro si no me veo exactamente decente".

El traje de Sara dejó poco a la imaginación. Su ropa interior tenía muchas correas ajustables y lazos, lo que le permitía ajustar fácilmente su tamaño; su camisa holgada mostraba su escote. Ambos estaban dimensionados para adaptarse a sus medidas más grandes posibles; por el momento, colgaban tan sueltos que cada movimiento revelaba más destellos de piel. Se sentía tan cómoda con este atuendo, y estaba tan desprotegida con Akira, que no pensó dos veces antes de vestirse de esta manera con él. No es que tuviera que preocuparse de que los hombres la tocaran, ya que cualquier asqueroso que se volviera demasiado hábil con ella rápidamente descubriría su fuerza mejorada. Había sucedido antes.

"No, realmente no me importa", murmuró Akira. Hizo todo lo posible por parecer sereno frente a una mujer tan tentadora, pero Sara aún captó sus miradas fugaces.

"Si estás interesado, supongo que podría echarte un vistazo", dijo tentadoramente. "Te lo debo".

"Por favor, no más bromas", rogó Akira. Sara se rio cuando lo vio sonrojarse.

Nunca actúas de esa manera conmigo, refunfuñó Alpha, disgustada. Sé que tengo una mejor figura, entonces, ¿qué pasa? ¿Es porque ella no está técnicamente desnuda? ¿Ese es tu manía?



Cállate, espetó Akira, cuidando de no alterar su expresión.

"Si tu cuerpo cambia tanto, ¿qué haces para el equipo de combate cuando estás en el páramo?" preguntó en voz alta, con la esperanza de cambiar de tema. "¿No necesitan muchos de esos trajes una afinación individualizada? ¿Ajustas el tuyo cada vez que sales?"

"Uso el chaleco antibalas más elástico y flexible que puedo conseguir, y luego me pongo protección adicional y otro equipo encima", respondió Sara. "Su ropa es, um, técnicamente chaleco antibalas, ¿supongo?"

"Técnicamente, sí". Akira explicó cómo había obtenido su atuendo de Shizuka. Mientras lo hacía, dirigió sutilmente el tema de conversación a las cualidades de los chalecos antibalas, y luego por qué los usaban.

En términos generales, cuanto más al este se iba, más poderosos eran los monstruos que se encontraban. Aquellos que vagaban por la línea del frente eran casi imposibles de atacar con algo que no fuera un tanque o un robot, mientras que una pistola era suficiente para eliminar a la mayoría de los monstruos en la frontera occidental. Pero ambos lados del este eran el hogar de una gran diversidad de criaturas, incluidas amenazas que parecían una pobre excusa para una broma.

"¿Robots como tanques de combustible con piernas?" Akira repitió, creyendo solo a medias la descripción de Sara. "¿Esos realmente existen? ¿Y siquiera cuentan cómo monstruos?"

"Puedes apostar que sí", respondió Sara. "Correrán hacia cualquier persona o vehículo que se acerque demasiado y detonarán sus tanques de combustible líquido inflamable. Solía cazarlos todo el tiempo; si los sacas sin hacerlos estallar, ese combustible se vende a un precio decente". Sus afectuosos recuerdos produjeron vívidas descripciones que sorprendieron a Akira.

"Me pregunto de dónde salió algo así", reflexionó.

"Alguien me dijo que alguna fábrica del Viejo Mundo que se volvió loca los hace. Supuestamente, corren hacia los autos para intentar reabastecerlos".

"¿Por qué atacan a la gente, entonces?"

"Un error en su programación, supongo. Puede que ni siquiera lo digan como un ataque. Escuché de un cazador que se quedó sin combustible y quedó varado en medio del desierto. Según cuenta la historia, algunas de esas cosas corrieron, recargaron el auto y se fueron sin ningún problema,

por lo que el cazador regresó sano y salvo. Sin embargo, no estoy seguro de cuánto de eso creo".

Siguieron charlando durante un buen rato. La cazadora novata escuchó con entusiasmo los relatos un tanto incoherentes de la veterana sobre sus experiencias, y ambas se divirtieron muchísimo.



"Gracias por todo", dijo Akira, inclinándose ante Sara en la entrada. Estaba listo para partir. "Adiós. Me iré ahora."

"Acabas de volver a ponerte de pie, así que ten cuidado", advirtió Sara.

"Lo tendré."

Sara dudó por un momento, luego le preguntó al chico que se marchaba: "Um, Akira, ¿te importa si le cuento a Elena lo de hoy? Me aseguraré de que se lo guarde para sí misma, obviamente."

"No me importa, siempre y cuando no lo extiendas demasiado. Shizuka ya lo sabe, de todos modos."

"Lo sabía", murmuró Sara, haciendo una mueca.

"Ella me engañó para que le dijera", admitió Akira, igualando su reacción.

"¿Lo hizo, ahora? Un consejo: Shizuka tiene un gran instinto, incluso cuando se trata de equipo. Entonces, si alguna vez te debates sobre qué comprar, sigue sus recomendaciones".

"Yo haré eso. Gracias Sara. Por favor, agradécele a Elena de mi parte también". Akira se inclinó levemente y salió de la casa de los cazadores.

De vuelta en su habitación de hotel, Akira parecía un poco abatido. Comer y hablar con Sara se había sentido bastante emocionante; volver a lo más parecido que tenía a un hogar lo tranquilizaba. Mientras se instalaba, se dio cuenta de las emociones que había estado reprimiendo: una mezcla compleja de culpa y obligación.

¿Estás bien? preguntó Alpha, luciendo preocupada.

Akira no respondió de inmediato. Cuando lo hizo, su "Sí" murmurado fue completamente poco convincente.

No tiene sentido tratar de ocultarme secretos, ya sabes, respondió Alpha en un tono más firme. Siempre estoy contigo, y lo averiguaré. Con ternura, continuó, Así que no te contengas. Dime lo que tienes en mente y te sentirás mucho mejor. Dudo que guardártelo para ti sea lo mejor para ti.

Akira se quedó mirando la suave sonrisa de Alpha en silencio. Por fin, murmuró: "No sabía lo mal que se puede sentir que te agradezcan".

No le había importado rescatar a Elena y Sara, simplemente las había usado como una excusa para asesinar a sus atacantes. Luego, la pareja le había salvado la vida y le había mostrado su profunda gratitud por salvarla de ellos. Un agradecimiento inmerecido, viniendo de los salvadores que había usado como pretexto, lo atormentaba con culpa y un sentido de su propia deuda.

Alpha reflexionó sobre esto. Sabía que Akira juzgaba al mundo por algún estándar interno, pero aún la desconcertaba cuál era ese estándar. Pero al menos estaba claro que él veía este último acontecimiento no como una cancelación de deudas sino como una causa de depresión, un punto de vista que ella encontraba inescrutable. Sin embargo, tenía que dar sentido a sus estándares si esperaba captar lo que lo motivaba. Ella creía que esa era la clave para guiar y controlar al niño de manera más efectiva. Nadie estaba más interesado que Alpha en comprender a Akira, un objetivo que perseguía por su propio bien, ante todo.

Sin embargo, dejó la pregunta a un lado por el momento.

Ya veo, dijo suavemente. En ese caso, guárdelos de verdad la próxima vez. Yo diría que esa es la mejor solución.

"¿Tú crees?" Akira respondió.

Así es. Eso anularía este rescate en tu mente, ¿verdad? Te sentirás mejor y ellos saldrán de un apuro. No veo ningún problema. ¿Tú?

Akira lo pensó por unos momentos. Entonces, sonrió.

"Supongo que no. Lo tienes todo resuelto", dijo, asintiendo enfáticamente, como para convencerse a sí mismo. "Gracias. Me siento mucho mejor ahora."

Me alegra escucharlo, respondió Alpha. En ese caso, será mejor que te asegures de ser lo suficientemente capaz como para ayudar a esos dos cuando se presente la oportunidad. Espero que lo entiendas, Akira.

"Sí lo tengo."

Ese es el espíritu. No te preocupes, te entrenaré cada vez más y te pondré a su nivel en poco tiempo. Sigue trabajando.

"Por supuesto." Akira hablaba en serio, pero no pudo reprimir una pizca de temor cuando vio la sonrisa decidida de Alpha. Ella, mientras tanto, estaba complacida de ver su determinación renovada.

Entonces un pensamiento golpeó a Akira.

"Alpha", preguntó, "¿me estoy olvidando de algo?"

¿Tu gratitud por mi incansable apoyo?

"Gracias. Ahora, ¿tienes alguna idea?"

Ahora que lo mencionas, me pregunto qué le pasó a Sheryl, reflexionó Alpha. Prometiste pasarte por su base, pero eso fue hace tres días.

"¡Agh!"

No hace mucho, una chica llamada Sheryl se acercó a Akira con una oferta. Ella era una sobreviviente de una pandilla de barrios marginales que Akira había destrozado en venganza y, para protegerse, había tratado de convertir a Akira en el nuevo jefe de los pandilleros sobrevivientes. Por recomendación de Alpha, Akira había aceptado su trato, pero solo en parte: Sheryl lideraría la pandilla, mientras que Akira la apoyaría.

Y Sheryl había pedido, no, suplicado a Akira que visitara su base. Había prometido aparecer, al menos, pero la hora de su cita había pasado hacía mucho tiempo. Eso no fue su culpa, se dijo a sí mismo. Había tenido las manos llenas. Pero ahora decidió partir hacia la sede de Sheryl. Mejor tarde que nunca.

Capítulo XVI: El Patrocinio De Un Cazador

Sheryl había establecido la sede de su nueva pandilla en el edificio que una vez fue la base de Syberg en los barrios marginales. Al igual que Sheryl, los miembros de la pandilla eran niños que habían servido a las órdenes del ex-cazador y ya habían vuelto a sus viejas rutinas. Ahora se les podía ver recorriendo su territorio y el desierto cercano en busca de chatarra y cualquier otra cosa de valor, o saliendo en grupo para recoger sus raciones de comida.

Otras pandillas habían comenzado a sentarse y darse cuenta de que estaban de vuelta en el negocio. Sorprendentemente, los grupos rivales aún no habían intentado acosar a la débil pandilla recién revivida. Los niños bajo el mando de Sheryl atribuyeron su evidente seguridad al apoyo de Akira.

Como niños de barrios marginales, no estaban exactamente vestidos de punta en blanco. Sheryl se destacó entre ellos, ya que adquirió ropa más bonita bajo el patrocinio de Syberg. La vida en los callejones había dejado su atuendo algo deteriorado, pero después de que le dio una limpieza a fondo en la base, se veía lo suficientemente bien como para servir como una señal de que ella estaba a cargo.

Con ropa fina y buena apariencia, Sheryl se veía como la líder de una pandilla cuando les gritaba órdenes a sus subordinados. En la actualidad, sin embargo, estaba empezando a parecer que ladraba y no mordía. En la superficie, parecía irritada, y cuanto más intentaba reprimir su irritación, peor crecía. Pero un observador más perspicaz habría notado que estaba empezando a entrar en pánico. Sheryl lo sabía y trató de enmascarar su temor con una fachada de molestia.

Cuando Syberg todavía estaba a cargo, Sheryl había tenido un compañero llamado Erio, un niño fuerte y bien formado de la edad de Akira. En teoría, habían sido iguales en la jerarquía de la pandilla, aunque Syberg le había dado una preferencia extraoficial a Sheryl. Pero ahora que Sheryl estaba a cargo, Erio se encontraba indiscutiblemente debajo de ella en el orden jerárquico. No estaba contento con eso, pero estaba dispuesto a soportarlo, siempre y cuando ella tuviera a Akira de su lado.

Y como Akira no estaba presente, Erio comenzaba a sospechar. "Sheryl, ¿qué le pasó a ese cazador?". preguntó. "No lo he visto."

"Ya te dije que te callaras y lo esperaras", espetó Sheryl, fingiendo molestia.

"Pero has estado diciendo que lo esperes en cualquier momento durante días. ¿Estás seguro de que él esta—?"

"¡Cierra el pico! ¡Soy el jefe aquí, y harás lo que te diga!" Sheryl gritó, más fuerte de lo que pretendía. Solo había querido distraer a Erio, no explotar con él.

Su arrebato aturdió a Erio y lo dejó en silencio. Luego suspiró y murmuró: "Lo que digas, jefe". Había aceptado trabajar para Sheryl cuando se unió a su pandilla, así que no hizo más preguntas. Pero la expresión de su rostro dejó en claro que todavía estaba insatisfecho.

Sheryl exhaló profundamente y trató de recitar una excusa convincente. "La caza de Akira lo mantiene ocupado y tendremos que esperar un poco hasta que pueda pasar. Hice un trato con él, pero eso no significa que pueda ordenarle que venga corriendo cuando quiera. No debería tener que decírtelo."

"Supongo que tiene sentido. Lo siento."

"Si ha terminado de hacer preguntas, vuelva al trabajo".

"Si jefe."

A pesar de su tono sarcástico, Erio se retiró obedientemente. Sin embargo, al salir, murmuró: "¿No se supone que eres el 'favorito' de Akira?"

La máscara de irritación de Sheryl se desvaneció cuando escuchó eso, aunque solo por un momento. Pero una vez que estuvo segura de que nadie estaba mirando, se permitió una mirada de ansiedad desesperada.

¡No puedo seguir así! ¿Que se supone que haga? ¿Debería ir a buscar a Akira de nuevo?

Después de considerarlo por un momento, se dio cuenta de que solo estaba tratando de evitar enfrentar sus miedos.

No, decidió, sacudiendo la cabeza. *Los demás solo sospecharán más si sigo haciendo eso.*

El día que Akira había prometido visitar su base, Sheryl había reunido a toda su pandilla para esperarlo. Pero el cazador no había venido ese día, ni el siguiente, ni siquiera el siguiente. Toda su empresa se basó en su apoyo, por lo que cuando no se materializó, sus subordinados,

naturalmente, comenzaron a preocuparse, poniendo en peligro su posición. Ella solo pudo mantener la calma, dando excusas a su pandilla, durante tanto tiempo. Su calma exterior comenzaba a resquebrajarse, revelando su impaciencia.

Quienes notaron su inquietud la miraron con creciente desconfianza. A sus espaldas, los otros niños comenzaron a ventilar sus dudas: Sheryl estaba mintiendo, o Akira solo la había engañado, o él ya la había abandonado. Vio la desconfianza tácita en sus ojos y supo que era solo cuestión de tiempo hasta que uno de ellos se opusiera abiertamente a ella, pero sus manos estaban atadas. No tenía forma de enviarle un mensaje a Akira, y tampoco lo había visto cerca de su hotel. Sin salida, la ansiedad se estaba volviendo más de lo que podía soportar.

Y entonces, en ese último momento posible, llegó Akira.

"¿Sheryl está aquí? Oh no importa. La veo."

"¡Akira!" Sheryl gritó, más fuerte de lo que pretendía. De hecho, estaba tan aliviada de que su voz pudiera escucharse en los rincones más alejados de la base. Los niños corrieron desde otras habitaciones para ver de qué se trataba el alboroto.

Cuando Sheryl, atónita, recuperó el sentido, agarró a Akira de la mano, lo arrastró a su habitación privada y cerró la puerta detrás de ellos. Luego luchó por dominar sus emociones confusas. Una parte de ella quería ceder a la ira y preguntarle por qué había roto su promesa, mientras que su lado más razonable le advirtió en términos muy claros que molestarlo sería el último error que cometería.

"Muchas gracias por visitarnos hoy", dijo finalmente, sonriendo. "Te he estado esperando. Pero, um, pensé que habíamos quedado en encontrarnos aquí hace unas noches. ¿Pasó algo?" Su expresión sugería que a ella realmente no le importaba su tardanza, o al menos esperaba que sí.

"Lo siento," dijo Akira casualmente. "Tenía la intención de venir, pero luego casi muero".

"¡¿Casi qué?!" Sheryl gritó, perdiendo la calma a pesar de sí misma.

Akira no sabía qué hacer con su reacción, pero se duplicó: "Soy un cazador. Estas cosas pasan."

Sheryl estaba perdida. Ella había asumido que él tenía alguna razón para su ausencia, pero un roce con la muerte estaba fuera de todas sus expectativas. El shock dio paso a una preocupación genuina, y ella exigió: "¿E-Estás bien?"

"Sí. Estoy completamente curado y me siento bien".

"Yo... ya veo. Er, ¿te importaría decirme qué pasó?"

"Fui rodeado de monstruos dos veces en un día", explicó Akira con calma. "Entre el agotamiento y las otras cosas con las que tuve que lidiar después de la pelea, terminé llegando tarde. Lo siento." Se dijo a sí mismo que no necesitaba mencionar que había olvidado por completo su acuerdo.

Sheryl dejó escapar un suspiro de alivio y otros sentimientos. Luego se recompuso y mostró una sonrisa ganadora.

"Eso debe haber sido horrible", dijo. "Me alegro de que hayas regresado a salvo. Ahora, te traje a mi habitación para que pudiéramos conversar brevemente en privado, pero aun así me gustaría presentarte a todos. Han estado ansiosos por conocerte. ¿Te importa?"

"Para nada."

No me asistes así, maldita sea, Sheryl se quejó mentalmente mientras sacaba a Akira de la habitación. *Estoy seguro de que solo está jugando con el peligro para verse bien, pero desearía que no bromeara sobre cosas como esa.*

Su posición dependía del patrocinio del cazador, y cualquier indicio de amenaza la ponía nerviosa. Pero ella no estaba en condiciones de quejarse y no quería arriesgarse a ofenderlo, así que decidió seguirle el juego por el momento. Ella, sin embargo, hizo una mueca cuando él no estaba mirando.

Akira había respondido a sus preguntas con tanta naturalidad que nunca se le pasó por la cabeza que pudiera haber dicho la verdad.

Sheryl inmediatamente reunió a su pandilla en la habitación más grande de su base. Verla sonriendo al lado de Akira provocó un gran revuelo entre los niños.

"¡Él realmente apareció! Me costó creerlo, pero parece que estaba equivocado".

“¿Ese es el cazador que mató a Syberg? Es solo un niño como nosotros”.

“Gracias a dios. Estoy tan aliviado de que ella tuviera razón”.

“Estoy preocupado. Dijiste que llegaste a un acuerdo con él, pero ¿cuánto realmente podrá ayudarnos?”

“Oye, ¿estás seguro de que esto va a funcionar? No parece tan duro.”

No todas las respuestas fueron positivas, pero al menos ya nadie dudaba de que Akira estaba de su lado.

“Este es Akira”, anunció Sheryl con confianza. “Probablemente lo conozcas como el tipo que eliminó a Syberg y sus compinches cuando lo emboscaron. Akira todavía está dispuesto a ayudarnos después de todo eso, así que quiero que todos se comporten lo mejor posible”.

“Soy Akira”, dijo el cazador, impulsado por una mirada de Sheryl. No sonaba exactamente emocionado de presentarse. “Solo voy a trabajar con Sheryl a nivel personal y no planeo unirme a tu pandilla. Ella es la jefa, así que llévale cualquier pregunta. No me molestes con ninguna información que no necesites saber, y no me hagas preguntas que te digo que no hagas. Eso es todo lo que tengo que decir.”

Un murmullo de perplejidad recorrió el grupo de niños. Habían asumido que Sheryl sería su líder solo de nombre, mientras que todos respondían efectivamente a Akira a cambio de su apoyo. Sin embargo, el cazador parecía verdadera y desconcertantemente desinteresado en su pandilla. Incluso Sheryl se estremeció un poco, pero Akira no se dio cuenta.

“Sheryl, ven conmigo por un segundo”, dijo. “Te necesito para algo”.

“¿Qué? Oh, está bien, seguro.”

Pero justo cuando Akira se dio la vuelta para irse con Sheryl a cuestas, Erio volvió en sí.

“¡E-Espera! ¡¿Eres realmente Akira?! gritó el chico.

Akira se detuvo y se volvió con un “Sí” descontento.

“¡¿Por qué diablos nos has estado ignorando todo este tiempo?! ¿Y qué quieres decir con que no te unirás a nuestra pandilla? ¡¿No vas a cuidar de nosotros?! ”

“Acabo de decirte que le preguntes a Sheryl esas cosas. Deja de molestarte.”

Para Erio, la actitud molesta de Akira fue la gota que colmó el vaso. Cuando el chico escuchó que el asesino de Syberg estaba de su lado, se sintió tanto aliviado como ansioso por turnos. Cuando el cazador no se presentó, Erio se sintió insatisfecho y comenzó a sospechar. Y cuando Akira finalmente llegó, parecía un niño normal con un arma grande. Despues de esa decepción, en lo que respecta a Erio, la actitud de Akira solo agregó insulto a la herida.

¿Podemos realmente confiar en este niño con nuestras vidas? se preguntó el chico. *Apuesto a que incluso yo podría enfrentarlo.*

A pesar de todos sus defectos, Syberg y sus compañeros ex cazadores habían sido lo suficientemente competentes. Habían gobernado por pura fuerza con tanta eficacia que la pandilla prácticamente se había desvanecido cuando lo hicieron. Erio no creyó ni por un momento que el niño escuálido frente a él pudiera llenar el vacío de poder.

¿Sheryl nos engañó? O tal vez la está engañando.

De repente, Erio se encontró imaginando lo fácil que sería desenmascarar a Akira como un debilucho; todo lo que tenía que hacer era derribarlo y tomar su arma. Cuando Akira se dio la vuelta y se dirigió a la salida, aparentemente desinteresado, parecía estar burlándose de Erio, y su espalda parecía vulnerable. Desde el colapso de la pandilla de Syberg, Erio había estado buscando cualquier cosa que le diera a su vida una sensación de estabilidad nuevamente, incluida la promesa del nuevo grupo de Sheryl; ahora sentía que esa promesa estaba vacía, y su sentido de traición lo llevó al límite.

"¡Aviso!" Erio gritó, lanzándose hacia adelante. La espalda desprotegida de Akira estaba a solo unos pasos de distancia, y Erio solo necesitó un momento para golpear su cabeza. Sin embargo, para asombro de Erio, Akira esquivó el golpe sin siquiera mirar.

"¿Qué—?"

Y Akira golpeó al sorprendido Erio en la cara, golpeando al chico más grande contra el suelo.

Akira ya no tenía nada que temer de los asaltantes sin entrenamiento. Entre el entrenamiento de Alpha y su experiencia en combate, había llegado tan lejos que nada menos que una emboscada le daría a un oponente normal una oportunidad contra él. Y dado que la vida en los callejones le había enseñado a permanecer en guardia, incluso un ataque

sorpresa probablemente no tendría éxito, y eso fue antes de que tuvieras en cuenta a Alpha. Ni siquiera un veterano de élite podría dejarla caer. Mientras Erio se preparaba para atacar, ya estaba advirtiendo a Akira en detalle, permitiéndole evadir sin siquiera darse la vuelta. Erio nunca tuvo una oportunidad.

Así que ahora el niño más grande yacía en el suelo, llevándose una mano a la cara por el dolor. Mirando a Akira, molesto, se encontró mirando el cañón del arma del cazador. El terror se apoderó de Erio, mientras los niños que estaban cerca de él se apartaron del camino. Sin pestañear, Akira apretó el gatillo.

Erio yacía tan quieto como un cadáver junto al nuevo agujero en el suelo. Akira había disparado desviado a propósito y Erio estaba ilesa, al menos físicamente. Pero su rostro era la viva imagen del miedo, y Sheryl y los otros niños no podían emitir ningún sonido.



"Sheryl, no me importa a quién dejas entrar en tu pandilla, y no es asunto mío", dijo Akira con amargura. "Pero tú estás a cargo, así que mantén a tu gente a raya, antes de que asuma que les ordenaste matarme. Vamos."

Cruzó la puerta y Sheryl corrió tras él. Detrás de ellos dejaron un cuadro congelado del Erio derribado y una habitación llena de niños aterrorizados.



Fuera de la base, Akira llevó a Sheryl en un viaje por los barrios bajos. Él no le dijo a dónde iban, y ella estaba demasiado ocupada maldiciendo mentalmente a Erio para preguntarse.

¡¿En qué estaba pensando ese idiota, peleando con un cazador?! ¡¿Está loco o simplemente tiene tendencias suicidas?! ¡¿Y tiene alguna idea de lo duro que he trabajado para ponerme del lado bueno de Akira?! ¡Ay, maldito sea todo! ¡Si ese imbécil sin cerebro tiene un deseo de muerte, desearía que me dejara fuera!

Mientras tanto, Sheryl luchó por mantener una sonrisa tensa; no quería que Akira pensara que le estaba frunciendo el ceño. Siguió al cazador en silencio.

"¿Eso fue lo suficientemente bueno?" preguntó una vez que habían caminado una cierta distancia.

"¿Eh?" Dijo Sheryl, demasiado atónita para dar más respuesta que una mirada inquisitiva.

Sin darse cuenta de la ansiedad de Sheryl, Akira asumió que simplemente no entendió lo que él estaba preguntando. "Eso es por lo que me llamaste, ¿verdad?" aclaró.

Sheryl finalmente notó lo tranquilo que estaba y se dio cuenta, para su gran alivio, de que había estado fingiendo su irritación, al menos hacia ella.

"Sí, tenía algo así en mente, pero es posible que te hayas excedido un poco", dijo, mostrando una sonrisa sombría.

"Oh", respondió Akira. "Entonces odio molestarte, pero ¿limpiarías el desastre por mí? No me gusta tratar con los problemas de la gente".

"Por supuesto por supuesto. Por cierto, ¿adónde vamos ahora?"

"Ya verás cuando lleguemos allí. Ah, aquí estamos". Akira señaló el enorme camión de Katsuragi, estacionado en un lote vacío.

El comerciante y su socio comercial, Darius, vendían principalmente a cazadores, y su modelo comercial se basaba en tener una tienda móvil. Acababan de terminar de transportar un envío de equipo de primera línea desde la mortífera Primera Línea, y habían planeado invertir sus ganancias en la expansión de su negocio. Pero tuvieron que contratar guardias en el camino de regreso, y luego pagarle a Elena y Sara por rescatarlos en una emergencia, dejándolos solo moderadamente en el negro. Y así, a pesar de ganar su apuesta única en la vida, los comerciantes tuvieron que seguir centrándose en acuerdos confiables, que los observadores menos caritativos podrían haber llamado "de poca monta".

"¿Eres tú, Akira?" Darius gritó desde la tienda cuando el niño llegó con Sheryl a cuestas. "¿Todos ustedes sanaron ahora?"

"Sí, estoy en forma como un violín", respondió Akira, sonriendo. "Sin embargo, no esperaba despertarme y descubrir que habían pasado tres días".

"Me alegro de que estés bien", dijo el comerciante, devolviéndole la sonrisa. A pesar de las diferencias en sus edades, trabajos y habilidades, compartían la relación relajada de aquellos que se habían enfrentado al peligro mortal uno al lado del otro.

"Ahora, ¿qué te trae por aquí? Si eres un cliente, sígueme", dijo Darius, señalando el interior del tráiler con un movimiento de la barbilla.

Akira negó con la cabeza. "Nah, solo quiero hablar un poco con Katsuragi. ¿Lo llamarías por mí?"

"Solo un segundo. ¡Katsuragi! ¡Akira está aquí! ¡Él quiere hablar contigo!"

Katsuragi salió de la parte trasera del tráiler. "Oh, Akira. Y trajiste una novia contigo. Supongo que desmayarte así no te detuve ni un poco", dijo alegremente. "Entonces, ¿de qué quieras hablar y generará ganancias? Soy demasiado hombre de negocios para dedicarme a algo que no lo haga."

"Eso depende de qué tan buen hombre de negocios seas", respondió Akira con una sonrisa burlona.

"Tomaré eso como un 'sí'". Katsuragi sonrió con confianza.



Katsuragi parecía pensativo mientras reflexionaba sobre la propuesta de Akira. El cazador se había ofrecido a llevar reliquias a su tienda si el comerciante ayudaba a la pandilla de Sheryl a cambio.

Si bien Akira había estado trayendo sus bienes a los intercambios bajo la administración directa de la Oficina del Cazador, tales negocios estaban lejos de ser los únicos que comerciaban con reliquias. La demanda de productos del Viejo Mundo era alta, e incluso Katsuragi hizo un lucrativo negocio secundario comercializándolos. El comerciante también tenía buenas conexiones, lo que lo colocaba en una posición para hacer mucho bien a la pandilla de Sheryl. En la parte inferior del tótem de la sociedad, los habitantes de los barrios marginales a menudo se veían obligados a vender sus hallazgos a precios bajísimos, y un traficante como Katsuragi podía ayudarlos simplemente actuando como intermediario para asegurarse de que obtuvieran lo que les correspondía. Y dado que ya tenía una buena reputación como comerciante, incluso podría asegurar uno o dos trabajos menores para los jóvenes desconocidos.

Katsuragi conocía a Akira lo suficientemente bien como para estimar la cantidad y calidad probable de sus reliquias. Repasó los números en su cabeza, restó los costos de cuidar a Sheryl de los ingresos que obtendría vendiendo los hallazgos de Akira y descubrió que el resultado lo ponía de lleno en números negros. Aun así, puso una mirada escéptica mientras respondía.

"Te lo debo, Akira, y puedo obtener ganancias con las reliquias", dijo. "Tu oferta definitivamente merece consideración".

"¿Entonces tenemos un trato?"

"No tan rápido. Tengo un par de preguntas para ti antes de decidirme. En primer lugar, ¿qué es ella para ti?" El comerciante dirigió su mirada evaluadora a Sheryl, quien se tensó.

"¿Por quéquieres saber eso?" preguntó Akira, desconcertado.

"¿Por qué? Te estás esforzando por pedirme que la ayude. ¿Puedes culparme si tengo curiosidad? Podría terminar haciendo negocios con ella durante mucho tiempo, dependiendo de cómo se desarrollen las cosas. Entonces, ¿qué es ella para ti? ¿Conocido? ¿Amigo? ¿Familia? ¿Novia? ¿Amante?"

"Solo somos niños de barrios marginales que se conocen", dijo Akira. "Somos lo suficientemente amigables para que yo esté aquí, pero la soltaría si se interpusiera en mi camino. Eso es todo."

"¿En serio?" Katsuragi dejó esa pregunta a un lado por el momento, con la esperanza de deducir la verdad de la actitud del cazador. "Entonces déjame preguntarte sobre tu parte del trato. Para que quede claro, no estoy afiliado a la Oficina del Cazador en lo que respecta a la venta de reliquias, por lo que nada de lo que me traigas aumentará tu rango de cazador. ¿Consideraste eso?"

Era cierto que las reliquias solo elevaban el rango de un cazador si se vendían a través de la Oficina del Cazador o uno de sus afiliados. Algunos estafadores y comerciantes corruptos colgaban promesas de promociones rápidas como cebo para asegurar hallazgos a precios despiadados. Del mismo modo, los cazadores que asumieron erróneamente que estaban vendiendo a un afiliado de Office a veces se volvieron hostiles cuando se dieron cuenta de su error.

El rango, después de todo, era un marcador de estatus crucial para los cazadores. Y Akira era un cazador lo suficientemente bueno, al menos en opinión de Katsuragi, que una pelea entre ellos dejaría al comerciante firmemente en el lado perdedor. Entonces pensó que lo mejor para él era asegurarse de que ambos estuvieran en la misma página.

"No me importa, siempre y cuando me des un buen precio; Quiero dinero más que rango en este momento", dijo Akira con calma. "Si no me gusta lo que me pagas, volveré a vender a la Oficina del Cazador".

"Ya veo." Katsuragi consideró un momento más y luego anunció: "¡Correcto! ¡Tienes un trato!"

Katsuragi estrechó la mano de Akira, dándole al cazador su mejor sonrisa de negocios. Luego fue a hacer lo mismo con Sheryl, pero ella dudó en tomar su mano.

"¿Qué pasa?" preguntó el comerciante, mostrando sorpresa. "Vamos a trabajar mucho juntos a partir de ahora, por lo que al menos deberíamos sacudirnos".

"L-Lo siento", balbuceó Sheryl y rápidamente agarró la mano de Katsuragi. La fuerza de su agarre la sobresaltó y lo miró a la cara con miedo.

Los ojos de Katsuragi ya no sonreían.

"No me apuñales por la espalda" siseó. Su expresión, mirada, voz y agarre implicaban lo que sucedería de otra manera.

El comerciante sabía que el dinero volvía loca a la gente, y cuanto más pobre era la persona, menos dinero hacía falta para llevarla al límite. Por eso la supervivencia y la confianza eran tan baratas en los barrios marginales, donde la gente pisoteaba la vida de los demás y su propia reputación por el precio de una sola bala. Entonces, en opinión de Katsuragi, hacer negocios en ese distrito requería que comenzara con una muestra de intimidación.

Pero se había excedido esta vez. El mercader de armas estaba acostumbrado a tratar con cazadores que se enfrentaban cara a cara con monstruos en los páramos, y el tipo de amenazas necesarias para su clientela habitual eran demasiado para un chico normal y corriente. Sheryl tembló, demasiado abrumada para hablar. Katsuragi se dio cuenta de su error y retrocedió.

"Si te da demasiados problemas, házmelo saber", intervino Akira. "Me haré cargo de ello."

"¿Hasta dónde estarías dispuesto a llegar, exactamente?" preguntó el comerciante.

"Tiraré su cuerpo sin vida al desierto".

No pensaron que estaba bromeando. Sheryl se estremeció, mientras que Katsuragi soltó: "Eso es terriblemente específico".

"Los páramos son brutales, pero también lo son los barrios marginales", explicó Akira. "Ella no es tan estúpida como para traicionarte, creo".

"¿Lo crees?" presionó Katsuragi.

"Nada es seguro. ¿Cuáles son las probabilidades de que tengamos que luchar contra dos manadas de monstruos en un día?"

"¡Tienes razón!" Katsuragi soltó una carcajada. Se volvió hacia Sheryl, su sonrisa esta vez más agradable. "Lo siento, te asusté. Pero nunca se puede ser demasiado cuidadoso, ¿sabes? En cualquier caso, tengo muchas ganas de trabajar contigo".

"I-Igualmente", respondió Sheryl, tratando de usar su encanto habitual. Pero después de recibir amenazas tanto de Katsuragi como de Akira, su expresión tensa apenas se convirtió en una sonrisa.

"Oh, por cierto, ¿vendes terminales de datos?" preguntó Akira, ignorando la mirada de Sheryl. "Quiero algo barato y listo para usar; solo tiene que hacer lo mínimo".

"La gente tiene ideas diferentes sobre lo que constituye 'el mínimo indispensable'", respondió Katsuragi.

"Es para poder mantenerme en contacto con Sheryl. Ella solo necesita poder contactarme".

Entonces serán veinte mil aurum.

Akira desembolsó el efectivo requerido, inicializó la nueva terminal conectándola a la suya y luego se la entregó a Sheryl.

"Usa eso para llamarme si surge algo", dijo. "Si no puedes contactarme por mucho tiempo, asume que estoy muerto. Haré lo mismo contigo."

"E-Está bien", logró responder Sheryl. "Muchas gracias."

"Además, sé que me pediste que pasara por tu base regularmente, pero no quiero lidiar con eso ahora. Por lo general, estoy fuera haciendo lo mío, por lo que hacer muchos planes se interpondría en mi camino".

"Ya... ya veo".

"No me importa si me pides que venga regularmente", agregó Akira. "Apareceré si me apetece y tengo tiempo. Sin embargo, no me pidas que pase todos los días. ¿Entiendo?"

"S-Sí."

"Excelente. Tengo cosas que hacer, así que me voy ahora. Sheryl, ¿por qué Katsuragi y tú no hablan sobre cómo va a ayudar a tu pandilla?"

"Espera," llamó Katsuragi, luciendo molesto. "¿Qué tal si compras algo más mientras estás aquí?"

"Lo siento, pero no puedo pagarlo. Quizás la próxima vez." Y con eso, Akira se fue.

"Muy bien, entonces," dijo Katsuragi una vez que el cazador se hubo ido, "tomemos el consejo de Akira y hablemos de negocios. ¿Estás bien a tiempo?"

"¿Eh? Oh, sí, estoy bien", respondió Sheryl, recobrándose y dándole al comerciante una reverencia cortés. "Me encantaría hablar".

Katsuragi se rio entre dientes, dándole a Sheryl otra mirada evaluadora. "Ahora que él está fuera de la habitación y hemos comenzado de nuevo, te preguntaré de nuevo: ¿qué eres para Akira?".

"Justo lo que te dije", dijo Sheryl tímidamente.

"Ya veo. Permíteme reformular la pregunta: ¿qué quieres ser para él? ¿Estás pensando en convertirte en su novia o su amante o algo así?"

Sheryl sospechó que la respuesta incorrecta se interpondría en su trato con el comerciante. Con cautela, preguntó: "¿Eso tiene algo que ver con que apoyes a mi pandilla?"

"Apuesto a que sí", dijo Katsuragi, poniendo su sonrisa de negocios de nuevo. En lo que respecta al comerciante, Sheryl era solo un extra que venía con Akira. ¿Pero era ella un extra importante? Eso era lo que quería saber. "Planeo quedarme en buenos términos con Akira durante mucho tiempo, así que cuánto tiempo me quedaré contigo depende de tu relación con él. No sé si te acercarás a Akira o si terminará dejándote, pero al menos quiero saber si estás en esto a largo plazo. Entonces, ¿cuál es tu ángulo? Es posible que tengas mucho trabajo por delante, teniendo en cuenta lo irritable que parecía hace un momento."

"Por supuesto que tengo mi corazón puesto en una relación más íntima", dijo Sheryl, con una sonrisa de confianza. Sabía que estaba siendo probada. "Y estoy bastante seguro de que le gusto. ¿Por qué otra razón haría todo esto para ayudarme?"

"¿Tú crees eso? A mí me sonó terriblemente duro contigo."

"Creo que solo quería demostrar que no estaba dejando que una chica de alcantarilla le engañara. Tiene que considerar su reputación como cazador."

Sheryl sintió que su propia explicación no era convincente, aunque mantuvo una expresión de confianza. Si mostraba alguna debilidad, supuso, el comerciante la descartaría.

Katsuragi, sin embargo, miró fijamente a Sheryl con otra mirada inquisitiva y luego, de repente, comenzó a reírse. "Voy a decir que trataste de seducir a Akira y él te rechazó".

Sheryl se congeló.

"Parece que te preguntas cómo lo supe", continuó el comerciante con una sonrisa arrogante, aunque, a decir verdad, había estado mintiendo para medir la reacción de Sheryl. "Muchos cazadores traen a sus amadas cuando tienen dinero para gastar. Me perdería el negocio si no pudiera reconocer las señales. Una vez que hayas visto suficientes parejas, es fácil saber cuándo un chico está loco por su chica y cuándo está pensando en deshacerse de ella pronto. Los chicos que están enamorados me dan una gran oportunidad de vender equipo caro, ya que buscan presumir. La forma en que Akira te trató, por otro lado, me recordó mucho más al otro tipo."

A estas alturas, Katsuragi estaba segura de que Akira había rechazado los avances de Sheryl; sus reacciones le decían eso.

"Pero esos son los descansos. Después de todo, no eres exactamente..." Se interrumpió y se apresuró a corregirse. "Oh, no me malinterpretes; No estoy tratando de burlarme de ti. Es una cuestión de estándares, y los de Akira probablemente sean bastante altos".

"¿Qué quieres decir?" Sheryl hizo una mueca a pesar de sí misma. Normalmente habría adoptado un enfoque más encantador, pero hoy estaba demasiado nerviosa para las sutilezas.

"Esta es solo una teoría mía", negó Katsuragi con confianza, saboreando la ansiedad de Sheryl, "pero la mayoría de las cazadoras parecen ser hermosas. O al menos lo son las exitosas; es una historia diferente si están abajo y fuera. De todos modos, todos buscan cosas diferentes en una mujer, pero hay algo que todos sus estándares tienen en común, y creo que es la salud".

"¿Salud?" Sheryl repitió, todavía fuera de lugar.

"Exactamente. Ya sea que hablemos de piel suave, cabello brillante o una buena figura, las personas más sanas se consideran más atractivas. Y en ese sentido, al menos, todo cazador acomodado es una belleza. Los problemas de salud los retrasarían en las ruinas, por lo que deben mantenerse en plena forma si quieren regresar con vida".

Katsuragi tenía razón. El acondicionamiento físico era vital para la caza, y los cazadores exitosos tenían menos probabilidades de morir, en parte porque podían darse el lujo de tomarse un tiempo libre cuando no se sentían lo mejor posible.

"Y los buenos cazadores siempre están tratando sus heridas con medicamentos de alta gama", continuó el comerciante. "Eso significa que

básicamente se curan a sí mismos a nivel celular día tras día, incluso en la piel áspera".

De hecho, algunos productos de belleza comercializados para los ricos tenían sorprendentes similitudes con las costosas cápsulas de recuperación. En ese sentido, los cazadores exitosos presumían de una piel a la par de la clase alta.

"Tampoco tienen que preocuparse por la obesidad, ya que trabajar en el páramo es básicamente ejercicio constante". Incluso los cazadores que usaban trajes de poder tenían que mantenerse en forma; adelgazar era más fácil que conseguir un traje hecho a la medida de una complexión inusualmente corpulenta. "Y algunos medicamentos incluso convierten el exceso de grasa corporal en energía para curar la fatiga. Para que los cazadores puedan verse calientes y saludables todo el tiempo sin siquiera intentarlo. La curación a nivel celular se duplica como una forma de antienvejecimiento, lo que explica por qué algunos cazadores se ven mucho más jóvenes de lo que realmente son, aunque también he oído que los exitosos pueden derrochar mucho más en su apariencia. De todos modos, en comparación con mujeres así, no estás a la altura. Y Akira también conoce a algunos cazadores maravillosos".

Katsuragi estaba pensando en Elena y Sara. Los cazadores no se habrían llevado a Akira a casa con ellos si no estuvieran en términos amistosos. Y si el chico pasaba mucho tiempo con esos golpes de gracia, pensó el comerciante, fácilmente podría tener altos estándares de belleza femenina.

Sheryl escuchó atentamente, aunque se deprimía más a medida que Katsuragi enumeraba más desafíos en su camino. "¿Por qué me dices todo esto?" preguntó ella, incapaz de mantener un ligero temblor fuera de su voz. "¿Cuál es el punto?"

"Para ayudarte a entender lo que estoy a punto de decirte", dijo Katsuragi, notando la frustración de Sheryl con una sonrisa de suficiencia. "Espera un segundo; Tengo algo para ti."

Con eso, el comerciante se adentró más en el tráiler y gritó: "¡Darius! ¡¿Dónde pusiste esa muestra gratis?!"

"¡Lo pusiste en la parte de atrás y dijiste que lo devolverías porque nadie lo estaba usando!" Darius gritó de vuelta.

"¡Oh, tienes razón! ¡Aquí está!"

Poco tiempo después, Katsuragi regresó con una bolsa grande que dejó frente a Sheryl.

"Gracias por esperar", dijo. "Esto es para ti. Considéralo un regalo."

La bolsa estaba llena de comida en conserva a punto de caducar, armas que básicamente eran chatarra y otras cosas que Sheryl y su pandilla considerarían extremadamente valiosas.

"M-Muchas gracias", respondió ella, inclinándose apresuradamente.

"Aquí hay algunos cosméticos y jabones", agregó el comerciante, sacando una bolsa de la bolsa. "Es solo una muestra gratuita, pero la obtuvimos de una empresa que vende suministros médicos a los cazadores, por lo que debería superar a las cosas baratas. Si vas a tratar de encantar a Akira, usa esto y luce lo suficientemente bien como para seguir corriendo".

Muestra gratis o no, tales productos de belleza normalmente habrían estado fuera del alcance de una niña de los barrios marginales como Sheryl. Entonces Katsuragi se aseguró de saber para qué servían y no los revendería. "Para que quede claro, esto es una inversión", dijo. "No sé qué ve Akira en ti, pero por ahora, eres su razón para venderme reliquias. Haz un esfuerzo para evitar que te deje y se lleve su negocio a otra parte. ¿Está claro?"

"S-Sí", respondió Sheryl.

"Entonces, espero que trabajemos juntos durante mucho tiempo". La sonrisa emprendedora de Katsuragi estaba mezclada con algo así como la familiaridad compartida por los socios en el crimen.



Después de dejar a Sheryl y Katsuragi, Akira pasó por Cartucho Freak para abastecerse de munición antes de regresar a su hotel.

Shizuka lo notó tan pronto como entró y lo saludó con la mano, saliendo de detrás del mostrador mientras lo hacía. Eso fue extraño, y Akira no estaba seguro de qué hacer con su comportamiento, pero se acercó a ella como ella deseaba.

Él la saludó con su preámbulo habitual para hacer un pedido. "Shizuka, me gustaría más munición, por favor. Usé mucho recientemente, así que necesitaré más de..."

El tendero lo interrumpió cuando ella lo rodeó con sus brazos y lo abrazó con fuerza.

“¿Sh-Shizuka?” Akira fue tomado por sorpresa. Su cálido cuerpo y sus suaves pechos lo distrajeron y luchó por escapar, confundido y avergonzado. Por su parte, sabía cómo se sentía él y no le importaba, aferrándose a él como si nunca fuera a soltarlo a menos que dejara de luchar.

Finalmente cedió y se calmó. Entonces Shizuka dijo suavemente: "Elena y Sara me dijeron que te desmayaste por una sobredosis de cápsulas de recuperación".

"Oh, um, verás..." Akira buscó una excusa, esperando que ella estuviera molesta con él, pero continuó.

“¡Tal vez debería decirte que dejes de arriesgar tu vida! ¡Tal vez debería advertirte que morirás si sigues así! Le digo a la gente esto todos los días. Pero no lo haré ahora, porque tengo el presentimiento de que no tuviste otra opción esta vez.” Shizuka lo presionó aún más firmemente contra ella. “Así que déjame decirte: ¡gracias a Dios que estás bien!”

Con eso, soltó al chico y asumió su sonrisa habitual. “Bueno, el peligro va de la mano con la caza, incluso yo lo sé. Pero por favor, trate de no hacer que me preocupe demasiado.”

Akira se quedó mirando al tendero típicamente alegre, sin palabras. Entonces su rostro se iluminó y asintió con la cabeza hacia ella.

“Lamento haberte preocupado. Estoy bien ahora”, dijo con firmeza, como si no hubiera pasado varios días en coma.

Shizuka determinó, para su alivio, que él realmente estaba bien y no simplemente forzándose a sí mismo a parecerlo. “Entonces supongo que debería volver al trabajo. Espera un momento; Conseguiré lo que necesitas.”

Akira la vio retirarse a la parte trasera de la tienda. En ese momento, una voz lo llamó desde atrás.

“¡Akira! Veo que estás despierto.” Elena se acercó y miró al chico de arriba abajo con cierta sorpresa. “¿Es seguro para ti estar fuera de casa?”

“Sí, estoy bien”, respondió Akira.

Habló con firmeza y ella se sintió tranquila. "Ya veo. Me alegro", dijo. Entonces ella pareció un poco molesta. "Aun así, estoy sorprendido de encontrarme contigo aquí." Le dije a Sara que se pusiera en contacto conmigo cuando despertaras, pero ella... Apareció un nuevo mensaje en su terminal de datos. Ella lo leyó, sonrió irónicamente y agregó: "Me lo acaba de decir, tarde. Maldición. Solo sé que se olvidó."

"Uh, sobre eso..." Akira respondió cortésmente. "Sara me ayudó mucho cuando me desperté, así que apuesto a que por eso se le olvidó". Inclinó la cabeza hacia Elena. "No puedo agradecerles a los dos lo suficiente por todo lo que han hecho por mí". Luego agregó, más a modo de disculpa: "Y lo siento por acaparar tu cama mientras estaba inconsciente".

"No te preocupes por eso", le aseguró Elena alegremente. "Es lo suficientemente grande para los tres, en cualquier caso. Estoy más preocupado por la vez que Sara te usó como almohada para el cuerpo sin darme cuenta. Es más fuerte de lo que parece, con sus nanomáquinas y todo. ¿Estás bien? ¿No hay huesos rotos ni nada?" Ella se rio, pero todavía sonaba preocupada.

"E-Estoy bien", dijo Akira, riéndose torpemente. Seguramente estaba bromeando sobre él durmiendo entre ella y Sara, ¿verdad? Pero él no le pidió que aclarara. Por si acaso.



Con el corazón apesadumbrado, Sheryl caminó de regreso a su cuartel general. Estaba en su límite, en más de un sentido.

Primero, había pensado que iba a morir porque Akira había desaparecido y su pandilla comenzaba a sospechar. Cuando el cazador finalmente llegó, pensó que iba a morir porque uno de sus subordinados lo había atacado. Luego, pensó que iba a morir cuando Katsuragi la amenazó. Y por último, pero no menos importante, pensó que iba a morir cuando Akira le dejó en claro que la mataría si intentaba algo estúpido.

Y ahora, cuando volviera a la base, tendría que fingir que todo iba bien, muy bien. Y luego dar órdenes para asegurarse de que lo hizo. Y tendría que seguir actuando confiada y segura, tanto para sus seguidores como para sus rivales, hasta que ya no fuera un acto.

Sheryl estaba realmente en su punto de quiebre.

Darius caminaba junto a ella, cargando la bolsa que Katsuragi le había dado. Las armas de fuego que Katsuragi había incluido hacían que la bolsa fuera demasiado pesada para que Sheryl la moviera con facilidad, y perdería su inversión si alguien se la robaba de camino a casa. Así que el comerciante había enviado a Darius para que la acompañara. Cuando llegaron a su base, el guardaespaldas colocó la bolsa en el suelo sin contemplaciones.

"No voy a entrar", dijo. "Puedes llevarlo desde aquí".

"Entiendo", respondió Sheryl, inclinándose cortésmente. "Muchas gracias por acompañarme hasta aquí". Sus modales, pulidos, al menos para una niña de barrio bajo, dejaron una impresión favorable en el comerciante.

"Sin sudas. Estoy seguro de que lo tienes difícil, pero aguanta", dijo al despedirse.

Cuando Sheryl levantó la pesada bolsa del suelo y la arrastró hasta su cuartel general, encontró a toda su pandilla esperándola. Eso era lo correcto, pero Sheryl aún fruncía el ceño con molestia: había contado con que una persona estaría ausente.

"¿Todavía estás aquí?" Miró a Erio. "Pensé que ya te habrías ido hace mucho tiempo".

"M-Mira, Sheryl, esa fue mi culpa, lo sé", tartamudeó Erio, con la esperanza de apaciguar a su líder.

"Lo haces, ¿verdad?" Ella chasqueó. "Si tienes el cerebro para resolver eso, entonces tienes el cerebro para perderte".

"S-Simplemente se veía como un niño normal", protestó Erio. "Tenía un arma, claro, pero eso no convierte a alguien en un gran cazador. Pensé que podría estar tirando la lana sobre tus ojos, así que yo..."

"¿En serio? ¿Te parecía 'normal'? Para Sheryl, esta fue la gota que colmó el vaso. ¡¿'Normal?!" gritó, dando voz completa a su furia. ¡Mató a tres ex cazadores armados sin sudar! ¿Es esa tu idea de lo normal? ¡Entonces, pruébalo! ¡Sal a las ruinas y toma algunas reliquias! ¡Elimina a cualquiera que intente robarte en el camino de regreso! ¡¿Que estas esperando?! ¡Ponte en marcha!"

Sheryl hizo una pausa, jadeando, mientras Erio se congelaba de terror. Los otros niños miraban en silencio, acobardados.

"¡Persigue a ese imbécil fuera de aquí!" gritó al grupo. "¡Ahora!"

"¡E-Espera!" suplicó Erio.

"¡Sácalo de aquí! ¡Es una orden! Todos estuvieron de acuerdo en que yo soy el jefe, ¿recuerdan? ¡Si tienes dudas, entonces vete!"

Los niños cerca de Erio se miraron, luego agarraron al niño por los hombros y lo arrastraron. Erio bajó la cabeza y no ofreció resistencia.

Sheryl lentamente estabilizó su respiración. Sabía que había perdido la calma y que necesitaba recuperarla. Mantener la calma evita los errores garrafales, se recordó a sí misma mientras tomaba grandes bocanadas de aire.

"Sh-Sheryl, sobre Erio..." La voz pertenecía a una chica llamada Aricia, que era bastante cercana al chico.

Habiendo desahogado su frustración reprimida y calmado su respiración, Sheryl estaba un poco más serena ahora. Podía pensar racionalmente una vez más, pero aún le dio a Aricia una mirada severa.

"Lo sé", dijo ella. "Pero ahora no es el momento. No puedo dejar a Erio en la pandilla. Lo entiendes, ¿verdad?"

"S-Sí, pero..." Aricia vaciló.

"No puedo", insistió Sheryl. Sabía que Aricia se preocupaba por Erio, pero obligó a la niña a enfrentar los hechos. "Las cosas serán diferentes una vez que tengamos tanta gente que Akira no notará a Erio entre la multitud, pero la pandilla tardará un tiempo en hacerse tan grande. Déjalo ir por ahora."

"¿Vamos a conseguir más gente? ¿Cuándo estamos tan mal?" preguntó un niño cercano, sorprendido.

"Lo estamos, y tantos como podamos", declaró Sheryl con seriedad. "No hay mucho que podamos hacer con tan pocos miembros, y necesitamos expandir nuestras operaciones pronto si queremos comenzar a ganar dinero".

"Pero, ¿es seguro reclutar personas cuando somos tan débiles?"

"No importa; todavía lo haremos. Necesitamos tener algo que ofrecerle a Akira lo antes posible, o nos dejará". Eso los silenció: sabían lo que significaría perder el apoyo del cazador. Sheryl se lo explicó en detalle de todos modos: "Akira no nos está ayudando por la bondad de su corazón. Y

estaríamos acabados sin él. Tenemos que expandirnos, no importa cuán peligroso sea". Mantuvo su voz firme para sofocar la disidencia y consolidar su posición en la parte superior de la cadena de mando. "Akira me puso en contacto con un hombre llamado Katsuragi, quien nos brindará ayuda a partir de ahora. Así que tenemos una conexión buena y sólida, y puedo planificar en torno a eso. Quiero que todos trabajen conmigo".

Abrió la bolsa, que había dejado en el suelo a su lado. Al ver la comida y las armas adentro, los otros niños dieron un grito de alegría.

"Katsuragi nos dio estos suministros, nuevamente, gracias a Akira, y deberían mantenernos a flote por ahora. Voy a repartir todas estas cosas", la voz de Sheryl se endureció cuando sus ojos se posaron en varios niños que buscaban la bolsa, "así que si tomas algo sin mi permiso, te mataré".

Los niños se congelaron y luego retiraron lentamente sus manos.

Sheryl observó a los niños reunidos y dejó escapar un profundo suspiro, imaginando lo difícil que sería convertirlos en una pandilla adecuada.



Como de costumbre, Elena estaba jugando con su terminal de datos montado en la cabeza cuando salió del baño, envuelta en una toalla.

"Sé que Akira ya no está, Elena, pero eso no es excusa para deambular por la casa con ese aspecto", se quejó Sara, exasperada porque, una vez más, su amiga ni siquiera se había molestado en ponerse ropa interior.

Elena había sido más circunspecta durante la estancia de Akira, por supuesto. A pesar de que era un niño y estaba en coma, seguía siendo un hombre. Así que se había mantenido completamente vestida cada vez que estaba cerca del dormitorio, en caso de que él se despertara de repente. Sin embargo, desde su partida, ella había vuelto alegremente a sus viejos hábitos.

"¿Dónde está el daño?" ella dijo. "Mírate, siempre holgazaneando en tu camisa y ropa interior. No me digas que estabas vestido así cuando Akira se despertó."

"Sí. ¿Por qué?" fue la respuesta de Sara.

"¿Me estás tomando el pelo? ¡Al menos trata de mostrar algo de decoro!"

"No te preocunes, a él no pareció importarle".

"Ese no es el punto. ¿Qué voy a hacer contigo?" Elena se agarró la cabeza con incredulidad.

"Oh, ¿qué importa?" Sara respondió, sonriendo inocentemente. "Piense en ello como un pequeño bono por salvarnos la vida".

Elena miró boquiabierta a su amiga. Sara se puso más sobria y explicó: "Akira fue quien nos rescató esa vez".

"Oh", respondió Elena después de dejar que eso se hundiera por un momento.

"No pareces demasiado sorprendida", dijo Sara. Ella había estado esperando más de una reacción.

"Tenía mis sospechas. ¿No es así? Simplemente no quería entrometerme, ya que Akira lo estaba escondiendo. Dudo que haya sacado el tema por su cuenta, así que supongo que lo empujaste a decírtelo. ¿Eso causó algún problema?"

"Para nada. De hecho, se disculpó por mantenerlo en secreto, a pesar de que básicamente lo obligué a sacárselo". Sara sonaba arrepentida y su sonrisa estaba teñida de arrepentimiento.

"Bueno, eso, er, no es bueno, pero podría haber sido peor. Espero que te hayas disculpado por molestarlo."

"Yo dije que lo sentía."

"Me alegra oírlo. No podemos causarle problemas ahora que sabemos que literalmente le debemos la vida".

"Lo sé." Entonces Sara fijó en Elena una mirada seria, decidida a arrancarle una promesa a su mejor amiga. "Tengo un favor que pedirte sobre eso. Estoy segura de que también tienes muchas preguntas para Akira, pero por favor no le preguntes. Y tampoco se lo digas a nadie más. Le prometí que no lo haríamos, así que por favor. Lo digo en serio. No importa lo infeliz que te haga, no le hagas ninguna pregunta."

"Está bien, lo prometo", respondió Elena, más tranquila que Sara, pero aun claramente sincera. "No meteré la nariz en los asuntos de Akira y no se lo diré a nadie, así que relájate".

"¿Estás segura?" preguntó Sara, sorprendida de que su amiga no hubiera dado más pelea.

Elena sonrió. "Como dije, he tenido mis sospechas, tanto sobre ti como sobre Akira. Supongo que le hiciste muchas preguntas a Shizuka. Bueno, hice algunas excavaciones por mi cuenta. No te preocupes, no voy a causar más problemas que tú a alguien que ha hecho tanto por nosotros".

Sara pareció sorprendida por un momento, luego se rio de sí misma. "Nada se te escapa, ¿eh? ¿Soy tan fácil de leer?"

"Bueno, me hiciste todas esas preguntas sobre Usuarios de Dominio Antiguos de la nada. Eso no es un movimiento inteligente si estás tratando de guardar secretos, ya sabes. Hablar así está destinado a levantar las cejas."

Sara estuvo de acuerdo a regañadientes con el punto de Elena. Sin embargo, después de un momento de abatimiento, se recuperó, sonrió y dijo: "Sabía que dejarle todas nuestras negociaciones a usted era la decisión correcta".

"Siempre lo es. Y tendré que agradecer adecuadamente a Akira la próxima vez que lo vea". Entonces, de repente, Elena era toda alegría. "Entonces, Sara, ahora que sabemos quién realmente nos salvó, dime cómo te sientes acerca de que él no sea el heredero de la fortuna de un pez gordo".

"¡Misericordia!" Sara rogó, avergonzada. No se desconcertaba fácilmente, pero el recuerdo de sus fantasías, en retrospectiva, poco realistas, la tocó.

Elena se rio, contenta de ver que la ansiedad de su amiga se desvanecía sin dejar rastro.

Capítulo XVII: No Es Asunto Tuyo

La misma medicina que había puesto a Akira en coma también lo dejó en excelentes condiciones. Después de despertar, pasó un día descansando por si acaso. Pero luego se dirigió ansiosamente a buscar reliquias en las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara una vez más, refrescado tanto en cuerpo como en mente.

Sin embargo, mientras regresaba a través de los edificios que alguna vez fueron orgullosos, su ritmo era lento y ocasionalmente se detenía para recuperar el aliento. Se sacudió el impulso de acostarse en el lugar y siguió adelante.

¿La causa de su cansancio? Su mochila, tan extensible como era, sobresalía más que sus hombros, repleta hasta el borde de reliquias. Sus piernas se tensaron bajo el peso. Al principio había ignorado sus protestas, pero después de llevar su carga tan lejos, su fatiga y dolor se habían vuelto demasiado grandes para ignorarlos.

"Alpha, ¿estás segura de que esto no es demasiado?" se quejó, incluso dispuesto a renunciar a parte de sus ingresos si podía dejar algunas reliquias atrás. "No es demasiado tarde para aligerar la carga, ¿verdad?"

Pero Alpha no aceptaría nada de eso. *No*, dijo con severidad. *Para ser honesta, subestimé tu mala suerte. Ni siquiera yo podría haber previsto, cuando salimos a entrenar un poco en el desierto, que serías atacado no por una, sino por dos manadas de monstruos en un solo día.*

"¿Y qué?" Akira preguntó.

Para contrarrestar tu mala suerte, necesitará mejor equipo lo antes posible, y estas reliquias cubrirán los costos. Así que aguanta y muévete.

"¿Realmente tengo que hacerlo?" Akira gimió.

Alpha imitó su tono lastimero. *No me vas a pedir que aumente mi apoyo para que no necesites equipo nuevo, ¿verdad? Yo también estoy trabajando hasta los huesos, ya sabes.*

"No, no. Hubiera muerto hace años sin ti, y aprecio todo lo que haces para ayudarme. Así que te creo. Pero aún..."

Akira no pudo evitar sentir que una pequeña duda se filtraba entre su gratitud y confianza. *Siento que me he encontrado con muchos más*

peligros desde que conocí a Alpha, pensó para sí mismo. Claro, la caza es un trabajo peligroso, y conocí a Alpha desde el principio. ¿Pero es eso todo lo que hay que hacer?

Honestamente, dijo Alpha, agregando una nota de exasperación a su voz. Tienes una belleza como yo cuidándote todo el día, ¿y todavía te quejas? Creo que te estás volviendo codicioso.

"Oh, vamos," murmuró Akira, cansado y molesto.

Al principio pensé que no te gustaban ese tipo de cosas, pero Shizuka, Elena y Sara parecen excitarte. Así que en realidad es solo que no puedes tocarme, ¿no es así?

Akira tosió, sobresaltado. ¿Había revelado lo atractivas que encontraba a las mujeres?

Como no puedo apelar a tu sentido del tacto, tendré que tratar tus ojos con algo mejor. ¿Supongo que todavía me prefieres desnudo? Dijo Alpha, quitándose la ropa y mostrando toda su hermosa piel.

¿O prefieres algo más atrevido? Eso realmente parecía ponerte en marcha con Sara, reflexionó. Con eso, se puso la lencería más diminuta imaginable y la cubrió con una prenda transparente y aireada. Su piel, medio oculta bajo la fina tela brillante, parecía glamurosa y hechizante. Color y textura, luces y sombras: cada aspecto de la apariencia de Alpha fue calculado para realzar su atractivo.

Pero Akira solo se sonrojó un poco y suspiró.

"Bien, mi mal", dijo. "Me callaré y lo llevaré, así que cámbiate de ropa".

Akira, hay alguien allí, dijo Alpha de repente, señalando las ruinas.

Akira no percibió urgencia en su tono, por lo que se negó a distraerse. "Arregla tu ropa primero", insistió antes de levantar sus binoculares. "¿De esa manera?"

Examinó las ruinas en la dirección que Alpha había indicado y vio a un niño corriendo frenéticamente.

"¿Conozco a ese tipo de alguna parte?" se preguntó en voz alta.

Se peleó contigo en la base de Sheryl y lo derribaste, se ofreció Alpha.

"Oh sí. Eso me suena..." Akira recordaba la pelea, pero no la cara de su oponente. Para su alivio, el otro chico no parecía estar siguiéndolo, así que se acomodó para observar y ver qué pasaría a continuación.



Erio estaba luchando por encontrar un camino de regreso a la pandilla de Sheryl. Aricia le había contado lo que había sucedido desde que lo habían echado, incluida la noticia de que Katsuragi apoyaría a la pandilla. Si Erio se había arrepentido de su decisión antes, ahora estaba completamente arrepentido.

No tenía conexiones que pudieran llevarlo a otra pandilla. Sus únicos contactos eran sus amigos en el grupo de Sheryl y estaba desesperado por volver a unirse a cualquier precio. Sin embargo, Aricia le había pedido que esperara. No podía regresar de inmediato, había dicho ella, pero aún podría tener una oportunidad una vez que la pandilla fuera lo suficientemente grande. Así que se demoró en los callejones, esperando su momento y esperando su oportunidad.

Pero, ¿sobreviviría lo suficiente? Desesperado por acelerar las cosas si era posible, Erio le había pedido un arma a Aricia y se arriesgó a caminar hacia las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara en busca de reliquias.

Tenía que convencer a Akira o Sheryl si quería volver a unirse a la pandilla. Y no se los ganaría solo con palabras corteses y promesas. ¿Qué mejor forma de endulzar el trato que con una reliquia recién extraída de las ruinas? Por lo que Erio podía ver, eso debería satisfacer tanto el interés profesional del cazador en los artefactos del Viejo Mundo como la imposible demanda del jefe de que buscara uno.

Muchos habitantes de barrios marginales soñaban con tropezar con alguna reliquia que los haría ricos de la noche a la mañana, pero Erio sabía que esas fantasías casi nunca se hacían realidad. Sin embargo, ¿no había hecho exactamente eso otro chico de los barrios bajos convertido en cazador? Erio no contaría con escalar la escalera del éxito a las mismas alturas, pero ¿por qué no podía al menos alcanzar el último peldaño?

Pero Erio había perdido rápidamente su apuesta. No mucho después de entrar en las ruinas, se había topado con un monstruo. La bestia parecía un perro, y no uno especialmente grande, aunque sus músculos sobredimensionados lo hacían parecer más imponente. Pero no era como

ninguno de los perros con los que Erio estaba familiarizado: sus cuatro patas se doblaban como las de un insecto o un reptil.

El extraño asesino dejó escapar un aullido de alegría cuando vio a su presa, a saber, Erio. El chico disparó a la criatura, pero no era un tirador, y estar en pánico no ayudó. Quemó su escasa munición sin acertar un solo tiro, arrojó la voluminosa arma a un lado y corrió para salvar su vida. Pero no pudo sacudir a su perseguidor entre las ubicas pilas de escombros, que obstaculizaban sus pies humanos mucho más que los del monstruo que corría. Era solo cuestión de tiempo antes de que la bestia voraz alcanzara al niño.



"Claro que fue precipitado de su parte venir aquí desarmado", dijo Akira mientras observaba a Erio, desconcertado.

Sí, *tal como lo hiciste una vez*, bromeó Alpha, sonriendo.

Akira hizo una mueca. Su propio primer encuentro con los perros armados, pensó, podría haber sido incluso más temerario que la escena que se desarrollaba ante él.

"Bueno, no te equivocas", dijo. "Sé que fui imprudente en ese entonces. Aun así, no te habría conocido de otra manera, así que todo salió bien".

Cierto, aunque dudo que ese chico tenga tanta suerte. Tal vez esa es la única diferencia entre ustedes dos.

Alpha solo quería decir que Akira tuvo suerte de haberla conocido. Pero la expresión de Akira se volvió sobria; se identificó con Erio en un nivel más profundo. A través de sus binoculares, vio muy claramente lo que habría sido de él sin Alpha. Erio tuvo unos diez segundos antes de que el monstruo lo atrapara, tal vez algunos más antes de su golpe de gracia. Ese sería el final de la vida de Erio, la vida de un Akira que podría haber sido.

"Estás bien. Supongo que soy yo", murmuró Akira, levantando su rifle.

¿*Vas a salvarlo?* preguntó Alpha, luciendo sorprendido.

"Sí. El destino nos unió, así que lo rescataré y mejoraré mi suerte". Akira sonrió y apuntó. "Además, eligió el momento perfecto para presentarse".

Apretó el gatillo.



Erio se mantuvo por delante del monstruo durante un tiempo (su resistencia y sus reflejos eran francamente dignos de elogio), pero al final lo acorraló contra un bloque de escombros. Presa del pánico, miró hacia atrás y vio que la criatura se acercaba lentamente a él, con los colmillos y las mandíbulas cubiertos de baba. Al sentir que se acercaba el final, el rostro de Erio se retorció de miedo al ver cómo su muerte acechaba hacia él.

Entonces, justo cuando se preparaba para saltar, la bestia de repente se derrumbó. Docenas de agujeros abrieron sus robustos músculos; el aire se llenó con el sonido de las balas al estallar contra los restos apilados. La sangre salpicó el aire; goteaba y brotaba de las heridas. El suelo absorbió el tinte rojo. Pero el bruto aún vivía, retorciéndose y tropezando incluso cuando se levantó de nuevo, solo para que más disparos arrojaran su cuerpo de regreso al charco de su propia sangre. Siguió una ráfaga final: el tirador no dejó nada al azar. El cuerpo manchado de carmesí se estremeció con los impactos y luego se quedó inmóvil. No se movería de nuevo.

Erio estaba atónito. Cuando se recuperó de su confusión y finalmente se dio cuenta de que había sido rescatado, el alivio se extendió por su rostro.

"¿Estoy salvado?" dijo, casi sin atreverse a creerlo. Entonces comenzó a regocijarse: "Yo... yo soy salvo. ¡Estoy salvado!" Mientras recuperaba el aliento, miró hacia donde habían venido los disparos, donde debía estar su salvador.

Instantáneamente, su sonrisa se congeló. Vio a la persona con la que había peleado recientemente en la base de Sheryl, la persona que había hecho un agujero en el suelo justo a su lado mientras yacía derrotado.

Erio hizo una mueca. Akira le indicó que se acercara.

Erio caminó penosamente a través de las ruinas, su rostro contraído por la agonía.

"T-Tan pesado", gimió, cargando al hombro la mochila de Akira. El cazador le había hecho llevarlo a cambio de salvarle la vida. Erio, por supuesto, no había tenido voz en el asunto. Sus piernas ya estaban agotadas por la huida, y ahora su carga amenazaba con aplastarlo. Se obligó a tambalearse hacia adelante, convencido de que si caía, nunca volvería a levantarse.

Akira tomó el punto. Los monstruos ocasionalmente se cruzaron en su camino, pero el cazador los despachó fácilmente. Desde atrás, parecía caminar normalmente, sin embargo, vio y disparó a todas las bestias que encontraron antes de que las criaturas tuvieran la oportunidad de reaccionar. Erio observó, desconcertado.

¿Estaba Akira luchando contra monstruos y transportando este paquete antes de encontrarse conmigo? ¿Y sacarlos así de fácil? El chico sonrió, riéndose de sí mismo. No es de extrañar que no necesitara ayuda para vencer a Syberg y sus compinches. Y luego, por supuesto, tuve que pelear con él. Entiendo por qué Sheryl se arruinó: yo era un verdadero imbécil.

Un poco tarde, Erio se arrepintió de sus acciones precipitadas y se encontró admirando a Akira cada vez más.



Libre de su carga, Akira derribaba monstruos rápida y fácilmente. Sin embargo, algo comenzó a molestarlo.

Alpha, preguntó, mientras inspeccionaba su última presa, ¿este tipo de bestia siempre ha estado por aquí?

Ciertamente no he visto uno antes, respondió Alpha, luciendo desconcertada ella misma. Algo debe haber sacudido el ecosistema local.

Luego del ataque al camión de Katsuragi, agregó, algunos de los monstruos sobrevivientes se habían asentado en el área. Además, las criaturas locales se habían alimentado de los cadáveres que quedaron de la pelea, y algunas especies que normalmente eran escasas habían explotado en población. De modo que el equilibrio ecológico habitual se había interrumpido y la abundancia relativa de varias especies había cambiado de la noche a la mañana.

Suena como un problema, dijo Akira, frunciendo el ceño.

Si la distribución alterada de la población hace que aumente el nivel de amenaza en estas ruinas, tendrás más dificultades para cazar aquí con tu habilidad actual, incluso con mi apoyo, agregó Alpha. En el peor de los casos, es posible que tengamos que evitar este lugar por completo durante un tiempo. Agarrar una gran cantidad de reliquias en este viaje fue la decisión correcta.

Eso realmente suena como un problema. El ceño de Akira se profundizó. Sabía lo peligrosa que tenía que ser una situación si ni siquiera la ayuda de Alpha podía garantizar su supervivencia.

Volvamos rápidamente a la ciudad, por si acaso, sugirió Alpha.

Seguro.

Akira se armó de valor y aceleró el paso. El pobre Erio se arrastraba desesperadamente detrás de él.

De vuelta en la ciudad, Akira se dirigió directamente a la tienda móvil de Katsuragi. Erio tropezó tras él con sus últimas piernas.

Katsuragi estaba ocupándose de la tienda como de costumbre cuando los vio acercarse.

“*¿Akira? Y tienes un chico contigo esta vez*”, dijo el comerciante. “Espero que estés aquí para hacer negocios hoy. Un cazador como tú no puede llamarse a sí mismo cliente después de comprar una terminal de datos barata.”

“*Lo estoy, aunque el negocio es vender reliquias*”, respondió Akira.

“*Oh, ¿tienes reliquias para mí? Un cliente siempre es bienvenido. Entonces, ¿dónde están?*”

Akira señaló la mochila que estaba haciendo llevar a Erio.

Katsuragi sonrió. “*Parece un gran botín*”, comentó, complacido. “*Ven por la parte de atrás*”.

Fueron detrás del camión y Akira comenzó a colocar reliquias para vender. Al principio, solo sacó elementos de la mochila al azar, hasta que Alpha le advirtió que no desempacara la medicina y otras reliquias que planeaban conservar

¿Qué hay de malo en dejar que los vea? preguntó telepáticamente.

Más vale prevenir que lamentar, respondió ella. *¿Te gustaría tratar con él rogándote que vendas?*

¿No podríamos venderle un paquete si el precio fuera correcto?

No, dijo ella. *Ese paquete podría salvarte la vida. Aférrate a todos.*

Akira le dio un gran valor a su propia vida, por lo que después de eso desempacó sus reliquias con mayor cuidado.

Katsuragi se regodeó mientras inspeccionaba los bienes. Para un comerciante como él, los cazadores eran tan valiosos como el dinero que le traían, y según la calidad y cantidad de reliquias en el suelo frente a él, valoraba mucho a Akira.

Una vez que el comerciante terminó su evaluación, tabuló mentalmente su oferta, teniendo en cuenta sus futuros tratos con Akira. Luego, con su mejor sonrisa de vendedor, dijo: "Déjame ver. ¿Qué tal, digamos, cinco millones de aurum por el lote?"

La expresión de Katsuragi rebosaba de sinceridad profesional. Su oferta, sin embargo, incluía la "tarifa de matrícula" de un trueque, una cantidad deducida de su evaluación real.

No aceptes, dijo Alpha sin dudarlo un momento.

"Ya veo", Akira le dijo bruscamente a Katsuragi. "Bueno, entonces, llevaré todo esto a la Oficina del Cazador". Empezó a colocar las reliquias en su mochila.

"¡Aguanta! ¡Espera, espera, espera!" Katsuragi gritó frenéticamente. "Esa fue tu señal para regatear. No te levantes y me dejes."

"Regatea con alguien más. No tengo tiempo para eso", dijo Akira, dándole al comerciante una mirada helada. "Solo dame tu oferta final, o realmente llevaré estas cosas a un intercambio de la Oficina de Cazadores".

Katsuragi decidió que Akira no estaba mintiendo. A regañadientes dejó de regatear y admitió el precio total que había calculado. "¡Bien! ¡Ocho millones de aurum! ¡¿Cómo es ese sonido?!"

Bueno, no está mal, comentó Alpha.

"Está bien", dijo Akira. "La próxima vez, comience con su oferta real".

"¡Excelente! Tienes un trato", respondió el comerciante.

Katsuragi y Darius comenzaron a mover las reliquias al tráiler. Revenderían los hallazgos de Akira por un precio mucho más alto del que habían pagado. Pero nadie se quejaría: esa cantidad incluía la evaluación, la garantía de calidad y otro valor agregado por los esfuerzos de los comerciantes.

“¿Cómo quieres tu pago?” preguntó Katsuragi, alegre después de un buen trato. “¿Dinero? Sin embargo, un depósito sería más fácil para mí.”

Akira no tenía una cuenta bancaria. Cuando vivía en los barrios marginales, nunca había necesitado uno y no podría haber abierto uno si hubiera querido. Pero ahora, como cazador, solo necesitaba pasar por los procedimientos adecuados con la Oficina de Cazadores, simplemente no había pensado en hacerlo todavía.

“Algunas personas solo aceptan efectivo”, dijo, esquivando la pregunta. “No se preocupe, pensaré en algo más antes de que comencemos a agregar más dígitos a las cifras de pago”.

Katsuragi miró a Erio. Tenía sentido para él que el efectivo sería más conveniente para tratar con Sheryl y su pandilla.

“Efectivo, entonces” dijo. “Espera un segundo.”

Katsuragi se retiró a su camioneta y regresó con ocho millones de aurum en billetes. El rollo de dinero sacó a Erio de su agotamiento y le sostuvo la mirada. Pero Akira (siguiendo las instrucciones de Alpha) tuvo cuidado de mantener su expresión neutral mientras aceptaba su pago y lo guardaba casualmente en su mochila. Al ver al mercader y al cazador manejar tanto dinero con tanta naturalidad, Erio pensó que veía el abismo infranqueable que lo separaba de ellos. Para los niños de los barrios bajos, ocho millones de aurum era una fortuna. Para Akira y Katsuragi, ni siquiera era una suma notable, y mucho menos asombrosa.

Akira notó la mirada conflictiva que Erio le estaba dando, pero no podía decir lo que estaba en la mente del niño. Asumió que Erio solo se preguntaba si ya se le permitía irse, si tenía un corte y si era seguro preguntar.

“Hemos terminado aquí, así que síntete libre de irte”, le dijo Akira con indiferencia. “Sin tarifa de transporte, ya que te salvé la vida. Nos vemos.”

Cuando Akira se echó la mochila al hombro para irse, Erio se dio cuenta de que esta era su única oportunidad de negociar directamente con el cazador. Pero tenía que ir directo al grano, o Akira podría pensar que estaba pidiendo dinero.

“¿Le pedirías a Sheryl que me deje volver a la pandilla?” llamó frenéticamente. “¡Me echó después de lo que pasó el otro día! ¡Me salvaste la vida hoy, pero no podré durar mucho por mi cuenta! ¡Por favor! ¡Cargué

esa bolsa pesada todo el camino hasta aquí, así que sabes que puedo ser útil!"

Akira respondió con una mirada inexpresiva. Internamente, estaba luchando por parecer tranquilo por todo el dinero que acababa de ganar, pero Erio no tenía forma de saberlo. El niño comenzó a sudar frío, aterrorizado de haber ofendido al cazador. Si su impulsivo pedido fallaba, estaba acabado. Sheryl nunca le permitiría volver a unirse a su pandilla si se metía en los malos libros de Akira más de lo que ya estaba, y él no tenía fe en que pudiera sobrevivir en los callejones indefinidamente. Y otro viaje a las ruinas estaba fuera de discusión, estaba demasiado desmoralizado para siquiera considerarlo. Así que oró fervientemente para que su apelación fuera escuchada.

"Entonces pasemos por la casa de Sheryl", dijo Akira con indiferencia. Luego, sin otra palabra de explicación, comenzó a caminar hacia la base.

Erio lo siguió, sin poder creer su suerte. ¡Había funcionado! O al menos, esperaba que lo hubiera hecho. Seguramente Akira no lo traería solo para recordarle a Sheryl que mantenga a los niños irrespetuosos como él fuera de su pandilla, ¿o sí?

Katsuragi los vio irse, bastante impresionado por lo bien que Akira tenía al otro chico comiendo de su mano.



La pandilla de Sheryl se estaba preparando para lo que prometía ser un viaje bastante tranquilo. Los otros sindicatos de barrios marginales ya los reconocieron como los herederos del imperio de Syberg, tratándolos como una organización real, aunque débil, y no solo como una manada de niños. Ayudó que Sheryl y sus subordinados hubieran trabajado para Syberg, aunque el apoyo del asesino de Syberg contaba más. Y con la ayuda de Katsuragi, habían obtenido tanto armas de fuego como un flujo de ingresos.

El ascenso de Sheryl amenazó con desencadenar una guerra territorial en los barrios marginales, por lo que los grupos cercanos discutieron acaloradamente cómo responderle. Los rumores de sus buenas perspectivas impulsaron a otras pandillas a comenzar a reconocer su organización. Y una nueva pandilla, por pequeña y débil que fuera, generalmente atraía a posibles reclutas, aquellos que, por la razón que fuera, carecían de afiliación o no eran bienvenidos en otros lugares. Pero debido a que el jefe, los miembros e incluso el patrocinador de la pandilla

de Sheryl eran todos niños, ningún adulto se ofreció como voluntario para unirse. El resultado fue una rareza en los barrios marginales: un sindicato compuesto enteramente por niños y niñas. Y sus filas pronto aumentaron más allá de la capacidad de Sheryl para administrar directamente. Los niños acudieron en masa al nuevo grupo, con la esperanza de recibir un mejor trato del que estaban acostumbrados a recibir en otros lugares.

Sheryl nombró a Aricia para que supervisara a los reclutas a los que no podía permitirse el lujo de prestarles atención personal por el momento. Ambas chicas tenían aproximadamente la misma edad y habían trabajado juntas con Syberg. Aricia tenía una personalidad extrovertida y se ofreció como voluntaria para el papel, por lo que Sheryl decidió darle una oportunidad.

Como segundo al mando de facto de la pandilla, los deberes de Aricia incluían transmitir cualquier novedad a Sheryl en su habitación. Sus informes se duplicaron como una prueba de su capacidad de liderazgo.

“¿Cómo va la limpieza de nuestro territorio?” preguntó Sheryl. “¿Hubo algún roce? No me sorprendería si alguien saliera a quejarse, considerando lo sucias que se han puesto las cosas”.

Se esperaba implícitamente que las pandillas de barrios marginales realizaran un trabajo en particular: la recolección de basura. Entre otras cosas, la limpieza de las calles sirvió para demostrar que un área estaba bajo el control de la pandilla. Además, la basura de un hombre era el tesoro de otro hombre, y los desechos recolectados pertenecían, por costumbre, a la pandilla en cuyo territorio se encontraban. Todo lo que todavía funcionaba, lo usaban ellos mismos; todo lo que se podía reparar, lo arreglaban o vendían a alguien que pudiera. Metales que recogían y vendían como chatarra. Lo que sobraba lo arrojaban al desierto.

“Bueno...” Aricia vaciló al recordar lo que le habían dicho los pandilleros a cargo de la limpieza. “Mucha gente se quejó de todos los cadáveres, pero creo que eso es todo”.

“No podemos evitar eso”, respondió Sheryl. “Nadie los ha estado recogiendo últimamente”.

Los asaltos eran comunes en los barrios marginales y con frecuencia terminaban con la muerte de la víctima o del perpetrador, o de ambos. Naturalmente, sus cadáveres yacían donde cayeron a menos que alguien, a saber, la pandilla local, los limpiara. Con el colapso de la organización de

Syberg, su territorio quedó sin gobierno por un tiempo, y ninguno de los otros grupos estaba interesado en limpiar el territorio que no era suyo. Así que los muertos se habían amontonado.

"Deshazte de los cuerpos como siempre", instruyó Sheryl, recordando cómo había hecho las cosas su antiguo grupo. "Toma todo lo que tienen y ponlo en el almacén, luego tira lo que queda en el lugar habitual en el desierto. Préstales armas extra a los transportadores."

Arrastrar cuerpos al páramo fue un trabajo duro, y eso fue antes de tener en cuenta el riesgo de ataques de monstruos. Gracias a Katsuragi, Sheryl había podido armar a sus trabajadores con un mínimo de armas. Pero tenían buenas razones para tomarse la molestia de limpiar los cadáveres. La ciudad optó por repartir sus raciones gratuitas solo en los barrios más higiénicos de los barrios marginales, y una pandilla obtuvo una serie de beneficios al tener un centro de distribución en su territorio. Dejar que los cuerpos se pudran, por otro lado, podría volver un área tan insalubre que el gobierno municipal optara por incinerarla. Los poderes fácticos hubieran preferido reducir a cenizas el barrio y sus habitantes antes de que los efectos de su mala higiene se extendieran y contaminaran el distrito inferior, alegando que el hedor excesivo podría atraer monstruos a las zonas urbanas. En privado, sin embargo, muchos especularon que esto era simplemente un pretexto para sacrificar a la población de los barrios marginales y que las áreas sucias ofrecían objetivos convenientes. Así que las diversas pandillas trabajaron duro para mantener sus territorios relativamente higiénicos.

Timidamente, Aricia aventuró: "Sabes, Sheryl, la pandilla ha crecido bastante".

"¿Tú crees?" dijo Sheryl. "Yo no. Todavía estamos demasiado cortos para estar al tanto de la limpieza. Pero si quiere decir que nuestros números se están volviendo difíciles de manejar, entonces estoy de acuerdo".

Sheryl no tenía experiencia liderando una pandilla. Se estaba adaptando lentamente a su papel, pero honestamente no estaba segura de si estaba haciendo un buen trabajo.

"Planeo nombrar más gerentes", agregó. "Sin embargo, todavía estoy pensando en a quién elegir. Entonces, sé que es difícil, pero sopórtalo por un poco más de tiempo".

Sabía que necesitaba reclutar nuevos miembros, incluso si el tamaño creciente de la pandilla dificultaba mantenerlos a raya. Los números eran poder, y necesitaba fortalecer su organización si quería brindar beneficios a Akira en el corto plazo. Así que la expansión era inevitable.

"Estoy haciendo lo mejor que puedo", respondió Aricia con torpeza. "Pero en realidad estaba pensando en, um..."

"¿Qué?"

"¿Cuántas personas crees que necesitamos antes de que sea seguro tener a Erio cerca?"

Aricia se preocupaba mucho por Erio. Ella había tratado de evitar que caminara hacia las ruinas, pero no tenía otras opciones. Robarle a escondidas una de las pistolas de la pandilla, sabiendo muy bien que ella misma podría ser expulsada si Sheryl se enteraba, había sido todo lo que podía hacer. Pero aun así se había arriesgado, esperando contra toda esperanza que su amada regresara con vida. De hecho, las únicas razones por las que había optado por convertirse en jefa de la pandilla eran para poder acceder más fácilmente a un arma para dejarlo de lado, y porque hacerse útil podría hacer que Sheryl fuera más flexible.

"No", espetó Sheryl, cerrando la mirada suplicante de Aricia con una mirada inquebrantable. "No podemos arriesgarnos. Akira visitará mucho este lugar; si vuelve a ver a Erio aquí, ser expulsado de la pandilla será el menor de los problemas de ese tipo. Y es posible que Akira no se detenga con Erio. No debería tener que decírtelo."

"P-Pero—"

Sheryl interrumpió la protesta de Aricia. "Incluso si contamos con que Akira se olvide de Erio, tendremos que esperar al menos un mes. No hay manera de que podamos traerlo de vuelta ahora. La respuesta es no."

Las chicas se miraron en silencio, cada una negándose a retroceder.

"Si terminaste de hablar, vuelve al trabajo", dijo Sheryl con frialdad. "Y refresca tu cabeza mientras estás en eso".

Aricia vaciló. "Está bien." Su cabeza se inclinó abatida mientras salía de la habitación.

Sheryl suspiró. Estaba regresando a su propio trabajo cuando Aricia irrumpió de nuevo, su rostro era un estudio de alegría y miedo.

"Sheryl", anunció, "¡Erio está aquí!".

"Ahuyéntalo", respondió Sheryl con frialdad, fulminándola con el ceño. "Ya casi lo tengo, Aricia. Tienes que darle un descanso a esto."

"P-Pero Akira está con él".

Sheryl se congeló.



El joven líder de la pandilla se apresuró a la habitación donde Akira estaba esperando y se detuvo justo afuera de la puerta para observarlo. Para su alivio, él no parecía estar de mal humor.

"Gracias por esperar. Estoy tan contenta de que te hayas tomado el tiempo de visitarnos", dijo mientras entraba en la habitación, sonriendo a Akira. Ignoró a Erio, que estaba de pie junto a él y la miraba con inquietud.

"Entonces, um, ¿Erio te ha estado molestando?" preguntó, manteniendo su sonrisa mientras buscaba información. "Para que lo sepas, lo eché de mi pandilla después de la última vez. Entonces, si algo sucedió entre ustedes dos, en realidad no es asunto nuestro. ¡No es que esté tratando de poner excusas ni nada! Es solo que, eh..."

Akira ignoró la incoherente autojustificación de Sheryl y respondió: "Sí, eso me dijo. ¿Estarías dispuesto a dejarlo entrar? Si no, no te preocupes. No te obligaré."

"Bueno, si eso es lo que quieras...", Sheryl pareció sorprendida y su respuesta fue evasiva. Si Akira simplemente le hubiera dicho que reclutara o expulsara a alguien, habría accedido de inmediato. No podía darse el lujo de rechazar sus solicitudes, por extrañas, inesperadas o sospechosas que fueran. Comparado con mantener feliz a Akira, todas las demás preocupaciones eran triviales.

Así que cualquier pedido que pudiera irritar a su patrón requería una cuidadosa consideración, incluso si venía del mismo Akira. Cualesquiera que fueran sus razones, Erio ya había atacado a Akira una vez. ¿Podría arriesgarse a tenerlo cerca cada vez que el cazador la visitara?

¿Y si todo esto fuera solo una especie de prueba? Tal vez Akira quería que ella rechazara a Erio, incluso si parecía que estaba rechazando la solicitud del cazador. Por supuesto, lo contrario era igualmente concebible.

"¿Pero estás seguro?" preguntó Sheryl. Solo sonaba levemente sorprendida, pero en el fondo estaba decidida a descubrir el deseo de Akira de su reacción.

Akira, por el contrario, estaba completamente relajado. "Sí, me ayudó con un trabajo", dijo.

En los pocos momentos que tuvo, Sheryl analizó su respuesta lo más minuciosamente posible y tomó una decisión.

"Ya veo", dijo, tratando de poner una sonrisa amistosa. "En ese caso, me encantaría".

Erio dejó escapar un suspiro de alivio y Aricia sonrió. Akira, sin embargo, parecía severo.

"Estoy seguro de que tienes muchas preguntas, tal vez demasiadas. Erio, no le digas a Sheryl más de lo necesario", dijo. "Y Sheryl, ocúpate de tus propios asuntos. ¿Comprendido?"

"S-Sí", asintió Erio, aunque también hizo una mueca.

"Entiendo", respondió Sheryl, y también asintió con seriedad a pesar de su sonrisa.

Akira le devolvió brevemente el gesto. "Eso es todo por lo que vine. Adiós."

Y con eso, se fue.

Sheryl vio a Akira salir de su base con una sonrisa. Sin embargo, en el instante en que desapareció de la vista, se volvió hacia Erio.

"Entonces, ¿qué está pasando?" ella exigió, frunciendo el ceño.

Erio estaba a punto de contarle a Sheryl toda la historia, pero se detuvo y eligió sus palabras con cuidado.

"Pasaron muchas cosas y Akira terminó salvándome", dijo lentamente, asegurándose de no revelar demasiado. "Entonces le di una mano con algo. Cuando terminamos, le pedí que hablara contigo por mí. Eso es todo."

"¿Él te salvó? ¿De qué...?" Sheryl interrumpió su pregunta cuando vio a Erio sacudiendo la cabeza frenéticamente.

"No preguntes", dijo. "No sé cuántas preguntas piensa Akira que son demasiadas. Si insistes, te contaré toda la historia desde el principio, pero

si Akira se entera, diré que me obligaste a hablar". El chico estaba actuando asustado, muy lejos de cuando se abalanzó sobre el cazador.

Sheryl parecía grave. "Solo dime esto: Akira no está enojado, ¿verdad?"

Erio consideró. "Creo que estamos a salvo. Si me quisiera muerta, simplemente me habría dejado morir allí atrás."

Sheryl leyó entre líneas. Como mínimo, Erio había estado en peligro mortal y Akira lo había ayudado a salir de él. Incluso si el cazador solo había actuado por capricho, parecía seguro asumir que no le guardaba mala voluntad a Erio.

"Muy bien entonces, te pondré a trabajar. Quiero que hables con todos y los vigiles para asegurarte de que nadie tenga las mismas ideas tontas que tú", dijo. Su experiencia lo convertiría en una buena elección para el papel. Aun así, quería dejarse especialmente clara. "Muchos de nosotros llevamos armas ahora, así que si algo así vuelve a suceder, no terminará con los puñetazos".

"Entiendo", estuvo de acuerdo Erio con un firme asentimiento. "No quiero quedar atrapado en el fuego cruzado más que tú".

Sheryl todavía tenía curiosidad por saber qué había cambiado la actitud de Erio por completo, pero se mordió la lengua por el momento. Aricia estaba feliz de tener a Erio de regreso. Parecía poco probable que Erio hiciera más acrobacias sin cerebro, y su experiencia ayudaría a mantener a raya a los nuevos reclutas. Y si metía la nariz donde no debía, decidió, podría terminar sufriendo la misma experiencia que él.



Erio estaba de vuelta en la pandilla y quería que siguiera así. Estuvo atento a las noticias de los recién llegados con los que podría necesitar hablar, y cualquier otra cosa que pudiera ayudarlo a hacer mejor su trabajo, mientras Aricia lo ponía al día sobre el estado actual de la pandilla.

"Estoy tan, tan contenta de que hayas regresado de las ruinas a salvo y de que te hayas unido a nosotros nuevamente", dijo, radiante. "Y todo es gracias a Akira, ¿no es así? Aunque no tengo muy claro por qué".

"Sí", respondió Erio. "Él me salvó en las ruinas".

"Tendré que agradecerle más tarde, entonces".

Mientras Aricia charlaba vertiginosamente, Erio frunció el ceño al recordar su encuentro con Akira.

Akira luchó como si supiera dónde estaba cada monstruo antes de verlo, pensó el chico. *Y ahora que lo pienso, miraba en direcciones extrañas de vez en cuando, casi como si estuviera mirando a alguien parado a su lado...*

De repente, recordó la advertencia de Akira de no decir demasiado. Un miedo que no podía explicar se apoderó de él.

"¿Qué pasa, Erio?" preguntó Aricia, repentinamente preocupada.

"Nada", respondió lentamente.

"Bueno, si tú lo dices. Aun así, si él te rescató, debes haber estado en peligro. ¿Te salvó del ataque de un monstruo?"

"¡Aricia!" Erio se volvió sombrío, sorprendiéndola. "Por favor. No. Pregúntes."

"E-Está bien". Aricia retrocedió, pero asintió a su demanda.

Erio sabía que sus preguntas probablemente se referían exactamente a las cosas que Akira quería que se guardara para sí mismo. ¿Qué le haría el cazador si compartiera esa información, o qué le haría a Aricia si se enterara? Un escalofrío se deslizó por la columna vertebral de Erio.

"Erio, ¿estás bien?" preguntó Aricia, preocupada una vez más.

Erio se tomó un momento para recuperar la compostura y luego sonrió para tranquilizarla. "Estoy bien."

Interiormente, sin embargo, juró llevar el secreto de Akira a su tumba.

Capítulo XVIII: Comprar Un Traje Motorizado

Después de regresar de la base de Sheryl a su pequeña habitación de hotel, Akira finalmente se permitió expresar su alegría. Si bien se había mostrado tranquilo afuera, no había necesidad de fingir en privado. Extendió el rollo de billetes de Katsuragi en el suelo frente a él y fijó su mirada en ellos.

"¡Ocho millones de aurum!" se maravilló. "¡No hace mucho tiempo, no podía creer que gané doscientos mil y reservé una habitación de hotel por veinte mil por noche! ¡Esto es un orden de magnitud mayor!" La suma era tan enorme que parecía irreal cuando la aceptó. Pero ahora, mientras miraba el fajo de billetes, su presencia física y tangible lo dejó boquiabierto.

Ese dinero no durará mucho, para que lo sepas, dijo Alpha, interrumpiendo su exaltación. *Para ser precisos, vamos a gastarlo todo mañana*.

"¡¿Todo eso?!" Akira repitió con incredulidad. "¡Estos son ocho millones de aurum de los que estamos hablando!"

Y pasaremos por las monedas así en poco tiempo.

"¡¿Monedas?! ¡Tienes que estar bromeando! ¡Ocho millones de aurum es una fortuna!"

Akira no podía procesar ese tipo de pensamiento financiero. Se había convertido en cazador, cambió el suelo de un callejón por una cama de hotel y alcanzó niveles de éxito financiero con los que nunca antes había soñado, pero su mente permaneció atrapada en su antigua vida. Así que no podía ver los billetes que tenía delante como monedas. Y no importa cuánto dinero ganara, nunca dejaría atrás su antigua vida a menos que gastara sus ganancias sabiamente.

Los habitantes de los barrios marginales se mataron unos a otros por más de trescientos aurum. ¡¿Ocho millones?! Eso estaba más allá de la comparación, y apenas podía imaginar el tipo de ataques que tendría que defenderse para protegerlo.

Esas monedas, Alpha repitió con calma. *Los cazadores en primera línea gastan más que esto en la munición de una batalla.*

"Oh vamos. No puedes compararme con lo mejor de lo mejor".

Para llegar a la ruina que tengo en mente, debes apuntar aún más alto. Necesitas obtener tus propias armas de primera línea algún día, y la munición para ellas te costará. No durará si pierde la calma por una pequeña suma como esta cuando llegue ese momento. Entonces, sí, lo llamo monedas.

Para la persona promedio en Oriente, ocho millones de aurum era una suma considerable. Compraría algunos años de vida fácil en la parte derecha del distrito bajo, más tiempo en las áreas cercanas a los barrios marginales. Si Akira estuviera dispuesto a soportar un nivel de vida modesto y el riesgo de ser asesinado por ladrones en un barrio malo, podría sobrevivir durante más de una década solo con sus ahorros.

Pero Alpha tenía otros planes en mente y quería que él considerara la suma como una insignificancia. Titubeó y titubeó, pero finalmente cedió, incluso mientras dudaba frente a las expectativas depositadas en él.

"Eso me recuerda", comentó como una ocurrencia tardía, "no me has dicho nada sobre la ruina que quieras que explore para ti. ¿Cómo es?"

Eso es un secreto, respondió Alpha con una sonrisa astuta. No me gustaría que te acobardes conmigo. Por ahora, solo te diré que ni siquiera podrías alcanzarlo con tu equipo actual.

"No soy un experto, pero eso aún no suena muy motivador".

No te preocupes. Una vez que esté mejor equipado, no parecerá totalmente imposible, solo posiblemente manejable en su lugar.

"¿Así es como funciona?" Akira frunció el ceño. No podía imaginar un equipo que marcara tal diferencia.

Lo es, respondió Alpha, calmado sus dudas con una sonrisa deliberadamente confiada. *Y por eso vamos a invertir esos ocho millones de aurum en equiparte. Por ahora, actualizar tu equipo es nuestra principal prioridad.*

La mayoría de los cazadores prometedores trabajaban de esta manera, adquiriendo mejores equipos para explorar ruinas más peligrosas y rentables, y luego gastando las ganancias en equipos aún mejores. Akira trató de imaginar este ciclo y no pudo imaginar adónde conduciría todo.

Algún día, cuando hayas adquirido suficiente habilidad y te hayas equipado con el equipo adecuado, tu sentido de lo que cuenta como mucho dinero

cambiará, le aseguró Alpha. *Sigue trabajando hasta que llegue ese día. Estaré aquí contigo.*

"Lo intentaré, de todos modos". Akira hizo un esfuerzo por devolverle la sonrisa.

Sé que ya has escuchado esto de Katsuragi, pero los cazadores de élite no pagan por su equipo en efectivo. Después de todo, no pueden caminar exactamente con esa cantidad de dinero encima. La mayoría abre cuentas bancarias y paga con tarjeta, así que dejemos de lado las formalidades y configuromos una para usted.

Akira volvió a mirar los billetes en el suelo, sintiendo que no eran tan valiosos para él como le parecían un momento antes. "Está bien, lo entiendo. Mi sentido del dinero se va a descarrilar", se quejó. "Supongo que ya no puedo volver a vivir en los barrios marginales".

¡Ese es el espíritu! ¡Seguid así!

Ella le dedicó una sonrisa alegre, y Akira le devolvió una forzada. Luego preguntó: "Entonces, ¿en qué vamos a gastar esto?".

Algo que me permitirá apoyarte de manera más eficiente. Ocho millones de aurum deberían pagar por algo básico. Al menos eso pienso.

"¿Solo algo básico? ¡¿Por tanto dinero?!" Akira repitió, confundido. "¿Qué piensas comprar?"

Un traje de poder.

"Oh. Esas hacen que sea más fácil llevar cosas pesadas y otras cosas, ¿verdad?"

Exactamente. Pero con mi ayuda, harán más que eso por ti, respondió Alpha. Ahora su sonrisa parecía audaz y orgullosa. *Espera grandes cosas.*

Al día siguiente, Akira hizo otra visita a Cartucho Freak. Shizuka estaba apoyada en el mostrador, apoyando la barbilla en sus manos y luciendo aburrida, pero se enderezó y sonrió cuando lo vio.

"Bienvenidos", dijo ella. "¿Has vuelto por más munición?"

"No, estoy buscando algunos consejos sobre cómo comprar equipo nuevo", respondió Akira.

Shizuka mostró una sonrisa burlona. "¿Oh? Me alegra saber que finalmente estás de humor para actualizar. Ha pasado mucho tiempo desde que compraste ese AAH en tu primera visita. Mantener un negocio a flote solo con la venta de municiones no es fácil, ¿sabes?"

"L-Lo siento por eso." Akira parecía nervioso, aparentemente tomándola al pie de la letra.

"Estoy bromeando, estoy bromeando". Shizuka se rio. "Lo siento. Ahora, ¿quéquieres preguntar?"

"Bueno, verás..." Akira dejó escapar un suspiro de alivio y explicó su interés en comprar un traje de poder.

"Hm", reflexionó Shizuka. "Entonces, eso es lo que estás buscando. Bueno, vendo trajes de poder, pero no son exactamente mi especialidad."

Las armas de fuego eran su negocio principal, explicó. A diferencia de una tienda especializada, no tenía trajes de exhibición que Akira pudiera probarse. Y aunque ella podía pedir lo que él quería, la mercancía tardaría en llegar.

"Puedo manejar los ajustes iniciales por usted aquí, pero es mejor que haga sus compras reales en un distribuidor dedicado de trajes de poder", concluyó.

"Hmm". Esta vez fue el turno de Akira de reflexionar. "Pero no sé dónde encontrar uno de esos lugares especializados, o si me dejarían entrar", dijo. "Y no sé nada acerca de los trajes de poder, así que me preocupa que me decante por lo que sea que me digan los vendedores".

"Bueno, sí, eso sucede".

"Y Sara me dijo que debería seguir tu consejo si alguna vez me preguntaba qué equipo comprar. Si no es demasiado problema, realmente me gustaría escuchar sus pensamientos".

Esto animó a Shizuka. "Cuando lo dices así, ¿cómo puedo negarme?" ella dijo. "Está bien, te daré mi opinión, por lo que vale. ¿Cuál es tu presupuesto?"

"Ocho millones de aurum, y puedo pagar en efectivo", respondió Akira con indiferencia, encantada de haber aceptado.

Shizuka se tambaleó y luego lo miró con recelo. "¿De dónde sacaste ese dinero? Hubieras tenido que vender muchas reliquias, o algunas muy

valiosas, para ganar ocho millones de aurum cazando. De cualquier manera, significaría que visitaste algunos lugares terriblemente peligrosos. No me digas que te arriesgaste así poco después de tu último roce con la muerte." Shizuka tenía un fuerte sentido de la intuición, además de ser perspicaz por naturaleza, y adivinó fácilmente el origen de sus fondos.

"Oh, no, solo, er, tomé un montón de reliquias que había estado guardando y las vendí todas a la vez. Los había estado ocultando porque, para un niño como yo, caminar con mucho dinero es como pintarme una diana en la espalda". Akira sintió que, bajo la mirada severa de Shizuka, ella se preocupaba profundamente por él y, por alguna razón, eso lo inquietó. "Estoy tratando de jugar lo más seguro que puedo. Como dijiste, casi muero el otro día, así que me pareció un buen momento para mejorar mi equipo", continuó, hilvanando excusas inconexas como un niño regañado. "Me decidí por un traje de poder porque me ayudará a escapar si las cosas se ponen feas, así que se podría decir que trabajo un poco más para poder correr menos riesgos en el futuro..."

Akira no estaba acostumbrado a ser objeto de preocupación, especialmente cuando la otra persona no podía ganar nada con eso. En el fondo, se sentía rebosante de alegría, aunque no era consciente de ello. Así que el tono de Shizuka lo hizo sentir avergonzado y arrepentido a la vez. Si hubiera estado hablando con Sheryl, la habría ignorado con un "Cállate" o "No preguntes". Akira mismo no era consciente de cuán diferente trataba a cada uno de ellos.

Akira respondió evasivamente, pero técnicamente no estaba mintiendo. Quería ir a lo seguro, y solo había tomado los riesgos que tenía que tomar por su seguridad futura. Dio la casualidad de que esto requería empujarse más allá de sus límites.

Shizuka lo intuyó por su actitud. Aun así, recalcó su punto de vista con una severa advertencia.

"No te apresures a ningún peligro que no tengas que hacerlo. ¿Está claro?"

"Sí," estuvo de acuerdo Akira sin protestar.

"Bueno." Shizuka asintió con aprobación, sonrió y pasó a otros asuntos. "Ahora, ¿por qué no me dices qué estás buscando en un traje de poder? Sueña en grande, desear no cuesta nada".

Pero mientras escuchaba a Akira explicar sus especificaciones deseadas, comenzó a sospechar, aunque no lo dejó notar. Estaba buscando

características que no eran exactamente lo que ella esperaría de un comprador por primera vez. Quería algo que resistiera largos períodos de uso continuo, manteniendo una fuerza superior a la media en todo momento en lugar de obtener breves ráfagas de potencia que podrían hacer volar un tanque. Prefería un traje que fuera fácil de poner, quitar y mantener en lugar de uno que tuviera la defensa de un tanque o un robot, y requiriera una hora completa de un asistente para equiparlo. Pero fue cuando él comenzó a recitar sus necesidades para el sistema de control del traje que ella arqueó las cejas.

“Es cierto que los trajes de poder vienen en todos los tipos”, dijo. Algunos trajes parecían mallas livianas o ropa gruesa, mientras que en el otro extremo, algunos eran tanques prácticamente ponibles. “Y muchos de ellos exhiben sus sistemas de control, especialmente los modelos mecánicos”.

La mayoría de los trajes venían equipados con dispositivos de control que aumentaban los movimientos del usuario. La fuerza para atravesar el acero no le haría mucho bien a nadie si rompieran todo lo demás que agarraron también. Y muchos modelos ofrecían otros beneficios además de una fuerza mejorada, en particular, la capacidad de integrarse con terminales de datos, escáneres y más mejoraron la competencia de combate de varias maneras.

Shizuka conocía todos estos argumentos de venta, pero algo aún le disgustaba.

“¿Quiere un sistema de control que esté integrado y ajuste todo el traje?” repitió, dubitativa. “Akira, ¿quién te recomendó eso?”

Akira frunció el ceño. Estaba transmitiendo las demandas de Alpha, pero no podía decirlo exactamente.

“Realmente no sé los detalles”, dijo al fin. “Acabo de escuchar que esos eran los mejores. Lo siento si dije algo loco o fuera de lugar”.

Shizuka estaba intrigada. El niño no tenía conocimientos definidos ni preferencias propias, le decían sus instintos; solo estaba repitiendo lo que alguien más le había dicho.

La mayoría de los cazadores que podían permitírselo usaban trajes de poder, con la excepción de aquellos que tenían aumentos (como Sara), implantes cyborg u otras modificaciones físicas de combate. Entonces, especuló Shizuka, algún cazador que Akira había conocido en un trabajo de patrulla o algo así probablemente le había dado un consejo al chico

como una forma sutil de alardear de su propio traje. Esa explicación tenía sentido para ella, por lo que decidió que no necesitaba una conferencia detallada sobre todas las opciones disponibles, al menos por el momento.

"Está bien", respondió ella, sonriendo. "Tenía curiosidad porque algo de lo que dijiste suena como algo que diría un experto, aunque probablemente sea solo una coincidencia. Pero no te preocupes, tengo la idea general. Entonces Shizuka se convirtió en todo negocio. "Ahora, ¿estás seguro de que quieras que elija un traje para ti en base a esos criterios?"

"Sí, realmente lo apreciaría".

"Entonces, dado que esto pasaría a través de un mayorista, y tengo un negocio aquí, necesito su pago por adelantado y en su totalidad. Podría elegir un traje y contactarlo con los detalles antes de que haga el pedido formalmente, si lo desea, aunque eso llevaría un poco más de tiempo".

Akira consideró por un momento. "¿Aceleraría las cosas si pago ahora?"

"Sí, eso haría que mis negociaciones con los mayoristas fueran mucho más fluidas", respondió Shizuka. "Listo, el dinero habla. Diez mil aurum en un segundo a partir de ahora habla más fuerte que un millón de aurum el próximo año".

"En ese caso, pagaré ahora. Configuré una cuenta bancaria, así que por favor retiré el dinero de ahí. Y mientras estás en eso, ¿podrías configurarlo para que pueda pagar la munición y las cosas de la misma manera a partir de ahora?" Akira sacó su identificación de cazador. Con su nueva cuenta abierta, la identificación se duplicó como una tarjeta de débito.

"Um, ¿estás realmente seguro?" preguntó Shizuka. Le parecía que él estaba haciendo un montón de juicios rápidos de una sola vez. "Ocho millones de aurum es mucho dinero, ya sabes. Y no puedo reembolsarte si cambias de opinión después de que lo retire. Lo entiendes, ¿verdad?"

"Si entiendo."

El tendero vaciló. "Está bien, pero ¿qué harás si no te gusta el traje que elijo?"

"Eso no será un problema".

Shizuka frunció el ceño, disgustada porque Akira parecía estar ignorando sus advertencias. Ella lo miró con desaprobación y advirtió una vez más:

"Me alegro de que confíes en mí, pero creo que deberías pensar en esta decisión con más cuidado".

Al comerciante le preocupaba que alguien pudiera aprovecharse de Akira en otros establecimientos. Muchos comerciantes vieron a los cazadores como una fuente de ingresos. Lo peor limitaba con los estafadores, decididos a desplumar a los clientes que probablemente no vivirían mucho de todos modos por todo lo que valían.

Akira encontró la mirada de Shizuka y respondió con seriedad: "No creo que devanarme los sesos más cambie mi decisión. Alguien a quien le debo mi vida me recomendó su tienda, y si no puedo confiar en usted, también podría dejar de comprar por completo. Así que estoy bien con esto".

No era que Akira estuviera seguro de que le gustaría lo que Shizuka escogiera para él, se dio cuenta el comerciante, sino que estaba decidido a aceptar lo que se interpusiera en su camino.

"Y si algo sale mal", continuó, "bueno, son los descansos. Mi suerte es tan mala que me encontré con dos enjambres de monstruos en un día, así que no me sorprendería. Con tristeza, Akira agregó: "Que me preocupe no hará nada para cambiar eso, así que no tiene mucho sentido".

Shizuka escuchó en silencio. Se dio cuenta de que el chico estaba tratando de confiar, tanto como podía, y que había elegido su negocio como el más digno de su fe. El hecho de que él se hubiera confiado a ella y su tienda calentó su corazón. Entonces, decidida a asegurarle que no se había equivocado, la tendera le dedicó su sonrisa más confiada.

"Supongo que no puedo rechazarte ahora que has dicho todo eso. Está bien, déjame todo a mí." Tomó la identificación de cazador de Akira, la agitó sobre el lector de tarjetas en su mostrador e hizo algo en su computadora.

El pago pronto se procesó, descontando ocho millones de aurum de la cuenta de Akira. Fiel a la palabra de Alpha, la "suma insignificante" desapareció en un instante, dejando atrás un saldo desalentadoramente bajo.

"Entonces, ahora eres un cazador con una cuenta propia", dijo Shizuka, devolviendo su identificación. "Cuídate, o vivirás endeudado antes de que te des cuenta".

Akira no habría sido el primer cazador en sufrir este destino. Desde costos de munición desbocados hasta multas e indemnizaciones por trabajos

fallidos, había muchas cosas que podían acabar con los ahorros de uno. A veces, la Oficina del Cazador cubría las deudas de un cazador, aunque, naturalmente, la Oficina esperaba que se le pagara con intereses. Aquellos que no pudieron pagar estos préstamos terminaron obligados a explorar ruinas peligrosas a instancias de la Oficina, o pasaron sus vidas en trabajos forzados tratando de mantenerse al tanto de los intereses.

"Entiendo", respondió Akira, tomando la advertencia en serio.

"Buena respuesta. Ahora, acércate para que pueda tomarte las medidas para tu traje nuevo."

Akira permitió que Shizuka lo guiara detrás del mostrador hacia su taller atestado de municiones.

"Necesito ser precisa, así que desnúdate hasta quedarte en ropa interior", dijo.

Así lo hizo, y ella comenzó a medirlo de la cabeza a los pies con un escáner de mano.

"Trata de no moverte", agregó. "Puede alterar los resultados".

"¿Realmente es tan importante obtener mis medidas correctas?"

"Hay un pequeño margen de maniobra, ya que los cuerpos humanos cambian todos los días, pero aun así es mejor ser lo más preciso posible. Una tienda especializada sería aún más rigurosa si quisiera algo hecho a pedido".

Shizuka explicó que cuando un cazador quería comprar equipo hecho a la medida de un especialista, tenía que usar ropa especial y subirse a una máquina gigante que medía los detalles más minuciosos de su cuerpo. Además de registrar su constitución y estructura esquelética, el escaneo trazó un mapa de la ubicación exacta de sus órganos y nervios, la distribución de las reservas de nanomáquinas dentro del cuerpo y una serie de otros detalles. Todos estos datos luego se utilizaron en la creación de un traje de poder que se adaptó lo más posible a su usuario. Dicho equipo presumía de un rendimiento y un precio que dejaba a los modelos listos para usar en el polvo.

Mientras Shizuka hablaba, su rostro se nubló. Cicatrices de todos los tamaños cubrían el cuerpo del niño, ahora lo vio. Las heridas que había sufrido en su reciente batalla con las dos manadas de monstruos le llamaron la atención. Introducir medicina directamente en heridas casi

fatales dejaba marcas que parecían cortes en su piel que habían sido cerrados bruscamente con soldadura. El comerciante se dio cuenta de un vistazo que había renunciado al tratamiento adecuado a favor de un impulso rápido para el soporte vital y volver a estar en forma para pelear.

Había tenido la mala suerte de caer en tales calamidades y la suerte de salir con vida. Si la balanza del destino se hubiera inclinado en su contra aunque sea un poco más, habría muerto. Y mientras siguiera cazando, acumularía heridas similares por el resto de su vida. Antes de darse cuenta, la vista de la carne con cicatrices del niño hizo que sus manos se detuvieran mientras media.

"¿Shizuka?" preguntó Akira, preguntándose qué estaba pasando.

"Estoy bien. No es nada." Shizuka sonrió un poco para indicar que todo estaba bien y volvió a su tarea. Pronto, ella tenía todas las medidas que necesitaba.

"¡Ahí! ¡Todo listo!" exclamó con entusiasmo, tratando de animarse a sí misma. Su habitual sonrisa volvió. "Ya puedes volver a ponerte la ropa. Supongo que su traje de poder estará aquí en una semana como mínimo y en un mes como máximo. Te avisaré tan pronto como llegue, y te agradecería que lo recojas de inmediato".

"Claro que sí", respondió Akira. "Gracias por todos tus consejos."

"No lo menciones. Una vez que tenga un traje de poder, comenzará a recolectar armas más pesadas y más caras. No puedo esperar a que te conviertas en un cliente aún más frecuente", bromeó con una sonrisa significativa.

Akira le devolvió la sonrisa. "Trabajare tan duro como pueda sin exagerar", dijo. "Entonces espérame".

"Cuento con ello."

Akira regresó al frente de la tienda con ella, se despidió y se fue sin decir una palabra más. Desde detrás del mostrador, Shizuka saludó mientras se marchaba.

Una vez que él se fue, ella se rio, no por diversión, sino para levantar su propio ánimo. "Bueno, entonces, ¡es hora de estar a la altura de la confianza de ese chico!"

Alegremente, se fue directamente al trabajo.



Habiendo hecho su pedido y regresado a su hotel, Akira le preguntó a Alpha qué tenía a continuación en su agenda. Su respuesta lo sorprendió: no saldrían de la ciudad hasta que llegara su traje. Naturalmente, eso significó que la caza de reliquias en las ruinas y el entrenamiento en los páramos fueron cancelados.

"Voy a cancelar la caza de reliquias, ya que tenemos que ir a las ruinas para eso, pero ¿qué tiene de malo un poco de práctica de tiro en el desierto?" Akira preguntó. "¿En serio no vamos a dejar la ciudad en absoluto?"

No lo haremos, repitió Alpha. Quédese en su habitación hasta que su traje esté listo. Hemos sido negligentes con sus estudios y la recopilación de información últimamente, y ahora es la oportunidad de arreglar eso. Si nos ceñimos a hoteles más baratos, deberías poder pasar fácilmente un mes sin ingresos.

Akira hizo una mueca. "Prefiero hacer un viaje más por reliquias que reducir los gastos de manutención". Los hoteles más baratos significaban habitaciones más baratas y sin baños. Esto no era para nada de su agrado.

Alpha lo derribó de inmediato. No. Como te dije, tu mala suerte es peor de lo que imaginé, así que no te dejaré salir de esta ciudad hasta que tengas un traje de poder. Y además, ¿no quieres dominar la lectura y la escritura?

"Bueno, me tienes ahí". Akira se estaba volviendo más alfabetizado, Alpha era un excelente tutor, pero todavía necesitaba su ayuda la mayor parte del tiempo.

Entonces, ¿qué estamos esperando? Si lo haces bien, te recompensaré quitándote una pieza de mi ropa por cada... joh! Eso no funcionará contigo, ¿verdad? En serio, ¿por qué no puedes comportarte como un niño normal y saludable?

Akira tenía un mal presentimiento sobre adónde iba. "Déjalo y comencemos a estudiar".

Pero Alpha no estaba dispuesto a dejar que cambiara de tema. *Intentémoslo de otra manera. Agregaré una prenda por cada ejercicio que hagas bien, así que haz lo mejor que puedas si no quieres que me quede desnuda.*

Y Alpha inmediatamente eliminó toda su ropa simulada, revelando su hermosa carne desnuda a la mirada de Akira. Innumerables cálculos yacían debajo de su figura impecable, su belleza sobrenatural, adaptada ahora a los gustos de Akira. Lejos de los páramos, tuvo un efecto considerable.

"¡Deja de joder y cúbreste!" Akira gritó.

No. Necesitamos resultados. Ahora, ¿empezamos? Alpha sonrió y alardeó de su cuerpo desnudo en la cara del chico nervioso.

Pero Alpha hablaba en serio, a su manera, e insistió en que Akira estudiara en estas condiciones. Fiel a su palabra, agregó una pieza de ropa a su atuendo a la vez, pero se aseguró de elegir prendas diminutas y atrevidas. Estos los usó de la manera más holgada y sugerente posible, lo que redujo la concentración de Akira. Como resultado, le tomó una semana completa lograr que ella se viera más o menos decente nuevamente.

Capítulo XXI: El Chico Que Era Una Mina De Tierra

Akira pasó las siguientes dos semanas inmerso en sus estudios. Fiel a las instrucciones de Alpha, no salió de su habitación de hotel barato, un espacio estrecho sin baño, solo una simple ducha. Pero a pesar de su estilo de vida disminuido, se mantuvo muy animado mientras esperaba su traje de ocho millones de aurum. Y se emocionó positivamente una vez que recibió la fecha estimada de entrega.

Y estaba aprendiendo rápidamente, gracias a la ayuda de Alpha. Al colocar capas de realidad aumentada sobre su visión, construyó un salón de clases completamente equipado. Una pizarra interactiva flotaba en el aire ante ellos, y los cuadernos que había comprado en la tienda se convirtieron en libros de texto cuando ella hizo que aparecieran imágenes y texto en sus páginas en blanco.

Sin embargo, no fueron solo sus materiales didácticos los que ayudaron. Ella misma enseñó de manera clara y eficiente, todo un lujo, dado que dedicaba toda su atención a Akira en todo momento en lugar de dividirla entre una clase de estudiantes. En resumen, creó una escuela que el dinero no podía comprar. Y así, Akira aprendió a pasos agigantados.

Entonces, un día, Alpha desvió su puntero de la escritura en la pizarra al terminal de datos de Akira.

Sheryl quiere hablar contigo, le informó.

Akira tomó su terminal, pero no vio señales de un mensaje de Sheryl. Entonces, para su consternación, una alerta visual y audible le notificó de su llamada entrante.

"Oye, ¿cómo lo supiste antes de que entrara?" preguntó.

Porque me hice cargo de esa terminal, como creo recordar haberte dicho antes. Alpha parecía engreída.

Eso no satisfizo totalmente las dudas de Akira, pero aceptó la llamada y centró su atención en ella.

"Sé que debe estar ocupado, así que lamento molestarlo, pero ¿podría venir a la base ahora mismo?" Sheryl preguntó, con una nota de pánico en su voz. "Tenemos una visita de otra pandilla e insiste en hablar contigo en

persona. Traté de rechazarlo, pero amenazó con irrumpir en tu habitación de hotel."

"¿Para qué quieres hablar conmigo?" Akira respondió, desconcertado.
"Quiero decir, es tu pandilla".

"Él dice que no va a tratar conmigo. Los forasteros piensan que solo soy tu representante, por lo que es posible que no tenga sentido negociar conmigo".

Akira consideró brevemente. Después de tanto tiempo encerrado en su pequeña habitación de hotel, inconscientemente anhelaba un respiro, y ese deseo ganó.

"Está bien", dijo. "Estaré ahí. Averigua lo que quiere mientras tanto."

"Lo hare. Muchísimas gracias." Sheryl sonaba un poco menos ansiosa cuando terminó la llamada.

Alpha, por otro lado, parecía infeliz. *Creí haberte pedido que te quedes adentro hasta que tu traje esté listo*, se quejó.

"Oh vamos. Dame un respiro de vez en cuando", respondió Akira. "No es como si fuera a ir a las tierras baldías, entonces, ¿cuál es el problema? De todos modos, ya dije que sí."

Supongo que tendré que permitirlo. Alpha se rio entre dientes como si estuviera complaciendo a un niño pequeño. *Pero asegúrese de estar completamente equipado antes de partir. ¿Está claro?*

"Como el cristal."

Y para cuando partió hacia la base de Sheryl, Akira estaba preparado como si se dirigiera a las ruinas.



Parece que vendrá, incluso si no está contento con eso. Tengo suerte, pensó Sheryl después de que Akira cortó la llamada, suspirando aliviada mientras miraba su terminal de datos.

Luego dirigió su atención a sus molestos invitados: un hombre llamado Wataba, que exigió ver a Akira y su séquito. Parecían los tipos rudos y alborotadores que encontrarías en cualquier distrito sin ley. En otras palabras, parecían secuaces de algún jefe de pandilla, que de hecho lo eran. Pero incluso si solo fueran subordinados, todavía eran hombres

adultos que se ganaban la vida en los barrios bajos, y su apariencia era suficiente para intimidar a los niños. Sheryl pudo ver el indicio de miedo que aparecía en sus jóvenes seguidores.

Ella había afirmado su condición de líder de una pandilla y se enfrentó a los hombres. O al menos ella estaba tratando de hacerlo.

“Akira dijo que vendría, y mientras tanto quiere que te escuche”, dijo. “Así que te preguntaré de nuevo: ¿para qué estás aquí?”

“Y dije que te avisaré cuando llegue ese niño Akira”, respondió Wataba burlonamente.

“¡¿No estabas escuchando?! ¡Me acaba de decir que hable contigo!” Sheryl miró a Wataba, pero él no se inmutó.

“¡Cállate!” fanfarroneó. “¡Ya dije que no te diré una mierda hasta que aparezca el mocoso!”

Wataba solo sentía desprecio por Sheryl y su pandilla. Después de todo, una vez había seguido al mismo Syberg. Conocía a los niños, pero para él eran simplemente sus inferiores de la pandilla desaparecida.

Por casualidad, él no había sido parte del ataque a Akira, ya que estaba ocupado con otros asuntos en ese momento. Sin embargo, aún se había alejado del cazador después de la caída de Syberg. Sin embargo, con el tiempo, Wataba había llegado a creer que el grupo de Syberg se había vuelto descuidado. Seguramente él mismo debe ser mejor que una chica cuya única habilidad era ganarse el favor de los hombres, o un chico al que ella había convencido para que se convirtiera en su patrón.

Mirar a los hombres era lo máximo que Sheryl podía hacer. Las amenazas o la fuerza estaban fuera de cuestión. Llevaba un arma, pero ellos también, y no se atrevía a apretar el gatillo en un tiroteo.

Los otros niños reflejaron la ansiedad de Sheryl ante el desprecio de los hombres. Al ver esto, Wataba y sus matones también perdieron gran parte de su preocupación por Akira. El chico era técnicamente un cazador, por lo que habían planeado tomar algunas medidas básicas de seguridad, al menos, pero ahora no sentían la necesidad de tanta precaución.

Entonces apareció Akira, y de repente todos los ojos estaban puestos en él. El estado de ánimo en la habitación le dijo que definitivamente estaba en problemas. Siguió siendo el centro de atención mientras se acercaba a Sheryl y le preguntaba: “Entonces, ¿qué es lo que quieren?”.

"B-Bueno—"

Wataba interrumpió la vacilante respuesta de Sheryl con una carcajada.
"¡No nos sacó una palabra! ¡Parece que te decepcionó!"

Sheryl lanzó una mirada asesina al hombre, pero él siguió burlándose.

Akira suspiró y repitió su pregunta a Wataba.

"Entonces, ¿qué quieres de mí?"

"Es simple", anunció el hombre. "¡Entregue esta base y todo su territorio!"

La demanda sorprendió a Sheryl y sus subordinados. Sin embargo, era cierto que, aunque habían heredado el territorio de Syberg, les resultaba difícil mantener el área decentemente grande con su número actual. En los barrios marginales, la mala gestión condujo a conflictos innecesarios, dejando tanto a la pandilla de Sheryl como a los grupos vecinos entre la espada y la pared.

El jefe de Wataba, un hombre llamado Shijima, se dio cuenta de que la pandilla de Sheryl era demasiado pequeña para su territorio y decidió que sería fácil extorsionar parte de su territorio para él. Wataba, había pensado, sería un buen mensajero, ya que los niños estarían más dispuestos a negociar con un antiguo camarada que con un completo extraño. Pero cuando Wataba vio lo intimidados que se veían los niños, se encargó de cambiar las demandas de su líder.

Naturalmente, a Sheryl le resultaron inaceptables sus nuevos términos.

"¡Tienes que estar bromeando!" espetó ella a pesar de sí misma. "¡Nunca estaría de acuerdo con eso!"

"¡Cállate! ¡Nadie te ha preguntado!" Wataba rugió, cerrándola.

Sheryl se estremeció.

Wataba absorbió su mirada tensa de frustración y se burló de la otra pandilla. Luego dirigió sus amenazas a Akira. Lejos de ser cauteloso con el cazador, Wataba ahora lo menospreciaba descaradamente, y su tono condescendiente anunciaba que esperaba que Akira estuviera de acuerdo como algo natural.

"Entonces, ¿qué será?" presionó. "Vas a bifurcarlo, ¿sí?"

Pero Akira casualmente volcó las expectativas de Wataba.

"Sheryl ya te rechazó", dijo, imperturbable. "No me vengas a llorar".

Wataba estaba atónito, pero su sorpresa pronto dio paso a la irritación.

"Te estoy preguntando", gruñó amenazadoramente. "¿No es esta tu pandilla?"

"Esta es la base de Sheryl, y ella es la jefa aquí, no yo", respondió Akira con frialdad. "Así que pregúntale y déjame en paz. Si hubieras hablado con ella, ni siquiera habría necesitado caminar hasta aquí. No me llames por cada pequeña cosa. Has dicho tu parte ahora, así que piérdete. Yo también me iré."

El despido casual de Akira convirtió la molestia de Wataba en ira.

"No te creas demasiado", advirtió el hombre. "Estoy con Shijima, y su pandilla no se parece en nada a esta manada de mocosos insignificantes. ¡Su territorio es enorme y tiene un montón de chicos! ¡¿Crees que puedes rechazarlo y salirte con la tuya?!"

"Como si me importara."

En ese momento, Wataba estaba ardiendo de rabia, pero Akira todavía veía la situación como un problema de otra persona. Parecía tan desinteresado como siempre. El aparente desprecio del chico, además de su negativa, avivó la furia de Wataba. La expresión del hombre se contorsionó, reflejando su creciente ira, y la calma de Akira solo agregó combustible al fuego.

Pero entonces Wataba de repente recuperó su mueca confiada. "¿Crees que no sabemos de ti?" se burló.

"¿Que sabes?" Akira lo miró con sospecha.

Wataba sonrió sombríamente. Esta era la reacción que esperaba. "Te dije que somos una gran pandilla, ¿recuerdas? No fue difícil para nosotros localizar su hotel."

Akira consideró por un momento.

Alpha.

Estás en una mala posición, respondió ella, anticipándose a sus pensamientos. *Muévete para allá.*

Akira se movió al lugar que ella indicó en silencio, luego se dio la vuelta y se paró de espaldas a la pared.

"¿Encontraste mi hotel?" se burló. "¿Y qué? ¿Tú y una mafia van a asaltar el lugar? Debes tener muerte cerebral. Difícilmente soy el único cazador que se queda allí, y la compañía de seguridad con la que el hotel tiene un contrato tampoco aceptará eso. Adelante, inténtalo, Sr. Tengo-un-deseo-de-muerte."

"¡E-Eso no es todo!" Wataba gritó, obstinadamente doblándose. "¡Sabemos todo sobre dónde compras también! ¡¿No te importa lo que le pase a tu traficante de armas favorito?!"

Akira dejó escapar un suspiro afectado, ocultando la turbulencia en su corazón mientras buscaba subrepticiamente su rifle.

"Solo para ser amable, te informaré", dijo. "Esa tienda pertenece a un tipo llamado Katsuragi. Puede parecer un comerciante promedio, pero sus habilidades lo llevaron a la línea del frente y regresaron con un camión lleno de cosas para vender. Si te unes a él, te matarán a ti mismo."

Una sonrisa burda se extendió por el rostro de Wataba.

Akira llegó a su punto de ruptura. *Alpha, apóyame.*

Alpha adivinó lo que Akira quería hacer y trató de advertirle que no lo hiciera. *Akira, realmente creo que deberías pensar más en—*

Pero antes de que tuviera la oportunidad de terminar su apelación, el burlón Wataba abrió su gran boca demasiadas veces.

"¡No él! Me refiero a la perra con..."

Los disparos llenaron la habitación.

Wataba voló hacia atrás, una ráfaga de balas anti-monstruo golpeó su pecho. La sangre brotó de su espalda, salpicando la pared detrás de él incluso cuando se estrelló contra ella. Luego se desplomó hacia delante, con una mirada de sorpresa congelada en su rostro. Cayó al suelo con un ruido sordo y expiró. Un charco rojo se extendió desde su cadáver y comenzó a manchar el suelo.

Akira había matado a Wataba sin dudarlo un momento, tomando a todos por sorpresa.

Los otros hombres permanecieron inmóviles, conmocionados.

Entonces una pobre alma tuvo la desgracia de volver en sí primero. Sacó su arma.

Akira voló sus piernas.

El hombre se derrumbó en el suelo, con la parte inferior del cuerpo destrozada. Mientras se retorcía, gritando de dolor, Akira apuntó con su rifle a los demás, una advertencia para que se contuvieran.

Tardíamente, los niños comenzaron a gritar. Algunos miraban alrededor de la habitación confundidos. Otros se retiraron a los rincones o intentaron huir de la habitación. Pocos pudieron lidiar con la repentina violencia.

¿*Necesitabas matarlo, Akira?* preguntó Alpha, mirando severamente.

Sí, respondió Akira sin ningún atisbo de duda.

Alpha suspiró, molesta y resignada, luego retomó su sonrisa habitual. Ya veo. *Bueno, no tiene sentido llorar por la leche derramada, pero no bajes la guardia. Esto no ha terminado.*

Si lo sé.

A Alpha no le importaba cuántas personas mató Akira, pero prefería evitar la violencia sin sentido que podría dificultarles las cosas. Y mientras tanto, seguía especulando. A pesar de la aversión de Akira por los problemas, siguió haciendo más por sí mismo. Se consideraba desafortunado, ¡pero cortejaba activamente la desgracia! Y él no vio eso como una contradicción. Alguna norma personal, alguna línea misteriosa, guiaba sus paradójicas acciones. El comportamiento de Wataba había cruzado esa línea, provocando la violenta reacción de Akira. Alpha consideró que una comprensión profunda de su estándar era vital para inducir las acciones futuras de Akira, por lo que continuó monitoreándolo.

"Suelten sus armas," ordenó Akira. Agitó su rifle amenazadoramente a los hombres restantes. "Cinco, cuatro, tres..."

Los que todavía estaban de pie arrojaron rápidamente sus armas, pero el hombre en el suelo estaba demasiado dolorido para obedecer. Akira apuntó su rifle hacia la cabeza del hombre.

"Dos uno—"

"¡Espera!" uno de los otros hombres gritó frenéticamente. "¡Yo lo ayudaré! ¡No dispare!"

Pero solo después de que desarmó al hombre en el suelo, pateando tanto el arma de su camarada como la suya propia, Akira finalmente bajó su rifle.

La habitación quedó en silencio. A pesar de haber matado sin previo aviso, Akira parecía el mismo de siempre. Sin embargo, todos los demás lo miraban con ojos asustados.

"Entonces, ¿eres de ese tipo Shijima?" Akira preguntó a los hombres.

"S-Sí, lo somos. Simplemente no dispares, ¿de acuerdo?"

"Llévame a él. Sheryl, vámonos".

Sheryl estaba atónita, incapaz de procesar por completo lo que acababa de suceder. Cuando las palabras de Akira finalmente llegaron a ella, su cuerpo se puso rígido, dominado por el pánico. Por fin volvió en sí, y su expresión se torció salvajemente.

"¡¿Disculpa?!" ella gritó.



Shijima, como Sheryl, dirigía una de las innumerables bandas que salpicaban los barrios marginales. Sin embargo, a diferencia del grupo incipiente de Sheryl, el de Shijima tenía muchos más miembros y un área mucho más grande bajo su control: un sindicato de tamaño mediano con mucha influencia.

Akira y Sheryl estaban en la sede de Shijima. Los subordinados de este último los habían conducido a una gran sala, ocupada, como era de esperar, con muchos más de sus seguidores.

Un subordinado en pánico había informado a Shijima de su llegada. El líder de la pandilla escuchó con cierto escepticismo, ya que algunos de los detalles que le informaron parecían dudosos, pero decidió que el sucesor de Syberg y su patrón cazador merecían una audiencia personal.

Shijima hizo esperar a Akira y Sheryl, y cuando finalmente entró en la habitación, vio justo lo que le habían dicho que esperara: Akira, tan tranquilo como siempre; Sheryl, obviamente nerviosa; uno de sus hombres, haciendo muecas por las heridas de bala mientras otros lo apoyaban; y el cadáver de Wataba, que había dejado un rastro en el suelo mientras lo arrastraban. La vista le dio credibilidad al informe del subordinado: Akira había venido a ver a Shijima con el hombre muerto a cuestas.

El hombre que había perdido una pierna había recibido solo primeros auxilios básicos antes de ser dejado aquí para ser interrogado.

"Terminé con él aquí", le dijo Shijima a uno de los suyos. "Cuídalo bien. Muévete." El interrogatorio había terminado antes de que comenzara.

El líder de la pandilla observó a sus subordinados ayudar a su camarada herido a salir de la habitación y luego volvió a mirar a Akira.

"¿Hiciste eso?" preguntó con calma. "Oh, cierto, soy Shijima. Dirijo la pandilla que mantiene unido a este vecindario".

"Sí, lo hice", respondió Akira en el mismo tono. "Soy Akira y ella es Sheryl. Ella no tiene mucho que ver con el asesinato, pero sigue siendo su negocio. Así que la traje para mantenerla informada".

"Está bien", respondió Shijima. "En ese caso, iré al grano: ¿para qué estás aquí?"

"Negociar y verificar algo".

"Ya veo. Bueno, siéntate."

Había una mesa en el centro de la habitación, con dos sofás a los lados. Akira se hundió en uno por invitación de Shijima, y el líder de la pandilla se sentó frente a él. Sheryl permaneció de pie, aparentemente dejada atrás.

"¿No te vas a sentar?" Akira le preguntó, sorprendentemente casual para un niño en el corazón del territorio enemigo.

"También podrías," añadió Shijima, notablemente sereno para un hombre cuyo subordinado acababa de ser asesinado.

Sheryl se sentó en el asiento junto a Akira con bastante torpeza, como corresponde a una persona que visita el cuartel general de una pandilla más poderosa en compañía de alguien que ha matado a uno de sus miembros.

Mientras los pandilleros miraban a Akira, Shijima lo estudió. Vio a un niño normal actuando normalmente, pero no había nada normal en un niño que actuaba imperturbable bajo las circunstancias. Ver a Sheryl y Akira sentados uno al lado del otro fue un estudio de contrastes: la niña agitada y ansiosa, destacando lo extraño que se estaba comportando el niño. Estaba haciendo todo lo posible para parecer dura, pero no podía ocultar su sudor frío y sus temblores. Shijima la vio tratar de apartar la mirada de él solo para que su mirada se posara en el cuerpo de Wataba, lo que la incitó a mirar rápidamente hacia otro lado nuevamente. Shijima se sintió menos cautelosa con ella, e incluso más cautelosa con Akira.

"Entonces, ¿quieres negociar y verificar algo? No sé qué pasó, pero al menos te escucharé. Empieza a hablar." Shijima sacó una terminal de datos y comenzó a manipularla mientras hablaba. Claramente no tenía interés en negociar y no tenía intención de prestar atención a lo que tenían que decir.

Sheryl no consideró grosera su actitud, ella sabía quién tenía el poder aquí. En todo caso, se sintió aliviada por su reacción silenciosa ante la muerte de Wataba, que interpretó como una señal de que no la mataría en el acto.

"Simplemente terminaría eligiéndolos uno por uno, así que no lo recomendaría", dijo Akira casualmente.

La mano de Shijima se detuvo sobre su terminal de datos. Había estado a punto de enviar una llamada a sus grandes bateadores. Inicialmente, asumió que Akira y Sheryl estaban allí para disculparse después de que las negociaciones se tornaron inesperadamente mortales. Pero una vez que estuvo cara a cara con ellos, se dio cuenta de que Akira, al menos, no tenía esa intención.

Ahora el niño básicamente le estaba advirtiendo: "Detente, si sabes lo que te conviene". Si Shijima pedía refuerzos, Akira abriría fuego en ese mismo momento antes de que tuvieran la oportunidad de reunirse. Estaba amenazando con eliminarlos a todos él solo, y creía firmemente que podía hacerlo.

Shijima mantuvo la cara en blanco, pero por debajo consideraba la amenaza de Akira. Incluso si el chico estaba fanfarroneando o simplemente tenía delirios de grandeza, la pandilla de Shijima sufriría pérdidas en una pelea, probablemente incluido el propio Shijima. Esa no era exactamente una propuesta atractiva.

Y ahora que Akira se había dado cuenta de que estaba a punto de pedir refuerzos, Shijima había perdido la oportunidad de matarlo fácilmente. Estrictamente hablando, fue Alpha quien se dio cuenta y pasó la alerta a Akira, pero Shijima no tenía forma de saberlo. Cómo lo había averiguado el chico no le importaba tanto a Shijima como el hecho de que él lo sabía.

Parece que no fue una casualidad que este chico eliminó a Syberg y su tripulación, reflexionó el líder de la pandilla, ahora aún más cauteloso con él. No parece nada especial. Pero esa es exactamente la razón por la que probablemente lo tomaron por un moco normal, hasta que les dio la vuelta. El niño es una mina terrestre andante.

Shijima dejó lentamente su terminal de datos sobre la mesa.

"Pareces terriblemente seguro de ti mismo" dijo. Su voz aún era tranquila, pero su presencia llenó la habitación.

Akira respondió con confianza: "Esto no es el páramo. Los monstruos no dan media vuelta y corren después de que mates a unos pocos".

"Ya veo. Solo un verdadero cazador podría decir eso."

Sheryl había estado escuchando en silencio, sin seguir muy bien lo que estaba sucediendo. Pero sintió el extraño estado de ánimo en el aire, y después de unos momentos se dio cuenta de que habían estado al borde del derramamiento de sangre hasta que Shijima se echó atrás. El color desapareció de su rostro.

"Lo que quiero comprobar contigo es simple", continuó Akira, sin prestar atención a la chica sentada a su lado. "Independientemente de lo que haya sucedido, terminé matando a uno de los tuyos e hiriendo a otro".

"Lo hiciste," reconoció Shijima.

"Entonces, ¿cuál es tu próximo movimiento? ¿Vas a descartar el cadáver como un idiota que se hizo matar, o vas a intentar igualar el marcador? Y si quieres venganza, ¿a cuántos más de tu gente tengo que matar para que te rindas? Eso es lo que quiero saber. Los muchachos de Syberg tiraron la toalla después de que eliminé a unos diez de ellos, incluido Syberg. ¿Verdad, Sheryl?". Se volvió hacia ella en busca de confirmación.

"¿Eh? ¡Sí, es-eso es correcto!" Sheryl respondió, nerviosa por encontrarse de repente en el centro de la conversación inquietante. "¡Nadie en mi pandilla intentará matarte! ¡Lo juro!"

"Nadie quiere venganza por Syberg, ese imbécil. Muchos de nosotros estamos agradecidos de que se haya ido, incluido yo", espetó Shijima. Se tomó un momento para calmarse antes de continuar. "De todos modos, no apresuremos las cosas. Claro, puede ahorrar tiempo saltar hasta el final de algunas discusiones, pero otras veces obtienes una idea diferente de las cosas y llegas a conclusiones diferentes cuando repasas los detalles con paciencia y en el orden correcto. Entonces, dime: ¿por qué mataste a mi chico?"

"Porque me amenazó", respondió Akira.

"¿Eso es todo?"

"Está bien, me amenazó de una manera que me hizo querer matarlo. No tengo sentido del humor, así que cuida tu boca a mi alrededor".

Normalmente, Shijima se habría reído en la cara de cualquier idiota tonto que hablara así. Pero no un gamberro loco que apareció arrastrando un cadáver.

"Ser minucioso y sincero no garantiza que se entienda", continuó Akira. "El tipo con el que estás hablando todavía tiene que entender lo que estás diciendo. Y soy un cobarde, así que cuando alguien amenaza con matarme, no puedo dormir bien hasta que lo mato primero. Las únicas personas que me dicen cosas así lo dicen en serio, así que las elimino antes de que tengan la oportunidad de hacerlo".

Akira miró fijamente a Shijima. "Estoy eligiendo mis palabras con cuidado", parecía estar diciendo. "No me amenaces; Me tomaré tus fanfarronadas en serio."

"Por cierto", agregó, "tu hombre le dijo a Sheryl que le entregara su territorio, base y todo. ¿Lo enviaste a morir y buscar pelea?"

Eso le dio a Shijima una pausa. "¿Llegó tan lejos?" preguntó, mirando a Sheryl en busca de confirmación.

"E-Él dijo eso", respondió ella asintiendo. Todavía parecía nerviosa, pero respondió con certeza.

Parecía alguien tratando de salir de un aprieto, pensó Shijima, pero no parecía estar mintiendo. Suspiró y acunó suavemente su cabeza entre sus manos. Nadie podría culpar a otra pandilla por tomar el comportamiento de Wataba como una muestra de agresión. Teniendo en cuenta lo que había sucedido y la voluntad de Akira de matar en un abrir y cerrar de ojos, decidió adoptar un enfoque pacífico.

"Bueno, puedo ver que parte de esto está en nosotros. Personalmente, solo quería apagar cualquier chispa que pudiera provocar una pelea. Y si no puedes mantener un control estricto sobre tu territorio, eso creará problemas para todos". Shijima dejó escapar un suspiro de cansancio y dio la impresión de dirigir su atención a otra parte. "Ahora, como estaba diciendo, considerando nuestra parte de culpa y el error de Wataba, me gustaría resolver esto sin problemas". Miró a Akira, solicitando una respuesta.

"Yo también. No soy un fanático del derramamiento de sangre sin sentido", dijo Akira.

Luego, ambos miraron a Sheryl, quien, al darse cuenta de que se esperaba que participara en la conversación, comenzó a entrar en pánico nuevamente. "¿Eh? ¿Y-Yo? No tengo nada en contra de una resolución pacífica".

Shijima se volvió hacia Akira. "Entonces estamos de acuerdo. Trabajemos en un acuerdo pacífico. Pero no importa quién lo haya iniciado, quiero que recuerdes que soy el único que salió de esto con gente muerta y herida".

Akira solo respondió con silencio, que Shijima reflexionó mientras continuaba. "Por supuesto, no puedo pedirte exactamente que me dejes dispararle a un par de tus muchachos. Eso solo causaría un nuevo lío. Entonces, arreglemos esto con dinero". Hizo una pausa, como para pensar, antes de exponer su conclusión. "Un millón de aurum debería aclarar cualquier resentimiento. Incluso nos mantendremos en términos amistosos con su pandilla, lo que debería ayudarnos a evitar más situaciones como esta. No es un mal trato para arreglar una muerte, ¿no crees?"

"Sheryl, está pidiendo un millón de aurum", repitió Akira casualmente a la chica que estaba a su lado.

Sheryl pareció confundida por un momento y cuando finalmente procesó sus palabras, el color desapareció de su rostro una vez más. No podía pagar un millón de aurum a la vista. Sin embargo, rechazar la propuesta podría hundir su acuerdo de paz y encaminarlos hacia más derramamiento de sangre. Entonces ella entró en pánico.

"¡No puedo!" espetó ella, prácticamente gritando. "Quiero decir, me gustaría pagar, pero no tengo esa cantidad de dinero, ¡ni siquiera tengo idea de cómo conseguirlo!"

La frente de Akira se arrugó. "Yo tampoco puedo permitírmelo ahora. Lo digo en serio. El equipo y la munición no son gratis, y escatimar en ellos hará que me maten, así que no tengo dinero de sobra".

"Yo también estoy arriesgando mi cuello, ya sabes", dijo Shijima, con un indicio de amenaza entrando en su voz. "¿Tienes alguna idea de lo que sucederá si se corre la voz de que traté de engañar a una manada de mocosos y luego me escabullí con el rabo entre las piernas después de que mataron a uno de mis muchachos? Todas las pandillas de la ciudad olerán sangre en el agua y vendrán por un pedazo de mí. Quiero resolver

esto con dinero, pero no puedo llegar tan bajo. Ya estoy siendo bastante generoso al ofrecerte dejarte pagar una muerte. Quería dejarles absolutamente claro que su organización estaba haciendo concesiones a pesar de su posición superior."

Siguió un silencio sofocante. Todos tenían razones convincentes por las que no podían retroceder. Pero eventualmente, Akira suspiró y de mala gana ofreció un compromiso.

"¿Qué tal medio millón de aurum por adelantado y otro medio millón después? Quinientos de los grandes es lo máximo que puedo darte en el acto."

"¿Cuándo puedo esperar el resto?" exigió Shijima.

"Una vez que gane suficiente dinero para sentirme cómodo. Los cazadores no tienen ingresos regulares".

Shijima se quedó en silencio. Parecía que estaba reflexionando sobre la propuesta. Eso fue principalmente un acto, aunque realmente tenía que considerar qué pasaría si rechazaba este compromiso. Por fin, llegó a una decisión.

"Está bien."

Akira sacó quinientos mil aurum de su mochila y los colocó sobre la mesa. Había retirado el dinero de su cuenta con anticipación en caso de que necesitara efectivo.

Shijima señaló a sus subordinados con un movimiento de su barbilla. Uno de ellos tomó el dinero y salió de la habitación.

"Consideraré este asunto resuelto pacíficamente", declaró el líder de la pandilla, "aunque nuestra tregua es temporal hasta que se complete el pago. Ahora, ponte en marcha. Soy un hombre ocupado y tengo mucho que explicarle a mi gente".

Akira se levantó y salió de la habitación sin decir palabra. Sheryl corrió tras él.

Shijima permaneció en la habitación después de verlos irse, esperando en silencio a que sus subordinados le informaran. No pasó mucho tiempo antes de que llegara uno y anunciara: "Se fueron de la base".

"Ya veo." El líder de la pandilla respiró hondo y luego rugió: "¡Mierda! ¡¿Qué diablos le pasa a ese pequeño gambero?! ¡Estaba seriamente buscando

sangre! ¡¿Está loco?!" Continuó desahogándose, dando rienda suelta a su ira. "Ese pedazo de mierda de Syberg finalmente pateó el balde, ¡pero ahora tengo que lidiar con un psicópata! ¡Y todo es culpa de Syberg! ¡El niño es solo mi problema porque ese imbécil se peleó con él!"

"Jefe, ¿realmente va a tomar en serio a ese grupo de niños?" preguntó uno de los hombres de mayor rango de Shijima, mirando confundido a su superior sin aliento.

"Por ahora", respondió Shijima mientras recuperaba el aliento. "Al menos fingiré jugar bien con ellos mientras ese pequeño mocoso Akira está vivo y coleando. Quiero el resto de mi dinero, para empezar."

Normalmente, un millón de aurum no habría sido suficiente para comprar la paz, pero el líder de la pandilla había reducido su demanda en consideración a la amenaza que representaba Akira.

"El niño es tóxico, radiactivo, una bomba esperando para estallar", agregó. "No necesitamos arriesgarnos a enemistarnos con esa mocosa de Sheryl mientras lo tiene bajo control. ¿Está claro?"

"¿Qué harás si el niño lo muerde?"

"Si muere, esa pandilla se desmoronará sin nuestra ayuda. Podemos pensar en el resto cuando llegue el momento. Probablemente tendremos que trabajar con los otros grupos cuando se trata de repartir su territorio, por un lado." Él ya habría resuelto los detalles si Sheryl no hubiera interferido en sus planes.

"Ahora que lo pienso, no estaríamos en este lío si Sheryl no hubiera traído a Akira y comenzado su propia pandilla. Hubiéramos obtenido un trozo de césped nuevo y lo hubiéramos dado por terminado". La irritación de Shijima comenzó a aumentar nuevamente al pensar en la causa de su problema inesperado. "¡Todo es culpa de Syberg otra vez! ¡Sheryl solía recibir órdenes de ese imbécil! ¡Mierda!"

Shijima todavía estaba tratando de mantener la calma cuando su mirada se posó en el cadáver de Wataba y comenzó a rugir de nuevo.

"¡Este tipo también era uno de Syberg! Lo dejé unirse porque trajo un botín decente con él, ¡pero eso no tiene valor en comparación con el desastre que nos ha traído ahora! ¡Ese bastardo de Syberg me está maldiciendo desde más allá de la tumba! ¡Mierda! ¡Saca esa basura de aquí! ¡Es una monstruosidad!"

Los restos de Wataba fueron sacados sin cuidado de la habitación y luego, con el mismo descuido, desecharados.

El páramo tenía sus peligros, pero los barrios bajos podían ser mortales a su manera. Allí, aquellos que tomaron las decisiones equivocadas o actuaron como tontos fueron los primeros en perecer, y cualquiera que hizo ambas cosas terminó como un cadáver descartado casualmente.

Capítulo XX: Reconstruyendo Un Corazón

Después de que Akira y Sheryl terminaron de negociar con Shijima, Akira acompañó a Sheryl de regreso a su base. Pero iban a paso de tortuga, incluso en comparación con su viaje anterior cuando tenían un cadáver a cuestas.

La pobre Sheryl siguió a Akira tan despacio que incluso cuando caminaba normalmente, la dejaba en el suelo. Él la llamaba cada vez que se quedaba demasiado atrás, y ella se apresuró a alcanzarla, al principio. Pero a medida que avanzaban, la distancia entre ellos pronto se amplió de nuevo. Cada vez que Sheryl se apresuraba a alcanzarlo, se movía más despacio: primero corriendo, luego caminando, hasta que finalmente se rindió por completo.

Akira no era el chico más emocionalmente perceptivo, pero incluso él se dio cuenta de que algo andaba mal con ella. Cuando volvió sobre sus pasos para ver cómo estaba, ella agachaba la cabeza y lloraba en silencio. Perplejo, se paró a su lado hasta que ella finalmente notó su presencia y lentamente, en silencio, lo miró.

En cualquier otro momento, Sheryl al menos habría dicho algo para asegurarse de permanecer en los buenos libros de Akira. Pero no ahora. El simple hecho de levantar la cabeza le quitó todas sus fuerzas.

Sus ojos desconcertados se encontraron con los ojos llorosos de ella, y se dio cuenta dolorosamente de que sus habilidades con las personas no estaban a la altura de esta situación. Pasó un momento, y luego, vacilante, se aventuró: "¿Q-Qué pasa?"

La expresión de Sheryl se arrugó y comenzó a llorar.

No es mi culpa esta vez, ¿verdad? preguntó Akira, con una mirada suplicante a Alpha. No pudo evitar recordar que su primer encuentro con Sheryl había sido muy parecido.

No estaría tan segura, respondió Alpha con aire de suficiencia. *De todos modos, esto se verá tan mal para cualquiera que pase esta vez como lo hizo la última vez*

Akira hizo una mueca.

De vuelta en su pequeña habitación de hotel, Akira se sintió desesperado. Se las había arreglado para entrar, lejos de las miradas indiscretas, pero aún tenía que averiguar qué hacer con la chica que lloraba frente a él, una tarea que sus habilidades sociales estaban lejos de cumplir.

Arrastrar a Sheryl llorando de regreso a su base invitaría a malentendidos, pero él tampoco podía simplemente ignorarla. Entonces, después de algunas deliberaciones, la había llevado de regreso a su hotel, tal como lo había hecho la última vez. Un baño había hecho mucho para calmarla entonces, pero su habitación barata actual no tenía uno, y dudaba que su ducha básica fuera un reemplazo efectivo.

Akira se devanó los sesos, pero solo pudo encontrar una solución. No habría sido su primera opción, pero estaba lo suficientemente frenético como para intentarlo.

Con no poca inquietud, se acercó a Sheryl y la rodeó con sus brazos sin decir una palabra. El abrazo de Shizuka, recordó, lo puso nervioso al principio, pero terminó calmándolo. Realmente no entendía por qué los abrazos parecían ayudar, pero de todos modos imitó al tendero, pensando que podía detenerse si a Sheryl no le gustaba.

Ella aceptó su abrazo sin oponer resistencia. Después de unos momentos, ella le devolvió el abrazo. Al mismo tiempo, sus sollozos se intensificaron. Akira trató de retroceder rápidamente, pero Sheryl se aferró desesperadamente a él y se negó a dejarlo ir. Él suspiró y se relajó, abandonando cualquier idea de alejarse, y envolvió suavemente sus brazos alrededor de ella nuevamente.

Un rato después, los sollozos de Sheryl cesaron. Akira se dio cuenta de que se había quedado dormida, probablemente agotada por el llanto.

"¿Qué fue eso?" murmuró, luciendo cansado. Realmente no esperaba encontrar una respuesta.



Sheryl estaba al límite de su resistencia. Su mente estaba en un estado frágil, como un cristal entrecruzado con grietas finas: el más mínimo golpe la pulverizaría.

La tensión de los últimos acontecimientos amenazaba con aplastarla. Su antigua pandilla se había desmoronado y ella no había logrado encontrar un lugar en uno de los grupos vecinos. La habían arrojado a los callejones

traseros de los barrios marginales, privada de los cimientos y el apoyo con los que había contado para satisfacer las necesidades básicas de la vida.

Fue una dura situación para una niña, sin final a la vista. Tal vez eso fue lo que había descarriado su mente exhausta. Cualquiera que sea la causa, había tratado de negociar con Akira, con la esperanza de que él no recordara su participación en el ataque contra él y pudiera proporcionarle una salida a su situación actual. Pero no tuvo tanta suerte: Akira había visto a través de ella antes de que realmente tuvieran la oportunidad de hablar. Ella había temblado ante sus amenazas, temiendo por su vida; ella había sobrevivido, pero a costa de más fracturas en su espíritu desgastado.

Luego, a través de una serie de acontecimientos inesperados, Sheryl se ganó el patrocinio de Akira. Pero esto tuvo un costo: se vio obligada a hacerse cargo del territorio de Syberg como jefe de una nueva pandilla. E incluso el apoyo del cazador no había sido garantía de su seguridad inmediata. Cuando el grupo de ancianos de Syberg irrumpió en su nueva base, se las arregló para abrirse camino, pero sabía que había tenido un roce con la muerte. Una paja más en el lomo del camello.

Y luego dirigir su pandilla le había presentado un problema tras otro. Al principio, Akira se había tomado su dulce tiempo para aparecer. Cuando finalmente apareció, su subordinado se había peleado con él. El comerciante a quien Akira le había presentado la había asustado y el mismo Akira la había amenazado con matarla si hacía algo estúpido. Una y otra vez, Sheryl se había visto obligada a reconocer que el cazador era su compañero, pero no su aliado.

Finalmente, estaba este lío con Shijima. Regatear sabiendo que podría estallar un tiroteo en cualquier momento había mermado lo poco que quedaba del espíritu de Sheryl. En el camino de regreso desde su base, arrastró sus pies bajo el peso de sus temores por el futuro. Su corazón ya estaba al borde de la ruptura, y cuando se dio cuenta de lo que le esperaba, más días de desgaste así, se hizo añicos.

Sheryl lloró y sollozó, apenas consciente de que lo hizo, desesperada por alguien, cualquiera, a quien aferrarse. Algun tiempo después, se dio cuenta de que alguien la estaba abrazando con fuerza. No podía decir quién era, pero el abrazo parecía decirle que estaba bien confiar en ellos.

Sheryl le devolvió el abrazo con todas sus fuerzas, decidida a nunca dejarlo ir. Y cuando lo último que le quedaba de fuerza se desvaneció, se sintió un

poco aliviada de que quienquiera que fuera no la apartó mientras se quedaba dormida.



Akira estaba sentado en el suelo, jugueteando con su terminal de datos. Los brazos de Sheryl todavía lo rodeaban. Su peso casi lo había derribado cuando se quedó dormida. Incluso después de que él se había sentado apresuradamente, ella no había mostrado signos de aflojar su agarre, por lo que la había dejado en paz y había decidido matar el tiempo navegando en línea hasta que se despertara. Técnicamente, esto contaba como práctica para recopilar información.

Internet contenía una gran cantidad de información que rastrear cualquier hecho específico era casi imposible sin un motor de búsqueda. Existían numerosos sitios para este propósito, pero incluso con su ayuda, buscar cosas era un desafío para un niño que había pasado la mayor parte de su vida en los callejones.

La información importante o valiosa generalmente necesitaba ser comprada a través de individuos u organizaciones que se ganaban la vida comerciando con inteligencia. Numerosos sitios pagos ofrecieron a los cazadores la oportunidad de comprar o vender datos sobre la ubicación de ruinas rentables o estrategias para derribar monstruos poderosos.

Otros sitios con sus propios motivos pusieron a disposición gratuitamente una mayor variedad de información. Cualquier cazador que se precie tenía que ser capaz de filtrar los datos más valiosos y fiables de dichas fuentes. Akira, por otro lado, todavía no dominaba mirar el clima del día siguiente o dónde comer algo. Alpha mostraría la información en un instante si preguntaba, pero necesitaba practicar para encontrar sus propias respuestas. Justo ahora estaba inmerso en la experiencia humana universal de desviarse siguiendo un dato irrelevante que le llamó la atención durante una búsqueda.

Akira todavía estaba realizando este rito de iniciación en línea, o perdiendo el tiempo, según el punto de vista, cuando Sheryl finalmente se despertó. Todavía estaba más o menos abrazándolo, por lo que su mirada adormilada lo atrapó muy de cerca.

“Si estás despierta, aléjate de mí”, dijo Akira secamente mientras intentaba apartarla. Supuso que ella debía haberse calmado en ese momento.

Sheryl inmediatamente apretó su agarre, aferrándose a él desesperadamente y mirando al borde de las lágrimas.

"Ayuda", suplicó. Su expresión débil y sus ojos llorosos sugerían que no tenía a nadie más a quien acudir. "Por favor, ayúdame."

Akira estaba demasiado confundido para responder, pero Sheryl tomó su silencio por rechazo y comenzó a llorar nuevamente. Su descanso le había devuelto la suficiente fuerza mental y física para desahogar sus tensas emociones en nuevos sollozos.

Akira sabía cómo manejar a las personas que lo miraban con animosidad, desprecio y burla, pero una mirada suplicante y llorosa era un territorio desconocido. Se sintió un poco abrumado por Sheryl y soltó una respuesta sin pensar.

"O-Okay, te ayudaré".

Sheryl miró fijamente por un momento, luego sonrió con alivio mientras cerraba los ojos. Sus manos, que se habían aferrado a él como si él fuera su único asidero al borde de un precipicio mortal, relajaron su agarre desesperado. Sin su apoyo, su cuerpo se inclinó y se hundió contra el de él. Aun así, Sheryl mantuvo sus brazos alrededor de Akira mientras volvía a dormirse, esta vez con una mirada pacífica en su rostro.

"¿Qué fue eso?" Akira tomó su cabeza entre sus manos y suspiró.

Por el momento, Akira acostó a Sheryl en la cama a un lado y luego se puso a hacer el mantenimiento regular de sus armas. El mantenimiento de su AAH se había convertido últimamente en parte de su rutina diaria, así como de su entrenamiento, y hoy el proceso transcurrió sin contratiempos, como de costumbre. Comprendió que el rifle era su salvavidas y, mientras trabajaba concienzudamente, se recordó a sí mismo que si lo descuidaba, lo matarían.

El rifle de asalto AAH era famoso y por una buena razón. Su construcción robusta, durabilidad, confiabilidad incluso en condiciones deficientes y manejo rudo, y relativa facilidad de mantenimiento habían convertido al arma en la favorita de los cazadores de todo el este durante un siglo. Akira se benefició de sus características de varias maneras. Hasta hace poco, tenía poca experiencia en el mantenimiento y manejo de armas de fuego, pero ya era completamente competente para mantener el AAH en

funcionamiento. Sin el rifle, nunca habría sobrevivido tanto tiempo, prueba de que su reputación estaba bien ganada.

Podría ser una buena idea comprar otro de estos como respaldo antes de pensar en expandir mi arsenal, comentó.

Buena idea. Llevar uno en cada mano también es una opción, respondió Alpha.

Akira se imaginó a sí mismo en el páramo, con las armas en jarras mientras se mantenía firme en medio de un círculo de monstruos. En su imaginación, tenía los brazos cruzados, disparando a los enemigos a su izquierda con el AAH en su mano derecha y viceversa. Pero no miraba a ningún lado: su mirada feroz estaba enfocada al frente, intimidando a sus enemigos. Era la visión de un aficionado: todo estilo y nada de sustancia.

¡Bien pensado! exclamó, enviándole accidentalmente su imagen mental.

No tendrás muchas posibilidades de golpear nada si los sostienes de esa manera, comentó Alpha. *En el peor de los casos, el retroceso podría incluso romperse los brazos.*

¿F-Fue realmente tan malo? preguntó Akira, un poco avergonzado cuando se dio cuenta de que ella se había dado cuenta de su fantasía.

No tienes ni cerca de la fuerza física que necesitarías para soportar un rifle como ese. Si intentaras disparar un AAH con una sola mano ahora, un disparo de advertencia sería lo mejor que podrías esperar. Un traje de poder te permitirá suprimir el retroceso incluso con una postura menos que óptima, así que ni siquiera pienses en usar doble empuñadura hasta que tengas una.

Ahora realmente no puedo esperar para tener uno en mis manos. Akira hizo una pausa. *No me meteré en más líos extraños antes de que llegue el mío, ¿verdad?*

No lo malgastes.

Sí claro.

Akira volvió su atención a su rifle. Pero mientras continuaba trabajando en ello, su mirada se desvió hacia Sheryl.

Alpha, ¿qué crees que fue todo eso?

Sus reacciones tampoco tenían mucho sentido para mí, respondió Alpha, sacudiendo la cabeza. Creo que está agotada después de todo lo que ha pasado, pero eso es todo lo que sé. No recomendaría hacerle demasiadas preguntas al respecto cuando se despierte.

Sus propias conjeturas sobre los estados de ánimo fluctuantes de Sheryl se las guardó. En su opinión, tenía más que ganar manteniendo a Akira en la oscuridad.

¿Por qué no lo dejas por hoy? ella sugirió. Creo que lo peor ya pasó, pero deberías descansar por si surge algo más mañana.

Buena idea. Me entregaré una vez que haya terminado.

Akira terminó su mantenimiento, tomó una ducha rápida para calmar su anhelo por un baño, luego empujó a Sheryl, que aún estaba acostada en su cama, a un lado y se acostó. No pensó mucho en el hecho de que estaban uno al lado del otro en la cama. No estaba dispuesto a dormir en el piso duro, especialmente porque estaba pagando por la habitación. Además, cualesquiera que fueran sus razones para aferrarse a él, probablemente no se quejaría de dormir en la misma cama después de eso. Así que descartó el tema y se durmió.



Sheryl se despertó antes que Akira a la mañana siguiente y miró a su alrededor. Cuando vio al niño acostado a su lado, lo abrazó con una mirada de alivio aturdido en su rostro y comenzó a quedarse dormida nuevamente. Pero su repentino abrazo despertó a Akira, quien no estaba dispuesta a dejarla dormir.

"Hey, despierta. Manos fuera."

Tan pronto como las palabras salieron de su boca, recordó lo que había sucedido el día anterior y se preocupó de que ella tuviera otro colapso. Pero Sheryl, que parecía somnolienta, lo soltó obedientemente, se incorporó, bostezó ampliamente y se frotó los ojos suavemente. Luego lo miró a los ojos y sonrió.

"Buenos días", dijo ella.

"B-Buenos días". Akira no estaba muy seguro de cómo responder. Sheryl irradiaba confianza y compostura, haciendo justicia a su belleza natural. La angustia que la había marcado el día anterior no se veía por ninguna parte. Su transformación fue tan repentina y completa que casi lo asustó.

Desayunaron juntos, solo la comida congelada y blanda habitual, pero no lo hubieras notado al mirar sus rostros mientras comían. Akira parecía un poco abrumado por el cambio en Sheryl, mientras que ella permaneció tranquila pero alegre. El contraste entre ellos hacía difícil creer que estuvieran comiendo lo mismo.

Sheryl dejó de comer por un momento y se inclinó cortésmente. "Akira, siento mucho lo de ayer. Gracias por aguantarme."

"¿Eh? Oh, no te preocupes", respondió sin pensar. "De todos modos, pareces estar bien ahora".

Al reflexionar, Akira se dio cuenta de que si bien la pandilla de Sheryl había comenzado la disputa del día anterior, él mismo fue quien la convirtió en un problema tan serio. Eso no le molestaba, pero una parte de él se preguntaba si Sheryl se estaba burlando de él sutilmente, aunque otra parte estaba dispuesta a aceptar su agradecimiento al pie de la letra. Y una tercera parte de él no estaba segura de cómo reaccionaría ante el peligroso giro de los acontecimientos de ayer después de que ella lo involucrara. Así que añadió sin comprometerse:

"Pasaron muchas cosas ayer, pero llámame otra vez si surge algo más".

Tenía la esperanza de saber si Sheryl se arrepintió de haberlo llamado, pero su respuesta lo tomó por sorpresa.

"Entonces, ¿puedo abrazarte ahora?" dijo, sonriendo.

"¿Qué? ¿Por qué?" Akira preguntó con desconfianza. Su lógica lo eludió.

"Abrazarte me hace sentir segura. Realmente me calma, ¿sabes?"

"No."

"¿Por qué no? No es que vaya a doler nada."

"Sí, lo hará. Dañará mi movilidad, agilidad y esas cosas", replicó Akira. "Y estamos en medio del desayuno. Me costaría mucho comer contigo colgando de mí."

"Siempre podría alimentarte".

La oferta quedó suspendida en el aire por un momento incómodo. Finalmente, Akira dijo: "Al menos déjame alimentarme".

"¿Para que pueda abrazarte después de que termines de comer?" Sheryl se negó a dar marcha atrás y su sonrisa nunca vaciló. Ella se inclinó hacia delante persistentemente y él retrocedió ligeramente.



"Dirigir una pandilla es un trabajo realmente duro", continuó. "Creo que terminé siendo tan problemático ayer porque me dejó mentalmente exhausto. Y abrazarte evitará que eso vuelva a suceder. Diría que es un pequeño precio a pagar para mantenerme fuera de tu cabello, ¿no?"

Akira aún no se había recuperado de la transformación de Sheryl. Tenía la sensación de que si seguía tratando de ignorarla suavemente, ella seguiría presentando más justificaciones hasta que dijera que sí. Pero una negativa firme podría provocar otro arrebato, y no quería lidiar con eso. Entonces, ¿dejar que lo abrazara era la mejor opción? Supuso que sí. Y de todos modos, no era exactamente incómodo.

"Bien. Despues de que termine de comer", dijo.

"Muchas gracias." Sheryl sonrió.

Alpha, por su parte, se dio cuenta de que Sheryl había logrado guiar los pensamientos de Akira, aunque fuera de manera trivial, y mejoró ligeramente su evaluación de la amenaza que la niña podría representar.

Después del desayuno, Sheryl le tomó la palabra. Se enfrentó a Akira mientras él se sentaba, se sentó a horcajadas sobre sus piernas y envolvió sus brazos alrededor de su cuello y espalda con la mirada de alguien inmerso en la tranquilidad. Luego añadió otra petición.

"¿También me rodearías con tus brazos? ¿Y tal vez acariciar mi cabeza?"

"Si. Supongo." Akira parecía reacio, pero hizo lo que le pidió Sheryl. Dejó escapar un gemido ahogado mientras la felicidad se extendía por su rostro.

¿Qué demonios estoy haciendo? Akira se preguntó. Su mirada dudosa se convirtió en un ceño fruncido cuando notó que Alpha le sonreía significativamente.

¿Qué? el demando.

Nada, respondió ella. Solo estaba pensando que ella realmente se encariñó contigo.

¿Estás insinuando que me traje esto a mí mismo? ¿Cómo?

¿Quién sabe? Seguro que no. Aun así, no parece que alguna vez te vaya a dejar ir. ¿Quieres empezar las lecciones de hoy así?

Akira soltó a Sheryl, preocupado de que él pudiera terminar estudiando mientras ella lo abrazaba.

"Suéltame ya", dijo. "Tengo mis propias cosas de las que ocuparme."

"Está bien", respondió Sheryl con una nota de soledad en la voz. A regañadientes, se apartó de Akira, quien suspiró aliviado; una parte de él esperaba que ella se resistiera. Entonces, de repente, ella era todo sonrisas. "Regresaré a mi base ahora, ya que necesito que todos sepan cómo resultaron las cosas ayer. ¿Te importaría acompañarme hasta allí?"

"No hay problema."

"Muchas gracias." Sheryl hizo una reverencia cortés, sin dejar de sonreír todo el tiempo.

Ella estaba caminando en el aire todo el camino a su cuartel general. Ni siquiera las miradas sospechosas que Akira le lanzó en el camino pudieron hacer mella en su euforia.

En la entrada a la base, volvió a hacer una reverencia. "Realmente aprecio que te hayas tomado el tiempo de acompañarme a casa. Te llamaré si surge algo, y si alguna vez tienes ganas de pasarte sin ningún motivo en particular, estaré encantada de verte. Ella mostró una sonrisa esperanzada. "Voy a hacer todo lo posible para no causarte ningún problema. Aun así, dirigir una pandilla realmente es un trabajo duro, así que te agradecería que me dieras más oportunidades para relajarme como lo hice hoy".

Akira consideró por un momento. "Bueno, me pasaré si encuentro algo de tiempo libre".

"Muchas gracias. Estaré esperando."

Sheryl observó a Akira hasta que estuvo completamente fuera de la vista.

Akira gimió en su viaje de regreso a casa. Mientras reflexionaba sobre todo lo que había sucedido desde el día anterior, se dio cuenta dolorosamente de que Sheryl lo había desconcertado.

Alpha, crees que Sheryl también estaba actuando raro, ¿verdad? preguntó. Realmente no puedo explicarlo, pero ella era, bueno, diferente.

Ella ya no está deprimida, entonces, ¿por qué debería importarte?

Suficientemente cierto.

Alpha frunció el ceño. *Si me preguntas, deberías preocuparte más por no meterte en problemas antes de que llegue tu traje. Espero que te des cuenta de lo cerca que estuviste esta vez.*

Ya dije que lo siento, se quejó Akira. Tampoco esperaba que se convirtiera en un gran problema.

Lo cual era una excusa para las circunstancias imprevistas, pero no para cómo sus acciones las habían empeorado. Alpha se dio cuenta de que ni siquiera apreciaba la distinción, un nuevo recordatorio de lo difícil que era controlar a Akira. Parecía casi severa mientras conducía su punto a casa.

No te dejaré salir hasta que llegue tu traje. Lo digo en serio esta vez.

Ya sé, ya se. Te prometo que me quedaré quieto esta vez. Akira esperaba que su firme respuesta ayudara a mejorar el estado de ánimo de Alpha.



Los jóvenes seguidores de Sheryl habían pasado una noche de insomnio. Cuando ella y Akira no regresaron después de su partida violenta, la mayoría de la pandilla adoptó una visión pesimista. Muchos de los que asumieron que Akira y Sheryl estaban muertos, o que su conflicto con el grupo de Shijima se estaba convirtiendo en una guerra total, ya habían huido. La mayoría de los que se quedaron solo lo hicieron porque no tenían adónde ir si las negociaciones fracasaban.

A la mañana siguiente, los reticentes se reunieron en la sala de reuniones. Un observador casual podría haber pensado que habían planeado la reunión para discutir qué hacer, pero ese no fue el caso. Se juntaron atraídos por el leve alivio que les proporcionaba no estar solos.

Entonces Sheryl regresó. Su entrada provocó un gran revuelo entre la multitud, pero sus rostros sorprendidos y nerviosos no hicieron nada para amortiguar su sonrisa confiada.

"Acabo de regresar", anunció. "¿Pasó algo mientras yo estaba fuera?"

"¿Nos estás preguntando?" los niños gritaron. "¡Cuéntanos qué pasó!"

"Está bien", respondió Sheryl, imperturbable a pesar de estar, en cierto sentido, rodeada. "Hablé las cosas con Shijima y su equipo, así que no tienes de qué preocuparte".

Los niños empezaron a zumbar de nuevo. Habían estado esperando esa respuesta, pero también llegó como un shock total. Todos comenzaron a gritar a la vez, acosando a Sheryl para obtener detalles.

"¡¿E-Estamos realmente limpios?! ¡¿Dónde está Akira?! Él fue contigo, ¿verdad? ¡¿Lo mataron?!"

"¡¿En serio resolviste algo con Shijima?! ¡¿Después de que matamos a uno de sus muchachos?! ¡¿Cómo lograste eso?!"

"¡¿Qué pasa con sus demandas?! ¡¿Tenemos que entregar la base o algo de césped o algo así?!"

Sheryl sonrió tranquilizadora a la multitud. "Akira ni siquiera tiene un rasguño. No le daremos esta base ni ninguno de nuestros territorios a Shijima, y acordaron tener una relación amistosa con nosotros a partir de ahora. Todo está arreglado, así que no te preocupes."

La Sheryl que tenían delante ahora estaba claramente segura y serena, y el tono de su voz resonaba con sinceridad. Los niños no estaban completamente convencidos, pero comenzaron a calmarse.

"Ahora, ¿qué están haciendo todos pasando el rato aquí?" Sheryl continuó en un tono más duro. "Sé que les di todos los trabajos de limpieza, patrullaje o recolección de chatarra. ¿Ya has terminado?"

"N-No", respondió alguien, "nos dimos cuenta de que no teníamos tiempo para preocuparnos por cosas así".

"¿Y qué pasa con todos los que no están aquí?" exigió Sheryl.
"¿Conseguiste que se hicieran cargo de tus turnos?"

Los niños intercambiaron miradas. Entonces uno de ellos respondió vacilante: "Los otros probablemente corrieron".

"Ah, okay. Tendré que rehacer el horario de trabajo, entonces", dijo Sheryl a la ligera. Ella esperaba esto, y mantuvo la calma incluso después de calcular el número de desertores en función de los asistentes. De hecho, estaba contenta de tener una advertencia tan temprana de quién huiría ante un pequeño problema.

"Erio, toma un grupo y localiza a todos los que huyeron", ordenó con calma.
"No es necesario que los traigas de regreso, pero asegúrate de que devuelvan las armas o la comida que se llevaron".

"¿Eh? Por supuesto. Estoy en ello."

"Aricia, habla con todos y averigua exactamente quién se fue y quién se quedó. Infórmame una vez que hayas terminado."

"¿Qué? Correcto."

"Todos los demás, conocen sus trabajos".

Los niños no estaban seguros de cómo reaccionar. Algunos intercambiaron miradas, otros tenían más preguntas y otros aún no habían comprendido lo que había sucedido o simplemente miraban fijamente al vacío. Pero nadie entró en acción.

"¡Muévanse!" Sheryl ladró, frunciendo el ceño.

Al instante, todos se apresuraron a obedecer. Satisfecha, Sheryl regresó a su habitación privada.

Erio y Aricia se miraron sorprendidos, sentimiento compartido por el resto de la pandilla.

"Oye, ¿no parece Sheryl un poco, no sé, aterradora ahora?". preguntó Erio, luciendo desconcertado y un poco preocupado.

Aricia estaba igualmente perpleja por el buen ánimo imperturbable de Sheryl después del caos del día anterior. Sin embargo, le dio a Erio una pequeña sonrisa, para tranquilizarse tanto a sí misma como a él. "Tal vez te lo imaginaste. Ella simplemente me miró segura de sí misma".

"¿Tú crees?" Erio respondió. "Supongo que tienes razón. De todos modos, ella dice que todo está bien, y supongo que preferiría que se viera confiada que no después de todo lo que pasó".

"Exactamente. Ahora, pongámonos a trabajar antes de que el jefe se enoje con nosotros".

"Bien, buena idea".

Se recompusieron y se dedicaron a sus tareas.

De vuelta en su habitación, Sheryl planeaba alegremente el futuro de su pandilla. Siempre había sido una niña inteligente, empleando su intelecto para asegurar una vida decente para ella bajo Syberg a través de hábiles maniobras. Pero por la misma razón, ella no estaba hecha para el combate. La vida en los barrios bajos le había brindado numerosas oportunidades

de verse arrastrada a algún nivel de lucha, pero siempre las había superado escondiéndose detrás de otra persona.

El colapso de la pandilla de Syberg la había empujado abruptamente a un mundo donde la muerte siempre estaba al alcance de la mano. Le había faltado el tiempo necesario para adaptarse o prepararse. Ese mundo había sido demasiado duro para ella.

Días de interminable tensión, presión y terror mortal habían estrangulado constantemente el espíritu de Sheryl. El estrés había sido más de lo que su mente podía soportar. Una telaraña de grietas había roto la imagen que tenía de sí misma, hasta que finalmente el golpe de gracia la destrozó.

Los fragmentos dispersos de su corazón habían buscado algo a lo que aferrarse. Cuando encontraron su nuevo apoyo, acudieron en masa a él, y su psique se había moldeado en una nueva forma alrededor de ese pilar. Su nuevo enfoque había comenzado a irradiar curación en los espacios entre su inestable colección de fragmentos sueltos. La salvación, el alivio y la dependencia la habían unido firmemente, transformando las piezas de su identidad al hacerlo. A través de un proceso que había comenzado cuando conoció a Akira, la mente llamada Sheryl había sido reconstruida en una nueva entidad que solo tenía un parecido nominal con su yo anterior.

Anteriormente, el miedo al mundo de Sheryl la había vuelto incapaz de darle un buen uso a su percepción. Pero con su nueva sensación de seguridad y su confianza renovada, su mente estaba clara. Sintió como si los engranajes inactivos en su cabeza se hubieran activado repentinamente, permitiéndole pensar en un nuevo nivel.

Y así pensó Sheryl, reflexionando sobre sus acciones recientes, un lío de ideas descuidadas, defectuosas y tontas, y encontró un sinfín de posibilidades de mejora. Sus errores fueron humillantes, pero decidió aprender de ellos.

Planes potenciales inundaron su mente. Consideró, reconsideró y revisó cada uno.

Reflexionó sobre lo que le deparaba el futuro a su pandilla. Necesitaba seguir creciendo y seguir teniendo éxito. Para ella. Para Akira. Para construir un mundo que los hiciera felices a ambos, ahora que eran igualmente esenciales para quien ella era.

Mientras Sheryl soñaba sola con un futuro esperanzador, una sonrisa cautivadora cruzó su rostro.

Capítulo XXI: Cascos, Intuición Y Lo Arcano

Cuando Akira recibió el mensaje de Shizuka de que su traje de poder había llegado a su tienda, liberó toda su impaciencia reprimida en una amplia sonrisa. Dejó todo, interrumpiendo una de las lecciones que se había convertido en parte de su rutina diaria, y se vistió apresuradamente. Tan pronto como estuvo listo, salió de su hotel y partió hacia el Cartucho Freak a un trote rápido.

Shizuka vio su emoción apenas reprimida en el momento en que entró por la puerta. Ver cuán ansiosamente había estado esperando su nuevo traje trajo una sonrisa a su rostro.

"Bienvenido", lo saludó ella. "Tu pedido está listo. Sígueme."

Hizo pasar a Akira directamente a su almacén. Allí, destacándose entre el desorden, descansaba una estructura robusta que parecía un cruce entre un armero y un perchero. Akira sonrió cuando vio el nuevo traje de poder colgando de él y supo de inmediato que era suyo.

El traje estaba hecho de un material flexible, teñido de un gris tan oscuro que era casi negro. Una estructura de metal se extendía por su superficie, originándose en un soporte en forma de columna en la espalda del traje y trazando las líneas del esqueleto humano hasta las puntas de las cuatro extremidades. No incluía un casco ni ningún otro accesorio para la cabeza.

Akira caminó alrededor del perchero, mirando su traje con evidente fascinación. Shizuka encontró encantador su comportamiento infantil.

"Esto es lo que pediste", anunció, "un traje motorizado TLT tipo C. El fabricante lo llama Chiron".

El traje tenía dos generaciones de productos desactualizados, aunque sus especificaciones de hardware no estaban muy por detrás de los modelos actuales. Pero debido a que el soporte para su software de control básico había finalizado, no hubo actualizaciones para mejorar el rendimiento en el futuro. En ocasiones, los voluntarios desarrollaron software mejorado para tales productos abandonados y lo lanzaron a través de Internet. Algunas de esas actualizaciones caseras podrían generar mejoras significativas en el rendimiento del hardware obsoleto. Naturalmente, tampoco venían con ninguna garantía, y un error de codificación podría incluso torcer las articulaciones de un usuario desafortunado en la dirección equivocada.

Entonces, como Shizuka le advirtió enérgicamente, no los recomendó en absoluto.

Akira asintió junto con la explicación de Shizuka, pero su mirada nunca dejó su traje. Parecía un niño emocionado con un juguete nuevo. Cediendo a su curiosidad, tocó su superficie, sintiendo los numerosos soportes delgados y duros que habían sido tejidos en las fibras sintéticas. Pasó la mano por los cables y descubrió que estaban conectados al exoesqueleto de metal. La estructura era más blanda de lo que esperaba: se sentía como metal, pero se dobló como goma cuando la presionó.

"Sh-Shizuka", dijo, retirando rápidamente su mano, "¿se supone que es tan blando?"

"No te preocupes. Se ablanda cuando no está funcionando para que sea más fácil de poner y quitar", le aseguró el tendero. Parecía divertida por sus reacciones. "Ahora, no te quedes ahí parado mirando. ¡Inténtalo! Voy a volver a grabar tus datos físicos para la configuración inicial, así que desnúdate como lo hiciste cuando te medí".

Shizuka escaneó el cuerpo de Akira como antes, luego se colocó detrás del traje y transmitió sus datos a su sistema de control a través de su terminal portátil. El traje comenzó a ajustarse solo: las mangas, la entrepierna y el torso se encogieron lentamente hasta las proporciones de Akira.

Akira dejó escapar un grito ahogado de sorpresa al ver cómo cambiaba. Luego, con la ayuda de Shizuka, se puso el traje recién redimensionado. El exoesqueleto metálico flexible no se interpuso en su camino mientras se lo ponía o cuando intentaba moverse en él. Pero su peso era otra historia. Aunque la masa del traje se había distribuido por su cuerpo cuando se adaptó a su complejión, todavía le pesaba tanto que no podía imaginarse trabajando en él por mucho tiempo sin quedarse sin energía.

Shizuka lo miró de arriba abajo y asintió. "Ahí. Te ves genial."

"Gracias", respondió Akira, feliz pero nervioso.

¡Luciendo bien! Alpha intervino. *¡Creo que estoy enamorada!*

Cállate.

¿Porque eres tan malo conmigo? exigió, lamentando el brusco rechazo de Akira a su cumplido.

Porque siempre suenas como si te estuvieras burlando de mí.

Alpha continuó de mal humor, pero Akira la ignoró.

Mientras tanto, Shizuka pasó a verificar la funcionalidad del traje de poder. "Intenta calzar tu traje ahora. El interruptor de activación está cerca de su cintura. No creo que tengas ningún problema, pero apaga el poder inmediatamente si algo se siente mal".

"Entiendo."

Akira encendió su traje de poder. Sintió que el exoesqueleto y las fibras metálicas entretejidas en la tela se endurecían y el peso desaparecía. La pesada carga se levantó de repente, lo que hizo que tropezara y gritara de sorpresa. Rápidamente se estabilizó, luego comenzó a flexionar sus extremidades, sorprendido por la diferencia que había hecho activar el traje.

El Chiron no solo soportó su propio peso; también movía sus articulaciones en concierto con su portador. Akira se sintió ingravido como resultado. Shizuka lo miró y decidió que su traje funcionaba normalmente.

"Parece que arrancó sin ningún problema. Trate de moverse lentamente por un tiempo mientras se acostumbra a su mayor fuerza", aconsejó. Muchos principiantes tuvieron dificultades para mantenerse al día con el aumento repentino de sus habilidades físicas. "Me gustaría decirte que tomes una de esas armas grandes para probar tu nuevo traje, pero no quiero que rompas ninguna de mis mercancías, así que tendrás que conformarte con levantar pedazos de escombros. en el desierto."

También agregó algunas advertencias más. "Ten cuidado cuando recojas tus armas también. Es fácil aplastarlos por accidente cuando no conoces tu propia fuerza. Y aunque los soportes de metal se endurecen mientras el traje está activo, solo están destinados a soportar armas de fuego pesadas y placas de blindaje. No cuentes con ellos para protegerte de las balas o los ataques de monstruos a menos que agregues una armadura".

Akira asintió. "Entiendo. Seré cuidadoso."

"Los accesorios están en esa caja. Hay un paquete de energía de repuesto, un kit de servicio y un sencillo manual de instrucciones en papel. Creo que también te da una dirección para descargar un manual que puedes ver en tu terminal. Asegúrate de leer las instrucciones." Con demasiada frecuencia, los usuarios asumieron que un traje de poder sería lo

suficientemente fácil de descifrar solo con la práctica. "Creo que eso es todo. ¿Tienes alguna pregunta para mí?"

Akira consideró. "Ahora que lo mencionas", comentó, "¿los trajes de poder no vienen con cascós ni nada?"

"Los cascós para trajes de poder y chalecos antibalas suelen ser opcionales", respondió Shizuka, pareciendo un poco de disculpa. "¿Prefieres un casco? Lo siento, debería haberlo comprobado."

"No, solo pensé que podría tener sentido", explicó Akira apresuradamente. "No soy infeliz ni nada. Si hubiera necesitado uno, habría dicho algo cuando hablé contigo antes. No te preocupes."

"¿En serio? Gracias a dios." Shizuka sonrió, tranquilizada. Akira se sintió aliviada de que hubiera logrado evitar herir sus sentimientos.

"Me preguntaste si prefiero un casco", agregó, curioso. "¿Eso significa que algunos cazadores no lo hacen?"

"Sí, y muchos de ellos. Es por eso que el casco generalmente se trata como un extra". Algunos cazadores usaban escáneres montados en la cabeza con sus trajes motorizados, por lo que consideraban innecesarios los cascós. Otros hicieron todo lo posible para evitar cualquier tipo de protección para la cabeza por motivos personales. Ambos tipos de clientes eran lo suficientemente comunes como para que los comerciantes de trajes se dieran cuenta.

"¿Es realmente tan común?" Akira preguntó. La explicación no tenía mucho sentido para él. "Usar un casco parece que sería más seguro".

"Bastante común. No ves a Elena o a Sara usando cascós integrales, ¿verdad?"

Shizuka tenía razón, ahora que Akira lo pensaba. Tampoco recordaba haber visto cascós en ninguno de los hombres que habían atacado a Elena y Sara en las ruinas. Pero eso solo profundizó su curiosidad.

"Tienes razón", dijo. "¿Pero por qué?"

"Bueno, es un poco arcano".

"¿Arcano?"

"Así es. ¿Quieres que te cuente más?"

"Sí, por favor."

La curiosidad de Akira fue toda la excusa que Shizuka necesitaba para lanzarse a su explicación.

Los fabricantes de trajes motorizados trabajaban duro día tras día, desarrollando productos para satisfacer a los cazadores de alto rango que tenían el mismo tipo de ingresos disponibles que las corporaciones. Sus esfuerzos habían dado como resultado un casco integral sorprendentemente de alta especificación: liviano, delgado, capaz de resistir un impacto directo de un proyectil de artillería, una pantalla interna de 360 grados y un sistema de mejora de sonido. Ni siquiera se sentía constreñido de usar. Todas esas características hicieron que el precio del casco se disparara, pero se mantuvo dentro del alcance de los mejores cazadores.

Sin embargo, ciertos cazadores se negaron a adoptar el producto. Naturalmente, los fabricantes habían tratado de saber por qué.

"¿Qué crees que descubrieron, Akira?" preguntó Shizuka. "No fue un problema de dinero, por supuesto".

Akira reflexionó, pero se quedó en blanco. Así que se dio por vencido y se volvió hacia ella en busca de ayuda.

"No tengo ni idea".

"Dijeron que usar cascós así nublaba su intuición, si puedes creerlo".

"¿Su qué?" Akira dijo. No esperaba esta respuesta.

"Intuición," repitió Shizuka, sonriendo. Ella había esperado exactamente esta reacción. "Aparentemente, esos cazadores querían mantener sus instintos agudos, incluso a costa de renunciar a la defensa y la utilidad que obtendrían de un casco de alta gama. Confío en mi propia intuición, así que puedo ver de dónde vienen".

"Hm, no estoy seguro de que lo haga". Akira frunció el ceño, poco convencido.

"Bueno, esos sentidos varían mucho de una persona a otra, por lo que hay muchos escépticos". Como poseedora de una aguda intuición, Shizuka no estaba entre ellos. "Por otro lado, muchas personas piensan que deben dejarse llevar por sus instintos cuando se trata de su propio equipo. Todo se reduce a la elección individual, por lo que no es realmente un problema".

El tono de Shizuka se volvió conspirativo, como si estuviera contando una historia de fantasmas. "Los problemas surgen cuando las empresas militares privadas van a equipar a sus tropas. La persona a cargo de la adquisición de equipos para una unidad decidió que no creía en "ese tipo de tonterías supersticiosas" e hizo obligatorio el uso de cascos de alto rendimiento. ¿Qué crees que pasó entonces?"

"¿Q-Qué?"

"Repartieron algunos cascos de alta gama para tratar de calmar cualquier queja, pero la tasa general de bajas de la unidad aún aumentó".

Akira no pudo ocultar su asombro. Shizuka sonrió, satisfecha por su reacción.

"No hay evidencia convincente", continuó. "La gente evita los cascos debido a vagos sentimientos viscerales. Aun así, es difícil discutir con números duros como las estadísticas de bajas. Entonces, es por eso que la gente lo llama 'arcano'."

"Entonces, eh, ¿debería alejarme de los cascos, entonces?" Akira preguntó vacilante.

"Lo siento, pero yo tampoco lo sé", respondió Shizuka, aunque sonrió tranquilizadora. "Como dije antes, la intuición juega un papel, así que tendrás que tomar esa decisión por ti mismo".

"¿En serio? Huh, no estoy seguro de entenderlo". Akira gimió.

A pesar de su evidente perplejidad, Shizuka no se atrevió a decirle simplemente qué hacer. Algunos cazadores preferían los cascos integrales. Otros tomaron las lecciones equivocadas de la información que Shizuka acababa de transmitir y murieron como resultado de descuidar el casco.

"Los cazadores veteranos me dicen que no se sienten bien a menos que tengan su casco exactamente como les gusta. Es posible que llegues a comprender ese sentimiento también uno de estos días".

Ella solo habló para tranquilizarlo, pero después de considerarlo un momento, él sonrió como si hubiera tomado una decisión.

"Está bien", dijo. "De todos modos, no tengo dinero para extras, así que trabajaré para odiar los cascos por ahora".

Shizuka le devolvió la sonrisa. "Claro, no hay necesidad de estresarse por preocuparse. Y puedo pedir piezas opcionales por mi cuenta, así que avísame si cambias de opinión".

"Gracias."

"Y llámame si tu traje funciona mal o tiene algún defecto inicial. Puedo mandarlo a reparar desde aquí, pero recuerda que, con envío y todo, tardará al menos un mes. Ah, ¿y quieres quitártelo antes de irte? Te daré una mano si lo haces."

"No, lo llevaré a casa", respondió Akira.

"De acuerdo. En ese caso, desactive la mejora de fuerza o cambie su traje al modo de inicio antes de salir de la tienda. De lo contrario, puede ser peligroso".

Akira siguió el consejo de Shizuka y apagó su traje. Instantáneamente, su peso volvió, arrastrando hacia abajo su cuerpo. Se dio cuenta de que volver a su hotel en este estado sería un desafío, así que cambió el traje al modo hogar. Todavía sentía el peso, pero no lo suficiente como para evitar que se moviera con normalidad.

"Traté de seleccionar un traje que coincida lo más posible con sus solicitudes", continuó Shizuka. "Estoy segura de que encontrarás cosas que no te gustan una vez que le des un uso real, pero rezo para que te satisfaga por ahora".

"No te preocupes, me encanta. Muchas gracias por elegirlo para mí."

"¡Solo haciendo mi trabajo! No dude en decirme si tiene alguna queja. Haré lo que pueda."

"Gracias. Acudiré a usted para obtener más consejos si surge algo".

Shizuka sonrió a Akira, completamente satisfecha.

"Oh, casi lo olvido", agregó. "No olvides que tendrás que pagar por la energía de tu traje además de tus municiones a partir de ahora. Si no puedes usarlo porque se quedó sin energía, lo habrás comprado gratis. Fue una gran compra, así que manténgalo siempre en buen estado de funcionamiento".

"Puedes apostarlo. Seré cuidadoso."

"Y una última cosa: no trates ese traje de poder como una licencia para ser imprudente. ¿Está claro?"

"Por supuesto. Gracias de nuevo por todo." Akira asintió con la cabeza.

"No lo menciones". Shizuka se rio entre dientes. "Ahora puedo recomendar armas que antes eran demasiado pesadas para que las levantaras. Espero sus futuras compras."

"Me encantaría hacer una matanza para no decepcionarte, pero estoy tratando de no correr demasiados riesgos, así que dame tiempo". Akira sonrió en broma, hizo una pequeña reverencia y salió de la tienda.



Una vez que Shizuka hubo despedido a Akira, retrocedió detrás del mostrador.

"Dejando todo lo demás a un lado", murmuró con sentimiento, "él trabaja rápido. Compró su primer AAH el otro día y ahora ya tiene un traje de poder".

El equipo de Akira había mejorado considerablemente en un breve lapso de tiempo. Incluso en la amplia experiencia de Shizuka, él era un caso atípico.

"Tuvo la suerte de ser rescatado por Elena y Sara cuando él también estaba en un aprieto. Tiene un futuro brillante como cazador por delante si sigue así". Una mirada de preocupación apareció en el rostro de Shizuka, pero rápidamente la descartó. "Creo que sí, de todos modos".

Cuanto más rápido corriera alguien por el camino hacia el éxito, más probable era que tuviera una visión de túnel y cometiera errores, y peor sería el daño que sufriría cuando lo hiciera. Shizuka había ahuyentado el pensamiento que había aparecido en su mente antes de que saliera de su boca, temerosa de que una palabra descuidada pudiera convertirse en realidad.



De vuelta en su habitación de hotel, Akira contemplaba felizmente su nuevo traje de poder, que colgaba de su perchero especial.

"Ahora que tengo esta cosa, finalmente puedo volver a la caza de reliquias, ¿verdad?"

Después de los quinientos mil aurum que le había pagado a Shijima, se estaba quedando sin fondos. Si no hacía algo pronto, lo echarían incluso de estos alojamientos baratos y estrechos. Quería volver a ganar dinero, volver al lujo de una habitación con baño.

Pero Alpha aplastó rápidamente sus esperanzas. *Todavía no iremos a las ruinas por un tiempo.*

"¿Qué? ¿Pero no es seguro volver a dejar la ciudad ahora que tengo un traje de poder?" Akira preguntó.

Iremos al páramo, pero no a ninguna ruina, eso sería demasiado arriesgado. He decidido tomar todas las precauciones contra tu mala suerte, aunque eso signifique pasarme un poco protegiéndote. Alpha habló dramáticamente, como si se estuviera armando de valor para enfrentar a un enemigo poderoso.

"¿E-En serio?" dijo Akira, un poco desconcertado por su teatralidad. "Si así es como lo quieres, no discutiré. ¿Pero cuál es tu plan? Ni siquiera podré pagar esta habitación pronto".

No te preocupes. Completar trabajos para la Oficina de Cazadores será suficiente para que te las arregles por un tiempo hasta que aumentes tu rango lo suficiente como para que te permitan alquilar un todoterreno del desierto. Ese es nuestro próximo objetivo.

"Un coche, ¿eh? ¿Por qué debería tener tanta prisa por conseguir uno de esos?"

Porque huir de manadas de monstruos a pie es un poco difícil.

Akira podía ver su punto, pero todavía tenía sentimientos encontrados. No le gustaba dar por sentado que se encontraría con otra horda.

Una vez que esté fuera del camino, regresaremos a las ruinas en busca de reliquias, agregó Alpha. Y no te preocupes por elegir qué trabajos tomar, yo me encargaré de eso.

Akira consideró por un momento. "Bueno, si tú lo dices. Te dejo a ti."

Ahora, llámalo un día y descansa un poco. Mientras tanto, me encargaré de calibrar tu traje. Tendrás un día completo de entrenamiento mañana, ya que necesito que al menos tengas una idea básica de cómo pelear en él. Comenzaremos a aceptar trabajos el día después de eso.

"Pensé que Shizuka ya había ajustado el traje para mí", dijo Akira, confundido.

Alpha parecía engreída. *Ella solo hizo la configuración inicial. Voy a hacer todo lo posible para personalizarlo, de modo que pueda aprovechar al máximo su inversión de mi soporte de primera línea. Simplemente conéctelo a su terminal de datos y descansen tranquilo mientras lo tomo desde allí.*

Akira sacó un cable del kit de mantenimiento de su traje y conectó el traje a su terminal. Cadenas de letras y números, imágenes y patrones que no significaban nada para él inmediatamente comenzaron a fluir a través de la pantalla de la terminal. Pero recordó haber visto esto suceder la última vez, así que lo dejó pasar y dejó que Alpha hiciera lo suyo mientras él se relajaba.

Como su terminal estaba en uso y Alpha estaba ocupado configurando su traje, tomó un cuaderno y algo para escribir y comenzó a repasar sus lecciones. Mientras estudiaba, recordó algo que había dicho Shizuka.

"Oye, Alpha, ¿recuerdas lo que me dijo Shizuka sobre cómo usar un casco puede afectar tu intuición?" preguntó. "¿Cosas así realmente suceden?"

Absolutamente. Alpha habló como si Akira fuera el extraño por siquiera cuestionar un hecho tan obvio.

"Suenas terriblemente segura" respondió él, un poco desconcertado por su tono. "Incluso Shizuka lo llamó 'arcano'."

Hay muchos factores involucrados: calidad reducida de la información sensorial necesaria, los malentendidos y errores de juicio resultantes, la pérdida de percepciones inconscientes, la interferencia con las comunicaciones subconscientes, etc., explicó Alpha. La gente solo lo llama "arcano" porque la ciencia actualmente no puede analizar todo eso.

La expresión de Akira pasó de la sorpresa al desconcierto total. "¿Hay alguna posibilidad de que puedas simplificar eso para mí?" preguntó.

Claro, piénsalo como una imagen de baja resolución.

Alpha comenzó un experimento mental y, siguiendo sus instrucciones, Akira imaginó dos fotografías diferentes de un solo lugar: una nítida y la otra borrosa, pero ambas lo suficientemente claras para que un espectador las reconozca como imágenes del mismo lugar. La imagen borrosa obviamente conservaría menos información que la nítida. Y lo mismo se

aplicaba al comparar cualquier fotografía con el paisaje real. Incluso la grabación de más alta resolución, indistinguible de la realidad a simple vista, no proporcionó ni de lejos la cantidad de datos que proporcionó ver la ubicación de primera mano.

Una pantalla de video envolvente en un casco integral se encontró con el mismo problema. De hecho, incluso las gafas que parecían transparentes a primera vista podrían provocar la pérdida de información, incluidas las señales de advertencia de peligro potencial. Sin darse cuenta, el cazador perdió la capacidad de detectar amenazas a nivel inconsciente. Y el problema no era exclusivo de la vista: se aplicaba a cualquier percepción sensorial relacionada con la cabeza. ¿El resultado? Una pérdida de intuición.

Akira escuchó la explicación de Alpha, luciendo completamente perdido.

¿Alguna vez has sentido que alguien te miraba desde atrás y luego se dio la vuelta y vio que tenías razón? Alpha continuó. *Algunas personas tienen un sentido especialmente agudo para ese tipo de cosas.*

Agregó que, para la mayoría de las personas, una experiencia como esa podría atribuirse a una coincidencia o una imaginación hiperactiva. Pero hubo raras excepciones. De alguna manera, algunas personas podían detectar miradas, un poder que no podía atribuirse a la vista, el oído, el tacto, el gusto ni el olfato.

Tales individuos ultraperceptivos podrían poseer algún tipo de órgano sensorial adicional, incluso si no fueran conscientes de ello. Tal vez sin darse cuenta hicieron uso de una reliquia para detectar la presencia de otro, o tal vez sus antepasados del Viejo Mundo habían integrado esa tecnología en sus cuerpos. Si el órgano responsable estuviera en la cabeza, cubrirlo con un casco podría reducir su eficacia.

Pero la expresión de Akira se volvió aún más confusa, incapaz de entender la larga explicación de Alpha. Ella siguió adelante, no obstante.

Puedes verme y oírme, pero solo porque estamos intercambiando información de un lado a otro. Como mencioné un poco antes, tu cerebro tiene ese poder.

Alpha luego enumeró muchos otros ejemplos de personas que parecían comunicarse sobrenaturalmente con alguien o algo más: comunicación mental misteriosa entre gemelos o premoniciones de que un ser querido lejano estaba en peligro. Tales sentidos podrían indicar un poder real e

inconsciente de algún tipo para intercambiar información, incluso cuando no logró alcanzar el nivel de conversación consciente y deliberada. Y si algo en la cabeza manejara esa función, las cubiertas para la cabeza podrían bloquear la señal, haciendo que la persona en cuestión sea menos sensible al peligro inminente.

Akira se desconcertó aún más cuando Alpha profundizó en temas técnicos que solo un especialista habría entendido. Luchó por evitar que su cerebro rechazara estas nuevas ideas desconcertantes por completo.

Entonces, alguien con una intuición aguda, continuó Alpha, puede extraer fácilmente información de todos esos diversos procesos subconscientes y usarla para tomar decisiones.

Luego le pidió a Akira que supusiera que un cazador había perfeccionado esos sentidos inconscientemente, sin darse cuenta, solo tratando de sobrevivir a las amenazas mortales de su trabajo. ¿Qué les pasaría si se cubrieran la cabeza y perdieran así el acceso a la información que necesitan para detectar amenazas? Sería como cerrar los ojos de repente. Y cuanto más confiaban en su intuición, más probable era que murieran si se enfrentaban a monstruos en ese estado.

Alpha hizo una pausa, sonrió y preguntó: *¿Entiendes ahora?*

La mente de Akira estaba en un torbellino, pero aun así trató de encontrar una respuesta. "¿Entonces estás diciendo que si me pongo un casco, me arriesgaría a perderme cosas que normalmente notaría o ya no podría hablar contigo?"

Alpha pareció sorprendida, luego retomó su alegre sonrisa. *Esa es una comida para llevar lo suficientemente buena. No puedo dejar que equipes nada que obstaculice mi capacidad para apoyarte, sin importar cuán buenas sean sus especificaciones.*

"Pero, ¿cómo vamos a averiguar qué equipo es un problema?" Akira preguntó.

No te preocupes por eso. Puedo decirlo de inmediato, y te lo haré saber.

"Ok, lo tengo." Akira se sintió aliviado al saber que algún accesorio turbio no lo privaría de la ayuda de Alpha sin que él se diera cuenta.

Entonces, ¿esa explicación fue lo suficientemente clara? preguntó Alpha. ¿Quieres que te lo simplifique aún más?

"Nah, estoy bien por ahora. Cuéntame los detalles en otro momento, cuando cubramos esas cosas en las lecciones."

¿En serio? Bueno, avísame si alguna vez quieres aprender más.

"C-Claro".

Akira tenía la sensación de que una mayor explicación solo conduciría interminablemente a más detalles sobre temas que apenas podía entender. Alpha, naturalmente, vio a través de sus motivos. Mientras él intentaba cambiar de tema, ella continuaba estudiándolo detrás de su sonrisa, tal como lo había hecho desde su primer encuentro. De sus expresiones, dedujo la psicología que subyacía en ellas, y de esos cambios en su estado mental, aprendió mucho sobre las cualidades y tendencias centrales de su personalidad, preferencias e inseguridades, así como sus fuentes.

Capítulo XXII: El Verdadero Poder Del Traje

El día después de obtener su traje de poder, Akira regresó al desierto para practicar su uso. Él cortó una figura peligrosa en él, pareciendo cada vez más una parte del páramo infestado de monstruos. Con su nuevo traje, su rifle de asalto anti-monstruos y su mochila repleta de municiones y suministros médicos, parecía un verdadero cazador, ya no mojado detrás de las orejas.

Alpha, por otro lado, se veía completamente fuera de lugar con su vestido blanco: brillante, de alta calidad, translúcido. La luz se filtraba a través de la tela transparente, creando sombras que insinuaban su forma desnuda debajo. Akira deseó que ella hiciera un mayor esfuerzo por pasar desapercibida, pero se guardó su opinión para sí mismo. Decidió, aunque sin pruebas, que probablemente tenía una buena razón para elegir su atuendo, al igual que el vestido blanco que había usado anteriormente y su desnudez cuando se conocieron. Más que eso, también le preocupaba que una palabra descuidada de él pudiera provocar que ella se convirtiera en algo que la distrajera. Esta era su primera sesión de entrenamiento en Wasteland en mucho tiempo, y no quería ningún problema adicional. Así que se dijo a sí mismo que al menos ella no estaba desnuda y guardó silencio.

Akira, es hora de empezar a entrenar con tu traje, anunció con una sonrisa.

"Estoy listo." Akira se movió para calzar su traje, pero se activó antes de que pudiera tocarlo. Sorprendido, miró a Alpha, y una mirada a su sonrisa de suficiencia le dijo que se trataba de su obra.

"Entonces, ¿qué quieres que haga primero?" preguntó.

Comienza caminando hasta ese lugar. Alpha señaló en la distancia.

Akira se giró para mirar y vio una flecha flotante, una de las imágenes AR de Alpha, que apuntaba a un parche de desierto árido a cien metros de distancia. Ese tipo de cosas ya no lo sorprendía, e inmediatamente se puso en marcha como se le indicó. Llegó a su destino sin dificultad.

A continuación, dirígete allí.

Akira procedió obedientemente al siguiente punto, y luego al siguiente. Después de unas diez veces, naturalmente comenzó a tener dudas.

"Alpha, ¿se supone que debo mantener una vigilancia más aguda o sostener mi arma lista para disparar o algo así mientras camino?" preguntó. "¿O solo nos estamos asegurando de que mi traje se mueva bien antes de entrenar de verdad?"

No, tu entrenamiento ya está en marcha, respondió Alpha. Como es mi colección de datos.

"¿A pesar de que todo lo que estoy haciendo es caminar?" Akira parecía desconcertado.

Alpha le dio una sonrisa de complicidad. *Supongo que te costará mucho apreciar mi apoyo hasta que pruebes esto sin él.*

"¿Qué apoyo? Solo estoy caminando. ¿Ya estás haciendo algo?"

Alpha parecía traviesa. *Estás a punto de averiguarlo. Camina hacia el lugar que estoy señalando de nuevo, pero esta vez sin mi ayuda. Subiré la salida de tu traje para que sea más obvio. ¡Entonces verás cuánto vale mi apoyo!*

Akira encontró la mirada de Alpha inquietante, pero aun así dio un paso adelante. O lo intentó y se desplomó. En el momento en que intentó caminar, su pie trasero presionó con tanta fuerza que levantó una nube de tierra detrás de él, y el retroceso lo hizo caer al suelo.

Se apresuró a levantarse, todavía tambaleándose por la sorpresa, y empujó su mano derecha hacia abajo para hacer palanca. Pero lejos de soportar su peso, su mano rasgó el suelo, hundiéndose hasta la muñeca. Frenéticamente, plantó su mano izquierda junto a la derecha para ayudar a liberarla, y la fuerza de la acción lo arrojó sobre su espalda. Cuando se tensó y trató de rodar hacia atrás en una posición boca abajo, su impulso lo hizo caer y agitarse. Puso toda su fuerza en sus piernas y luchó por levantarse una vez más, pero le abrieron nuevos surcos en la tierra y volvió a caer.

Después de eso, Akira se movió lentamente, con sumo cuidado, y de alguna manera se puso de pie. Pero tan pronto como trató de caminar de nuevo, perdió el equilibrio. Recuperarse y detener su caída tomó todo lo que tenía. Luego, moviéndose lentamente para evitar otra caída, se giró para mirar a Alpha.

¿Ahora entiendes? dijo alegremente. *Incluso caminar normalmente es un desafío cuando no sabes cómo manejar tu mayor fuerza.* Mucho era cierto: la incapacidad de Akira para manejar un solo paso dejó en claro cuánto le

debía a la ayuda de Alpha. *Normalmente puede moverse sin caerse porque inconscientemente ajusta su forma de caminar a su peso y fuerza habituales. Aprender a hacer lo mismo con el traje eléctrico puesto es un ejercicio de entrenamiento vital.* Sonriendo, agregó, *he restaurado mi apoyo ahora, así que es seguro caminar de nuevo.*

Akira dio un paso cauteloso hacia adelante. Cuando se dio cuenta de que podía moverse normalmente de nuevo, frunció el ceño y dijo: "Ni siquiera puedo caminar sin tu ayuda, ¿eh? ¿Es así como es la primera vez que todos usan un traje de poder? Ni siquiera puedo moverme a la derecha, ¿y se supone que debo seguir entrenando hasta que pueda pelear en esta cosa? De hecho, podría estar mejor sin él".

Eso depende del rendimiento del traje. Los modelos de gama alta vienen con un excelente software de control, por lo que muchos de ellos modulan su salida para permitir que sus usuarios se muevan normalmente desde el principio.

Explicó que cuanto más poder pudiera generar un traje, más precisa debía ser su compensación de movimiento. Como resultado, muchos modelos anunciaron la calidad de sus autobalanceadores. Un traje con la fuerza para hacer volar un tanque normalmente le haría lo mismo a su portador si careciera de los sistemas de control para compensar la reacción resultante. En cierto sentido, un usuario necesitaba considerar la facilidad con la que podía moverse en un traje más que la fuerza bruta que le proporcionaba.

Akira escuchó con interés. Entonces un pensamiento lo asaltó. "¿Eso significa que estás manejando toda esa asistencia de movimiento por mí?"

Apuesta a que lo estoy.

"Wow." Habiendo sentido de primera mano la gran diferencia que hizo la ayuda de Alpha, Akira no solo estaba sorprendido sino realmente impresionado.

Aún no has visto nada, dijo Alpha, radiante de satisfacción. *Tendrás que esforzarte aún más siquieres probar cuánto puedo hacer por ti.*

"¡Sí, señora!"

El entrenamiento continuó. Una y otra vez, Alpha dio instrucciones y Akira las llevó a cabo. Sus asignaciones comenzaron con movimientos lentos y simples, luego se convirtieron en un conjunto graduado de pruebas para la fuerza mejorada de su traje. Primero hizo que se moviera a paso lento,

luego al trote, al trote y, finalmente, a una carrera total. Practicó cómo recuperarse rápidamente de una caída. Mientras hacía una parada de manos, saltó usando solo sus brazos. Hizo giros bruscos mientras corría a toda velocidad. Entonces Alpha exigió maniobras que normalmente habrían requerido largos períodos de entrenamiento, dadas las especificaciones de su traje; Akira, por supuesto, no tenía forma de saberlo mientras los realizaba. Ni siquiera pensó en cuestionar el estándar absurdamente alto de asistencia de movimiento que hizo posible tales hazañas.

Con una mañana de entrenamiento detrás de él, Akira hizo una pausa para un almuerzo ligero, que consistía en algo parecido a una galleta demasiado dura. El refrigerio, hecho para cazadores en movimiento, fue diseñado para ser barato, rico en nutrientes y un antídoto conveniente para el hambre; el sabor era una preocupación secundaria. Aun así, cuando Akira lo mordió, se sorprendió al darse cuenta de que una parte de él anhelaba algo más sabroso.

Siempre he sido lo suficientemente feliz como para poner comida en mi estómago, reflexionó, divertido consigo mismo. Supongo que me he acostumbrado bastante a los lujos últimamente. Pero incluso mientras se reía de sí mismo, se alegró por el recordatorio de cuánto había aumentado su nivel de vida.

"¿Cuál es el plan para la tarde, Alpha?" preguntó. "¿Mas ejercicio?"

Práctica de tiro, luego ejercicios de combate cuerpo a cuerpo, respondió ella.

"¿Peleando de cerca? ¿Cómo, er, puñetazos y patadas y esas cosas?"

Entrenamiento integral de combate cuerpo a cuerpo, incluidas las armas de fuego. Comenzaremos con el combate cuerpo a cuerpo contra oponentes humanos. Te enfrentarás a mí en una pelea simulada.

Akira parecía confundido. "¿Cómo se supone que funciona eso? Quiero decir, no puedo tocarte, ¿verdad?"

¿Alpha había ganado un cuerpo físico mientras no estaba mirando? Extendió la mano para probar sus dudas, pero su mano la atravesó como siempre. Se sintió aliviado de que ella aún fuera incorpórea, pero también quedó perplejo.

Lo entenderás muy pronto, le informó con una sonrisa. Espera la sorpresa.

Akira tenía curiosidad, pero como Alpha no parecía inclinado a decirle nada más todavía, regresó a su almuerzo luciendo desconcertado.

Después de comer, Akira comenzó la práctica de tiro como estaba planeado. Le resultó difícil adaptarse a la sensación de disparar mientras usaba el traje, especialmente la extraña sensación de agarrar su rifle a través de guantes gruesos, por lo que comenzó disparando a guijarros en lugar de monstruos simulados.

Sostuvo su rifle con firmeza, apuntó con cuidado a una pequeña piedra a cien metros de distancia y apretó el gatillo. Su bala dio en el blanco y envió la roca por los aires. Complacido por su éxito inicial, sonrió levemente mientras preparaba minuciosamente su próximo tiro. Aterrizó otro golpe, luego otro y otro.

"¡Oh! ¡Estoy en llamas hoy!" exclamó, satisfecho con sus resultados.

En ese caso, comencemos a aumentar la distancia a sus objetivos, sugirió Alpha alegramente.

"Seguro."

Akira tuvo aún más cuidado cuando alineó un guijarro más distante en su mira y apretó el gatillo. Su bala dio en el blanco. Siguió apuntando a las rocas cada vez más lejos, pero aterrizó cada disparo con precisión. Con el tiempo, su buen humor dio paso gradualmente a la confusión.

Su traje podría haber aumentado su precisión, dándole la fuerza para suprimir el retroceso como nunca antes. O eso se dijo a sí mismo para mantener sus dudas a raya mientras apuntaba y disparaba. Pero después de un tiempo, estaba disparando a guijarros demasiado lejos para que esa explicación retuviera el sentido, y sin embargo, sus balas seguían golpeando con una precisión desconcertante. Casi parecían atraídos por sus objetivos. Y cuando acertó en una piedra a quinientos metros de distancia, sus sospechas se acercaron a la certeza.

"Estás haciendo algo, ¿no?" preguntó, girándose para mirar a Alpha.

Te doy todo mi apoyo, respondió ella, radiante.

"Tiene sentido." Akira no se había convertido de repente en un maestro tirador. Lo había adivinado, pero aún fruncía el ceño.

Después de que apunes, haré algunos ajustes usando tu traje. También he estado ajustando tu postura y centro de gravedad cuando dis paras. Y al mover sus articulaciones muy levemente, absorbo casi por completo el retroceso.

"¿Puedes hacer todo eso? Wow." Entonces se le ocurrió una idea. "Espera. ¿Significa eso que ya no tengo que preocuparme por la práctica de tiro?"

No es así. Cuanto más preciso apunes, menos ajustes tendré que hacer. Y a veces tendrás que luchar sin tu traje o en lugares donde no puedo ayudarte tanto. Así que tu entrenamiento de puntería llegó para quedarse.

"Está bien, eso tiene sentido".

De hecho, asuma que sus ejercicios serán más intensos ahora que puedo controlar su traje para inculcarle una postura adecuada de manera más eficiente.

El traje de poder de Akira le dio la fuerza física para disparar su rifle desde una posición poco estable sin reducir significativamente su precisión. Ahora podía asestar golpes cuando estaba desequilibrado, o corriendo, o incluso cuando su objetivo estaba fuera de la vista, si tan solo tuviera la habilidad para lograrlo. Y un día, Alpha le aseguró, aprendería a hacer todo eso sin su ayuda. Akira se resistió ante la idea de cuánto entrenamiento tomaría eso, pero Alpha respondió con una sonrisa confiada.

No es para preocuparse. Si terminas demasiado exhausto para moverte, simplemente tomaré el control de tu traje y te acompañaré a casa. Así que relájate y concéntrate en entrenar.

Eso asustó a Akira. "No seas demasiado duro conmigo", suplicó con una sonrisa aprensiva.

En resumen, podré ayudarte a apuntar a partir de ahora, dijo Alpha en un tono más serio. Ahora que sabe cómo puedo servirle a través de su traje de poder, tengo una pregunta para ti.

"¿Sí?"

En este momento, solo estoy controlando tu traje para hacer pequeños ajustes a tus movimientos. Estoy asistiendo con las acciones que elijas, y no te estoy obstaculizando ni haciendo nada en contra de tu voluntad. Pero si lo desea, puedo tomar el control total de los movimientos de su traje. Eso me permitiría mover tu cuerpo a mi antojo, independientemente de lo que intentes hacer.

Alpha no había revelado los límites de su nivel actual de apoyo hasta que Akira experimentó sus beneficios. Pero ahora ella compartió algunos de los riesgos involucrados, llevándolo por una cierta línea de pensamiento.

Por supuesto, prometo no hacer nada que vaya en contra de sus intereses. Sin embargo, mi control tiene ventajas considerables y desventajas igualmente significativas, así que escuche atentamente y piense detenidamente antes de darme su respuesta.

El tono profesional de Alpha le recordó a Akira la vez que le pidió permiso para eludir un montón de regulaciones molestas. Decidió que su pregunta probablemente era importante.

"Está bien", dijo, prestándole toda su atención. "Empieza con las partes buenas".

Si tomo el control total de tu traje, puedo llevar su desempeño al límite absoluto. Podrás lograr algunas hazañas casi sobrehumanas. Correr a lo largo del borde de un techo mientras disparas, armas en jarras y derribar con precisión a los monstruos que se te acercan desde cualquier lado con los ojos cerrados, por ejemplo. Akira acababa de experimentar lo que era hacer acrobacias asombrosas similares, y ahora prometía poderes aún mayores, siempre que él le confiara el control total. Y en el combate cuerpo a cuerpo, mi apoyo te permitirá luchar como un veterano. Puedo detectar amenazas en tus puntos ciegos y moverte para evadirlas o lanzar un contraataque efectivo.

"Suena como todo lo bueno para mí", dijo Akira. "¿Cuál es el truco?"

Para empezar, está la repulsión que experimentarás cuando tu cuerpo se mueva por sí solo. Y debido a que usaré la fuerza bruta para controlar tu cuerpo, estará bajo mucha tensión. Mientras hablaba, Alpha desdibujó la línea entre la carga mental y física, nublando su juicio. Y debido a que estarás igualando mis movimientos, en lugar de al revés, retrasarás tus reacciones y harás las cosas más difíciles para tu cuerpo si tratas de luchar reflexivamente contra tu traje. Incluso podrías romperte un hueso a veces.

Terminada su explicación, Alpha esperó una respuesta.

Akira le dio vueltas al asunto en su mente. Siento que los pros superan a los contras, pensó para sí mismo. Aun así, si ella está haciendo un gran problema con esta elección, tiene que haber más.

Pero por mucho que lo intentó, no pudo averiguar qué podría ser.

"¿Puedo probarlo primero?" preguntó al fin.

Por supuesto, respondió Alpha.

"Entonces hagamos eso".

Está bien. Voy a operar tu traje, comenzando con una caminata y luego aumentando lentamente la velocidad. Detenme de inmediato si duele.

"Entiendo."

Aquí va.

El traje de poder de Akira comenzó a moverse por sí solo, obligándolo a caminar. Eso lo sobresaltó, pero no sucedió nada peor. No tenía ningún dolor, a pesar de que le empujaron las piernas con cierta brusquedad. A medida que adaptaba sus movimientos a los del traje, la carga sobre su cuerpo disminuía. El traje echó a correr, lo que debería haberle parecido un mayor esfuerzo, pero sujetó su cuerpo para que sintiera que el ejercicio era menos extenuante que nunca.

¿Es esto? Akira pensó. ¿Por qué tenía que hacer que sonara como una gran co—?

Y entonces se dio cuenta de su velocidad. Aunque se había sentido relajado, su traje seguía acelerando su ritmo. Para cuando se dio cuenta y comenzó a entrar en pánico, sus piernas ya bombeaban más rápido de lo que hubiera querido. Ahora ya no podían seguir el ritmo de los movimientos del traje, que los reprimía a cada paso. El dolor aumentaba constantemente. El impacto de sus pies al estrellarse contra el suelo hizo que sus huesos crujieran con cada paso. Sus miembros gritaron en protesta por la fuerza con la que estaban siendo balanceados.

Akira ahora estaba levantando una nube de polvo mientras atravesaba el páramo tan rápido como cualquier automóvil. Mientras corría, su expresión se torció por la conmoción, el miedo y el dolor. Tan pronto como se controló, gritó: "¡Alto! ¡Eso es suficiente!"

Su traje comenzó a desacelerar gradualmente, minimizando la tensión en su cuerpo. Una vez que su ritmo había disminuido lo suficiente, recuperó el control. Eventualmente se detuvo y cayó de rodillas, jadeando por aire.

Un poco más rápido y podrías huir de un enjambre de monstruos, le informó Alpha. Puede ser doloroso, pero piense en lo útil que podría ser en el amplio esquema de las cosas. ¿Entonces qué dices?

Akira finalmente entendió por qué le había dicho que lo considerara con cuidado. "Por favor, no hagas eso a menos que realmente tengas que hacerlo", dijo. "Y avísame con anticipación si puedes".

Te leo alto y claro. Solo recuerda que consientes en esto.

"¿Es esto más de esa 'burocracia' de la que me hablaste?"

Exactamente. Necesito permiso explícito para controlar un traje de una manera que se desvíe de la intención del usuario. Pero no te preocupes, no intentaré ningún negocio divertido. Ahora, practicaremos un poco de combate cuerpo a cuerpo. Pero tómate un descanso primero. Comenzaremos una vez que puedas moverte de nuevo.

"Claro que sí", jadeó Akira mientras se acostaba en el suelo. Ser sacudido por su traje le había pasado factura. El dolor que sintió hizo añicos cualquier ilusión optimista de que su nuevo equipo le facilitaría la vida.

Sin embargo, Akira era innegablemente más fuerte que antes, y el apoyo de Alpha también había mejorado considerablemente. Estaba progresando, se dijo mientras se tragaba el dolor. Después de yacer un rato en el suelo del desierto, sus dolores disminuyeron en gran medida y se obligó a sentarse.

¿Terminaste de descansar? preguntó Alpha.

"Sí, no puedo simplemente acostarme aquí para siempre. Dormiré bien una vez que estemos de vuelta en el hotel." Akira necesitaba más poder para tener éxito como cazador, y no podía obtenerlo descansando. El deseo de tener la fuerza para agarrar su sueño lo impulsó a ponerse de pie.

Okay. Entonces comenzemos con tu entrenamiento de combate cuerpo a cuerpo. Ver a Akira tan motivado trajo una sonrisa a la cara de Alpha.

La sesión de entrenamiento comenzó de inmediato, pero el sparring tuvo que esperar. Este atuendo no funcionará. Es hora de un cambio, comentó Alpha y eliminó su vestido blanco. Estuvo desnuda por un momento; luego, un traje de poder bastante singular apareció en su cuerpo. Se componía de un mono sin piernas que se estrechaba en un ángulo extremadamente agudo en la entrepierna y un par de pantalones ridículamente bajos. La fina tela mostraba cada curva de su cuerpo, y las aberturas de propósito desconocido incluso revelaban partes de su piel. De hecho, algunas personas podrían haber encontrado el atractivo conjunto más llamativo que

nada en absoluto. El diseño de su traje parecía completamente en desacuerdo con el concepto de utilidad en combate.

La vista trajo una simple pregunta a los labios de Akira: "¿Qué demonios estás usando?"

Un tipo de traje de poder del Viejo Mundo, respondió Alpha, todavía sonriendo como siempre.

"¿Así que ese tipo de atuendo realmente existe?"

Sí. Estoy segura de que podría encontrar uno si buscara en la ruina correcta.

Su explicación no hizo nada para darle a Akira una impresión precisa del Viejo Mundo. Sin embargo, pronto dejó el asunto a un lado. El traje de Alpha podría haberse parecido a la tecnología del Viejo Mundo, con todas sus especificaciones de alto rendimiento, pero eso no importaba cuando su portador no estaba físicamente allí. Al menos, no pensó que lo haría.

"¿Necesitas usar esa cosa?" preguntó, su mirada reflejando su perplejidad.

No me importaría cambiarme a otro atuendo si tienes una solicitud, siempre que te permita tener una visión clara de cómo me muevo, respondió Alpha. *En tu nivel de habilidad actual, deberá observar exactamente lo que estoy haciendo si desea aprovechar al máximo este ejercicio, por lo que cualquier cosa que haga que mis movimientos sean más difíciles de predecir está fuera de la mesa.*

Algunas personas podían leer el próximo movimiento de un oponente en el más mínimo movimiento de sus extremidades. Otros se vistieron para ocultar estos cuentos. Y llevado a su extremo lógico, Akira se dio cuenta vagamente, eso significaba que el oponente más fácil de leer era uno desnudo. Dejó el tema.

"Tiene sentido. Ahora, comencemos. ¿Qué quieres que haga? Si trato de atacarte, pasaré de largo".

Lánzame un puñetazo. No importa de qué tipo.

Desconcertado, Akira, sin embargo, obedeció. La mano derecha de Alpha atrapó su golpe, y su puño, que debería haberla atravesado, se detuvo como si hubiera golpeado un obstáculo.

"¿Eh? ¿Te pego?" Dijo Akira, sorprendido por el giro inesperado de los acontecimientos. "No eso no es. ¿Qué está pasando?"

Cuando detecto una colisión, simulo parcialmente la sensación de dar un golpe bloqueando las articulaciones de su traje. Alpha sonrió mientras revelaba su truco. Esto debería ayudarte a tener una idea de las cosas, ¿no crees?

"Tiene sentido. ¿Es esto más de eso donde mueves mi cuerpo sin preguntar?"

Así es. Ahora, comencemos de verdad. Ven a mí. Alpha sonrió burlonamente e hizo señas con los dedos.

Akira volvió a centrar su atención en su entrenamiento y cargó. Pero, naturalmente, era un aficionado al combate cuerpo a cuerpo. Incluso si Alpha hubiera estado físicamente presente, sus golpes ni siquiera la habrían rozado. Ella criticó telepáticamente todos sus movimientos en tiempo real: cómo formó un puño, la forma en que extendió las piernas para patear, dónde eligió golpear, cómo se posicionó, cómo se puso de pie, la forma en que cerró la distancia, dónde enfocó su mirada, cómo cambió su peso, las señales antes de esquivar y las formas en que trató de defenderse. También ajustó su traje para ayudarlo a corregir los movimientos y evitar los errores, ayudándolo a sentir las formas correctas de moverse.

Con el control de su traje, Alpha también podría simular ataques contra Akira. Los golpes en el estómago lo tiraron hacia atrás, mientras que los barridos en las piernas lo hicieron caer al suelo. Incluso cuando bloqueó sus golpes, siguió volando a menos que su defensa fuera firme.

Alpha siempre le decía a Akira dónde y cómo atacaría, pero aun así luchó para defenderse de su asalto. Si esquivaba un golpe imperfectamente, recibía un seguimiento perfecto. Si bloqueaba incorrectamente, recibía otro golpe mientras estaba desequilibrado. Si recibía un golpe en la cabeza, Alpha lo contaba como una muerte y empezaban de nuevo.

En un combate real, incluso un solo golpe de alguien con un traje de poder le arrancaría la cabeza a Akira. Puede que ni siquiera sea reconocible después. El bloqueo no siempre sería suficiente, por lo que Alpha le inculcó que la evasión siempre debería ser su máxima prioridad.

En un momento, Akira cayó de espaldas; Mientras yacía allí, Alpha levantó una pierna hasta que apuntó casi hacia arriba. Luego sonrió y lo derribó, un golpe que habría pulverizado escombros sólidos. El mundo de Akira se hizo más lento cuando vio que su pie bajaba y golpeaba su cabeza.

Si Alpha hubiera sido corpórea, su pisotón no solo habría aplastado la cabeza de Akira sino que la habría borrado. Sin embargo, como una visión, el pie de ella simplemente atravesó su rostro, enterrándose hasta el tobillo. Eso fue suficiente para hacerle apreciar lo que le sucedería si no lograba esquivar.

Ahí. Estás muerto otra vez, dijo Alpha. Date prisa y vuelve a ponerte de pie, ¿o prefieres que te obligue?

Akira miró fijamente el rostro de Alpha, aunque, dado que estaba acostado a sus pies, su pecho lo oscurecía parcialmente. Ver su sonrisa habitual lo desconcertó un poco.

"No te molestes", dijo. "Me levantaré solo".

Akira se puso en pie tambaleándose, dejando su propio cadáver tirado en el suelo con la cabeza pulverizada. Era una falsificación virtual, al igual que las imágenes AR que Alpha le mostró durante los ejercicios de tiro, pero verlo fue suficiente para que frunciera el ceño. El suelo a su alrededor ya estaba lleno de Akiras muertos.

Acabas de acumular otro cadáver, comentó Alpha. Trabaja duro para asegurarte de que tu verdadero yo no termine de la misma manera.

"Sí, sí, lo sé".

Akira se lanzó de nuevo a su entrenamiento. La suave sonrisa de Alpha todavía le daba escalofríos.

A medida que avanzaba el ejercicio, Akira notó una sensación inusual.

"Oye, Alpha, ¿te importa si te pregunto algo?"

Adelante.

"Erm, ¿cómo debería poner esto?" Él dudó. "He estado teniendo sentimientos extraños intermitentemente desde hace un tiempo. ¿Estás tramando algo otra vez?"

¿Extraño cómo? ella preguntó. Todo lo que he hecho es controlar tu traje para ayudarte a aprender los movimientos de manera más eficiente. ¿Es eso lo que quieres decir?

"No eso no es. Es como si, cuando decido hacer algo, ya lo estoy haciendo".

Tu cuerpo reacciona un poco más rápido que su toma de decisiones consciente, pero su traje no lo obliga a hacerlo. ¿Tengo ese derecho?

"Sí, eso es básicamente lo que se siente".

Probablemente sea una especie de ilusión, dijo Alpha. Mi conjetura es que su piel capta los movimientos de su traje, y su cuerpo inconscientemente está tratando de igualarlos. Entonces tu mente confirma lo que está haciendo después del hecho. Así que creo que lo que estás experimentando proviene de ese lapso de tiempo entre el momento en que decides mudarte y el momento en que te das cuenta de ello.

"¿En serio?"

Pero aférrese a esa ilusión: moverse en sincronía con ese sentimiento debería hacer mucho para reducir la tensión en su cuerpo. Y los movimientos de su traje están al nivel de un maestro altamente capacitado, por lo que si puede mantener esa sensación, algún día podrá luchar como un experto sin mi ayuda.

"Enfriar. Entonces, ¿es bueno que tenga este sentimiento?"

Probablemente. De todos modos, no es motivo de alarma, así que volvamos a tu entrenamiento.

Akira y Alpha volvieron a adoptar posiciones de combate. Cuando reanudaron el combate, Akira se relajó y permitió que la sensación se hiciera cargo.

Continuaron con los ejercicios hasta justo antes de la puesta del sol, momento en el que Akira estaba tan exhausto que apenas podía caminar de regreso a su hotel sin ayuda. Sin embargo, gracias a su traje de poder, regresó a salvo: Alpha cumplió su promesa y tomó el control del traje para acompañarlo a casa.

Obtener un traje de poder había hecho que el entrenamiento de Akira fuera más eficiente y más agotador que nunca.

Capítulo XXIII: La Comprensión De Un Joven Cazador

Los cazadores, Akira entre ellos, se apiñaron en una gran plaza en las afueras de la ciudad de Kugamayama. Este era el punto de contacto entre la ciudad y el páramo, y un lugar de encuentro habitual para muchos cazadores y las tiendas móviles que los atendían. Pero la mayor parte de la multitud estaba compuesta por cazadores que habían aceptado trabajos en la Oficina de Cazadores.

La Oficina hizo muchos negocios conectando empresas e individuos que necesitaban trabajar con cazadores dispuestos. Publicó trabajos en una amplia variedad de formas, tanto en línea como fuera de línea, y la mayoría de las listas requerían, entre otras cosas, que el cazador poseyera un rango mínimo determinado.

Los cazadores de rango diez se consideraban meros aficionados, ni siquiera novatos, por lo que solo podían elegir entre un número limitado de trabajos. Y dado que Akira era el rango diez, se había inscrito para patrullar el perímetro de la ciudad. Los vehículos municipales lo llevarían por el desierto, y él debía sacrificar a cualquier monstruo que se acercara demasiado a la civilización.

Era el trabajo perfecto para un nuevo cazador. Se le pagaría incluso si su grupo no encontrara monstruos, y recibiría una bonificación basada en sus muertes si lo hicieran. Las patrullas también tenían una alta tasa de supervivencia, incluso entre los participantes no calificados: es posible que no enfrenten ninguna amenaza y, si tienen la mala suerte de hacerlo, pueden cooperar con otros cazadores. Aquellos en busca de fama y fortuna, por otro lado, podían competir para ver quién podía derribar más monstruos que sus colegas. Finalmente, la oportunidad de ser humilde y sobrevivir lo convirtió en una buena experiencia de aprendizaje para los novatos en la profesión mortal.

La mayoría de los cazadores ahora tenían terminales de datos, lo que les permitía registrarse para trabajos en línea y fomentaba el uso generalizado del papeleo digital. La comprensión de la tecnología de Akira todavía era inestable y normalmente habría hecho que las solicitudes de empleo fueran un desafío, pero Alpha había completado el proceso para él sin problemas. Como resultado, todo lo que tenía que hacer era presentarse en el lugar de reunión a tiempo.

A la hora acordada, un oficial de la Oficina de Cazadores gritó órdenes al grupo a través de un megáfono.

“¡Hagan fila y presenten sus identificaciones de cazador! ¡Asegúrese de abordar su vehículo asignado! No me importa lo que hagas hasta la hora de salida, pero si no estás a bordo para entonces, ¡lo consideraré como abandonar tu trabajo! ¡Ponerse en línea!”

Los otros cazadores, que claramente conocían el ejercicio, formaron una cola y Akira se unió a ella. Pronto llegó su turno, y agitó su identificación sobre la terminal del funcionario, imitando a las personas que estaban delante de él.

El funcionario echó un vistazo superficial a la información de Akira y dijo: “¡Súbete al auto catorce! ¡Siguiente!”

Akira dejó la línea y se dirigió a su transporte asignado. Alpha, sin embargo, hizo un comentario que lo inquietó.

Número catorce, ¿eh? dijo ella, su expresión ilegible. *Supongo que no debería sorprenderme.*

¿A qué te refieres? preguntó.

No te preocupes por eso. El número solo tiene un poco de equipaje.

¿De qué tipo de “equipaje” estamos hablando?

Relájate y déjame todo a mí. Mientras tengas mi apoyo, estarás bien. Solo concéntrate en volver con vida.

¡Solo dime qué significa! Akira exigió. Al principio solo había tenido una vaga curiosidad, pero esta serie de declaraciones preocupantes lo sacudieron.

Pero Alpha no ofreció ninguna explicación. Ella simplemente sonrió tranquilizadora y dijo: *Ahí está su transporte. Entra, no querrás llegar tarde.*

El coche catorce resultó ser un camión grande adaptado para terrenos desérticos. Se instalaron bancos de aspecto barato a ambos lados de su cama abierta. Los otros cazadores ya estaban a bordo, y varios lanzaron miradas de soslayo a Akira mientras se movía para unirse a ellos.

Akira se tensó sin querer. Enfrentado a un gran grupo armado de cerca, uno al que difícilmente podría vencer en una pelea, no pudo evitar imaginar el peor resultado posible.

De repente, Alpha cambió de ropa ante sus ojos.

Akira, dijo, este asiento está libre.

Akira no sabía qué hacer con su comportamiento, pero se sentó en el espacio que ella le indicó y miró al frente.

¿Por qué te cambiaste de ropa repentinamente, Alpha? preguntó, olvidando su nerviosismo en su confusión.

¿Cómo me veo? ella respondió alegremente, adoptando una pose.

Era una escena surrealista: una belleza sonriente en un atrevido traje de baño haciendo alarde de su piel en la caja de un camión repleto de cazadores armados. Que nadie más mirara la llamativa figura de Alpha solo la hizo parecer aún más extraña, recordándole vívidamente a Akira lo fuera de lo común que realmente era.

El traje de baño de Alpha complementaba maravillosamente su forma seductora. Pero Akira no tenía ganas de darle su evaluación franca de la prenda, por lo que se centró en otro ángulo.

Sobresales como un pulgar dolorido aquí, eso es seguro, respondió. No soy exactamente un experto en sentido común, pero incluso yo sé que este no es lugar para trajes de baño. Definitivamente no es el atuendo adecuado para un camión a punto de dirigirse al páramo.

Te vas a quedar atrapado mirando un desierto monótono por un tiempo, así que me encargué de animar tu vista, respondió Alpha, todo travieso. ¿Qué piensas? Diría que soy lo suficientemente hermosa como para compensar el paisaje aburrido por mi cuenta.

¿A quién le importa? Vuelve a la normalidad. Akira habría admitido que iluminó la vista, pero el aspecto excesivamente surrealista estropeó el efecto.

La gente pensará que eres un bicho raro si me miras así, bromeó Alpha.

Akira suspiró y dejó de intentar convencerla de que volviera a ponerse un atuendo normal. Su ridícula discusión había disipado por completo la ansiedad excesiva que había sentido cuando subió al camión. Y ese era el

punto de las travesuras de Alpha, aunque no era lo suficientemente inteligente como para darse cuenta.

Justo cuando Akira cambió su atención a otras cosas, el hombre sentado a su lado, un cazador llamado Hazawa, chasqueó la lengua y escupió: "¡¿Otro niño?! ¡¿Qué demonios?! ¡Debo haber sacado la paja corta cuando terminé en este camión!"

"¿Cuál es el problema?" otro cazador intervino, riéndose. "Diría que tuvimos suerte, ya que no tendremos que preocuparnos de que nos maten". Estuvo de acuerdo en que viajaban con peso muerto, mientras tomaba una perspectiva diferente de lo que eso significaba.

"¡Quiero hacer esto de manera segura!" Gritó Hazawa, mirando a los otros cazadores. "¡Escuché que un montón de criaturas que normalmente no vemos por aquí se han asentado en las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara y se han metido con las poblaciones de monstruos en toda el área!" Reenfocó su mirada en una sección particular de la caja del camión. "¿Qué hay de malo en ir a lo seguro hasta que las cosas se calmen? ¡Terminar en un grupo con estos mocosos ahora es mala suerte si alguna vez lo he visto!"

Akira volvió a mirar a sus compañeros de viaje y vio que entre ellos había otros jóvenes cazadores de su misma edad.

La caza era un trabajo duro y la paga aumentaba con el peligro. Demasiada cobardía o precaución podría dificultar la obtención de ese gran puntaje, pero también frenan la codicia, que de otro modo podría resultar mortal. Los cazadores experimentados se rieron de la timidez de Hazawa, pero también entendieron de dónde venía.

Sin embargo, para uno de los jóvenes cazadores, los insultos de Hazawa se volvieron demasiado difíciles de soportar. Su paciencia finalmente se agotó, se puso de pie de un salto y arremetió contra el hombre con sus propias palabras duras.



Katsuya, el joven cazador que estaba desahogando su ira con Hazawa, era un chico guapo y de complexión firme de la edad de Akira. Se atrevió a alzar la voz incluso en medio de los pasajeros armados, sugiriendo no tanto la imprudencia de la juventud como el vigor de alguien que sabía que podía valerse por sí mismo.

"¡La caza se trata de habilidad, no de edad!" gritó, arremetiendo contra el grupo que se había estado burlando de él y sus compañeros jóvenes cazadores. "¡Soy tan cazador como tú! Tengo un equipo completo y la habilidad para respaldarlo. ¡Así que no me hables mal solo porque soy más joven que tú!"

A pesar de que el cazador mayor estaba acostumbrado a las peleas, se estremeció ante la intensidad de Katsuya, pero su prejuicio no disminuyó.

"¿Crees que tienes habilidad?" Hazawa se burló. "Escuchemos tu rango entonces".

"¡Diecinueve!" Katsuya respondió bruscamente. "¡¿Todavía tienes un problema con eso?!"

Hazawa hizo una mueca. Los aficionados con solo un kit completo para recomendarlos comenzaron en el rango diez. Aquellos que aguantaron y acumularon algo de experiencia en el páramo alcanzaron alrededor del rango quince. Incluso el rango dieciocho habría sido el más alto para los cazadores que trabajaban en este trabajo de patrulla. Y en el rango diecinueve, Katsuya se había ganado con creces su lugar en este grupo, al menos, no merecía el desprecio por su edad.

Una nueva mirada al equipo de Katsuya reveló que todo era equipo de alta gama, más allá de los medios de los novatos que acababan de registrarse, los tímidos veteranos que se apagaban a los trabajos de patrulla o los lavados sin esperanza de salir adelante.

Hazawa buscó una nueva salida para su oscura envidia y pronto la encontró.

"Ha. Los mocosos están con Druncam" dijo, forzando su ceño fruncido a una mueca burlona. "¿Esperas que confíe en un rango que obtuviste solo por seguir a los veteranos?"

"¿Quieres repetir eso?" exigió Katsuya, frunciendo el ceño. De hecho, era miembro de Druncam, un gran sindicato de cazadores que operaba en la ciudad de Kugamayama. La escala de la organización le había permitido algunos logros impresionantes.

La Oficina de Cazadores dio un trato preferencial a grupos tan grandes e influyentes por una variedad de razones. Cuando un trabajo exigía una gran cantidad de personal durante un período prolongado, por ejemplo, la Oficina podía descargarse la molestia de administrar turnos, llenar las

vacantes y distribuir el pago a los sindicatos. Y dadas las tendencias violentas de la mayoría de los cazadores, la Oficina consideró que valía la pena convencerlos de que formaran grupos que los mantuvieran a raya. De esta manera, la Oficina fomentó el surgimiento de los sindicatos más grandes.

También supervisó las actividades de las organizaciones y las evaluó en función de una variedad de métricas, lo más importante, el porcentaje de trabajos que completaron con éxito. Pero un sindicato aún necesitaba despejar ciertos bares antes de que la Oficina se le acercara con los trabajos que obtuvieron reconocimiento. Lo que es más importante, la organización tenía que elevar su rango general de cazadores, que dependía del promedio y la suma de los rangos de todos sus miembros. Por lo tanto, los sindicatos fomentaron un comercio ilícito desenfrenado de logros, con cazadores veteranos que aceptaban trabajos junto con novatos (cuyos rangos eran más fáciles de ascender) para aumentar el promedio de su grupo.

La Oficina permitió tácitamente la práctica, hasta cierto punto. Desde una perspectiva diferente, equivalía a nutrir a la próxima generación de cazadores, por lo que los funcionarios no lo vieron como un problema importante siempre que los sindicatos estuvieran realizando trabajos lo suficientemente peligrosos como para merecer el crédito que recibieron. Esa política dio lugar a grupos enfocados únicamente en aumentar sus métricas, con el objetivo de obtener beneficios de la Oficina al aumentar sus números con aficionados cuyos altos rangos existían solo en el papel. Peor aún, algunos tontos se tragaron su propia exageración inflada, y cuando trabajaron con otros, el resto de su grupo terminaría pagando por sus acrobacias sin cerebro.

Esos idiotas habían puesto a Hazawa en problemas antes, de ahí sus duras quejas. Y la reacción de Katsuya convenció al cazador mayor de que había dado en el clavo.

"Apuesto a que tampoco compraste ese equipo elegante con tus propias ganancias", se burló. "Solo crees que eres un verdadero cazador porque eres demasiado estúpido para notar la diferencia entre las especificaciones y la habilidad. Simplemente te interpondrás en nuestro camino y nos detendrás."

Katsuya había estado en el lado receptor de diatribas similares muchas veces antes, y su ira se desbordó.

"¡Tú eres el que nos retrasará!" él gritó. "Puede haber enjambres de monstruos por ahí, ¿y te estás quejando de que te unen a un grupo de niños? ¡Debes haber estado planeando dejar que el resto de nosotros hagamos el trabajo por ti, o estarías concentrado en la posibilidad de acumular muertes adicionales!"

"¡Cuida tu lenguaje! ¡Simplemente no quiero quedarme atrapado limpiándote el trasero por ti!"

Sus voces enojadas se hicieron más y más fuertes mientras discutían sin sentido. Incluso los otros cazadores veteranos que se habían burlado de sus colegas más jóvenes al principio comenzaron a mostrarse amargados a medida que la disputa se intensificaba.

Dos chicas ocuparon los asientos a cada lado de Katsuya. Su equipo se parecía al suyo, y ellos también eran jóvenes cazadores con Druncam. La Yumina de pelo largo suspiró y frunció el ceño mientras observaba la pelea de gritos en curso; la pequeña Airi observó la misma escena con un ceño fruncido descontento en su rostro infantil. Ambos estaban descontentos con este giro de los acontecimientos, pero mientras Airi compartía la frustración de Katsuya con los cazadores mayores, Yumina estaba más enfadada con el mismo Katsuya.

"Katsuya", llamó Yumina, con un atisbo de sonrisa apareciendo mientras se ponía de pie.

"¡Yumina! No trates de detener—"

Katsuya se giró para mirarla, e inmediatamente su puño lo derribó contra la caja del camión. Los otros pasajeros se quedaron en silencio por un momento, luego comenzaron a murmurar sorprendidos.



Yumina agarró a Katsuya por el cuello y lo puso de pie antes de que se diera cuenta de lo que estaba pasando. Acercó su rostro al de ella y lo fulminó con la mirada mientras espetaba: "¡No puedes andar buscando peleas con cada cazador que conoces! Somos niños, y lo sabes. ¡Así que no pierdas los estribos cada vez que alguien te moleste! ¡Los únicos enemigos que deberías hacer en un viaje al páramo son los monstruos!"

"Entonces, ¿qué se supone que debo hacer, simplemente callarme y tomarlo?" Katsuya le devolvió la mirada, incapaz de contenerse, pero Yumina le devolvió la mirada aún con más fiereza.

"Somos cazadores, ¿recuerdas?" ella rugió. "¡Muéstrales tu habilidad y cállalos! ¡¿O es ganar una discusión todo lo que quieras hacer?!"

Se miraron a los ojos por un momento. Después de que ambos se calmaron un poco, Yumina continuó. "Cualquiera que siga lloriqueando después de ver lo que podemos hacer simplemente tiene un problema con nuestra edad. Los perdedores como ese no valen tu tiempo. Las personas poderosas mantienen la calma".

"Bien."

Katsuya volvió a su asiento, aunque no parecía feliz por eso. Yumina exhaló y siguió su ejemplo. Luego su expresión se suavizó y comenzó a enyesar expertamente cinta médica con propiedades curativas sobre el moretón hinchado que su golpe había dejado en la mejilla de Katsuya.

"Perdón por armar un escándalo", se quejó Katsuya, haciendo una leve mueca, "pero si vas a curarme, no deberías haberme golpeado en primer lugar".

"No escuchas razones cuando te pones así, así que tuve que recurrir a los puños", respondió Yumina mientras ayudaba a su amiga de la infancia. "Darte primeros auxilios es un tema aparte".

"No estoy seguro de comprar eso". Katsuya frunció el ceño.

"No es mi problema", sonrió Yumina.

Airi, que había estado observando toda la pelea desde un costado, interrumpió alentadoramente. "Saldremos adelante en poco tiempo. No tendremos que escuchar a tipos celosos como ese cuando están comiendo nuestro polvo". Su tono era monótono, pero su preocupación por Katsuya era clara. "Sopórtalo hasta entonces".

"Estás bien. Gracias." Katsuya sonrió, su buen humor restaurado.

"Bien." Airi asintió satisfecha, aunque aún mantuvo su mirada inexpresiva.

Pero la commoción aún no había terminado por completo. Mientras que algunos de los otros cazadores habían perdido interés, contentos de dejar atrás la pelea sin sentido, la confianza detrás de la actitud de Katsuya molestó a otros. Hazawa, en particular, no estaba muy complacido de ver al chico simplemente ignorar su argumento. Estaba a punto de acumular más invectivas cuando un cazador llamado Shikarabe habló.

"Perdón por el alboroto".

A primera vista, sus palabras fueron una disculpa, pero su tono les dijo a todos los presentes que las decía como una amenaza para cualquiera que causara más problemas.

Shikarabe era un cazador de Druncam que había venido para vigilar a Katsuya, Yumina y Airi. Obviamente era un veterano habilidoso, y tanto su equipo como su apariencia lo diferenciaban del resto del grupo.

"Cuidaré de estos muchachos, para que no tengas que preocuparte de que te hagan tropezar. Fin de la historia", agregó, barriendo a los demás con una mirada feroz que extinguió cualquier resollo persistente de conflicto.

Una declaración de un cazador obviamente superior prohibía cualquier discusión adicional. Algunos, incluido Hazawa, todavía albergaban quejas, pero ninguno tenía las agallas para convertirse en enemigo de Shikarabe, por lo que de mala gana retrocedieron.

"¡Hora de irse!" gritó un funcionario de la Oficina de Cazadores desde el asiento del conductor. "¡De ahora en adelante, si alguien comienza algo, lo echaré y lo marcaré como que abandonó el trabajo! ¡Y tú ahí, de Druncam! ¡Mantenga a sus mocosos en línea! ¡Movámonos!"

Si la amenaza de Shikarabe había silenciado a los cazadores descontentos, la reprimenda del oficial hizo mucho para satisfacerlos. En paz una vez más, el grupo de patrulla partió hacia los páramos.



El camión se adentró en el desierto y su voluminoso escáner barrió los alrededores en busca de amenazas.

Akira se sintió aliviado de que la disputa se hubiera calmado, pero todavía parecía algo molesto cuando preguntó: *¿Cuál era su problema? ¿Quién querría causar problemas justo antes de que nos vayamos?*

Puede que sea más por tu mala suerte, Alpha sonrió.

Akira estuvo a punto de aceptar, pero luego pensó en una perspectiva diferente. No, no puede ser eso. Mira lo duros que son algunos de estos cazadores.

A los cazadores en patrulla se les pagaba por los monstruos asesinados por orden de llegada. Los escáneres a bordo del camión recolectaron datos que luego se usaron para determinar quién fue responsable de cada muerte. Cuando era imposible acreditar a un solo cazador, si varios habían disparado al mismo animal, por ejemplo, todos los posibles reclamantes, incluido todo el grupo de patrulla, recibían partes iguales de la recompensa. Aceptar la evaluación de muertes y recompensas sin quejarse era parte de la descripción del trabajo.

La Oficina de Cazadores se reservó el derecho a todos los cadáveres de monstruos y, cuando correspondía, a los restos mecánicos, una regla que impedía que los cazadores retrasaran la patrulla tratando de llevarse sus trofeos con ellos. Los equipos de recuperación podrían venir a buscar los restos más tarde, aunque generalmente se los dejaba donde cayeron. Recolectarlos simplemente no era un uso eficiente de los recursos.

El camión siguió su ruta sin problemas. Si bien se cruzó con monstruos varias veces, la mayoría estaban solos o intentaban cargar desde lejos, presas fáciles para disparar a larga distancia desde la plataforma del camión. A los cazadores se les asignaron instrucciones para observar en función de sus asientos. Hasta ahora, los avistamientos de monstruos se habían inclinado hacia el lado derecho del camión, donde estaba sentado el equipo de Druncam. Akira, que se sentaba en el lado izquierdo, aún no había embolsado ni uno solo.

Hazawa, que ocupaba el asiento junto a Akira, asumió erróneamente que el chico estaba con Druncam.

"¿Qué estás haciendo aquí?" exigió irritado. "Vuelve a ese lado al que perteneces".

"No tengo nada que ver con esos tipos", respondió Akira con calma.

"¿En serio?" preguntó Hazawa, mirándolo con sospecha. "Pero tú también eres un mocos".

"Incluso los mocosos necesitan dinero, y no hay muchos trabajos que un niño de bajo rango pueda tomar. Es solo una coincidencia que terminé en el mismo camión que ellos".

"¿Cómo explicas ese traje si no es un préstamo de Druncam?"

Incluso un traje de poder barato era una gran compra. Como mínimo, costaba más de lo que podía pagar un cazador novato, y eso se duplicaba para un niño como Akira. Así que no fue una sorpresa que Hazawa lo mirara con recelo.

La expresión de Akira se endureció en una de determinación. "Ahorré y lo compré yo mismo. Conseguí un trato porque tiene dos generaciones de antigüedad, pero aun así tuve que reducir los gastos de manutención. No he podido pagar una habitación con baño en mucho tiempo. Lo que gano en este trabajo me va a comprar uno otra vez". La profundidad de su anhelo y resolución se traslucía en su tono, y eso inquietó a Hazawa.

"N-No me digas", respondió el cazador mayor. "Lamento haberte agrupado con ese grupo. De todos modos, entiendo de dónde vienes. Tomo un baño todos los días, y definitivamente no querría prescindir de uno".

En circunstancias normales, Hazawa se habría preguntado si escatimar en gastos de manutención era realmente suficiente para comprar un traje de poder. Pero frente a la seriedad de Akira, el pensamiento nunca se le ocurrió.



A Katsuya le resultaba extremadamente difícil alinear disparos a monstruos distantes desde la caja del camión. El balanceo del vehículo mantuvo la vista a través de la mira de su rifle en constante movimiento. Sin embargo, hizo todo lo posible para apuntar a su próximo objetivo antes de apretar el gatillo. Su bala se elevó a través del aire del desierto y golpeó el suelo lejos de su objetivo.

"Perdido", murmuró. "Esto es complicado".

Habría sido necesario un francotirador de inspiración divina para disparar a esa distancia desde un camión en movimiento. Katsuya fue bendecido con un talento excepcional, pero aún lo estaba refinando. No podía esperar mejores resultados en su nivel de habilidad actual, que estaba muy por

debajo de su futura promesa. Sin embargo, había hecho lo mínimo que se le exigía. Su disparo había aterrizado lo suficientemente cerca del monstruo para alertarlo sobre el camión, y ahora se acercaba rápidamente. Incluso eso era prueba de su excelente puntería.

Katsuya realmente no esperaba dar en el blanco, pero aun así hizo un intento serio. Anhelaba mostrar habilidades que silenciarían a los cazadores que lo menospreciaban cuando era niño.

El monstruo carecía de armamento a distancia, por lo que solo era un objetivo por el momento. Todo lo que Katsuya tenía que hacer era derribarlo antes de que alcanzara el camión y recibiría crédito por la muerte. Y gracias al alcance efectivo de su rifle de francotirador, actualmente era el único capaz de apuntarlo.

Pero al final, Katsuya no pudo derribar a la criatura solo. Aterrizó varios disparos a medida que se acercaba, pero ninguno resultó fatal. Una ráfaga de fuego de sus camaradas acabó con el monstruo una vez que entró en el alcance de sus armas. Katsuya había cumplido con su requisito mínimo de trabajo, atraer presas, pero eso era todo.

"Mi turno es el siguiente", dijo Airi, extendiendo su mano hacia él.

Katsuya suspiró con pesar y le pasó el rifle de francotirador. Yumina observó el intercambio con una sonrisa irónica.



"Los malditos mocosos piensan que son muy buenos", se quejó Hazawa mientras observaba a los jóvenes cazadores de Druncam desde el otro lado de la caja del camión.

En cierto sentido, los niños estaban demostrando que no eran un peso muerto al aprovechar las especificaciones de sus armas para acaparar todas las muertes. La presa se ordenaba por orden de llegada, y la caza se basaba en la habilidad, por lo que no tenían el deber ni la obligación de dejar que nadie más obtuviera una parte. Pero eso no significaba que nadie más apreciara su demostración de competencia.

Los jóvenes cazadores se tomaban su profesión muy en serio, pero aún usaban equipos de alta gama prestados por Druncam para eliminar a todos los monstruos en el camino de la patrulla. Incluso tenían al veterano Shikarabe cuidándolos. Para los ojos con prejuicios contra los niños, solo estaban cumpliendo con el estereotipo al sobreestimar su propia habilidad.

E incluso si los otros cazadores hubieran reconocido el talento del joven trío, no habría mejorado su estado de ánimo. El grupo Druncam todavía estaba abusando de su armamento superior para reclamar cada muerte antes de que la presa estuviera dentro del alcance de sus compañeros de viaje.

"Oh, no estoy hablando de ti", agregó Hazawa, recordando que Akira estaba sentado a su lado.

"No me importa", respondió Akira, imperturbable. "Sé que soy un niño".

Su modestia, al menos en comparación con Katsuya, restauró algo del buen humor de Hazawa. Entre eso y la historia de Akira sobre mudarse a hoteles más baratos para pagar su equipo, el chico estaba subiendo un poco en la estimación del cazador mayor.

"¿Sí? Ahora que lo pienso, usas un AAH, igual que yo", dijo Hazawa, mostrándole a Akira su propia arma. De hecho, era un rifle de asalto AAH, aunque en un estado de reparación considerablemente diferente al de Akira. Aun así, estaba feliz de haber encontrado otro fanático de su arma preferida. "Gran rifle, ¿no es así? Una verdadera obra maestra. Algunas personas las critican por ser baratas, pero las armas caras no siempre son mejores. Gastar más en armas no marca la diferencia si no eres lo suficientemente bueno para alcanzar lo que apuntas".

Hazawa miró a Katsuya. No había estado hablando en beneficio del joven cazador, pero la caja del camión era tan grande. Katsuya no pudo evitar escuchar, e hizo una mueca de molestia y frustración. Pero seguía desaparecido y Shikarabe le había prohibido causar problemas, por lo que no podía discutir. Hazawa se dio cuenta de eso y se rio burlonamente a expensas de Katsuya.

"Bueno, está apuntando a monstruos lejanos desde la parte trasera de un camión traqueteante", comentó Akira despreocupadamente. "No le resultará fácil golpear nada, y dudo que estuviera tratando de matar algo de todos modos. Probablemente esté disparando para llamar su atención". Sus comentarios sonaron como una defensa de Katsuya, haciendo que Hazawa frunciera el ceño y alegrando ligeramente el estado de ánimo de Katsuya. Pero luego agregó: "Ese tipo duro dijo que vigilará las cosas allí y se asegurará de que no nos causen problemas. Olvídate de ese lado hasta que los monstruos comiencen a perseguir el camión".

Akira solo tenía la intención de advertir a Hazawa de más disputas, pero las mentes prejuiciosas de Hazawa y Katsuya lo tomaron de manera diferente, como una declaración de que los jóvenes cazadores de Druncam serían un peso muerto sin un veterano que los cuidara. El ánimo de Hazawa se levantó, mientras que el de Katsuya cayó.

"Dado que llevamos la misma arma y todo, te dejaré disparar primero si aparece algún monstruo en este lado", dijo Hazawa amablemente, habiendo perdido interés en Katsuya.

Akira no supo qué hacer con la oferta por un momento, pero pronto respondió con un "Gracias" y no pensó más en ello.

No mucho después, un monstruo entró en la zona asignada de Akira y Hazawa. La gran bestia cargó hacia ellos tan pronto como vio el camión. Una vez que Akira lo vio, respiró hondo para calmar sus nervios y dijo: *Alpha, cuento contigo.*

Lo tienes, respondió Alpha, su sonrisa confiada contrastaba con su mirada seria. ¿Cuánto apoyo quieras? Esta es una oportunidad de experimentar algo diferente de su entrenamiento normal, por lo que es posible que desee intentar apuntar por sí mismo.

No, dame todo el respaldo que puedas. El camión tiembla tanto que nunca golpearé nada sin su ayuda, así que veamos cuánto puede hacer su apoyo en esta situación.

Cuando lo dices así, supongo que no tengo más remedio que mostrarte lo que puedo hacer por ti, respondió Alpha con aire de suficiencia. Déjamelo a mí.

Gracias.

Akira levantó su rifle, miró a través de la mira y apuntó con cuidado. Las líneas de trayectoria predichas y los marcadores en los puntos débiles del monstruo aumentaron su visión. El balanceo del camión debería haber afectado su arma y haber hecho que su puntería se tambaleara violentamente, pero la vista a través de la mira de su rifle permaneció fija como una imagen, enfocada en el objetivo apenas dentro del alcance efectivo de su AAH. Alpha siguió ajustando con delicadeza y precisión la posición del arma para cancelar incluso las vibraciones más leves del camión. Cuando sintió que Akira estaba a punto de disparar, empujó su traje al límite para mantenerlo en una posición de disparo perfectamente calculada.

Akira apretó el gatillo y su bala, guiada por la increíble puntería de Alpha, anotó un impacto directo en los órganos vitales del monstruo distante: una herida leve. Dos tirones más del gatillo enviaron más disparos directamente a la misma parte del objetivo en movimiento. La segunda bala desgarró la herida convirtiéndola en una lesión grave, y su último disparo atravesó el duro cráneo de la bestia y entró en su cerebro. Tropezó, se derrumbó y quedó sin vida.

La sonrisa de Hazawa se congeló en estado de shock cuando vio que la cosa se derrumbaba. Ni por un momento había esperado que el chico diera en el blanco a esa distancia.

"B-Bien hecho", dijo.

"Es una gran arma", respondió Akira con indiferencia, bajando su rifle.

"S-Suficientemente cierto".

Hazawa estaba aún más sorprendido y confundido. El chico casi parecía dar por sentado sus golpes, como de hecho lo hizo, ya que Alpha había hecho el disparo real.

¿Qué piensas? Increíble, ¿verdad? preguntó, con una sonrisa de suficiencia.

Totalmente, respondió Akira.

Entonces, ¿por qué no pareces más impresionado? ella exigió, su expresión insatisfecha.

¿No es así? Bueno, ha sido una sorpresa tras otra desde que te conocí, así que supongo que me he acostumbrado.

¿En serio? En ese caso, estoy seguro de que volveré a sorprenderte en poco tiempo, dijo Alpha, con su sonrisa habitual restaurada.

Akira mantuvo la calma, ya que cualquier reacción visible a Alpha podría generar sospechas. Para cualquiera que no pudiera verla, parecía un maestro tirador que ni siquiera esbozó una sonrisa después de conectar un tiro extremadamente difícil. Y Hazawa no fue el único espectador sorprendido: Katsuya también había sido testigo de la hazaña de Akira.

El camión se volvió hacia la ciudad, su ruta de patrulla completa. Los cazadores a bordo se relajaron y la caja del camión se volvió ruidosa con

una pequeña charla. Akira conversó con Alpha mientras se mantenía aparentemente en silencio, aunque se cuidó de no mirar en cierta dirección.

Alpha se rio entre dientes cuando notó su cautela. *¿Supongo que sabes que te están vigilando?*

Fue Katsuya. Había estado lanzando miradas a Akira desde la asombrosa demostración de puntería del otro chico (y de Alpha). Akira había notado la atención, pero la ignoró deliberadamente.

¿A quién le importa? Akira respondió. *No es como si estuviera peleando conmigo.*

Ciertamente. Puede que simplemente no esté acostumbrado a ver niños cazadores fuera de su grupo.

En la mente de Akira, los jóvenes cazadores de Druncam eran el tipo de personas que provocaban problemas innecesarios. Mientras lo dejaran solo, no quería tener nada que ver con ellos. Se dio cuenta de que su historial cuando se trataba de causar problemas era mucho peor, a la luz de su comportamiento reciente en la base de Sheryl, pero no era muy autocrítico.

De todos modos, Alpha, solo terminamos derribando a ese monstruo, dijo. *¿Todos nuestros trabajos van a ser así por un tiempo? ¿Cuánto recibiré por esto, por cierto?*

No alcanza con alquilar una habitación con baño, eso seguro. Por supuesto, tu salario se dispararía si te persiguiera otra horda de monstruos.

Dame un respiro. No quiero volver a pasar por eso nunca más. El recuerdo hizo que Akira hiciera una mueca a pesar de sí mismo.

Siempre puedes huir a pie la próxima vez, ahora que tienes un traje de poder, sugirió Alpha con una sonrisa complaciente.

De ninguna manera. Eso me destrozaría las piernas, y entonces, ¿dónde estaríamos?

La dosificación de las cápsulas de recuperación mientras sus extremidades aún están en una sola pieza debería darle mucho tiempo antes de que se ponga tan mal.

Prefiero una solución que no termine con mis piernas hechas trizas.

Akira se giró para fruncir el ceño al páramo, decidiendo que si alguien le preguntaba qué le estaba molestando, culparía a sus bajos ingresos.



La confusión interna de Katsuya se mostró en su ceño fruncido. De vez en cuando, se sorprendía mirando a Akira sin darse cuenta.

"Katsuya, ¿qué sigues buscando allí?" preguntó Yumina, dándole una mirada perpleja.

"No hay razón", respondió lentamente.

"Entonces detente. Si sigues mirando furtivamente a las personas, podrían pensar que estás buscando pelea".

"Supongo que estas en lo correcto. Lo siento."

A pesar de su disculpa, el ceño fruncido de Katsuya permaneció en su lugar. Ahora que se dio cuenta de que inconscientemente había estado mirando a Akira, se obligó a mirar a otra parte. Pero eso solo hizo que el otro chico pareciera más grande en sus pensamientos.

"¿En qué estabas pensando mientras mirabas allí?" preguntó Airi con curiosidad.

"Nada, como dije", respondió Katsuya. "Olvídalo."

"Quiero saber." Airi fijó a Katsuya con una mirada intensa, un poco celosa de que él estuviera concentrado en otra persona mientras ella y Yumina estaban justo a su lado.

Katsuya, sin embargo, estaba demasiado distraído para darse cuenta de esas sutilezas. "Vi a ese tipo derribar a un monstruo y me hizo pensar. Eso es todo", explicó, exhalando un suspiro de resignación. Pero su descripción de los disparos de precisión sobrehumanos de Akira todavía omitió cualquier mención de cómo lo había hecho sentir presenciarlo.

Airi pensó brevemente en eso. "Probablemente una coincidencia", dijo. "O tal vez no viste lo que crees que viste".

"¿Podría la coincidencia realmente explicar un golpe a esa distancia?" respondió Katsuya.

"Estaba dentro del rango efectivo de AAH, así que sí. Y es posible que ni siquiera lo haya golpeado. Tal vez solo golpeó el suelo cerca del monstruo, y eso lo sobresaltó y lo hizo tropezar. Una caída lo suficientemente fuerte

podría incluso haberle roto el cuello. O podría haberle disparado otro cazador al mismo tiempo. Me cuesta creer que le disparó deliberadamente".

Tal vez ella tenía razón, pensó Katsuya, pero no se atrevía a aceptar esa respuesta.

"Supongo", dijo en voz alta, "pero así es como me pareció".

"No estaba mirando, así que la coincidencia es la mejor explicación que puedo darte. Además..."

"¿Sí?

"Incluso si hizo ese tiro según lo previsto, no tiene nada que ver con nosotros".

"Claro, estaría impresionado si realmente fuera todo habilidad, pero ¿vale la pena engancharse con eso?" Yumina intervino, luciendo desconcertada. "Oh, ¿esperabas pedirle consejos?"

"No, nada de eso", respondió Katsuya.

"Entonces olvídate de lo que pueden hacer otros cazadores", aconsejó Yumina. "Se supone que debemos mantener nuestras narices en la piedra de afilar y mejorarnos a nosotros mismos, ¿recuerdas?"

"Sí. Supongo."

"Más importante aún", agregó Airi, todavía luciendo hosca, "se supone que eres el líder de nuestro equipo, Katsuya, por lo que no debes concentrarte en otros cazadores mientras estamos cerca".

Katsuya se rio de sí mismo, luego le dio a Airi una sonrisa firme. "Estás bien. Perdón por obsesionarme con un extraño mientras los dirijo a todos. Prometo prestar más atención a mis compañeros de ahora en adelante. ¿Está mejor, Airi?"

"Uh-huh." Airi asintió, satisfecha, mientras la más leve de las sonrisas surcaba su rostro normalmente inexpresivo. La vista también provocó una risa en Yumina.

Katsuya no había podido aclarar sus sentimientos porque eran más que simple envidia. A pesar de tener aproximadamente la misma edad, Akira había encarnado efectivamente lo que Katsuya esperaba lograr. Hazawa los había menospreciado cuando eran niños y, sin embargo, con una sola

y fugaz demostración de habilidad, el otro chico había transformado por completo la actitud del cazador mayor y claramente ganó su aprobación.

Si eso fuera todo, Katsuya podría haber cantado las alabanzas de Akira sin reservas. Habría sentido un simple deseo, una determinación determinada, de seguir los pasos del otro chico. Pero Akira simplemente no le parecía capaz. Nada en el chico sugería que tenía la habilidad para hacer un tiro como ese sin pestañear. Casi podía creer que realmente había sido una casualidad, si su excepcional sentido innato para la puntería no le hubiera dicho lo contrario. Sin embargo, esa misma habilidad también le dijo que Akira no lo había hecho por habilidad. La contradicción dejó a Katsuya en total confusión.

Envidió a Akira, por lo que no pudo evitar verse reflejado en el otro chico. Pero también se sintió acosado por las críticas que se habían dirigido contra él. A través de la lente de Akira, los vio a ambos como tontos que no podían distinguir la diferencia entre la fuerza prestada y su propia habilidad. Y así, Katsuya no se atrevió a elogiar sinceramente al otro chico.



La vista de Katsuya y sus compañeros de equipo charlando alegremente puso a Hazawa de mal humor otra vez.

"Ugh. Nunca dejan de ponerme nervioso", le gruñó a Akira.

"Olvídate de ellos", respondió Akira con aparente desinterés. "Engancharse con ellos es una pérdida de energía, y seguramente perderás si se convierte en una pelea, especialmente con ese tipo duro esperando entre bastidores".

Hazawa miró a Shikarabe, que estaba sentado cerca de los jóvenes cazadores de Druncam, y murmuró: "Tienes razón. Pero dime, ¿cómo es que eres tan diferente de esos mocosos? Todos sois de la misma edad."

En lo que a Hazawa se refería, era una pregunta ociosa. Pero Akira necesitó un momento para pensar en una respuesta.

"Apuesto a que no somos tan diferentes, de verdad", dijo al fin.

"¿Tú crees?" Hazawa respondió. "Me pareces la noche y el día".

"Somos lo mismo. Todos arriesgamos nuestras vidas en el páramo, incluso si algunos de nosotros somos más duros que otros, e incluso si no todos nos damos cuenta. Cazar reliquias requiere suerte y habilidad. Lo mismo

ocurre con enfrentarse a monstruos y lidiar con problemas. Y cuanto más apostamos y peores sean nuestras probabilidades, mayor será el pago. Eso es tan cierto para ellos como lo es para nosotros".

Akira no mencionó que el mayor beneficio de unirse a otros cazadores era el acceso a su ayuda, lo que significaba que formar equipo con Alpha lo colocaba en una posición mucho más privilegiada que la que tenían Katsuya y sus compañeros de equipo.

"Salir al páramo significa tropezarse con gente como ellos a veces", continuó Akira. "Eso solo significa que no tuvimos la suerte o la habilidad suficiente para alejarnos de ellos. Pero tuvimos la suerte de regresar sin problemas. Es tan simple como eso."

Akira todavía estaba vivo porque había tenido la suerte de conocer a Alpha. Aun así, había experimentado muchos roces con la muerte. Habló con convicción, no tanto para el beneficio del otro cazador como para advertirse contra la complacencia que generaría poner demasiada fe en el favor de Alpha.



Un pensamiento golpeó a Hazawa mientras estaba sentado en la plataforma de la camioneta, observando a Akira en silencio. Había visto al chico despachar fácilmente a un monstruo usando un AAH como el suyo. En el calor del momento, había tratado de parecer tranquilo, pero por dentro estaba impresionado.

¿Podría darle a un objetivo a esa distancia con su propio rifle idéntico? Lo dudaba mucho. Lo mejor que pudo hacer fue lanzar una ráfaga de fuego dispersa, contando con unas pocas balas para conectar y ralentizar a su objetivo antes de infilar heridas más graves y finalmente acabar con él. Sabía que derribar a un monstruo en el mínimo número de disparos, como lo había hecho Akira, estaba más allá de sus posibilidades.

Hazawa miró de su rifle al de Akira. Ambos eran AAH, pero el del niño se veía perfectamente mantenido. El cazador mayor trató de recordar la última vez que había reparado correctamente su propia arma, pero no pudo recordar. El AAH era famoso por su capacidad para seguir funcionando incluso en mal estado, pero descuidar el mantenimiento aún afectaba su rendimiento. El rifle de Hazawa de repente le pareció en mal estado.

Tal vez yo también sea un tipo con suerte, pensó, sonriendo amargamente para sí mismo. Quiero decir, sobreviví a un viaje al páramo con esta cosa vieja y destortalada.

A pesar de todos sus esfuerzos por eludir la muerte aferrándose a trabajos relativamente seguros sacrificando monstruos, había estado cortejando el desastre, trabajando como estaba con un arma mal mantenida. La idea hizo que el trabajo como los trabajos de patrulla, que había considerado más problemático de lo que valía en el mejor de los casos, pareciera aún peor.

Hazawa una vez había adoptado un enfoque más proactivo para la caza. Había ahondado en muchas ruinas, descubierto numerosas reliquias, luchado contra innumerables monstruos y regresado vivo del desierto. También había visto muchas muertes: camaradas de sus expediciones, ladrones con los que había luchado, conocidos que habían dejado de aparecer repentinamente en el bar. Todas esas muertes lo habían hecho estremecerse y alejarse del peligro. Le habían robado su oportunidad de triunfar y lo dejaron con seguridad a cambio.

No es de extrañar que me haya convertido en un cazador fracasado que está demasiado asustado para asumir grandes trabajos, pensó. Solía tener más ambición.

La actitud de Katsuya había afectado tanto a Hazawa en parte porque sintió el impulso del niño para tener éxito. Katsuya no iba a dejar que el miedo lo detuviera, al menos. Y si su suerte y habilidad fueran el verdadero negocio, entonces probablemente saldría de la liga de Hazawa en poco tiempo. Incluso la ira del joven cazador por ser menospreciado mostró que se negaba a conformarse con su suerte actual en la vida, como también lo había hecho Hazawa una vez.

La habilidad y el impulso que Hazawa había visto mostrar a los dos niños fueron motivo de reflexión.

Lo llamaré un día y realmente revisaré mi rifle cuando llegue a casa. Entonces, empezaré de nuevo, decidió. Soy un chico afortunado. Conocer a esos niños hoy fue la forma en que el destino me dijo que lo intentara de nuevo.

Sin que nadie más lo supiera, Hazawa decidió tomar otra oportunidad para convertirse en el cazador que una vez soñó ser. Y Hazawa realmente tuvo

suerte, más suerte de lo que imaginaba. Por eso se fue y pasó el resto del día realizando mantenimiento de armas en su habitación de hotel.

Capítulo XXIV: Un Trabajo De La ELGC

El camión que transportaba al grupo de Akira estaba de vuelta en la plaza de la que había salido. El área estaba repleta de otros grupos que regresaban, la próxima ronda de patrullas esperando para salir y gente matando el tiempo mientras esperaban que comenzaran sus trabajos. Las tiendas móviles que atendían a los cazadores se mezclaban con las patrullas, lo que aumentaba la congestión de personas y vehículos.

Mientras Akira bajaba de la plataforma de la camioneta, finalmente se relajó por completo y dejó escapar su persistente fatiga mental con un suspiro.

Buen trabajo, dijo Alpha, sonriendo alegremente. Volviste con vida y de una sola pieza.

Sí, respondió Akira.

Gracias a dios. Parece que mi apoyo te salvó de nuevo.

Sí, repitió Akira, menos seguro esta vez.

Me puse muy nervioso de que tu mala suerte se manifestara cuando te enviaron al auto catorce, pero supongo que no debería haberme preocupado.

¿Alguna vez me vas a decir cuál es el trato con ese número? Akira demandó, dándole una mirada perpleja.

No te preocunes. No es importante, respondió Alpha, su sonrisa inquebrantable.

Antes de que Akira pudiera insistir en el tema, la voz de un funcionario retumbó: “¡Presente sus identificaciones de cazador y confirme la finalización de sus trabajos! ¡Si quieras tu pago en efectivo, ve a buscarlo desde la ventanilla de pago de la Oficina de Cazadores! ¡El período de pago comienza a las dieciocho horas de esta noche! ¡Tiene cuarenta y ocho horas desde el inicio del período de pago para cobrar antes de que su dinero se considere perdido! Repito: presente sus identificaciones de cazador y....”

Los funcionarios de la Oficina hicieron esencialmente el mismo anuncio a todos los grupos de cazadores que regresaron de patrullar. Querían la menor cantidad posible de peleas por el pago.

Akira, ve y completa oficialmente tu trabajo, incitó Alpha. Tendrás un gran problema si lo olvidas, así que date prisa.

Lo sé, lo sé, dijo Akira. Ahora cámbiate de ropa ya.

¿Oh? ¿Te molesta tanto este atuendo? Alpha hizo alarde de su figura con una sonrisa seductora. Su aspecto sexy y su lenguaje corporal eran demasiado intensos para Akira, ahora que estaba de vuelta en la ciudad y ya no estaba nervioso por una expedición al páramo.

Sólo hazlo, espetó Akira.

Oh bien. Alpha se cambió juguetonamente un atuendo que al menos era menos revelador que su traje de baño, aunque no por mucho. Aun así, Akira decidió que era lo suficientemente bueno por ahora. Prolongar la discusión podría terminar en que ella volviera a convertirse en algo que la distrajera más, y él no quería lidiar con eso.

Se puso en fila para registrar su trabajo como completo y escaneó su identificación en la terminal de un funcionario, que emitió un pitido para anunciar que había terminado su patrullaje. Mientras disfrutaba de una leve sensación de logro, Alpha lo instó a sacar su terminal y verificar sus registros en el sitio de la Oficina de Cazadores. Ella lo ayudó a navegar a su página personal y ver que la patrulla que acababa de completar ahora figuraba en su currículum. Al examinar los detalles, vio el nombre del trabajo, la fecha y la hora, la clasificación de dificultad, la descripción detallada, sus logros específicos y más. El campo de pago decía "cálculo en curso".

Ahora que lo pienso, ¿cómo me pagan? preguntó.

Lo configuré para depositarlo en tu cuenta, respondió Alpha. El sueldo base es de cinco mil aurum. No sé cuánto será tu bono, pero solo mataste a un monstruo, así que no contaría con mucho. La Oficina de Cazadores debería enviarte tu dinero tan pronto como comience el período de pago.

La expresión de Akira se agrió cuando escuchó sus ganancias proyectadas. *Todavía no es suficiente para una habitación con baño, ¿eh?*

Ese fue solo tu primer trabajo de la mañana, dijo Alpha. Tus ganancias totales de hoy deberían cubrir uno.

Seguro espero eso.

Además, no soy un experto en el rango de cazador. El proceso de promoción es clasificado, después de todo.

A Akira no le importaba: la factura del hotel de esa noche actualmente significaba más para él que aumentar su rango.

Las patrullas funcionaron en tres turnos por la mañana y cuatro por la tarde. Dependiendo de la cantidad de monstruos que encuentre un grupo, una sola expedición podría requerir mucha munición, por lo que cada camión estaba programado para regresar antes de que los cazadores a bordo agotaran sus reservas. Los trabajos de patrulla también eran populares entre los novatos, quienes a menudo no se presentaban a trabajar a pesar de completar el papeleo con anticipación. Sus razones variaron: algunos simplemente decidieron no presentarse, otros se inscribieron para varios trabajos a la vez, pero huyeron aterrorizados después de un ataque feroz en su primera patrulla, y otros cayeron, fatalmente o no, ante los monstruos de las tierras baldías. Muchos terminaron en esta última categoría. La Oficina no hizo ninguna distinción, cualesquiera que fueran sus razones, un cazador que no se presentaba a trabajar carecía de compromiso y habilidad.

El siguiente trabajo de Akira empezaba a las once y media. Solo había disparado tres tiros, por lo que no necesitaba reabastecerse. Estaba charlando con Alpha para pasar el tiempo cuando Elena pasó caminando.



"¡Akira! Pensé que te reconoci" gritó Elena, sonriendo al reconocerlo.
"Mucho tiempo sin verte."

"Es bueno verte de nuevo", respondió Akira, inclinándose.

"Pensé que me encontraría contigo en la tienda de Shizuka uno de estos días, pero ella dice que no has ido por un tiempo. ¿Pasó algo?"

"Le pedí un traje de poder y, mientras lo esperaba, me escondí en mi habitación de hotel. No podría cazar mucho de esa manera. Ahora que lo tengo, estoy de vuelta en el trabajo".

"Eso lo explica. Me alegro de que no estuvieras superando tus heridas de la última vez ni nada. Entonces, ¿ese es tu traje nuevo?" Elena lo miró de arriba abajo. "Bastante agudo. Te ves bien en él."

"Gracias."

Elena sonrió ante la leve vergüenza de Akira, pero su expresión pronto se puso seria.

Cuando lo veo así, Akira parece un niño normal, pensó. Y todavía...

Akira acababa de comenzar a desconcertarse por el cambio en su comportamiento cuando se inclinó ante él y dijo: "Sé que esto no es exactamente oportuno, pero también quiero decirlo. Gracias por salvarnos a Sara ya mí. Realmente lo aprecio." Cuando notó su confusión, lo miró directamente a los ojos y agregó: "Sara me lo dijo. Ninguno de nosotros te va a hacer preguntas entrometidas. Es una promesa."

Una mirada conflictiva cruzó el rostro de Akira por un momento, luego sonrió para enmascararlo. "Correcto. Entiendo. Gracias."

Elena encontró su actitud un poco desalentadora.

Supongo que no se abrirá con nosotros de inmediato después de todo, pensó. Bueno, no debería sorprenderme.

Ella interpretó su respuesta como desconfianza, lo que la lastimó un poco, pero también entendió de dónde venía. Akira probablemente era un antiguo usuario de dominio y estaba muy consciente del peligro que lo ponía, por lo que no podía culparlo por mantenerla a ella y a Sara a distancia. El costo de que la persona equivocada sepa su secreto podría ser peor que la muerte. Con eso en mente, hizo todo lo posible para darle una sonrisa tranquilizadora, amable, sincera y confiada.

"Soy una cazadora bastante experta, aunque no lo parezca, así que me gustaría pensar que entiendo la importancia de la confianza", dijo. "Y no me gustaría ponerme del lado malo de Sara y Shizuka, o del tuyo, por supuesto. Entonces, descansa tranquilo".

"Oh, no. No, eh, sospecho de ti y Sara ni nada", respondió Akira, nervioso por la súplica sincera de Elena.

"¿No? Me alegra oírlo. Gracias por confiar en nosotras", dijo Elena, complacida. Luego continuó, con algo de arrepentimiento: "Me encantaría quedarme y conversar, pero en realidad tengo un poco de prisa. Tengamos una agradable y larga charla en casa de Shizuka en otro momento. Ya que estás aquí, supongo que tomaste un trabajo de patrulla, pero has estado fuera del juego por un tiempo, así que ten mucho cuidado. Adiós hasta la próxima."

"Sí, mantendré la guardia alta. Cuídate tú también."

Elena saludó rápidamente y se fue. Se sintió contenta de haberle dado las gracias a Akira correctamente.



Cuando Elena estuvo fuera de la vista, Akira bajó la mirada ligeramente y exhaló. Una vez más, como a Sara, el agradecimiento de Elena llenó de tristeza su corazón.

Alpha adivinó sus sentimientos y llamó, *Akira*.

Recordó su consejo anterior: ayudar a Elena y Sara en el futuro por una preocupación genuina, no simplemente como un pretexto para matar a otra persona. Y para perfeccionar sus habilidades en previsión de ese día, tanto por su bien como por el de ellos. Con estos pensamientos en mente, Akira armó su determinación y salió de su depresión.

Lo sé, respondió. No te preocupes.

Me alegra oírlo. Alpha sonrió. *Ahora muévete. Es casi la hora de tu próximo trabajo.*

Seguro. Akira levantó la cabeza y dio un paso adelante con decisión.

¿Otra vez este número? Alpha refunfuñó, frunciendo el ceño mientras acompañaba a Akira a su patrulla asignada. *Se siente como el destino.*

Una vez más, Akira se dirigía al auto catorce, y una vez más, hizo una mueca ante el tono siniestro de Alpha.

Si vas a seguir preocupándome así, se quejó, entonces también podrías decirme por qué este número es tan importante.

No es terriblemente significativo, respondió Alpha. *Solo hay un poco de superstición al respecto.*

Ah, claro. Significa que tengo mala suerte.

Bastante.

Akira sintió que la explicación era suficiente y Alpha no ofreció nada más.

Echó una rápida mirada alrededor de la caja del camión, comprobando con quién viajaría en su próximo trabajo. Pero aunque vio algunos rostros familiares de su última patrulla, ni Hazawa ni los cazadores de Druncam estaban a bordo.

Así que Akira fue el único cazador joven en este viaje. Nadie hizo un escándalo por su presencia como Hazawa, pero algunos de sus compañeros lo vieron claramente como un peso muerto, al menos hasta que su francotirador asistido por Alpha derribó a varios monstruos. Algunos lo marcaron como un cyborg avanzado después de eso. Las hazañas de puntería que parecían sobrehumanas a primera vista presentaban un pequeño desafío para las prótesis que ejecutan software de primera línea, y no había nada inusual en que un cazador habilidoso aceptara un trabajo de bajo nivel para domar un nuevo cuerpo.

La patrulla transcurrió sin incidentes. Los monstruos que se interponían en su camino eran un poco más duros y atacaban con un poco más de frecuencia de lo habitual, lo que era una suerte para cualquiera que quisiera cobrar una bonificación. Akira mató una buena cantidad de bestias, y su rostro se iluminó al pensar en el pago que le reportaría su muerte.

Para cuando el camión regresó a casa, los hombres esperaban recibir fuertes cheques de pago. Comenzaron a charlar y reírse sobre vivir en el distrito de luz roja y otros planes para sus ganancias. Akira compartió su jovialidad. No podía estimar su recompensa en función de su recuento de muertes, pero las actitudes de los otros cazadores le dieron motivos para el optimismo.

Parece que, después de todo, podremos permitirnos una habitación con baño, dijo, sintiéndose confiado ahora que tenía una segunda patrulla en su haber. *Voy a darme un buen y largo baño en una tina hoy.*

No antes de tus trabajos de patrulla de la tarde, le recordó Alpha. No puede darse el lujo de holgazanear si quiere que los baños sean una parte duradera de su estilo de vida.

Ya sé, ya se. Pero más de estos no serán un problema. ¿O mi próximo trabajo es más difícil?

Tiene la misma calificación, pero los trabajos a menudo resultan más difíciles en la práctica que en el papel. Eso es especialmente cierto en el trabajo de exterminio de monstruos como las patrullas. Ya deberías saberlo bien. Alpha dirigió una sonrisa de complicidad a Akira, quien hizo una mueca en respuesta.

Tienes razón, admitió. Seré cuidadoso.

No había olvidado haber sobrevivido a dos ataques de monstruos en un solo día, y no se hacía ilusiones sobre su propia suerte miserable. Tenía que mantenerse alerta.

Después de registrarse para su próxima patrulla, Akira se detuvo en la plaza y mordió una barra de energía para cazadores en movimiento. Una vez más, le habían asignado el coche catorce.

Tiene que haber más de un camión con este número, ¿verdad? preguntó. Había sacado este número supuestamente desafortunado varias veces seguidas, y eso lo hizo sentir aprensivo. Alpha, por otro lado, parecía haberlo superado.

Probablemente, pero no te preocupes por eso, respondió alegramente. *Ahora, tenemos algo de tiempo antes de que comience su próxima patrulla. ¿Cómo quieres gastarlo?*

Ni idea, respondió. *Todavía me queda mucha munición, así que no necesito reabastecerme, y acabo de comer. Realmente no puedo pensar en nada más.*

En ese caso, ¿puedo sugerir una siesta a bordo de su camioneta patrulla? Puedo decir que está entusiasmado con lo bien que le fue en su último trabajo, por lo que podría estar más cansado de lo que cree. Incluso un sueño ligero puede marcar una gran diferencia, por lo que debe descansar por si acaso.

Si tú lo dices.

Akira se dirigió al camión patrulla y se sentó en un rincón de la cama vacía. Dejando su mochila a sus pies, se preparó para atrapar algunos guíños.

Te despertaré cuando sea hora de ir a trabajar, dijo Alpha amablemente. *Dulces sueños.*

Gracias. Akira asintió y cerró los ojos. Como Alpha supuso, estaba más fatigado de lo que creía, y un momento de relajación fue todo lo que necesitó para que el sueño lo reclamara.

Antes, cuando vivía en las calles, nunca podría haberse permitido quedarse dormido entre tantos extraños armados. Hubiera parecido un suicidio. Y aunque no se dio cuenta, solo su confianza en Alpha le permitió hacerlo ahora.



La plaza estaba repleta de cazadores y mercaderes trabajando, pero Elena y Sara atrajeron más miradas que la mayoría mientras esperaban a las personas con las que se suponía que debían encontrarse. Era el cofre de Sara. Se había abastecido de nanomáquinas, y sus pechos (que las almacenaban) eran demasiado voluptuosos para meterse en su chaleco antibalas. Por el momento, se las arreglaba manteniendo baja la cremallera delantera de su traje, dejando al descubierto su escote. Había ceñido algunas correas de equipo resistentes por encima y por debajo de su pecho para evitar que la abertura se ensanchara más, pero eso solo hizo que su seno amplio y bien formado se destacara aún más. Y estaba claro por la cantidad de piel expuesta de sus pechos que no llevaba nada más debajo.

"Si no podías ponerte algo encima, al menos deberías haberte puesto algo debajo", bromeó Elena, sonriendo.

"Usar cosas encima hace que sea más difícil moverse, así que eso no está sucediendo", respondió Sara desafiante. "Y todos mis íntimos se rasgaron, no se llevaban bien con este traje. No tengo repuestos, y la ropa lo suficientemente resistente para los usuarios mejorados es cara, así que tendré que sonreír y soportarlo por un tiempo".

"Supongo que tienes que preocuparte por elegir ropa que funcione con tu traje, ya que esa armadura también potencia tus nanomáquinas", admitió Elena. "Si tan solo pudiéramos permitirnos abastecernos de ropa interior del Viejo Mundo, eso es lo suficientemente simple y duradero para hacer el truco. Bueno, así es la vida."

"Siempre puedes desabrocharte la blusa tan bajo como la mía y llamar la atención", sugirió Sara con picardía. "¿Qué dices? ¿Ayudar a una hermana?"

"De ninguna manera", respondió Elena con alegre presteza.

"Qué vergüenza." Sara se encogió de hombros exageradamente y se rio.

En ese momento, llegó alguien a quien estaban esperando, un niño que los saludó con un entusiasta "¡Elena! Sara! ¡Gracias por venir hoy!"

Era Katsuya, con Yumina y Airi a cuestas.

"Katsuya, no te adelantes", llamó la oficiosa Yumina con una sonrisa exasperada. Luego, en voz baja, se quejó: "Veo que alguien está

emocionado". Pero su queja de celos no fue escuchada y rápidamente recuperó la compostura.

"Elena, Sara", dijo, inclinándose. "Gracias por venir hoy."

"Gracias por venir", repitió Airi rotundamente.

Los jóvenes cazadores miraron a Elena y Sara. Si bien cada uno tenía sus propios sentimientos sobre las mujeres, los tres respetaban a la pareja como superiores. Druncam incluía a muchos cazadores más hábiles que Katsuya, Yumina y Airi, pero era difícil que los veteranos que menospreciaban a los niños como ellos eran agradables. Elena y Sara, sin embargo, nunca habían mostrado ni una pizca de falta de respeto, desprecio o disgusto durante sus muchos trabajos juntos. Tuvieron que hacer algunas adaptaciones para la habilidad menor de los cazadores más jóvenes, pero el trío aceptó esto como algo inevitable e incluso lo agradeció.

Y así, Katsuya siempre estaba ansioso por trabajar con Elena y Sara. La pareja era capaz, amable, admirable y, sí, hermosa. Yumina y Airi, como compañeras cazadoras, aspiraban a ser como ellas y aceptaron el enamoramiento de Katsuya como algo inevitable.

Shikarabe fue el último en llegar. Puso los ojos en blanco ante el entusiasmo no disimulado de los jóvenes cazadores, pero pronto dejó de lado sus sentimientos.

"¿Llegué tarde?" le preguntó a Elena en un tono profesional.

"No, estás bien", respondió ella.

"De acuerdo. Tómalo desde aquí, entonces. Póngalos a través del escurridor por mí."

A través de la Oficina de Cazadores, Druncam había estado contratando a Elena y Sara para trabajar en trabajos de patrulla con el equipo de Katsuya. Los detalles de cada listado variaban, pero los deberes de la pareja incluían implícitamente ayudar, entrenar y proteger a los jóvenes cazadores, esencialmente, cuidar niños. Elena y Sara lo sabían muy bien.

Druncam requería que sus miembros más jóvenes operaran bajo la guía de cazadores veteranos, quienes los cuidarían hasta que obtuvieran cierto nivel de experiencia, habilidad y logros. Esto ayudó a aumentar la tasa de supervivencia de los jóvenes cazadores, que morían incluso más a menudo

que otros en su profesión. También sirvió como una forma de trato preferencial.

Katsuya había sido asignado a Shikarabe, uno de los cazadores más hábiles de Druncam y el primero en detectar el raro talento del niño. Pero aunque Shikarabe vio el potencial de Katsuya, no tenía ningún cariño personal por el chico. Entonces, el cuidador a regañadientes usó los trabajos como excusa para descargar sus cargos sobre Elena y Sara. Actuó como si su trabajo hubiera terminado ahora que había puesto a los jóvenes cazadores bajo su cuidado.

"Sobre eso", dijo Elena un poco disculpándose. "Lo siento. Sé que esto es repentino, pero tenemos que cancelar".

"¡¿Qué?! ¡¿P-Por qué?!" Gritó Katsuya, tan sorprendido como recién emocionado.

"¿Qué quieras decir?" Shikarabe exigió, sobresaltado y con el ceño fruncido. "Será mejor que tengas una buena razón para echarte atrás en el último minuto".

"Naturalmente", respondió Elena. "Intervino una oferta repentina de la Oficina de Cazadores. Me siento mal, pero ese trabajo tiene prioridad".

Katsuya, Yumina y Airi parecían confundidas y decepcionadas, pero parecían resignadas. Shikarabe, sin embargo, no dejaría las cosas así. Le dirigió a Elena y Sara una mirada que mostraba exactamente lo que Druncam pensaba de las personas que intentaban romper un acuerdo con un pretexto tan endeble.

"¿Eso es todo lo que necesitas para dejar un trabajo que ya aceptaste hacer para Druncam?" dijo, una nota de amenaza en su voz. "Si honestamente crees que dejaremos pasar eso, entonces tendré que tomar medidas".

Pero la actitud amenazante de Shikarabe no sobrevivió a las siguientes palabras de Elena:

"¿Incluso si nuestro nuevo cliente es ELGC?"

"¿El ELGC?" Shikarabe repitió, visiblemente aturdido. Esta era fácilmente una buena razón para olvidar cualquier problema que tuviera con Elena y Sara.

La Liga Oriental de Corporaciones Gobernantes (ELGC para abreviar) era el gobernante de facto del Este. Incluso la Oficina de Cazadores era simplemente una agencia bajo el paraguas masivo de la Liga.

"El trabajo en sí no es nada especial, solo una patrulla a través de una de las áreas más peligrosas cerca de la ciudad de Kugamayama, pero vino del ELGC", explicó Elena.

"¿Estás seguro?"

"Sí, aunque normalmente esperaría que un trabajo como este viniera de la ciudad. No sé qué hay detrás de esto, pero fue una solicitud formal a través de la Oficina de Cazadores, por lo que no parece probable que se trate de un simple error. Lo siento, pero no tenemos las agallas para rechazar el ELGC solo para hacer una patrulla con algunas caras conocidas. La Oficina le transferirá la tarifa de cancelación, así que déjelo así". El nombre de ELGC tenía un peso inmenso entre los cazadores, y rechazar una solicitud podría significar convertirse en un enemigo de todo el Este si no tenían cuidado. "¿O Druncam negociará con ELGC y asumirá toda la responsabilidad?" Un indicio de burla apareció en la sonrisa de Elena. "Si estás dispuesto a llegar tan lejos, podríamos reconsiderarlo".

"No pidas lo imposible". Shikarabe hizo una mueca y sacudió la cabeza. "Entiendo, y se lo haré saber al resto de Druncam. Aun así, me pregunto qué está pasando para que ELGC se involucre".

"¿Quién sabe?" Elena dijo. "Pero están involucrados, así que tenemos preparativos que hacer. Lo siento, pero tenemos que irnos ahora. Dile al resto de Druncam que hicimos lo correcto y cancelamos en persona".

En general, la Oficina de cazadores solo otorgaba trabajos a nombre de ELGC a cazadores de élite cerca de la Primera Línea. Elena y Sara se encontraban entre las mejores que operaban en Kugamayama, pero aun así no eran el tipo de cazadores que el ELGC pidió por su nombre. Sabían eso tan bien como Shikarabe, y toda la situación les parecía mal.

"Bueno, esos son los descansos", dijo Sara casualmente al joven trío. "Lo siento por lo de hoy. Hasta la próxima."

"Oh sí. Es una pena, pero así es la vida", respondió Katsuya. Estaba decepcionado, pero no estaba dispuesto a causar problemas. Sara notó con pesar que su mirada se posó en su escote, aunque rápidamente volvió a levantarla.

Una vez que Elena y Sara se fueron, Shikarabe llamó a Druncam para informar sobre la situación y discutir qué hacer al respecto.

Katsuya suspiró. "Un trabajo del ELGC, ¿eh? Eso es una sorpresa. Sin embargo, es una pena que se interpusiera en nuestro trabajo. Me pregunto cuándo volveremos a trabajar con ellos".

Yumina y Airi lamentaron la pérdida del trabajo tanto como Katsuya, pero sus rostros expresaron sentimientos contradictorios por su demostración de decepción.

"Es posible que nunca tengas otra oportunidad, especialmente después de la forma en que estabas comiéndote con los ojos las tetas de Sara. No me sorprendería si ella ya no puede soportarte más", dijo Yumina, mostrando una sonrisa maliciosa. Esperaba que un poco de broma aligerara el ambiente.

"¿F-Fui tan obvio?" Katsuya farfulló cuando el pánico inundó su rostro.

"Lo era", confirmó Airi, inexpresiva.

"Pero no pude evitarlo. Estaba fascinado", suplicó Katsuya, desesperado por convencerse a sí mismo mientras se ponía cada vez más nervioso. "Cualquier hombre se sentiría de la misma manera. Sara debe entender eso."

"Ella es una mujer, así que lo dudo", interrumpió Yumina.

"Las ilusiones pueden invitar al desastre", agregó Airi, frotando fríamente sal en la herida. "Te sugiero que te rindas". Sus comentarios desapasionados sacudieron a Katsuya más que las burlas descaradas de Yumina.

"L-Lo has entendido todo mal", protestó. "Solo tenía curiosidad por su colgante, ya que nunca antes había visto un cartucho de rifle en un collar como ese. Pero estaba colgando entre sus pechos, así que no pude evitar mirar".

"Ahora que lo mencionas, no estoy acostumbrada a ver collares en Sara", dijo Yumina. "El colgante no era precisamente refinado, pero le quedaba bien. ¿Crees que fue un regalo?"

"Me cuesta creer que Sara o Elena lo eligieron", respondió Airi, retomando el plan de Yumina sin necesidad de que se lo dijeran. "Lo más probable es que haya sido un regalo de alguien".

"Tal vez su novio".

"¿N-Novio?" repitió Katsuya, sorprendido por la sugerencia de Yumina. "Pero eso no tendría sentido. Si Sara tiene novio, ¿por qué ella y Elena seguirían siendo solo un equipo de dos personas?"

"Tal vez no es un cazador", señaló Yumina. "Eso explicaría por qué no trabajan juntos".

"E incluso si lo es, es posible que ya sea parte de un equipo diferente", dijo Airi. "Sus relaciones profesionales con los otros miembros de su equipo podrían evitar que cacen juntos, o al menos generar complicaciones que tienen que resolver. Esa es otra posibilidad".

Las chicas pasaron un rato entreteniéndose haciendo que Katsuya se arrepintiera de estar tan obsesionado con otra mujer. Él era impotente para detenerlos.



Shikarabe frunció el ceño cuando terminó su llamada a Druncam, irritado por no haber podido llegar a un acuerdo con los superiores. Después de guardar su terminal de datos, dirigió su atención al equipo de Katsuya.

"Puedes terminar el día y separarte si quieras", dijo. "Si decides quedarte, harás una patrulla más conmigo por la tarde. ¿Qué será? Perdiste tu oportunidad de trabajar con Elena y Sara, así que diría que bien podríamos ir por caminos separados."

Shikarabe quería disolverse por el día, pero como su supervisor, difícilmente podía decirlo directamente. Esperaba que una mirada significativa le hiciera entender su punto mientras esperaba una respuesta.

Vamos. Recoge lo que no puedo decirte en voz alta y piérdete. Debes haber notado lo nerviosos que estábamos todos durante esa conversación. Sé que no quieres patrullar juntos más que yo, y tendrás otra oportunidad de trabajar con Elena y Sara antes de que te des cuenta. No necesitas presumir para mí. Solo llámalo.

El llamado silencioso de Shikarabe se perdió en Katsuya.

"¿Qué es lo que quieras hacer?" preguntó el chico a Yumina y Airi. "Dado que ya estoy preparado, me gustaría realizar tantos trabajos como pueda y aumentar mi rango de cazador. Tal como estamos ahora, Druncam no

nos dará permiso para explorar ruinas por nuestra cuenta, y mucho menos aceptar trabajos."

En la actualidad, los jóvenes cazadores requerían el permiso de Shikarabe y un acompañante para hacer cualquiera de las dos cosas. Katsuya estaba ansioso por dejar atrás esa restricción, convencido de que obtendría más respeto una vez que lo hiciera.

Yumina negó con la cabeza. "Yo estoy en contra. La situación ha cambiado, así que deberíamos dar por terminado el día y reagruparnos".

"¿Tú lo crees?" preguntó Katsuya. "Sé que esto no era parte de nuestro plan, pero no es gran cosa, solo una patrulla extra. Ya tenemos todo lo que necesitamos, así que adaptémonos a la situación".

"Hay una diferencia entre adaptar un plan y no tener ninguno en absoluto, que es lo que estás sugiriendo. Y dices que estamos preparados, pero asumimos que tendríamos a Elena y Sara con nosotros."

"Sin embargo, estamos equipados para el área que se suponía que debíamos patrullar con ellos. Eso debería ser excesivo para una ruta de patrulla normal".

"¿Ya olvidaste lo que dijo Elena cuando explicó por qué cancelaron? Toda esta situación parece anormal y no podemos estar seguros de estar listos para enfrentarla".

Una y otra vez, Katsuya dio una opinión optimista y Yumina expresó su preocupación para contrarrestarla. Por fin, Katsuya recurrió a Airi para romper el ciclo.

"¿Qué opinas?"

"Cumpliré con tu decisión", respondió Airi. "Después de todo, eres nuestro líder".

Su voto garantizó que Katsuya triunfaría. Superada en número dos a uno, Yumina se rindió y accedió a seguir.

Shikarabe observó al trío, y a Katsuya en particular, con frío reproche.

Otro voto sólo de nombre, pensó.

El veterano había tenido una vez a cinco jóvenes cazadores a su cuidado, pero solo quedaban Katsuya, Yumina y Airi. Cada vez que los niños ponían algo a votación entre ellos, Yumina y Airi se habían puesto del lado de

Katsuya, asegurándose de que su opinión siempre triunfara. Los otros dos se habían hartado y pidieron traspasos a otros equipos.

Aun así, supongo que es mejor que antes. El cambio a un equipo de tres hombres no trajo cambios inmediatos. Recientemente, sin embargo, Yumina había comenzado a estar en desacuerdo con Katsuya. A veces, incluso lo golpeaba si eso era lo que hacía falta para detenerlo.

Katsuya generalmente obtenía lo que quería de todos modos: era el líder del equipo y Airi aún votaba invariablemente con él. Incluso Yumina no se opuso seriamente la mayor parte del tiempo, solo quería asegurarse de que se abordaran los problemas potenciales, y solo recurrió a los puñetazos en ocasiones selectas.

"Hemos decidido seguir adelante con la patrulla", informó Katsuya a Shikarabe.

"Bien." Shikarabe le dio a Druncam otra llamada para que arreglaran el papeleo. Pero una vez que Katsuya le dio la espalda, exhaló un suspiro descontento sobre su terminal de datos.

Mierda. Si no tuviera que cuidar a estos niños, podría estar buscando información sobre ese trabajo de ELGC ahora mismo. Entiendo que capacitar a la próxima generación es importante, pero su equipo sale de nuestros cheques de pago, y somos nosotros los que nos quedamos atrapados en trabajos mal pagados para mostrarles las cuerdas. Ojalá los jefes pensaran un poco más en eso.

Shikarabe entendió que su problema estaba en el liderazgo de Druncam, no en el equipo de Katsuya. Aun así, no se atrevía a mantener a los jóvenes cazadores completamente libres de culpa. Inevitablemente surgieron algunos resentimientos entre quienes cosecharon los beneficios y quienes asumieron los costos.



Elena y Sara estaban en su garaje, preparándose para su patrulla. Cargaron su vehículo utilitario del desierto con municiones y revisaron su ametralladora y escáneres a bordo. Con sumo cuidado, instalaron blindaje adicional y agregaron energía adicional al tanque del automóvil. Todas medidas excesivas para un recorrido por los alrededores de la ciudad.

Cada mujer asumió la responsabilidad de asegurarse de tener todo lo que necesitaba para hacer su propio trabajo. Como regla general, Elena se

desempeñaba como conductora, lo que significaba que también operaba la ametralladora y los escáneres. El papel principal de Sara era asomarse al auto con pistolas en ambas manos y derribar monstruos.

"Oye, Elena", dijo Sara, "¿qué haces con este trabajo?"

"Investigué un poco, pero no descubrí mucho. Aun así, parece que hay ofertas similares para los cazadores en las ruinas cercanas", respondió Elena. Ninguno de los dos pensó por un momento que el ELGC los había elegido por su habilidad, por lo que intentaron aprender todo lo que pudieron en el poco tiempo disponible para ellos. "Si el ELGC solicitó cazadores de nuestro nivel por su nombre, debemos suponer que también llamaron a muchos otros. Podrían estar tratando de traer de vuelta a la ciudad a todos los cazadores de la región."

"¿Crees que recogieron una enorme ola de monstruos o algo así?" Sara preguntó, luciendo perpleja.

"¿Por qué el ELGC tomaría la iniciativa, entonces? Las fuerzas de defensa de la ciudad probablemente podrían manejar eso si realmente lo intentaran."

"Eso es cierto. ¿Y muchos clientes dentro de los muros no se quejan de cuánto cuesta mantener esos guardias? Esta sería una oportunidad de oro para que la ciudad mostrara para qué sirve su ejército. No tendrían ninguna razón para llamar a cazadores que podrían robarles el espectáculo".

"Tienes razón", coincidió Elena, frunciendo el ceño. "Es por eso que no puedo entender qué hay detrás de este trabajo. Espero que sea simplemente un escenario 'por si acaso', pero será mejor que estemos preparados para cualquier cosa". Su tono se volvió más relajado. "De todos modos, funcionará. Hemos estado en racha últimamente, por lo que tenemos un ingreso constante y equipo completamente nuevo. Es difícil creer que alguna vez tuvimos mala suerte. Sé que dicen que cuando las cosas salen mal, salen mal todas a la vez, pero aún no estaba preparado para lo difícil que lo pasamos".

"Fue una mala racha", dijo Sara con sentimiento. "Y todo cambió justo después de que Akira nos rescatara, como si nos hubiera salvado la suerte y la vida. Realmente no puedo agradecerle lo suficiente".

Elena sonrió y asintió. "Hablando de Akira, me encontré con él hoy temprano. Fue un alivio finalmente darle las gracias en persona. Y no te

preocupes, prometí no entrometerme ni contarle a nadie sobre él, tal como lo hiciste tú.

“¿Viste a Akira? ¿Dónde? Pensé que me lo encontraría en la tienda de Shizuka uno de estos días, pero no lo he visto”.

“En la plaza donde conocimos a los niños Druncam”, explicó Elena. “Parecía que él también estaba trabajando en trabajos de patrulla. Me dijo que le encargó un traje de poder a Shizuka y que se quedaría en su hotel hasta que llegara. lo estaba esperando”.

“Así que Akira está mejorando constantemente su equipo. Será mejor que tampoco holgazaneemos, entonces.”

“¡No en tu vida!”

Elena y Sara rieron y continuaron con sus preparativos. No podían predecir qué había detrás de este trabajo del ELGC, pero confiaban en que podrían manejarlo.

Capítulo XXV: Loco, Imprudente Y Precipitado

¡Akira, es hora! ¡Despierta! Alpha gritó en el oído de Akira mientras dormitaba sentado en la cama de la camioneta. Nadie más podía oír su voz, así que no había nada que le impidiera gritar lo suficientemente fuerte como para acabar con su somnolencia.

Akira se despertó de golpe y miró hacia arriba, a los ojos de un oficial de la Oficina de Cazadores llamado Kibayashi.

Como conductor del camión y persona a cargo de la patrulla, lidiar con los cazadores que viajaban en la caja del camión era parte del trabajo de Kibayashi. Ver a Akira despertarse como si fuera una señal, justo antes de que Kibayashi lo revisara, provocó una risita del oficial.

"Iba a echarte si te quedabas dormido, pero te despertaste justo a tiempo", dijo. "Debes tener un reloj despertador muy bueno".

"Sí, muy de alta especificación", respondió Akira casualmente, para disgusto de Alpha.

¿Disculpa? dijo, con una indignación inusual. *¿A quién llamas despertador?*

Lo siento.

¡Qué descaro!

"*¡Hora de mudarse!*" Kibayashi ladró a los cazadores reunidos. "*Si alguien causa problemas, los echaré y los marcaré como que abandonaron el trabajo! ¡¿Entienden?!*"

Akira miró rápidamente a sus compañeros de viaje y vio al equipo de Katsuya. Basado en la advertencia de Kibayashi, supuso que habían provocado otra discusión. No quería ser parte de eso y evitó mirar al otro chico.

El camión pronto rodó hacia el desierto. La tercera patrulla de Akira había comenzado.

La patrulla en sí iba bien, pero los cazadores que esperaban ganar grandes bonificaciones sintieron que era una enorme pérdida de tiempo. Hasta ahora no se habían encontrado con un solo monstruo.

Los grandes escáneres a bordo del camión personalizado podían detectar amenazas en una vasta área, y se suponía que las patrullas sacrificarían a la población de monstruos. Entonces, cuando un grupo terminó con una tasa de encuentro excepcionalmente baja, fue a buscar objetivos. Si las criaturas hostiles aún no se materializaban, entonces el área estaba totalmente desprovista de monstruos.

Los cazadores en la plataforma del camión estaban relajados y una pequeña charla llenaba el aire. Los veteranos con muchas patrullas a sus espaldas se sentían especialmente cómodos, ya que sabían que los escáneres a bordo prácticamente eliminaban el riesgo de emboscadas.

No aparece nada, dijo Akira. Dejó de mirar con el ceño fruncido al páramo el tiempo suficiente para comprobar la reacción de Alpha.

Cierto, ella respondió con frialdad.

Alpha había sido así desde su partida. No hizo ningún intento de encontrarse con la mirada de Akira, y había una nota áspera en su voz. Akira tomó su disgusto duradero como una señal de que realmente la debe haber ofendido con su comentario anterior.

Lo siento. No pensé que mi comentario improvisado te molestaría tanto.

La franca disculpa de Akira hizo mucho para suavizar el comportamiento de Alpha, pero todavía quedaban rastros de su disgusto.

Bueno, está bien, respondió ella. *No quiero que andes con pies de plomo a mi alrededor, pero agruparme con despertadores es cruzar la línea. Piensa antes de hablar la próxima vez.*

Akira no pudo evitar preguntarse por qué a Alpha le importaba tanto, pero no quería patear un nido de avispas al preguntar. Alpha rápidamente captó la vaga incomodidad detrás de su silencio.

Si quieres volver a ponerme de buen humor, podrías tratar de decirme algo que me haga feliz, sugirió, sonriendo seductoramente mientras adoptaba una pose atrevida frente a él.

Debido a las constantes burlas de Alpha, a menudo se olvidaba de agradecerle de corazón. Entonces, después de pensar un momento, Akira se enderezó y la miró con seriedad. *No habría sobrevivido tanto tiempo sin ti. Gracias por alejarme de los monstruos en las ruinas, llevarme a las reliquias, ayudarme en las peleas y todo lo demás que has hecho. Estoy muy agradecido. Ahora que tengo un traje de poder, incluso me*

ayudas con mi puntería. No sé qué haría sin ti. Muchas gracias. Por favor, sigue cuidándome.

Eres muy bienvenido. También agradezco su ayuda, así que espero con ansias nuestra asociación continua. Alpha sonrió a Akira. Pero en el silencio que siguió, su sonrisa se redujo a una leve sonrisa.

Eso me hizo feliz, hasta cierto punto, dijo, *pero no era exactamente lo que tenía en mente.*

Akira la miró desconcertado. ¿Agradecerle un cambio no había sido lo suficientemente bueno?

¿En serio? preguntó. *¿Dije algo malo?*

No, pero no tienes nada que decir sobre, oh, no sé... ¿mi atuendo?

Alpha se había puesto un traje de baño mientras Akira dormía. La prenda reveladora le dio a su figura una sensación de energía, libertad y atractivo sexual. Akira la miró de nuevo y respondió con la opinión honesta que se había guardado para sí mismo.

Sobresale totalmente como un pulgar dolorido. Desearía que te cambiaras a otra cosa.

Alpha exhaló un leve suspiro. Después de eliminar el traje de baño, se cambió a un traje militar que la cubría hasta la punta de los dedos de los pies. Su cremallera frontal, que iba desde el cuello, pasaba por el pecho y la entrepierna y terminaba cerca de la cintura en la parte trasera del traje, se abrió atrevidamente, dejando al descubierto una amplia franja de piel desnuda. Se había cubierto considerablemente, pero su atuendo todavía exigía que la comieran con los ojos.

Te integras mejor que antes, dijo Akira. *Por supuesto, solo puedes lucir tan natural cuando estás flotando en el aire.* Estaba frente al páramo, tanto para estar atento a los monstruos como para evitar parecer un bicho raro mirando a la nada. Alpha estaba de pie en el aire frente a él, como si estuviera en un piso invisible.

Eso no es lo que quiero decir, respondió ella, su sonrisa cada vez más tensa. *Esperaba un cumplido por mi hermosa apariencia o ropa. Algo así como "Eres hermosa" o "Eso te queda genial".*

Ah, okay. Akira pareció sorprendido, pero cuando continuó, lo hizo en su tono normal. *Eres increíblemente hermosa, y básicamente todo lo que usas*

también se ve genial. Ese último atuendo estaba totalmente fuera de sincronización con el lugar donde estamos, pero sigo pensando que es increíble por sí solo.

¿Quieres decir? No pareces demasiado entusiasmado.

No sé qué decirte. Probablemente esta no sea la mejor manera de decirlo, pero supongo que me he acostumbrado a ti.

La apariencia de Alpha fue el resultado de su poder de cómputo astronómico. Así podía alterar su forma y su figura a voluntad, esculpiendo una imagen hechizante rebosante de una belleza excepcional. La primera vez que Akira la vio lo había conmocionado y fascinado. Ahora, sin embargo, ella apenas lo desconcertó. Ella estaba con él las veinticuatro horas del día, a menudo entera o casi desnuda, e incluso se había unido a él en el baño. Supuso que, a medida que se familiarizaran más, él se sentiría más cómodo con sus peculiaridades.

¿Y ahora? Alpha reflexionó, algo persuadido por su explicación.

Oye, no estás teniendo ideas raras, ¿verdad? Akira preguntó. La expresión de su rostro lo inquietó.

Estás imaginando cosas. Alpha restó importancia a su mirada sospechosa con una sonrisa.



"Es él", murmuró Katsuya cuando abordó el camión para su patrulla y vio a Akira durmiendo la siesta en la esquina trasera.

"También veo a otros cazadores con los que viajamos la última vez", dijo Yumina, también escaneando a sus compañeros de viaje. "Pero no el tipo que se volvió loco contigo, gracias a Dios".

"Katsuya, mantén la calma esta vez", agregó Airi para enfatizar.

"Lo sé, lo sé", respondió Katsuya. "Pero, ¿debería estar durmiendo así?"

"Déjalo en paz", dijo Shikarabe. Parecía aburrido, pero su tono no admitía discusión. "No interactúes con nadie fuera de Druncam a menos que sea absolutamente necesario. Si no se despierta a tiempo, lo echarán, así que olvídate de él y siéntate".

Los jóvenes cazadores hicieron lo que se les dijo y comenzaron a charlar para matar el tiempo mientras esperaban para partir. Inconscientemente,

Katsuya siguió lanzando miradas furtivas a Akira, pero el otro chico no mostró signos de despertar incluso cuando se acercaba la hora de salida. Estaba en camino de ser expulsado de la patrulla antes de que comenzara, tal como había dicho Shikarabe.

La mente de Katsuya se llenó con una sensación de decepción que realmente no entendía. ¿Era esto todo lo que representaba el otro chico? ¿Había sido su actuación una casualidad después de todo?

Entonces llegó el momento de partir, y Kibayashi se dirigía hacia el Akira dormido. Fue muy tarde. El chico no era nada especial después de todo, decidió Katsuya cuando su interés en Akira comenzó a decaer.

Pero de repente, Akira se despertó. Katsuya observó, sorprendido, desconcertado, mientras el otro chico incluso compartía una broma con Kibayashi. La patrulla comenzó sin incidentes, aunque Katsuya mantuvo la mirada fija en Akira, decidido a resolver sus dudas sobre la habilidad de este último de una vez por todas. Pero sin rastro de un monstruo a la vista, nunca tuvo su oportunidad.



El camión patrulla se detuvo abruptamente, aunque aún no había encontrado nada hostil. El grupo de cazadores se puso alerta cuando Kibayashi se unió a ellos en la camioneta.

"Tengo noticias para ti", anunció. "Primero, sus trabajos de patrulla han terminado oficialmente a partir de ahora. Ya han sido registrados como completos. A continuación, aquí está nuestra situación actual. Tenemos informes de que un gran enjambre de monstruos de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara está avanzando hacia la ciudad de Kugamayama. Las fuerzas de defensa de la ciudad ya se están movilizando".

Un revuelo se extendió entre los cazadores.

"La ciudad emitió una lista de emergencia y nos están pidiendo ayuda. Los camiones que patrullan cerca de las ruinas ya están luchando para detener al enjambre, y nuestro trabajo sería respaldarlos". Kibayashi levantó la voz por encima del murmullo. "¡Voy a someter esto a votación! Si más de ustedes quieren tomar este trabajo de emergencia, ¡este camión se dirigirá directamente a la llamada de socorro más cercana! Si no, ¡volvemos a la ciudad al doble! Hagamos lo que hagamos, la minoría puede ir al otro lado a pie. La votación será en cinco minutos. Eso es todo."

Kibayashi había dicho lo que requería su trabajo, pero dudaba que incluso necesitara contar los votos; obviamente, todo el grupo regresaría a la ciudad. Nadie asignado a esta simple patrulla tendría el equipo o la capacidad para manejar esta emergencia. Incluso si alguien se ofreciera como voluntario, sería firmemente una minoría, y nadie sería tan estúpido como para dejar que el camión los dejara atrás. Cualquiera que estuviera decidido a aceptar el trabajo regresaría a Kugamayama con ellos para prepararse primero.

Los cazadores en la caja del camión intercambiaron miradas y confirmaron lo que ya sabían.

Supongo que regresaremos, ¿Akira? preguntó Alpha, también seguro sobre el resultado, pero todavía haciendo los movimientos de consideración.

Apuesto a que lo estamos. ¿Quién querría enfrentarse a tantos monstruos? El recuerdo de su encuentro anterior con un enjambre, al que apenas había sobrevivido gracias a la ayuda de Elena y Sara, lo hizo profundamente reacio a la idea, y se notaba.

Al igual que Akira, la mayoría de los otros cazadores ya se habían decidido a regresar a la ciudad. La mayoría, pero no todos. Katsuya se quedó solo.



Katsuya pasó los cinco minutos previos a la votación en una feroz discusión con Shikarabe, atrayendo más y más miradas a medida que su enfrentamiento se intensificaba. El cazador mayor rechazó de plano la solicitud de Katsuya de aceptar el trabajo de emergencia. Pero el chico se negó a aceptar un no por respuesta, y la molestia de Shikarabe se convirtió gradualmente en irritación y finalmente en ira.

"¡No!" rugió, con el objetivo de aplastar cualquier disidencia. "¡Ahora dale un descanso ya!"

Katsuya no se inmutó, revelando su determinación y su ira.

"¡Tú eres el que va en contra de la política de Druncam!" gritó de vuelta. "¡Se supone que debemos tomar trabajos de emergencia siempre que podamos y dar a conocer nuestro nombre! ¡Podemos hacer esto!"

"¡Eso solo se aplica a los trabajos en los que podemos sobrevivir! ¡Y déjame fuera de tu 'nosotros'! ¡No soy parte de tu equipo!"

"¡Se acabó el tiempo!" Kibayashi ladró, acortando la discusión infructuosa.
"¡Si quieres tomar el trabajo, levanta la mano!"

Solo la mano de Katsuya se levantó.

"¡Lo tenemos! ¡Volvemos a la ciudad! Si tu corazón todavía está puesto en el trabajo de emergencia, ¡sal y corre!"

Katsuya se enfureció al ver a Kibayashi regresar al asiento del conductor.
"Ese trabajo que tomaron Elena y Sara debe haber sido una preparación para este ataque. ¡Sé que puedo cuidarme lo suficientemente bien como para ayudar!"

"Katsuya", dijo Yumina con dulzura, "sé cómo te sientes, pero esto es una locura".

"Definitivamente es imprudente", agregó Airi.

Pero sus voces de contención se perdieron en su enfurecido compañero de equipo.

"¡¿Él quiere que salga y corra?! ¡Bien! ¡Eso es justo lo que voy a hacer!" gritó, frenético y con el ceño fruncido.

Tenía la mano en el borde de la caja del camión, listo para cumplir su amenaza, cuando Yumina llamó, "Katsuya".

"Yumina, no trates de dete—" Se congeló.

Katsuya no iba a dejar que un puñetazo lo hiciera cambiar de opinión esta vez, pero en su lugar vio el rifle de su compañero de equipo apuntando directamente hacia él. Estaba demasiado sorprendido para responder, y los otros cazadores retrocedieron rápidamente.

Solo Yumina parecía perfectamente tranquila, pero sus ojos eran mortalmente serios. Al ver su mirada seria, Katsuya vaciló, la ira dio paso a la sorpresa.

"E-Espera, Yumina", dijo. "¿Estás bromeando no?"

"No. Te lo tomas en serio, así que también hablo en serio." Yumina suspiró, manteniendo su arma apuntando a Katsuya. "Siempre aprovechas la oportunidad de ayudar a alguien, incluso cuando se trata de una lista de emergencia. Me encanta eso de ti. Me encanta verte ayudar a la gente, y me encanta lo feliz que te ves cuando tu arduo trabajo da sus frutos y logras

salvar a alguien. realmente lo hago Es impresionante y admirable, y por eso quiero ayudarte también".

Los ojos de Yumina se entrecerraron.

"Pero no quiero que te maten. Jamás. Cuando arriesgas tu vida para salvar a alguien, estaré contigo. Pero si huyes para morir por otra persona, te detendré. Y lo que estás tratando de hacer ahora no es solo imprudente, es suicida".

Su tono subrayó que quería decir cada palabra.

"Sé que hablas en serio acerca de ir a ayudar. No te rendirás solo porque alguien te diga que no o intente detenerte. Así que me lo tomo en serio para detenerte, incluso si eso significa dispararte en ambas piernas." Su mirada se intensificó cuando concluyó: "Katsuya, si entiendes, suelta el camión".

Katsuya no se movió. Su mano todavía agarraba el borde de la caja del camión. Aunque se dio cuenta de que Yumina hablaba en serio, también era terco y su deseo de ayudar era genuino. ¿Pero lo quería lo suficiente como para recibir una bala de su compañero de equipo? Esa era una pregunta espinosa. Sin embargo, si cedía, parecería que quería que alguien lo detuviera, y su orgullo no lo toleraría. Así que permaneció inmóvil.

Airi rompió el punto muerto: agarró la otra mano de Katsuya y sacudió la cabeza implorando. A diferencia de Yumina, hubiera preferido acompañar a Katsuya a una muerte segura que interponerse en su camino. Pero ella no lo quería muerto más que su compañero de equipo y trató desesperadamente de detenerlo a su manera.

Katsuya sintió que su resistencia venía del corazón. Tragándose su orgullo, soltó el borde de la caja del camión y volvió a su asiento. La expresión de Airi se relajó cuando se sentó a su lado, todavía sosteniendo su mano. Yumina bajó su rifle y se sentó a su otro lado, aunque todavía se veía sombría.

"Siéntete libre de resentirme por obligarte a quedarte", dijo sin mirar a Katsuya.

"No, yo tampoco estaba pensando con claridad", respondió, mostrando una sonrisa. "Mirando hacia atrás con la cabeza fría, realmente fue una idea precipitada. Incluso si fuera a aceptar el trabajo, regresar a la ciudad para

prepararme primero es obviamente la decisión correcta. Gracias por detenerme, Yumina".

Yumina se sonrojó, frunciendo el ceño para ocultar su vergüenza. No había esperado gratitud.

"Será mejor que le des las gracias, Katsuya", intervino Shikarabe. Había visto toda la escena desarrollarse en un molesto silencio. "Si Yumina no te hubiera detenido, habría sido mi trabajo y no habría hecho nada tan suave como dispararte en las piernas". En un tono burlón, agregó: "Qué suerte que a alguien por aquí le guste jugar bien con los mocosos quejumbrosos".

En lo que respecta a Shikarabe, la discusión que había presenciado era solo una farsa sin sentido. Apuntar con un arma a otro cazador en el camión ya estaba más allá de los límites. Que el líder del equipo haya causado el alboroto, en lugar de detenerlo como se suponía que debía hacerlo, solo lo empeoró.

Katsuya frunció el ceño, pero se mantuvo en silencio y permaneció en su asiento.

Shikarabe controló su temperamento, se volvió hacia el resto de la patrulla y gritó: "¡Disculpen las molestias! ¡Estamos listos para movernos!"

El camión aún no había arrancado y él asumió que la culpa era de la disputa de su grupo. Pero aunque gritó lo suficientemente fuerte como para que Kibayashi lo escuchara, el vehículo se quedó quieto. Desconcertado, miró hacia la cabina, al igual que los otros cazadores.

Vieron a Kibayashi fuera del asiento del conductor y a Akira montado en una pequeña motocicleta.



Akira había escuchado el argumento de los cazadores de Druncam, incluida la sugerencia de que Elena y Sara estaban en camino para repeler el enjambre de monstruos. Después de considerarlo un momento, se puso de pie y se echó la mochila al hombro.

Alpha se dio cuenta de lo que estaba pensando e intervino.

Akira, ¿no lo reconsiderarías? No debería tener que decirte en cuánto peligro estarás caminando.

Lo sé. Akira saltó del camión.

Elena y Sara ni siquiera podrían estar en problemas, continuó Alpha. *Y en su nivel de habilidad, es posible que se interponga en su camino.*

Ciertamente. Akira se acercó a la cabina del camión y llamó a la puerta del conductor.

"¿Sí?" Dijo Kibayashi, asomando la cabeza. "Estamos a punto de irnos."

"¿Qué tengo que hacer para aceptar un trabajo de emergencia?" preguntó Akira, como si fuera la cosa más natural del mundo.

Por un momento, Kibayashi pareció sorprendido. Luego le dio al niño una mirada inquisitiva y dijo: "¿Eh? ¿Quieres el trabajo? ¿Y vas a, qué, caminar hasta allí desde aquí?"

"Corre," respondió Akira con presteza.

"¡Whoa! Espera. Eso no es lo que quiero decir." Kibayashi estaba más desconcertado que nunca. "Sé que dije que fuera a pie si te importa tanto, pero eso era solo una forma de hablar, ¿sabes?"

"Puedo correr bastante rápido con este traje. No tan rápido como un camión, pero aun así debería llegar más rápido de lo que lo haría si volviera a la ciudad y tomara autostop en otro auto".

"No vi tu mano levantada cuando tomamos esa votación".

"Cambié de opinión. Mi voto no habría hecho una diferencia de todos modos".

Kibayashi miró a Akira con incredulidad. "¿Vas en serio?" murmuró al fin. Luego estalló en una carcajada sincera. Una vez que su alegría disminuyó, dijo: "Oye, ¿puedes andar en motocicleta?"

No hay problema, intervino Alpha.

"No hay problema," repitió Akira. Solo entonces recordó que nunca en su vida había montado en moto. Aun así, confiaba en el juicio de Alpha.

"¡Excelente! ¡Espera solo un segundo!" Kibayashi dijo alegremente y se retiró más adentro del camión.

La expresión de Alpha se agrió. Akira, no es demasiado tarde para reconsiderarlo. Es posible que ni siquiera encuentres a Elena y Sara a dónde vas, y no harás la diferencia en una batalla de esta escala.

Si no marcaré la diferencia de ninguna manera, entonces preferiría intentarlo, respondió Akira. No quiero arrepentirme de no haber ido si tal vez podría haber hecho algo. Al menos he decidido elegir tanto, incluso si todo es inútil. Elena y Sara le habían salvado la vida y le agradecían por salvar la de ellos. Y había usado a sus salvadores como una excusa para matar a las personas que quería muertas de todos modos. La deuda y la culpa que Akira sentía por la pareja impulsaron su decisión.

Por supuesto, se dio cuenta de que podría no unirse a ellos incluso si respondía a la lista de emergencia. Y en el improbable caso de que los encontrara, podría ser más un obstáculo que una ayuda. Sin embargo, él todavía tomó el trabajo. No se atrevía a quedarse de brazos cruzados mientras Elena y Sara peleaban.

En todo esto, Akira actuó puramente para satisfacerse a sí mismo. Por eso no dudó en arriesgarse a morir. Su vida era suya, y no le importaba si la perdía en una carga precipitada contra un enjambre de monstruos. En los barrios bajos, su vida había sido casi lo único con lo que había tenido que jugar. Mentalmente, todavía estaba de vuelta en esos callejones, donde arriesgar su vida para ganar algo era un hecho.

Alpha, mientras tanto, finalmente tuvo una idea de los principios que guiaron las acciones de Akira. Determinando que tratar de detenerlo sería una pérdida de tiempo, lo miró exasperada y exhaló un suspiro exagerado, por si acaso, pero como esperaba, su gesto no hizo nada para revertir su decisión.

"¡Gracias por esperar!" dijo Kibayashi alegremente, bajando de la cabina con una motocicleta plegable en sus brazos. La moto era pequeña, pero estaba diseñada para terrenos baldíos escarpados, e incluso en su estado completamente colapsado, apenas cabía en el asiento del pasajero del camión. Siempre se mantuvo uno a bordo para pedir ayuda si un ataque de monstruo u otro desastre hacía que el vehículo fuera incapaz de moverse y comunicarse. La moto se guardó en la cabina porque ese deber generalmente recaía en un representante de la Oficina de Cazadores, y porque algún cazador podría irse con ella si la guardaban en la plataforma de la camioneta.

Kibayashi ensambló la motocicleta en unos simples pasos, luego palmeó su asiento y dijo: "Súbete: te llevará allí más rápido que correr. Y saca tu identificación de cazador." Tomó la tarjeta de Akira y la escaneó en su terminal oficial.

“Ahora estás oficialmente en el trabajo. No se sabe dónde te asignarían si hubieras usado tu terminal para presentar la solicitud a través del sitio de la Oficina de Cazadores, pero solo configuré tu destino en el campo de batalla más cercano. Ah, y esa moto es un pago por adelantado, así que ten cuidado”, agregó, jovialmente amenazante. “La Oficina te perseguirá hasta los confines de la tierra si huyes con ella”.

“Si fuera a acobardarme, no me habría inscrito solo para este trabajo en primer lugar”, dijo Akira sin preocupación.

La sonrisa de Kibayashi se amplió. “¡Me tienes ahí! ¡Muy bien, ponte en marcha! ¡Sé loco, imprudente y temerario! ¡El colmo de la verdadera caza es apostar tu vida y ganar una fortuna! ¡Vivir rápido y morir rápido! ¡No vemos suficientes cazadores así en estos días!”

“Si me preguntas, diría que soy más del tipo cauteloso”.

“¡Ha, esa es buena! ¡Como si alguien cauteloso se marchara para enfrentarse a un enjambre de monstruos!” Akira había hablado con sinceridad, pero Kibayashi tomó su respuesta como una broma, y una buena, a juzgar por su risa.

“Su terminal le mostrará su destino exacto, pero se dirige aproximadamente al noroeste de aquí. ¡Por aquí!” añadió Kibayashi. “¡Deberías poder escuchar los disparos de los cazadores y los monstruos estrellándose una vez que te acerques! ¡Buena suerte y buena caza!”

Akira se montó a horcajadas sobre la motocicleta y se alejó. Kibayashi lo vio irse, muy animado.

Los cazadores en la plataforma del camión miraban, sus rostros eran un mosaico de expresiones y sentimientos: commoción, admiración, aspiración, confusión, envidia, desprecio. Cada uno albergaba su propia combinación de emociones mientras contemplaban la espalda de alguien que había elegido su propio camino.



Desde su asiento en el camión que regresaba, Katsuya se sintió en conflicto cuando vio a Akira cabalgar en la dirección opuesta. Ahora que su cabeza se había enfriado, se dio cuenta de que el otro chico estaba siendo extremadamente imprudente. La parte lógica de la mente de Katsuya concluyó que si Akira realmente estaba en camino para responder a esa llamada de socorro, entonces no era probable que regresara con vida.

Sin embargo, la figura en retirada de Akira representaba el auténtico deseo de Katsuya. Silenciar a Hazawa con sus habilidades, responder solo a la lista de emergencia y actuar con frialdad y calma: Katsuya los había probado todos y había fallado.

Katsuya vio a Akira desaparecer en el desierto, con frustración grabada en su rostro y ambición y envidia en sus ojos.

Capítulo XXVI: La Fuerza De Socorro Para Menores

Akira aceleró por el desierto en su motocicleta. A pesar de su completa falta de experiencia al volante, hizo un buen tiempo en el terreno accidentado; estrictamente hablando, Alpha era el que tenía el control. Ella era una excelente conductora y ya dominaba el arte de usar su traje para operar el vehículo.

¡Alpha! Akira llamó. No podía creer lo rápido que estaban atravesando el páramo sin pavimentar. Pensé que esta moto era solo una chatarra barata, ya que ese tipo la arrojó como un adelanto en este trabajo, ¡pero estamos obteniendo una gran velocidad con ella! Su ritmo se debía más a la técnica de Alpha que a las especificaciones de la moto, pero no tenía forma de saberlo. En lo que a él respectaba, era una máquina impresionante.

Es un modelo pequeño y plegable, pero aún está diseñado para el páramo, por lo que no sería barato. Obtuviste un buen negocio, respondió Alpha. Flotó al lado de la veloz motocicleta, o al menos eso pareció, cortesía de la visión aumentada de Akira. Cada mechón de su cabello arrastrado por el viento estaba perfectamente calculado para simular la apariencia de un vuelo.

¿Es realmente tan bueno? Akira gritó. Sé que es parte de mi salario, ¡pero apuesto a que me costará!

El viaje lleno de baches normalmente habría hecho imposible la conversación, incluso con la conducción experta de Alpha. En su prisa por llegar al campo de batalla, todavía estaban fuera de la carretera, y cualquier intento de hablar a horcajadas sobre la motocicleta habría terminado con Akira mordiéndose la lengua. Su capacidad para seguir charlando a pesar de todo era una de las mayores ventajas de la telepatía, y con la que contaban para la batalla que se avecinaba.

Los sistemas de control de esta moto están hechos para interactuar con terminales de datos, por lo que no tuve problemas para tomar el control, continuó Alpha. Aun así, teniendo en cuenta que está destinado a la conducción en terrenos baldíos, hubiera apreciado una ametralladora a bordo.

¿Se puede montar una ametralladora en una moto? preguntó Akira, sorprendido. Sin embargo, entiendo lo que quieras decir sobre el sistema de control. Apuesto a que hace que conducir sea mucho más fácil.

Y no solo conducir. Puede coordinarse con sistemas a bordo para automatizar cosas como apuntar y recargar.

Los sistemas de control avanzados de la mayoría de los vehículos orientales fueron una bendición para los cazadores que trabajaban en los peligrosos páramos. Sin ellos, hubiera sido imposible para un conductor solitario manejar un tanque pesado repleto de armamento, por ejemplo.

Y un sistema de control también hace una gran diferencia en una motocicleta, continuó Alpha. Puede cambiar a la conducción automática para que su moto continúe o se detenga de manera segura incluso si se queda dormido, y también corrige su equilibrio en terrenos irregulares. Aunque cuánto obtiene de un sistema depende de sus especificaciones, por supuesto.

No importa todo eso, dijo Akira. Meter una ametralladora en una motocicleta parece una locura. ¿Cómo manejarías el retroceso?

Un buen sistema de control no tiene problemas para tener en cuenta el retroceso mientras se conduce. Era una característica estándar en el Viejo Mundo, y estoy seguro de que muchos cazadores tienen acceso a tecnología similar incluso ahora. Se podría argumentar que cambiar a un automóvil o un tanque tiene más sentido, pero eso se reduce a las necesidades y preferencias individuales.

¿Eso era normal en el Viejo Mundo? Cuanto más aprendo, más aterrador suena. Akira agregó visiones de ametralladoras montadas en motos por todo el lugar a su comprensión distorsionada de la civilización desaparecida hace mucho tiempo.

Ustedes, los cazadores, no pueden ser mucho mejores, ya que están ansiosos por examinar sus ruinas, bromeó Alpha con una sonrisa.

Tienes razón.

A medida que avanzaban, la atmósfera del páramo circundante cambió gradualmente. Los disparos y las explosiones resonaron, el humo se elevó y el hedor a sangre, carne quemada y metal flotaba en el aire. En resumen, se sentía como un campo de batalla.

Akira miró hacia las nuevas imágenes y sonidos. Con la ayuda de Alpha, parte de su vista se expandió y mostró información adicional. Podía ver a los cazadores todavía luchando contra la horda de monstruos que los atacaban. Los depredadores pululaban alrededor: una mezcla de

mamíferos, reptiles e insectoides, junto con algunas bestias que parecían combinar rasgos de los tres. Incluso el más pequeño tenía aproximadamente un metro de largo, mientras que los brutos más grandes medían más de tres. Ninguno podía volar: corrían o se arrastraban por el suelo en cuatro, ocho o incluso más patas mientras cargaban.

Los cazadores dispararon sus armas pesadas en respuesta. Una lluvia de balas atravesó la piel, las escamas y los exoesqueletos de sus enemigos y destrozó la carne debajo. Los monstruos cayeron, murieron, se desintegraron.

Entonces, ese es el lugar. No muy lejos ahora, dijo Akira, tensándose mientras se preparaba para el combate.

Esta será tu primera batalla real en tu traje, respondió Alpha. *Lo usaré para brindarte todo mi apoyo, así que asume que de ahora en adelante siempre estará bajo mi control.*

¿Significa que se moverá solo?

Exactamente. Puede que te desoriente, pero mantén la cabeza fría pase lo que pase. Trate de recordar nuestro entrenamiento de combate cuerpo a cuerpo: esto es más o menos lo mismo.

Oh, esa extraña sensación. Entiendo. Akira recordó cómo se había sentido durante sus ejercicios de combate cuerpo a cuerpo, cuando apenas podía distinguir si él o Alpha estaban moviendo el traje. Su cuerpo pareció anticiparse a su mente, actuando antes de que él se diera cuenta de lo que quería.

Tendré que ser bastante duro para luchar contra tantos monstruos de manera efectiva, agregó Alpha. *No lo endulzaré, esto te afectará gravemente. Aprieta los dientes y sopórtalo, a menos que prefieras dar marcha atrás. ¿Listo?*

No te preocupes, dijo Akira con seriedad. *Resolver es parte de mi trabajo.*

Alpha le dedicó una sonrisa alentadora. *Bien. Vamos.*

Akira agarró el manillar con la mano izquierda y preparó su AAH con la derecha. La moto ya estaba bajo el dominio de Alpha, y empujó su aceleración al límite para que se acercaran al campo de batalla a toda velocidad.

Akira apuntó su rifle a los monstruos visibles en la distancia, sin siquiera molestar en apuntar; Alpha movió su traje para hacerlo por él, con tal precisión que apenas sintió que estaba conduciendo una motocicleta. Apretó el gatillo y una corriente de balas salió disparada del cañón de su arma, cada una llenando el aire con un fuerte estallido. El bombardeo derribó a sus objetivos con una eficacia brutal, y vio cómo un monstruo tras otro caía al suelo del desierto.

El retroceso de la explosión amenazó con derribar a Akira de su motocicleta, pero se aferró con la fuerza mejorada del traje. La fuerza pasó así a la moto, pero Alpha ajustó la velocidad de rotación de las ruedas para compensar. Siguieron disparando mientras conducían, pasando a toda velocidad junto a los cadáveres de los monstruos que habían matado.

¡Woo-hoo! Akira gritó, atrapado en la experiencia. Tanto la conducción como la puntería le parecían sobrehumanas.

Parece que has ganado una nueva apreciación de mi apoyo impecable, dijo Alpha con una risa engreída. *Será mejor que sigas conmigo, Akira.*

¡Puedes apostarlo!

Con eso, se sumergieron en la refriega.



Más adelante, en el páramo, había dos camiones atrapados entre los cadáveres dispersos de bestias hambrientas y los restos de máquinas hostiles. La carnicería atestiguó la valiente resistencia de los cazadores, y aún no habían terminado de luchar.

La mayoría de los monstruos que habían salido de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara se dirigían directamente a la ciudad de Kugamayama, por lo que las fuerzas de defensa municipales estaban listas para enfrentarse a la mayor parte de la horda. Las amenazas eran más escasas en este campo de batalla, alejadas del camino directo del enjambre. Los cazadores a bordo de ambos camiones habían asumido que unir fuerzas con otra patrulla sería más que suficiente para capear el ataque.

Entonces la desgracia golpeó. La multitud con la que se habían encontrado estaba llena de máquinas hostiles que acumulaban una gran potencia de fuego y lanzaban proyectiles masivos a los camiones. Los monstruos robóticos parecían como si alguien los hubiera diseñado como una broma, tomando piezas de artillería boca abajo y atascándoles muchas piernas

con múltiples articulaciones. Pero esas piernas hábilmente neutralizaron el retroceso de los cañones. Su bombardeo no fue muy preciso, pero varios disparos dieron en el blanco y acabaron con las transmisiones y los controladores de los camiones.

Sin transporte, los cazadores tuvieron que mantenerse firmes. Su lucha desesperada había valido la pena; de alguna manera, habían rechazado las máquinas. Pero si las cosas habían sido destruidas, huyeron o simplemente se retiraron para reabastecerse, los cazadores no lo sabían. Ahora tenían las manos ocupadas con el resto de la horda. No podían abandonar los camiones y regresar a la ciudad a pie porque los voluminosos vehículos eran su único escudo contra los ataques de largo alcance. Los camiones también marcaron su posición para cualquier grupo de rescate que pudiera cruzarse en su camino. Y los cazadores no podían mover a sus heridos, de todos modos.

Con fuego enfocado, los cazadores ya habían despachado a cualquier bestia lo suficientemente fuerte como para cargar sus posiciones. Las criaturas restantes merodeaban lentamente alrededor de los camiones, escondiéndose detrás de los cadáveres o escombros que aún estaban más o menos en una sola pieza mientras buscaban una abertura. Los cazadores estaban atentos a los refuerzos enemigos mientras continuaban la lucha, pero la situación los estaba poniendo nerviosos.

"¿Cuántos has derribado?" un cazador le preguntó a otro mientras escaneaba el área desde su escondite en la caja de una camioneta. No podía ocultar su agotamiento.

"No puedo molestarme en contar, pero es mucho", respondió el otro, su fatiga igualmente obvia. "Mierda. Será mejor que obtengamos crédito por estas muertes."

"Lo haremos, si los instrumentos del camión están intactos. De lo contrario, probablemente los dividirán por igual. Y eso si volvemos con vida. ¿Dónde diablos está nuestro respaldo?"

"No me preguntes. Espero que el tipo de la oficina haya recibido la llamada antes de que esa maldita máquina lo haga volar por los aires."

Debajo de sus quejas yacía un miedo tácito. Por el momento, todavía tenían energía de sobra, sus bromas lo demostraron, pero nadie sabía cuánto duraría eso. Los monstruos todavía los tenían inmovilizados, y no se sabía cuándo podrían aparecer más. Los cazadores estaban demasiado

asediados para pasar a la ofensiva, y todos sabían que su situación se estaba deteriorando constantemente.

Luego, el cazador que vigilaba escuchó disparos que no provenían de su grupo. Forzó la vista para ver su fuente, en caso de que anunciara una nueva ola de monstruos armados, y vio a Akira derribando bestias desde su motocicleta.



Cuando Akira llegó a su destino, detuvo su moto y miró a su alrededor. Los restos de animales y robots cubrían una amplia área alrededor de los camiones, vio, pero muchas amenazas seguían moviéndose.

Hay tantos, dijo, frunciendo el ceño a pesar de sí mismo. *¿Cómo quedan todavía después de todos los que sacaron?*

Estoy segura de que todavía es solo una pequeña fracción del enjambre, respondió Alpha, sonriendo con confianza en contraste con su tristeza. *Los monstruos muertos se apilan hasta los camiones, así que supongo que estamos viendo una pausa después de un gran enfrentamiento.*

Si esto es una pausa, no puedo imaginar lo mal que se pusieron las cosas cuando realmente lo estaban haciendo. Especialmente después de la cantidad de monstruos con los que nos encontramos en nuestro camino aquí.

Parece que la gente de aquí ya eliminó a los problemáticos luchadores de largo alcance, así que seguiremos limpiando las sobras desde la distancia.

¡Sí, señora!

Akira levantó su rifle de asalto sin desmontar. A través de su traje, Alpha lo colocó en una posición óptima para disparar, teniendo en cuenta el ángulo y el peso de la motocicleta. Los voluminosos cadáveres de grandes monstruos dificultaban que los cazadores dispararan contra las bestias restantes, pero Akira tenía una línea de visión clara. Apuntó desde su moto y abrió fuego.

Su puntería asistida por Alpha envió bala tras bala a los puntos más vulnerables de los monstruos: espacios entre escamas duras, lugares frágiles entre los ojos, costuras en placas de armadura y articulaciones en todo el cuerpo. Los animales aullaban de dolor, mientras que los robots emitían ruidos extraños cuando el daño los obligaba a moverse de formas

a las que no estaban acostumbrados. Monstruos incapacitados de ambos tipos cayeron al suelo.

Parte del enjambre desvió su atención de los cazadores a Akira, quien les pareció una amenaza mayor. Akira mantuvo su distancia de ellos, pero nunca dejó de disparar.

Esto es mucho más fácil que ese tiempo con Katsuragi y Darius, remarcó. Incluso con algunos monstruos persiguiéndonos ahora, esta moto nos permite luchar mientras mantenemos nuestra distancia, por lo que no tenemos que preocuparnos por ser abrumados a menos que se unan muchos más.

Naturalmente, el otro enjambre incluía monstruos del lejano este, dijo Alpha. Nos moveremos una vez que se acerquen. Estás en una motocicleta ahora, así que también podríamos aprovecharla al máximo.

Seguro.

Y así, Akira continuó su ofensiva unilateral, sin permitir que sus enemigos estuvieran a una distancia de ataque.



La vista de la batalla de Akira provocó un gran revuelo entre los cazadores.

"¡¿Hay refuerzos aquí?! ¡¿Cuanto?! ¡¿Tienen autos?!"

"¡¿Solo uno?! ¡¿Dónde están los demás?! ¡¿Está explorando por delante?!"

"¡¿Un niño es todo lo que tenemos?! ¡¿Es esta la idea de alguien de una broma?!"

En medio de la commoción, un cazador levantó su rifle y disparó a una bestia que había saltado de su escondite para perseguir a Akira. El bruto murió instantáneamente cuando su cabeza se desintegró en una lluvia de sangre.

"¡Deja de chatear y comienza a disparar!" él chasqueó. "¡Ahora es nuestra oportunidad!"

"Pero, ¿realmente se supone que ese mocoso es nuestro rescate?" alguien gritó.

"¡¿A quién le importa una mierda?! ¡Mientras matemos al resto de esas cosas y salgamos de aquí con vida, nada más importa!"

Su reprimenda hizo que los otros cazadores entraran en acción. Rápidamente abrieron fuego para apoyar a Akira, quien tomó posiciones que aseguraron que él o ellos siempre tuvieran una línea de visión clara sobre un grupo de monstruos.

Los cazadores le dispararon a un lagarto que saltó de la cubierta para abalanzarse sobre Akira mientras pasaba. Akira le disparó a un pequeño robot que estaba a punto de atacar a los cazadores por la espalda. Atrapados en este ataque de pinza irregular, los monstruos cayeron rápidamente. Y debido a que a los cazadores nunca les había faltado potencia de fuego, pronto despejaron el área de amenazas.



Un cazador salió a dar la bienvenida a Akira cuando llegó a los camiones. El hombre pareció un poco sorprendido de ver cuán joven era realmente su salvador, pero no le faltó el respeto al niño. La caza no se trataba de la edad y, en su opinión, al menos, solo los aficionados juzgaban un libro por su portada.

No era raro que algunos cazadores fingieran juventud para poner a sus oponentes desprevenidos. Algunos preferían cuerpos de cyborg con apariencia de adolescentes, mientras que otros veteranos confiaban en las drogas del viejo mundo para mantenerse jóvenes. No se podía jugar con la mayoría. La conducción y la puntería de Akira habían convencido al hombre de que entraba en esa categoría.

"Gracias por la ayuda", dijo. "¿Eres un cazador aquí para rescatarnos?"

"Sí", respondió Akira. "Respondí a un listado de emergencia".

"Ya veo. Lamento tener que preguntar esto, pero ¿nos vendería algún medicamento si tiene alguno? Tenemos bajas."

Varios cazadores heridos yacían en las cajas de los camiones. Grandes charcos de sangre en el suelo hablaban de la gravedad de sus heridas. Cinco bolsas para cadáveres ya yacían en una esquina.

Akira se quitó la mochila y sacó un paquete de cápsulas de recuperación, una reliquia de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara que había evitado vender. Las cejas del hombre se fruncieron cuando vio lo que Akira le había dado. Reconoció su valor y sabía que los suministros médicos generalmente se vendían más en el campo de batalla que fuera de él.

Después de todo, el vendedor estaba renunciando a la oportunidad de salvar su propia vida si terminaba en un aprieto.

"Eso es algo elegante que tienes allí", dijo el hombre, su expresión se nubló cuando se dio cuenta de que tal vez no podría pagar el precio de venta. "Escucha, odio decir esto, pero—"

"Podemos regatear más tarde". Akira lo interrumpió. "En el peor de los casos, puedes tenerlo gratis. Vine aquí para salvar a la gente, y dejarlos morir me dejaría un mal sabor de boca.

"Lo siento. Y gracias."

El hombre rápidamente comenzó a tratar a sus camaradas. Les dio la medicina a algunos. En otros casos, abrió las cápsulas para rociar su contenido sobre las heridas, lo que provocó que los cazadores gritaran de dolor aún mayor. Sin embargo, el hombre sabía cómo funcionaba la medicina, así que los ignoró y continuó con su tratamiento.

"Sopórtalo", dijo. "Es esto o la muerte".

Otro hombre se acercó a Akira. "Oye, ¿eres todo el grupo de rescate?" preguntó. "¿No viene nadie más?"

Akira vaciló, pero ni el silencio ni las mentiras le harían ningún bien que pudiera ver, por lo que respondió con ecuanimidad. "Simplemente estaba cerca cuando acepté el trabajo. No sé si enviaron a alguien más".

El hombre se tomó un momento para responder. "Oh" fue todo lo que dijo al final.

Akira, que esperaba que él mostrara más decepción, estaba sorprendido e impresionado.

Wow, dijo. Ni siquiera les molesta que un niño como yo sea la única ayuda que tienen.

No son lo suficientemente débiles de voluntad como para dejar que un pequeño roce con la muerte los haga estallar, estuvo de acuerdo Alpha. Lo que significa que no son sus cazadores comunes y corrientes. Te sugiero que tomes notas.

Buena idea.

"¿No puede pedirle a su representante de la Oficina de Cazadores una actualización del estado de su grupo de rescate?" preguntó.

“Está muerto”, respondió el hombre. “Un monstruo lo clavó con un proyectil de artillería. Estás aquí, por lo que debe haber enviado la solicitud antes de morder el polvo. Es una pena que no esté presente para cosechar los beneficios”.

“¿Por qué no puedes salir de aquí por tu cuenta?”

“Los proyectiles destrozaron los camiones. No podemos hacer reparaciones importantes mientras estamos bajo ataque, y ninguno de nosotros sabe cómo, de todos modos. Esperábamos que quienquiera que viniera a ayudarnos pudiera llevarnos de regreso o remolcar uno de los camiones, pero...” El hombre sonrió con amargura.

“Lo siento,” dijo Akira, igualando su expresión. “Pero tomar una motocicleta me trajo aquí muy temprano; de lo contrario, habría tenido que correr. Cuenta tus bendiciones y lida con eso”.

“Eso es un alivio. Parece que nos quedó algo de suerte después de todo”. El hombre se rio, tomando la explicación de Akira como una broma. Akira se dio cuenta, pero no hizo ningún esfuerzo por corregir el error. Si sus posiciones se hubieran invertido, probablemente habría pensado lo mismo.

Capítulo XXVII: Insectos Cañón

Mientras Akira tomaba un respiro junto a los camiones junto a los cazadores, se le ocurrió una idea.

Alpha, preguntó, ¿cuándo termina este trabajo de emergencia?

Tu objetivo es oficialmente la defensa de la ciudad, respondió ella. Dudo que termine hasta que se elimine la fuente de la amenaza. Incluso si aparecen refuerzos aquí, podrían enviar a los heridos de regreso a Kugamayama y reasignarnos al resto a otras áreas, dependiendo de cómo vaya la batalla.

Así que todo se reduce al panorama general.

Especialmente en tu caso. Alpha soltó una risita burlona. Obtuviste esa motocicleta como anticipo, por lo que te harán trabajar duro hasta que hayas hecho al menos lo suficiente para ganártela.

La perplejidad brilló en el rostro de Akira. Saqué a esta gente de un apuro. ¿No es eso suficiente para cubrir una moto?

Desafortunadamente, eso no nos corresponde a ninguno de nosotros decidir.

Ciertamente. Será mejor que hagamos lo suficiente para asegurarnos de que no nos pidan que les paguemos la diferencia.

Los camiones estaban demasiado dañados para moverse, pero sus instrumentos estaban intactos. Los cazadores se turnaban para usar los escáneres a bordo para monitorear el área en busca de amenazas. Sin necesidad de preocuparse por los ataques sorpresa, Akira podía relajarse y charlar con Alpha.

"¡Recibí un golpe a las dos en punto!" gritó el vigía actual.

Instantáneamente, todos estaban nerviosos. ¿Fue una nueva ola de monstruos o un grupo de rescate? La esperanza y la inquietud eran evidentes en todos sus rostros cuando se giraron para mirar.

Un hombre cerca de Akira miró a través de sus binoculares, rezando todo el tiempo. Entonces su rostro cayó cuando vio una masa familiar de máquinas hostiles. Tanto para las oraciones.

"¡Están de vuelta!" escupió, haciendo una mueca.

"¿Quiénes son 'ellos'?" Akira preguntó.

"Los robots que destrozaron nuestros camiones. Los perseguimos una vez, pero deben haber ido por más munición o algo así."

Un enjambre de enormes cañones sobre patas se acercaba desde esa dirección. Cada uno era del tamaño de un automóvil compacto y, aunque mecánicos, sus miembros obviamente estaban modelados en los de los insectos. La expresión de Akira se volvió sombría cuando los vio también.

Se llaman insectos cañón, señaló Alpha. Alguna fábrica de armas del Viejo Mundo que nunca se desconectó probablemente todavía las esté fabricando.

¿Por qué una fábrica de armas les daría patas de insecto? Akira preguntó.

Tal vez el supervisor de la IA no funcionó correctamente y leyó algunos datos divertidos. O tal vez se aburrió tanto que se le ocurrieron diseños extraños para entretenerte.

¿Aburrido? Akira repitió, frunciendo el ceño. *¿Eso es todo lo que se necesita?*

Puede que no te parezca una gran razón, pero el aburrimiento es un motivador serio cuando tienes suficiente tiempo libre. Alpha se rio entre dientes. *Son cañones de tanque unidos a plataformas de ametralladoras de múltiples patas, que son sus cuerpos principales.* Hay diferencias individuales, pero todos tienen una potencia de fuego similar a la del arma principal de un tanque. *No llevan muchos proyectiles, solo los que pueden contener sus cañones, pero parecen tener drones de apoyo para mantenerlos reabastecidos.*

Alpha tenía razón. Drones de suministro como cargadores móviles gigantes acompañaban al enjambre. Los armamentos de los insectos cañón iban desde artillería cómicamente sobredimensionada hasta conjuntos de muchas armas delgadas. Los tamaños de las plataformas móviles y el número de patas que las sostenían eran igualmente diversos.

Sin embargo, como armas, los robots estaban unidos. La fuerza detuvo su avance a una distancia uniforme de los camiones. Luego, cada máquina ajustó sus muchas patas para inclinar hábilmente su cuerpo y armas y comenzó a bombardear a los cazadores. Los proyectiles retumbaron

alrededor de los camiones, levantando nubes de polvo sobre toda el área y arrasando el campo de restos de monstruos.

Los cazadores devolvieron rápidamente el fuego, pero el menor alcance efectivo de sus armas inevitablemente los puso en desventaja.

"Las malditas cosas se están quedando atrás", se quejó uno. "Se acercaron un poco más la última vez".

Los insectos cañón continuaron bombardeando al grupo desde una distancia segura, sacrificando la precisión por la capacidad de mantener una ofensiva unilateral. El gran grupo de drones de suministro que los acompañaba convenció a los cazadores de que no podían contar con que los monstruos se quedaran sin munición.

Solo para estar seguro, dijo Alpha, volviéndose hacia Akira con gravedad, no estás dispuesto a escapar solo, ¿verdad?

Akira parecía igualmente tenso, pero su respuesta fue clara: *no hasta que sea el último que quede.*

A swarm of massive cannons on legs was closing in from that direction. The force halted its advance at a uniform distance from the trucks. Each machine then adjusted its many legs to skillfully angle its body and guns and began bombarding the hunters. Shells thundered down around the trucks, kicking up clouds of dust over the entire area and blowing away the field of monster remains.

"Just to be certain,
you aren't willing to
escape alone, are you?"

"Not until I'm the
last one left."



The advanced combat system
is designed to be used effectively.
An experienced player can quickly
adapt to the situation and make
the most of their abilities.

Rebuild World VII

Entonces deberás acercarte lo suficiente para dañarlos con tu AAH. El enfoque será bastante arriesgado, incluso con mi apoyo. Alpha agregó con seriedad: *Si haces esto, toma las cápsulas de recuperación con anticipación. No durará sin una curación inmediata cuando sus músculos se desgarren o sus huesos se quiebren por la tensión, y mantener ese nivel de sobreesfuerzo es nuestra mejor apuesta si luchamos.* ¿Tienes todo eso? ¿Listo para ir?

Akira recordó su entrenamiento: cómo su traje lo obligaba a correr lo había dejado demasiado exhausto y con demasiado dolor para moverse por un tiempo. Ahora Alpha definitivamente estaba hablando de hacerle pasar por algo peor. Aun así, sacó la medicina de su mochila, se armó de valor y tragó una gran dosis.

Alpha exhaló, luego sonrió sin miedo. *¿Supongo que te has decidido?*

Ese es mi trabajo, ¿recuerdas? Akira tenía la misma expresión.

"Voy a acercarme y atacarlos", le dijo a un hombre que estaba cerca mientras volvía a montar su motocicleta. "Apóyame si puedes".

El hombre pareció sobresaltarse, pero no trató de detener a Akira; podía ver que su situación solo empeoraría a menos que intentaran algo. Así que se puso serio y dijo: "¿Estarás bien por tu cuenta?".

"Soy el único que tiene una moto, así que no creo que tenga sentido que venga nadie más", respondió Akira. "Dividirse debería desviar parte de su fuego, y no me golpearán si me mantengo en movimiento, espero. Contaré contigo para cubrirme. Nos vemos." Con eso, aceleró.

Los cazadores tenían sentimientos encontrados cuando lo vieron irse, pero entraron en acción.

"¡Dispersémonos y acerquémonos también!" gritó uno. "¡Saquen a los heridos de las camas y cúbranse detrás de los camiones! ¡Si tienes granadas, no seas tacaño con ellas!"

Los cazadores se prepararon y avanzaron a pie entre la lluvia de obuses.

Akira corrió por el páramo hacia los insectos cañón. Su velocidad ya parecía imprudente, y todavía estaba acelerando. Pedazos de monstruos cubrían toda el área, y los restos irregulares y los parches de suelo empapado de sangre hacían que el camino fuera traicionero incluso para

los neumáticos hechos para manejar el terreno desértico. Pero las extraordinarias habilidades de conducción de Alpha hicieron un trabajo rápido en el terreno accidentado.

En su motocicleta que se balanceaba, Akira mantuvo su AAH constante y nunca dejó de disparar. Sus disparos dieron en el blanco, pero rebotaron inofensivamente en los insectos de cañón. No es de extrañar que los monstruos mecánicos tendieran a ser duros y él aún no estaba dentro del alcance efectivo. Aun así, sus ataques provocaron que parte del enjambre lo atacara a él en lugar de a los cazadores.

Un insecto, cuyas patas se esforzaron por sostener el enorme cañón que constituía la mayor parte de su cuerpo, movió su cuerpo para apuntar a Akira. El retroceso hizo temblar su enorme estructura, y un rugido ensordecedor sacudió el aire mientras disparaba.

El proyectil golpeó a unos diez metros del costado de Akira, y su impacto arrojó el área circundante con trozos dispersos de carne y metal de monstruo. Akira sintió su fuerza en la piel y empezó a sudar frío. Un golpe directo de eso sería fatal.

Estamos a salvo, ¿verdad? el demandó. ¡¿En realidad no pueden golpearlos?! Quiero decir, ¡eso estuvo bastante lejos de la realidad!

Nuestros enemigos tienen tamaños de proyectiles que no coinciden y cañones deformados, y eso interfiere con su precisión, dijo Alpha. Probablemente había algo mal con los datos de sus planos. Por lo tanto, no lo tendrán fácil para darnos un golpe.

¡Excelente! Akira se regocijó, confiado en que debe estar a salvo del feroz fuego de artillería si Alpha lo dice. Pero su alegría no sobrevivió a sus siguientes palabras.

Sin embargo, el fuego impreciso también es aleatorio. Las trayectorias impredecibles de sus disparos hacen que sea tan difícil predecir dónde caerán los proyectiles que ni siquiera yo puedo garantizar su seguridad. El resto depende del azar.

¡No lo malgastes! Akira espetó, incapaz de reprimir una mueca. Ya gasté toda mi buena suerte, ¿recuerdas?

Entonces reza para que tu mala suerte no sea demasiado para mí. Tus propias elecciones te metieron en este lío, la suerte no tuvo nada que ver con eso.

¡Correcto! La sonrisa de Akira apestaba a desesperación. Si mi suerte no es el problema, entonces cualquier éxito que recibamos es porque su apoyo no fue lo suficientemente bueno.

Ah, ¿de verdad? Si así es como lo quieras, tendré que ampliar mi apoyo para que seas aún más difícil de alcanzar. Aguanta ahí.

i¿Qué me—?!

Akira se interrumpió cuando la moto de repente aceleró aún más. Alpha lo guio en un curso sinuoso para desviar la puntería de los insectos de cañón. Mientras apretaba los dientes y luchaba por soportar la creciente tensión, Akira se arrepintió amargamente de hablarle mal.

Los insectos cañón reaccionaron más notablemente cuando se acercó a ellos a una velocidad vertiginosa, disparando su rifle todo el tiempo. Más y más máquinas se volvieron contra el cazador solitario, y la lluvia de proyectiles a su alrededor se hizo más espesa. La moto de Akira se deslizó salvajemente para evitarlos mientras se acercaba a sus enemigos.

Una vez que Akira entró a corta distancia, los insectos de cañón cesaron su fuego de ángulo alto y comenzaron a apuntarlo directamente. Los proyectiles de su bombardeo horizontal pasaron solo un metro al lado de Akira. Escuchó los sonidos de los proyectiles que atravesaban el espacio a altas velocidades y sintió las ondas de aire que empujaban a un lado. Apretó los dientes y se tragó el terror que inspiraban.

¡Espera! ¡Estoy a punto de ponerme un poco rudo! Llamó Alpha, sonriendo audazmente tan pronto como sus objetivos estuvieron dentro del alcance.

¡Seguro! Akira le devolvió la sonrisa, abandonándose al destino.

Alpha giró la motocicleta casi en un ángulo recto, inclinándola tanto como pudo sin volcarse para contrarrestar la inercia de la repentina desaceleración. Empujó la pierna izquierda de Akira contra la tierra, dejando un surco atrás, para compensar la tensión. Cuando la moto se inclinó tanto que sus ruedas amenazaron con despegarse del suelo, ella empujó el vehículo hacia abajo con su pierna derecha y mantuvo la tracción de las ruedas. Mientras tanto, ella mantuvo una mano firme en el acelerador.

Ráfagas de fuego AAH acribillaron a los insectos de cañón. La patada del rifle atravesó el brazo rígido que lo sostenía y entró en la carrocería inclinada de la motocicleta, ayudando al vehículo a equilibrarse y acelerar.

El cuerpo de Akira estaba bajo constante e intenso estrés. Sus huesos crujieron y se rompieron. Sus músculos se desgarraron fibra a fibra. Las cápsulas que había tragado antes de partir comenzaron a curar sus heridas, pero la tensión causó nuevos daños antes de que la medicina pudiera terminar su trabajo. Akira se armó de valor contra el dolor punzante mientras el ciclo de lesión y tratamiento se repetía a nivel celular.

El giro de la motocicleta la redujo drásticamente y las armas robóticas no estaban dispuestas a dejar pasar esa oportunidad. Todo el enjambre apuntó sus armas hacia Akira. Pero antes de que la hilera de cañones abriera fuego, las ruedas de la moto se agarraron al suelo y la impulsaron hacia un lado mientras recuperaba la velocidad. La salva de proyectiles pasó por donde Akira había estado momentos antes. Aceleró a lo largo de la línea de monstruos, manteniendo un flujo constante de fuego desde su motocicleta inclinada.

Los insectos de cañón carecían de torretas giratorias, lo que los obligaba a girar todo su cuerpo hacia sus objetivos. Akira podía descargar balas sobre sus enemigos sin preocuparse hasta que ajustaran su puntería, y centró su poderoso fuego en los drones de suministro que acompañaban a las piezas de artillería andantes. Si pudiera sacar las revistas móviles primero, las máquinas restantes se reducirían a patos sentados, aunque blindados, tan pronto como quemaran sus escasas reservas de munición. Así que decidió cortar la lluvia de proyectiles en su origen.

La puntería experta de Alpha aseguró que cada bala en las ráfagas rápidas de Akira encontrara su objetivo en un componente vulnerable de alguna máquina. Algunos monstruos se derrumbaron y se retorcieron en el suelo, con las articulaciones de sus piernas destruidas. Los disparos a los drones con forma de revista desencadenaron explosiones secundarias que eliminaron las máquinas cercanas junto con ellos.

Las numerosas patas de los insectos cañón maniobraban sus cuerpos hábilmente, volviendo sus armas hacia Akira con una rapidez que contrastaba con su tamaño. Todos dispararon a la vez, y una andanada de proyectiles pasó zumbando junto a Akira, demoliendo el paisaje detrás de él.

¡Alpha! ¡Eso fue cortarlo de cerca! gritó, su rostro contraído por el dolor y el viento de la explosión.

Mi conducción brusca aún evitó que te golpearan. ¿O eso no es lo suficientemente bueno? ella respondió. Más importante aún, ¿cómo está tu pierna izquierda?

Duele como el infierno. Un truco más como ese y no solo se romperá, se arrancará.

Entonces tendré que usar tu pierna derecha la próxima vez.

¡¿No podríamos simplemente no hacer eso de nuevo?! Akira exigió.

Absolutamente, dijo Alpha. Todo lo que necesita hacer es comprar un arma más grande y mejor para que podamos jugar de manera más segura. Puedes manejar armas pesadas ahora que tienes un traje de poder.

¡¿Así que no hay nada que pueda hacer ahora?! Akira frunció el ceño a Alpha, quien respondió con una sonrisa.

Estoy tratando de correr los menores riesgos posibles, por supuesto, pero no dudaré cuando sea necesario. Nos metiste en este lío, así que no empieces a quejarte ahora.

¡Está bien, tú ganas! Akira espetó para dejar de pensar en el dolor. No se arrepintió de su decisión, pero eso no hizo que sus resultados fueran menos insoportables.

Continuó zigzagueando entre los monstruos, en su mayoría derribando drones de suministro. Su AAH no podía hacer mucho con los insectos de cañón blindados, pero tenía suficiente fuerza para demoler a sus escoltas más frágiles. Vio uno de los enormes cargadores ambulantes que intentaba agarrarse a la espalda de un insecto cañón para recargarlo y centró su fuego en él. El cargamento de proyectiles del cargador explotó, destrozando ambas máquinas.

¡Sí! Akira sonrió ante su victoria. ¡Adelante con el siguiente! ¡Realmente los hemos adelgazado!

Estamos haciendo un buen progreso, y los otros cazadores parecen estar haciendo todo lo posible, dijo Alpha. De hecho, podríamos ganar si seguimos así.

El bombardeo de los cañones ambulantes disminuyó a medida que caían sus drones de suministro. Los cazadores, todos ellos más fuertemente armados que Akira, ahora estaban lo suficientemente cerca como para unirse al ataque, reduciendo rápidamente el número de monstruos. Tanto

ellos como Akira recuperaron la confianza, seguros de que solo tenían que acabar con los drones de suministro restantes y luego descargar su frustración en los indefensos insectos cañón reduciendo las máquinas a chatarra.

Solo limpiando ahora. Eso fue difícil, pero funcionó bastante bien, dijo Akira, girándose para agradecer a Alpha por su apoyo, incluso si no habían terminado del todo. Luego hizo una mueca cuando vio que la expresión de Alpha había cambiado de una sonrisa confiada a un ceño fruncido.

Akira, dijo, acaban de aparecer algunos refuerzos peligrosos.

¿Ahora qué? preguntó, molesto.

Como en respuesta, parte de la respuesta a su pregunta cayó del cielo. Un enorme proyectil de cañón de largo alcance abrió un cráter en el campo de batalla. Había estado dirigido a Akira, pero aterrizó tan lejos de él y de los cazadores que hizo más daño a los insectos de cañón. Sin embargo, la fuerza del arma compensó su poca precisión. La explosión resultante acabó con cualquier esperanza de que Akira y los otros cazadores tuvieran la ventaja y los dejó dolorosamente conscientes de la nueva amenaza.

Cada insecto cañón cerca del impacto se desintegró en pedazos irreconocibles. La onda de choque resultante arrojó a los monstruos circundantes y los envió volando, incluso sacudiendo los camiones en la distancia. Los cazadores que se habían quedado atrás para proteger a los heridos gritaron sorprendidos cuando los escombros en el aire llovieron a su alrededor. Un impacto directo de un proyectil como ese no inutilizaría los camiones, los pulverizaría.

Akira instintivamente giró la cabeza para mirar la explosión e hizo una mueca cuando vio la devastación.

Akira, déjame preguntarte de nuevo, por si acaso, dijo Alpha con gravedad, aunque ya sabía qué respuesta esperar y parecía molesta. *¿Estás seguro de que no quieras escapar por tu cuenta?*

La respuesta de Akira fue un rotundo *No*. Ni siquiera la explosión hizo que cambiara de opinión.

Muy bien entonces. Alpha reunió una sonrisa, audaz y alegre. *Vamos a derribarlo.*

Una vez más, Alpha tomó el control del cuerpo de Akira a través de su traje. Guardó su rifle y agarró el manubrio de la motocicleta con ambas manos

mientras la motocicleta salía disparada a toda velocidad. Las habilidades de conducción incomparables de Alpha le permitieron mantener la aceleración máxima que sus especificaciones le permitirían incluso en el desierto lleno de escombros.

Alpha, ¿por qué guardamos mi AAH? Akira preguntó. Parecía una decisión extraña cuando iban tras refuerzos enemigos.

Porque disparar no logrará nada en este momento, respondió ella. *Usar ambas manos para asegurarte de no salir volando te hará más bien que desperdiciar munición.*

¿En serio vamos a enfrentarnos a algo tan difícil?

No tenemos otra opción, ¿a menos que quieras huir después de todo? Alpha dijo burlonamente, su sonrisa despreocupada contrastaba con el pánico de Akira.

¡No correré, así que será mejor que me respaldes!

Déjamelo a mí.

Justo cuando Alpha hizo su declaración segura de sí misma, la motocicleta voló por los aires. Otro proyectil había golpeado detrás de ellos, arrasando con los escombros cercanos. Las ráfagas de la explosión empujaron a Akira hacia adelante. Pero con Alpha al mando, la motocicleta mantuvo el equilibrio; de hecho, aprovechó la onda expansiva para ganar aún más velocidad.

La moto aceleró a través de una serie de giros salvajes para evitar la lluvia de escombros que siguió a la explosión. Akira se aferró al manillar con todas sus fuerzas, con el rostro torcido mientras luchaba por evitar que los bombardeos, o su paseo, lo soltaran.

Gracias a su imprudente velocidad, Akira finalmente vio a su objetivo. A esta distancia, el insecto cañón que lanzaba el ataque de un solo lado solo parecía una mota a simple vista, pero su visión aumentada por Alfa le permitió acercarse y distinguirlo claramente. Frunció el ceño cuando se dio cuenta de que Alpha tenía razón sobre lo poco que su AAH podía hacer contra la máquina.

Es enorme, murmuró.

De hecho, el insecto cañón era gigantesco. La plataforma de muchas patas en su núcleo era del tamaño de un autobús grande, si ese autobús hubiera

sido pisoteado, y la poderosa arma instalada encima era gigantesca. Cualquiera podía ver que ninguna bala barata iba a derribar esta tosca masa de metal. Parecía que alguien había tomado una pieza de artillería cómicamente sobredimensionada y la había hecho móvil de la manera más torpe posible. Ninguno de los insectos de cañón más pequeños tuvo el mismo impacto visual.

Una gran reserva de proyectiles diseñados para encajar en el enorme cañón acompañaba al gigante. Aunque variaban en tamaño, el más pequeño aún era dos veces más grande que una cabeza humana y capaz de caminar sobre las muchas patas que brotaban de su parte inferior. La munición móvil se arremolinaba alrededor de la gran máquina, esperando a ser cargada.

Un proyectil flexionó las patas y saltó sobre el enorme insecto cañón, corrió hacia la enorme recámara del arma y se insertó. ¡Boom! El aire tembló. La explosión arrojó otra gran nube de escombros que llovió sobre el paisaje desértico.

El gran cañón sufría de una precisión abismal porque los proyectiles no coincidían perfectamente con su diámetro. Sin embargo, un golpe directo significaría una muerte segura, e incluso las ondas de choque causaron daños graves. A menos que cesaran los bombardeos, y pronto, la suerte de los cazadores se acabaría. Y gracias a la motocicleta de Akira, ningún otro cazador pudo ponerse tan rápido como él en el campo de tiro del monstruoso cañón.

Okay, Alpha, entiendo que mi rifle no hará mella en esa cosa, pero ¿cómo vamos a vencerlo? Akira preguntó.

Nos acercaremos y resolveremos algo, le informó Alpha.

¿No puedes ser más específica?

Sí, pero ¿eres realmente capaz de pelear mientras me escuchas explicar en este momento?

Cuando Akira se acercó al enorme insecto cañón, comenzó a cambiar de tiros en ángulo a fuego directo. Eso significaba que era más probable que golpeara los escombros esparcidos por el páramo, por supuesto, pero no le importaba.

Un enorme proyectil de artillería atravesó en línea recta los montículos a su paso, solo para detonar antes de alcanzar su objetivo. Las ondas de

choque dispersas rodaron hacia adelante. Los escombros, atrapados en la explosión, se desplegaron delante de ella. Akira y su motocicleta salieron ilesos: Alpha se había desviado detrás de los obstáculos, amortiguando las ondas de choque, pero el niño aún se estremeció cuando vio los escombros volando hacia él por el aire.

Dispararé primero y te haré preguntas después, dijo. Podemos desechar esa cosa, ¿verdad?

Por supuesto, respondió Alpha. Ahora prepárate, vamos a entrar.

¡Okay! ¡Cuento contigo!

Akira se armó de valor e hizo todo lo posible para moverse en sincronía con su traje mientras Alpha lo manipulaba. Pero aunque sus esfuerzos mitigaron la tensión en su cuerpo, esquivar los proyectiles y los escombros que volaban hacia ellos requería maniobras aún más temerarias que evadir ataques desde arriba. Akira no tenía que preocuparse por la conducción, que dejó en manos de Alpha, pero sus maniobras lo sometieron a un estrés físico aún mayor. Apretó los dientes e ignoró los gritos de agonía de su cuerpo.

El bombardeo había destrozado el paisaje. Aceleró a través del terreno marcado, a veces girando bruscamente alrededor del centro de una explosión, otras veces atravesando una nube de escombros, mientras se acercaba a la fuente del ataque. Cargando a toda velocidad, cortó directamente a través de las zonas de muerte que aparecían una tras otra. Luego, por fin, alcanzó su objetivo y se alejó de su línea de fuego.

El enorme insecto cañón era demasiado voluminoso para hacer movimientos rápidos. Nunca atraparía a Akira en su punto de mira de cerca mientras siguiera moviéndose más rápido de lo que podría girar para apuntarlo. Así que la máquina comenzó a bombardear a los cazadores de nuevo, pero Akira nunca disminuyó la velocidad de su aproximación.

Se detuvo justo al lado del gigante, cabalgó directamente hacia uno de los proyectiles de artillería andantes e inclinó su motocicleta en un giro brusco. El peso y el impulso de la moto pasaron por debajo del caparazón, aplastando sus patas y derribándola ligeramente del suelo. Akira lo pateó más alto y saltó de su motocicleta. Gracias a la fuerza de su traje y Alpha guiando sus movimientos ultra precisos, siguió el caparazón en el aire.

Lo alcanzó. Alpha lo resaltó en su visión y ladró, *¡Patada!*

Akira obedeció instintivamente, siguiendo el ejemplo de su traje. Dejó escapar un grito mientras clavaba su pierna en el proyectil con toda la fuerza que podía reunir.



El traje y su portador se movieron como uno solo, multiplicando el poder de su patada. El proyectil salió volando hacia la recámara del enorme cañón. Obligado a entrar en la abertura, el proyectil interrumpió la máquina cuando intentaba cargar un proyectil diferente.

El enorme cañón se atascó. En esa pausa, Akira descolgó su AAH en el aire y abrió fuego contra el proyectil. Una corriente de balas se estrelló contra él y provocó una explosión, que detonó más proyectiles. Incluso el enorme insecto cañón no pudo resistir una reacción en cadena de esa magnitud. La máquina se apagó cuando su arma y plataforma estallaron.

Akira ni siquiera tuvo tiempo de soltar una ovación de victoria mientras montaba en la explosión y aterrizzaba perfectamente a horcajadas sobre su motocicleta en movimiento. Agarrando su manillar, aceleró la moto tan rápido como podía, dejando la escena de la batalla en la distancia detrás de él.

Momentos después, al no poder servir más como proyectiles, todos los proyectiles restantes se autodestruyeron. La explosión masiva envolvió lo que quedaba de la máquina gigante. Ni siquiera ese monstruo fuertemente blindado pudo resistir la fuerza de tantas explosiones, que instantáneamente lo redujeron a innumerables escamas de chatarra.

Retirándose a toda velocidad, Akira se alejó justo a tiempo. La onda expansiva golpeó su espalda mientras cruzaba el páramo y finalmente detuvo su motocicleta a una distancia segura.

Está bien, Akira, lo saqué como me pediste, dijo Alpha con una sonrisa de suficiencia. ¿Te importa escuchar los detalles?

No, estoy bien, respondió Akira, sacudiendo la cabeza y jadeando. Solo una pregunta: ¿es seguro patear proyectiles de artillería?

No ordinariamente. Es extremadamente peligroso porque podrían explotarte en la cara.

¡¿Por qué me obligaste a hacerlo, entonces?!

Seleccioné un proyectil que no explotaría con una simple patada y lo golpeé de una manera que no causara una explosión. Para ser preciso—

No lo estés. Me alegro de que hayas pensado un poco en ello, dijo Akira, cortando su explicación de raíz. ¿Cómo va el resto de la batalla?

Parece que los demás también han terminado.

Mientras Akira luchaba contra la máquina gigante, los otros cazadores habían limpiado los insectos de cañón restantes. La noticia provocó un profundo suspiro en Akira. Más que cualquier sentimiento de victoria o logro, sintió una repentina oleada de agotamiento.

Así que finalmente se acabó, dijo. *Lo logramos, pero he tenido suficiente de esquivar el fuego de los cañones toda la vida.*

Lo hubiéramos tenido aún más difícil sin la motocicleta, comentó Alpha. Supongo que aún no estabas preparado para esto.

¿En términos de equipo? ¿O habilidad?

Ambas cosas. De hecho, haz que sea "todo".

Eso todavía no fue lo suficientemente bueno, ¿eh? Akira suspiró de nuevo. Tenía un traje de poder, tenía una motocicleta y contaba con el apoyo de Alpha, lo que le permitió usar tanto el traje como la moto al máximo. Pero su habilidad todavía estaba muy por debajo de sus demandas.

Todo el mundo lo tendría fácil si pudiera endurecerse durante la noche. Alpha le dio una sonrisa de aliento. *Sigue trabajando en ello.*

Akira se rio entre dientes, superando su melancolía. *Buen punto. El trabajo duro es la única manera, así que lo tomaré.* El pauso. *De todos modos, ¿cuánto crees que ganaré en este trabajo? Me gustaría pensar que pagará bien después de todo este trabajo, pero nunca se sabe.*

Estoy seguro de que pagará un baño. Hoy te has ganado un descanso, así que aprovechalo al máximo.

¡Sí buena idea!

Cuando Akira regresó al camión después de un breve respiro, encontró a los otros cazadores esperándolo.

"Buen trabajo", dijo uno de ellos. "Pensé que solo ibas a jugar al sueño cuando cargaste con nada más que un AAH, pero luego incluso fuiste y eliminaste a ese gigante".

"Es una gran arma", respondió Akira.

"¿Eres un gran amante de AAH, por casualidad?" preguntó el hombre, aparentemente satisfecho con la respuesta brusca. "¿Hiciste alguna modificación en eso?"

"¿Un amante?" Akira repitió. "Bueno, me gusta usarlo, aunque no he hecho muchas modificaciones. Lo recogí en la tienda de un amigo".

"Entonces el dueño de la tienda podría ser un maníaco de AAH, vendiendo rifles modificados a escondidas. Intentan ganar más fanáticos para su arma favorita de esa manera. Por supuesto, puedo ver por qué la gente se vuelve loca por ese rifle cuando los cazadores como tú lo prefieren. Supongo que es famoso por una razón".

Alpha, ¿qué es un amante de AAH? preguntó Akira, desconcertado por la respuesta del hombre.

Alguien que ama el rifle de asalto AAH, supongo, respondió ella.

Bueno, sí, pero eso no es lo que quiero decir.

Investiga por tu cuenta si tienes tanta curiosidad. Consideralo parte de tu entrenamiento.

Bien.

Akira todavía se sentía irritado cuando un cazador diferente se le acercó vacilante y dijo: "Disculpe, pero tenemos nuevas bajas y agotamos todas nuestras medicinas hace un tiempo. ¿Nos venderías un poco más si todavía tienes algo de sobra?"

"Por supuesto. Creo que me queda un poco". Akira dejó su arma, se quitó la mochila del hombro y sacó otro paquete de cápsulas de recuperación. Justo cuando estaba a punto de entregarlo, le sobrevino la peor desgracia del día. Sin previo aviso, el monstruo que yacía justo al lado de Akira y los cazadores atacaron.

El gigante resistente había cargado contra los camiones, haciendo caso omiso de los disparos hasta que un asalto feroz lo derribó a quemarropa. Los cazadores lo habían dado por muerto, pero no habían tenido tiempo de confirmar cada muerte en medio de una batalla de vida o muerte. Sin que ellos lo supieran, la bestia simplemente yacía inconsciente. Y una vez que recobró el sentido, instintivamente se lanzó al ser humano más cercano: Akira.

Akira trató de dispararle a la criatura, luego se dio cuenta de que no estaba sosteniendo su rifle. Consideró luchar para recogerlo, y ese pensamiento innecesario retrasó aún más sus movimientos. Sus reacciones fueron fatalmente lentas. Las fauces abiertas del monstruo ya llenaban su vista.

¡No llegaré a tiempo! él pensó. ¡Estoy acabado!

En un mundo en cámara lenta, Akira reconoció su propia muerte.

Entonces su traje de poder se movió por sí solo, levantando su pierna derecha mientras giraba sobre su izquierda. La producción del traje se elevó al límite, sin tener en cuenta el bienestar de su portador. Por solo un instante, superó sus especificaciones.

La patada alta derecha de Akira se estrelló contra la cabeza de la bestia con una fuerza que podría romper los escombros. Pero eso no fue suficiente para matar a la criatura. Se tambaleó pero no cayó, simplemente aturdido por el golpe en la cabeza.

En esa breve ventana de oportunidad, el cuerpo de Akira arrebató su AAH. Mientras lo hacía, Akira superó su confusión. Inmediatamente metió el rifle de asalto en la boca del monstruo y apretó el gatillo, desatando una ráfaga que golpeó la cabeza de la bestia desde adentro. La herida fue mortal. Aun así, la asombrosa vitalidad del gigante prolongó su muerte, y solo después de que Akira vació su cargador, finalmente se derrumbó en el suelo y permaneció quieto para siempre.

E-Ese eras tú quien tenía el control, ¿verdad? preguntó, resoplando.

Sí, respondió Alpha. *Ahora date prisa y cúrate antes de que tu traje se apague.*

¿Antes de que haga qué? ¿Está roto?

Drené casi toda la energía que le quedaba para empujarlo brevemente más allá de sus límites. Consumir energía como no lo creerías, pero no teníamos opciones. Los limitadores del traje normalmente habrían impedido la maniobra por la seguridad del usuario. Alpha se había hecho cargo de su sistema de control y anuló ese control. Empujar tu traje con tanta fuerza podría haber causado una avería, por lo que tendremos que revisarlo más tarde.

Akira se sentó. El dolor recorría todo su cuerpo. Su pierna derecha era la que más le dolía. *¿Mi pierna está rota?*

Reforcé tu traje tanto como pude, pero no fue diseñado como una armadura, así que solo hizo mucho, dijo Alpha. Ahora muévete. No podrás caminar de regreso a menos que lo cures pronto.

De alguna manera, Akira, exhausto, sacó un medicamento de su mochila. *Solo quieres que los trague como de costumbre, ¿verdad? Sé que tengo un hueso roto, pero no quiero cortarme la pierna para rociar un poco allí.*

Es posible que tengas que hacerlo cuando llegue el momento, pero enderezar el hueso y luego tragarse las cápsulas será suficiente esta vez. Tomará algún tiempo sanar, pero deberíamos poder permitírnoslo ahora. ¿Quiere que le alinee el hueso?

Akira vaciló. Sí, por favor.

Las manos de Akira agarraron su pierna derecha por voluntad propia. Su traje se desactivó parcialmente, volviéndose tan flexible como cuando se cambiaba o se quitaba, cuando sus manos comenzaron a obligar al hueso roto a volver a su alineación correcta.

Akira apretó los dientes por la agonía y luego tragó todas las cápsulas de recuperación que quedaban en el paquete. Mientras la medicina adormecía su dolor, sintió que las nanomáquinas sanadoras acudían a su pierna derecha.

Mientras arrugaba la caja vacía, sus ojos se encontraron con los del hombre con el que acababa de hablar. Una búsqueda rápida en su mochila reveló que su stock de medicinas había disminuido considerablemente. Después de un considerable examen de conciencia, sacó un paquete y se lo entregó. Pero el cazador se lo devolvió.

Al ver la mirada de confusión de Akira, el hombre se rio. "No puedo aceptar esto si significa hacer que alguien que ha hecho tanto por nosotros se vea tan triste. Especialmente no después de que ya nos diste una caja."

"¿Estás seguro?" Akira preguntó.

"Sí. Nuestros heridos no están tan mal. Deberían salir adelante si los dejamos descansar." En ese momento, más cazadores se acercaron, atraídos por los disparos. El hombre gritó: "¡Uno de estos monstruos solo fue noqueado! ¡Si ves alguno con la cabeza intacta, ponle algunas balas por si acaso!"

Los demás se apresuraron a revisar los cuerpos restantes en busca de amenazas. Todos ellos, incluido Akira, se habían relajado, asumiendo que la batalla había terminado, y les resultó difícil volver a estar alerta.

Con los insectos cañón derrotados, los cazadores esperaron el rescate. Akira estaba descansando debido a sus heridas, mientras los demás vigilaban su entorno. Pero nadie se quejó de él ni lo llamó holgazán: sabían cuánto le debían.

De hecho, Akira ya se estaba preparando para la próxima batalla, aunque deseaba que no hubiera ninguna. Pero al mundo no le importaba lo que él quería, así que tenía que estar preparado. Reemplazó el paquete de energía de su traje para que no se agotara y lo dejara solo con un atuendo pesado. Luego, cambió la revista de su AAH, la cargó por completo y sujetó las revistas de repuesto a su cuerpo. Cuando terminó, su pierna estaba casi curada. Estaba más o menos en forma para otra pelea.

Miró dentro de su mochila y suspiró profundamente cuando vio lo poco que quedaba de su munición y medicina. *Seguro que me quemé a través de estas cosas. Será mejor que me abastezca cuando regrese*, se quejó. *Me pagarán por esto, ¿verdad?*

Alpha sonrió para levantar el ánimo. *No sé cuánto costó esa moto, pero no puedo imaginar que valga más que todas las peleas que has hecho. No te preocupes. Funcionará.*

Sí, yo supongo que sí. Akira ignoró lo que había dicho antes: que no podían decidir cuánto valía su trabajo. Se sentía mejor así.

Cuando se puso el sol, el tan esperado equipo de rescate llegó por fin y se preparó para remolcar los camiones averiados de regreso a Kugamayama. Akira estaba parado a horcajadas sobre su moto, esperando que terminaran, cuando Kibayashi se acercó, saludando alegremente.

"¡Hijo de—! ¡Estas vivo!" llamó el funcionario. "Me dijeron que te volviste absolutamente loco. Honestamente, pensé que eras un perdido, pero supongo que mi juicio ya no es el que solía ser. Pero todavía tengo una cosa correcta: ¡realmente estás loco, imprudente y temerario!"

"Gracias por la moto", dijo Akira. "Realmente fue útil".

"Me alegra escucharlo, especialmente si te ayudó a volverte loco. Hace que valga la pena dárte lo."

"Oh, casi lo olvido: ¿qué tengo que hacer para cerrar este trabajo de emergencia? ¿Dura hasta que estén de vuelta en la ciudad?"

"Bien, bien. Dame un segundo." Kibayashi sacó su terminal de datos y tecleó algo en él. "Ahí. Acabo de marcar tu trabajo como completo. Eres libre de irte."

"¿Eso es todo?" Akira preguntó. "¿No tengo que protegerlos en el camino de regreso o algo así?"

"No. Su trabajo ha terminado y estamos aquí en una misión de rescate diferente. Las fuerzas de defensa de la ciudad acabaron con el enjambre de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, por lo que ahora podemos prescindir del personal para ayudar a otros cazadores".

"Ah, okay."

"¿Quieres firmar este trabajo de rescate también, ya que ya estás aquí? Me encargaré del papeleo si tú lo haces."

Akira sacudió la cabeza con cansancio. "No. Si he terminado mi trabajo, me iré directamente a casa. Me estoy quedando sin munición, sin mencionar que estoy muerto de cansancio."

"Que lastima. Tenía la esperanza de poder verte suelto de cerca si nos encontrábamos con más problemas en el viaje de regreso."

"Dame un respiro. Te alcanzaré más tarde."

"Cuidado en tu camino a casa. Cuando mueras, sal en un resplandor de gloria, ¡loco, imprudente y temerario!, no en un estúpido accidente automovilístico."

Kibayashi estaba de muy buen humor, cansando a Akira aún más. El chico suspiró y se alejó cabalgando hacia la ciudad delante del grupo.



Después de que el funcionario vio irse a Akira, un colega se le acercó para informar.

"Kibayashi, terminamos de cargar los datos de evaluación de combate. Los trenes motrices de los camiones fueron los más afectados por los daños, por lo que sus instrumentos deberían funcionar bien. Aun así, hay algunos datos extraños mezclados con sus registros."

"¿Extraño cómo?" Preguntó Kibayashi.

"No estoy seguro de qué hacer con eso. Muestra a un cazador comportándose de manera extraña, asumiendo riesgos absurdos.

Acrobacias ridículas, como cargar solo contra grupos de monstruos o tomar una cosa de aspecto enorme en un combate cuerpo a cuerpo sin disparar un tiro. Puede que haya algún problema con los escáneres.”

Kibayashi estalló en carcajadas. “Escucha lo que dicen los demás y averigua si los datos coinciden”, ordenó, con una sonrisa de oreja a oreja. “Borra eso, les preguntaré yo mismo. No lo descartes como basura ni lo elimines sin mi consentimiento. Y envía los datos a mi manera; Lo comprobaré personalmente más tarde. Haz que todos regresen a la ciudad tan pronto como todo esté listo”.

“Comprendido.” El funcionario volvió a prepararse para el viaje.

“Hombre, se volvió tan loco que la gente no cree en los datos”, murmuró Kibayashi felizmente para sí mismo. Nada podría empañar su estado de ánimo ahora. “¡Esto es genial! ¡No he visto un cazador tan emocionante en mucho tiempo!”



Alpha llevó a Akira de regreso a la ciudad con su precisión impecable, conversó con él y reflexionó en privado sobre sus ambiguas motivaciones.

Primero, Akira había rescatado a Elena y Sara, perfectas extrañas, y luego se sintió molesto por su agradecimiento. Luego, ignoró la lista de emergencia, hasta que supo que podrían estar involucrados. Luego se dirigió a un campo de batalla donde no era probable que los encontrara.

La etiqueta más cercana que Alpha pudo poner a sus extrañas y aparentemente ilógicas acciones fue “capricho”. Sin embargo, se dio cuenta de que los caprichos de Akira no eran aleatorios, como lanzar una moneda o tirar los dados. Y hasta que supiera exactamente qué los impulsaba, continuaría observando y considerando. Todo para predecirlo, guiarlo y controlarlo. Para moldear sus acciones, sus propios pensamientos, para sus propios fines.

Capítulo XXVIII: Diez Mil Millones Sigue Siendo Unas Monedas

La plaza donde los cazadores se reunían para patrullar ahora estaba llena de personas que regresaban de trabajos de emergencia. Algunos celebraron con sus camaradas, heridos pero felices de estar vivos, mientras que otros lamentaron sus pérdidas. Akira vio que no era el único que había luchado duro. Ahora que estaba de regreso donde había comenzado, su supervivencia se sentía real, y finalmente se permitió relajarse.

Bien está lo que bien acaba, dijo. Pasaron muchas cosas, pero finalmente terminaron.

Bien hecho. Alpha sonrió alentadoramente. Da por terminado el día y descansa.

Buena idea. Han pasado años desde que tomé un buen y largo baño. Sonrió, ya imaginando su baño, pero Alpha cortó sus esperanzas de raíz.

Malas noticias Akira. Ella hizo una mueca.

A Akira no le gustó cómo sonaba eso. ¿Qué?

Todavía no han depositado su pago, por lo que no puede pagar una habitación con baño esta noche.

¿Q-Qué quieres decir? Akira exigió, perplejo y consternado.

Aparentemente, tantas personas se inscribieron para los trabajos de emergencia que se está tardando más de lo normal en calcular los ingresos de todos. Consulta tu historial de trabajo para conocer los detalles.

Akira rápidamente sacó su terminal de datos y abrió la página, lo que le dijo que Alpha tenía razón.

Y después de todo ese trabajo, gimió, con la cabeza gacha.

Estoy segura de que mañana te pagarán, dijo Alpha, tratando de animarlo. Y un baño sería peligroso cuando estás tan exhausto, te quedarías dormido en él. Así que aguanta un día más.

Quejarse no le haría ningún bien, se dijo a sí mismo, así que se obligó a aceptar su punto de vista y murmuró: Bien.

De todos modos, Akira, ¿qué vamos a hacer con tu moto? No podemos permitirnos un hotel con garaje, y alguien te lo robará si lo dejas aparcado en la calle. Tal vez deberías dormir sentado en el esta noche.

Alpha tenía razón, y Akira frunció el ceño mientras pensaba. Estaba muerto de cansancio. No quería pasar otra noche en la calle, pero tampoco quería perder su moto. La gerencia del hotel probablemente no lo tomaría con amabilidad si lo doblara y lo llevara a su habitación. Después de devanarse los sesos, se le ocurrió una solución.

Ya sé. Dejaremos la moto en casa de Sheryl. Me pidió que mostrara mi rostro allí con más frecuencia, y si lo uso como garaje, lo visitaré cada vez que saque mi moto.

Con eso, se dirigió directamente a la base de Sheryl.



Acostada en su habitación, Sheryl estaba a punto de quedarse dormida cuando escuchó un fuerte golpe. Quienquiera que haya sido parecía frenético, por lo que de mala gana se levantó de la cama y se dirigió a la puerta.

"¿Qué quieres? Estaba a punto de acostarme", dijo. Su tono transmitió exactamente lo molesta que se sentía porque alguien había interrumpido lo que prometía ser una buena noche de sueño.

"¡Jefe! ¡Akira está aquí!"

De repente, Sheryl estaba completamente despierta. Se dio cuenta de por qué la habían despertado ahora: los niños de su pandilla estaban demasiado asustados para manejar a Akira sin ella. Se vistió apresuradamente y corrió al encuentro del cazador, a quien encontró esperando cerca de la entrada con una motocicleta.

Después de un momento para recuperar el aliento, lo saludó alegremente. "Gracias por esperar. Por favor entra."

"Aquí está bien", respondió. "Lamento llegar tan tarde, pero necesito un favor".

"Nómbralo. Haré todo lo que pueda por ti."

La sonrisa confiada de Sheryl desconcertó un poco a Akira. La última vez que la había visto, había actuado de forma extraña, pero eso fue hace un tiempo, y supuso que habría superado lo que fuera. Sin embargo, su

comportamiento ahora le pareció aún más extraño. ¿Tal vez ella normalmente era así, y él podría esperar que ella tuviera esa actitud de ahora en adelante? Pero estaba demasiado cansado para preocuparse por mucho tiempo. Se volvió hacia su negocio inmediato.

"Me gustaría que vigilaras esta motocicleta", dijo. "Iré a recogerlo cuando lo necesite".

"Entiendo. Es seguro conmigo. ¿Necesitas algo más? Si no, ¿entrarías adentro? Al menos puedo ofrecerte una taza de café."

Sheryl estrechó las manos de Akira como si fuera la cosa más natural del mundo y lo miró felizmente a los ojos. Sintió una extraña intensidad en su sonrisa, su mirada afectuosa, la presión de sus manos sobre las de él y la forma casual en que trató de atraerlo hacia ella. Nervioso, se soltó de su agarre.

"No, gracias", dijo. "Se está haciendo tarde, así que regresaré a mi hotel. Tuve un día agotador".

Lo dijo en parte como una excusa, pero mencionar su fatiga lo hizo muy consciente de ello. No había nada fingido en su aspecto de agotamiento, estaba tan cansado que su traje era prácticamente lo único que lo mantenía en pie. Sheryl se dio cuenta de eso y lo dejó ir.

"Oh, eso es muy malo", dijo, imbuyendo sus palabras de arrepentimiento. "Hace años que no te veo, así que tengo mucho que contarte".

"Regresaré pronto", respondió Akira. "Adiós."

"Adiós. Estaré esperando." Sheryl se veía sola, aunque aun así lo despidió con una sonrisa.

Akira se dio cuenta de que ella lo había despistado. Aun así, le parecía que lo estaba haciendo mejor que la última vez, y estaba cansado. Dejó ir sus preocupaciones y regresó a su hotel.

Sheryl le ordenó al niño que hacía guardia que moviera la motocicleta de Akira dentro de la base. "Esto es evidente, pero trátalos con cuidado", agregó. "Asegúrate de que todos sepan que es de Akira y diles que no lo toquen. Y de verdad, ten cuidado. Sabes lo que sucederá si pierdes o dañas esa moto, ¿verdad?"

"Sí, alto y claro". El chico asintió, imaginando nerviosamente el peor de los casos.

"Me voy a la cama ahora." Sheryl le dedicó una sonrisa amable y encantadora. "Buenas noches y buena suerte."

El chico se sonrojó, bien encaminado a enamorarse de ella. Ella notó su reacción y regresó a su habitación. Allí, sonrió al espejo, manteniendo la expresión el tiempo suficiente para estudiarla.

"Funciona", reflexionó, "pero no en Akira. ¿O simplemente no lo vi funcionar?"

Sheryl sabía que era hermosa. Con una apariencia como la de ella, podría cautivar a alguien simplemente sonriendo, tomando sus manos y mirándolos a los ojos. Pero no Akira. Una simple prueba en la guardia demostró que su técnica era efectiva. Ella lo sabía. Pero le molestó que Akira permaneciera impasible.

"Debo tener mucho en lo que trabajar", murmuró mientras se metía en la cama.



Al día siguiente, Akira se despertó tarde de un sueño mortal en su habitación de hotel. Su habitación de hotel barata y estrecha que ni siquiera tenía un baño. Su mirada vagó aturdida hasta que se encontró con la de Alpha. Ella estaba de pie junto a su cama y le sonreía.

"Alpha", dijo. "Buenas."

Buenos días, Akira, respondió ella. Su pago de ayer está en su cuenta ahora. Compruébalo si tienes curiosidad.

Akira todavía tenía sueño, pero la curiosidad lo hizo levantarse y moverse, aunque un poco más lento de lo habitual. Recogió su bloc de datos, navegó a la página de su currículum y verificó el campo de pago.

De repente, estaba alerta.

"¡¿Doce millones de aurum?!"

No podía creer lo que veía. Pero otra mirada confirmó que había leído correctamente la cantidad. Por unos momentos, permaneció atónito. Había recibido su salario base por el trabajo de emergencia, más una recompensa por repeler dos oleadas de monstruos, una bonificación por la cantidad de cazadores que había rescatado y una compensación por la medicina que les había dado. Restando el costo de la motocicleta, su pago por adelantado, lo dejó con un total de doce millones de aurum. La página

incluía un desglose detallado, pero se sintió demasiado abrumado para leerlo.

Supongo que podría ser mejor, considerando que casi mueres para ganártelo, comentó Alpha con tristeza.

Akira volvió a la realidad, preguntándose si realmente había obtenido lo que le correspondía. Pero la terrible experiencia de la batalla del día anterior y la cantidad de dígitos en su pago fueron demasiado para él.

"Quiero decir, sí, arriesgué mi vida y casi la pierdo", murmuró. "Y los otros cazadores usaron incluso más munición que yo. Pero eso no significa..."

Aprovechemos el día de hoy para gastar estas monedas en equipo nuevo, dijo Alpha, enviando todas sus preocupaciones por la ventana.

"¡¿Monedas?!"

No actúes sorprendido cada vez.

"Fácil para ti decirlo. Si doce millones siguen siendo 'monedas', ¿qué tendría que hacer para que lo llames más que eso?"

Diez mil millones siguen siendo monedas, siempre que te paguen en aurum.

"¿Qué quieres decir?" Akira se preguntó, tan desconcertado que olvidó su preocupación de un momento antes.

Eso llevaría mucho tiempo de explicar, respondió Alpha. *Más tarde pasaremos por Cartucho Freak para reabastecernos de munición y actualizar tu arsenal. Mientras estemos allí, pregúntale a Shizuka sobre el equipo que no puedes comprar con aurum. Estoy segura de que te contará todas las cosas que el cambio tonto no puede conseguirte. Saldremos tan pronto como estés listo, entonces, ¿qué dices sobre el desayuno?*

Su sugerencia hizo que Akira fuera dolorosamente consciente de su estómago vacío. Había estado demasiado cansado para comer nada antes de quedarse dormido la noche anterior.

"Buena idea", dijo, y dejó de lado sus dudas mientras comenzaba a preparar el desayuno. Poco importaba más que una comida cuando tenía tanta hambre.

"¡Akira, bienvenido!" Shizuka llamó cuando entró en su tienda, saludando desde detrás del mostrador como de costumbre. "¿Cómo está tu traje de poder? ¿Te resultó útil?"

"Sí, es una ayuda aún mayor de lo que imaginaba", respondió.

Shizuka sonrió, contenta de ver que Akira se veía bien. Cuando vio los informes de un ataque de monstruos lo suficientemente grande como para atraer a las fuerzas de defensa, se preocupó por su seguridad, especialmente después de escuchar que los cazadores habían muerto y herido durante la pelea. Algo le había dicho que él debía estar involucrado, pero ahora decidió, para su gran alivio, que sus temores habían sido infundados.

Ni en sus sueños más locos imaginó que él había luchado en defensa de la ciudad, maximizando su traje de poder, y vivió para contarlo. Ella asumió que solo se refería a algún trabajo menor de exterminio de monstruos que había tomado para probar su nuevo equipo. De lo contrario, ella nunca habría respondido con una broma.

"Me alegra escucharlo", dijo. "No me gustaría que un regular en ciernes como tú muriera porque te vendí un fiasco. Asegúrate de sobrevivir y comprar más equipo para que pueda seguir obteniendo ganancias".

"Hoy estoy un paso más cerca de ser un cliente habitual", dijo Akira con un toque de orgullo. "Estoy aquí para comprar un AAH de respaldo, así que no estoy en problemas si el mío alguna vez se rompe".

"Claro, es un rifle de asalto AAH".

"¿Y podría recomendar un arma que sea buena contra monstruos mecánicos?" añadió. "Algo pesado, ahora que tengo mi traje".

"¿Un arma para las máquinas de combate? Hay muchas opciones, pero también depende de tu presupuesto. ¿Cuánto estás dispuesto a gastar?"

"Hasta diez millones de aurum, incluido el AAH".

La sonrisa de Shizuka se congeló en estado de shock. Con una expresión algo preocupada, preguntó: "Para que quede claro, ¿cómo pagarías por esto? Me encantaría venderte, pero tengo un negocio, así que no puedo aceptar el pago a plazos. ¿O es ese su límite de crédito con la Oficina de Cazadores?" Con severidad, agregó: "Akira, sé que los planes a plazos pueden facilitar el presupuesto, pero no debes sentirte demasiado cómodo

con ellos. Al final del día, un préstamo es un préstamo, así que no lo recomiendo".

"No te preocupes. Puedo pagar en una suma global", respondió Akira casualmente.

Se produjo un cambio en la expresión de Shizuka. Todavía sonreía amablemente, pero Akira se sintió intimidado mientras juntaba las piezas. "Ya veo. Conseguiste tu traje de poder hace tres días. Y creo que dijiste que renunciarías a la caza peligrosa hasta que la consiguieras. Eso te dejó solo tres días para trabajar. Akira, ¿cómo ganaste ese dinero?"

Luego recordó su promesa a Shizuka de que no correría riesgos innecesarios.

"B-Bueno, ya ves...", comenzó, nervioso y a la defensiva.

"¿Sí?"

"Luché contra un montón de monstruos en un trabajo de patrulla ayer, fue un completo accidente, y eso es lo que me pagaron. No tenía idea de que iba a obtener una ganancia tan grande".

"Entonces, ¿fuiste imprudente?"

"Quiero decir, estaba tan desesperado por seguir con vida que..."

"Fuiste imprudente, ¿no?" La intensidad de Shizuka no admitía discusión.

Akira se quedó en silencio por un momento, luego cedió y admitió: "Sí".

"¿Y estás bien? No estás herido, ¿verdad?" Shizuka exigió, su rostro demacrado por la preocupación. "Escuché que las fuerzas de defensa estuvieron en apuros ayer".

"Estoy bien. Solo mírame."

"Entonces, ¿ayudaste a mantener la línea?"

La imprudencia tomó varias formas, pero la línea de defensa era mucho más arriesgada que la mayoría. El chico que había intentado y fallado en pasar por alto ese hecho no ocultó su reacción, ni tampoco la mujer que se había dado cuenta. La expresión de Akira se puso rígida, mientras que la de Shizuka se volvió aún más preocupada.

"¿Estás seguro de que no estás herido?" ella preguntó.

"Estoy bien. No estoy usando mi traje porque me lastimé tanto que no puedo caminar sin él, o algo así". Akira no estaba mintiendo. Estaba bien, al menos por el momento. Sin embargo, la mirada de Shizuka era demasiado intensa para él. "M-Mi pierna derecha recibió una paliza", confesó, "pero nada que la medicina no pueda solucionar. Todo está curado ahora".

Shizuka sintió que Akira aún ocultaba algo vital y se preocupó más que nunca.

"¡Ven conmigo!" ordenó, haciendo marchar a Akira detrás del mostrador. "Déjame revisar debajo de tu traje. Será mejor que no estés cubierto de vendajes o algo así.

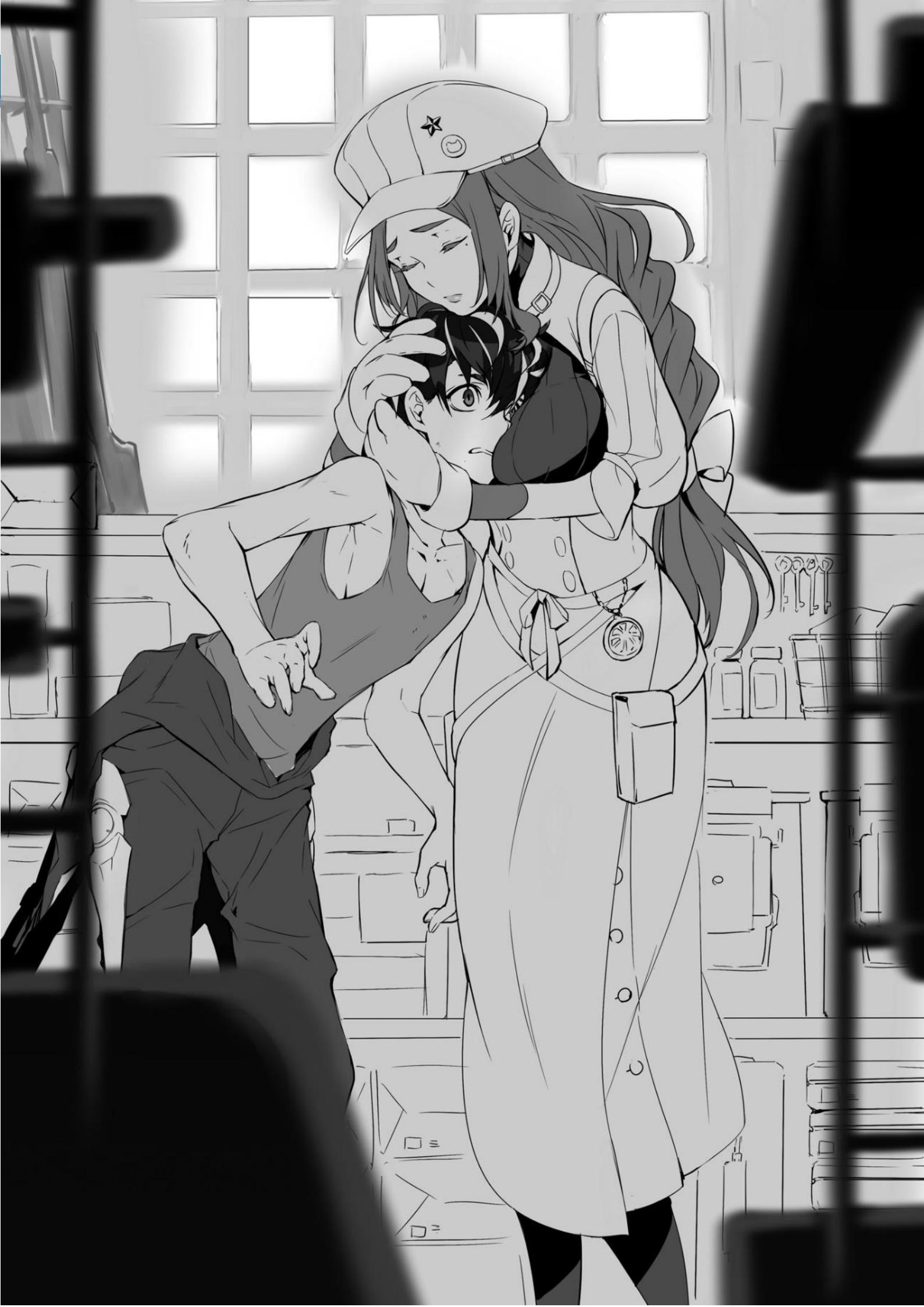
"Te lo dije, estoy bien", protestó Akira. "Estoy completamente curado".

"Entonces no te importará mostrarme. ¡Desnúdate, quítate toda la Ropa!"

Arrastrado por la energía de Shizuka, Akira se quitó el traje. Su cuerpo no estaba envuelto en vendajes ensangrentados ni salpicado de heridas frescas. Las copiosas dosis de cápsulas de recuperación no habían dejado rastro de su pierna rota ni de las contusiones provocadas por su traje.

Shizuka respiró aliviada y lo abrazó. "No actúes tan reservado si estás bien, solo harás que me preocupe más".

"L-Lo siento." Akira aceptó el abrazo sin protestar, sonrojándose cuando Shizuka presionó su rostro contra su pecho. Interiormente, se sintió aliviado de haber ocultado cómo había respondido solo a un listado de emergencia e incluso trató de cargar a la batalla a pie. Ese tipo de comportamiento, loco, imprudente y temerario hasta el extremo, sin duda lo metería en problemas si Shizuka se enterara.



Akira y Shizuka regresaron al mostrador, donde ella colocó el primer artículo de su orden ante él.

"Un AAH de repuesto", dijo. "Ahora, un arma que será efectiva contra monstruos mecánicos. Supongo que la batalla de ayer te dio esa idea. ¿Me lo contarías mientras pienso?"

"Está bien." Akira contó su lucha contra los insectos cañón, omitiendo bastantes detalles. Aun así, admitió haber sorteado la lluvia de fuego de cañón para ayudar a los otros cazadores a destruir los drones de suministro que su AAH apenas podía derribar.

"Ya veo", dijo Shizuka, sorprendida por lo que escuchó. "Eso ciertamente fue arriesgado. Aun así, no pudiste escapar, así que supongo que no tuviste otra opción."

"Sí", respondió Akira. "De todos modos, eso me hizo pensar que me gustaría un arma que funcione en robots más duros".

"En ese caso, recomiendo un rifle antimaterial CWH o un rifle de francotirador DSS. Ambos usan munición perforante genérica, por lo que son muy efectivos contra monstruos más duraderos. ¿Qué te importa más: el alcance o la potencia de frenado?"

"Poder, por favor. Quiero explorar las ruinas, y están llenas de tantos giros y vueltas que el rango no cuenta mucho".

"En ese caso, elegiría el CWH con munición perforante. También se necesitan cartuchos normales, pero debe apegarse a la perforación de armaduras si la va a usar junto con un AAH".

Shizuka agregó que las municiones caras y patentadas podrían derribar fácilmente a los monstruos que supondrían un desafío para los productos genéricos y sugirió que Akira comprara algunas rondas, por si acaso. Al final, compró todo lo que ella le recomendó y también se abasteció de consumibles.

"¿Hay algo más que creas que debería recoger?" añadió como una ocurrencia tardía.

"Déjame pensar", respondió Shizuka. "Si está buscando cosas que puedan ser útiles en algún momento, hay demasiadas para enumerarlas. ¿Por qué no comprar un amuleto de buena suerte mientras estás en eso?"

Lo dijo en broma, pero Akira se mostró inesperadamente receptivo.

"Hecho", dijo.

Las armas de fuego eran el principal comercio de Shizuka, aunque también vendía bienes consumibles a los cazadores y pedía chalecos antibalas y otros equipos si se lo pedían. Los encantamientos, sin embargo, estaban fuera de su experiencia. Sin embargo, la gran expectativa en el rostro de Akira y la determinación en su voz le hicieron imposible admitir que había estado bromeando.

"Espera un momento", le dijo y le mostró una sonrisa tensa antes de desaparecer detrás del mostrador. Sintió una punzada de pánico cuando se enfrentó a su almacén, que se doblaba como entrada de entrega, y comenzó a buscar entre las armas, municiones y otras mercancías variadas que contenía.

"¿Dónde lo puse?" ella murmuró. "¿Y está incluso aquí? No recuerdo haberlo tirado para hacer espacio, por lo que todavía debería estar acumulando polvo en algún lugar, pero ¡aha! ¡Lo encontré!"

Su premio fue una caja de cartón escondida en un rincón. Una gruesa capa de polvo mostraba que había permanecido intacto durante bastante tiempo. Shizuka sacudió suavemente la caja y la abrió para revelar un objeto pequeño.

Los cazadores recuperaron todo tipo de reliquias de las ruinas, pero no todas las reliquias alcanzaron precios altos. La maquinaria de precisión avanzada y los suministros médicos eran valiosos porque eran difíciles o imposibles de replicar para la tecnología actual, pero no así con bienes menos extraordinarios. Los intercambios de la Oficina de Cazadores no comprarían ni siquiera la pintura más magistral si consistiera solo en papel y tinta comunes; solo estaban interesados en el valor tecnológico.

Muchos cazadores trajeron artículos que de otro modo no serían vendibles a otros lugares. Algunos esperaban que otros comerciantes les hicieran una oferta inesperada por los bienes, mientras que otros entregaron sus hallazgos como recuerdos de las ruinas, los arrojaron como obsequios para endulzar los tratos, o simplemente los pasaron porque era mejor que tirarlos.

Cartucho Freak había acumulado una buena cantidad de tales reliquias no deseadas, y Shizuka había escondido cualquiera que no captara su interés en el almacén, en esta caja de cartón, de hecho. Recordó haber visto algo como un amuleto entre los detritos.

"Gracias por esperar", dijo, regresando con un puñado de posibles candidatos. "Esto es todo lo que tengo. ¿Te gustaría uno?"

Akira inspeccionó con seriedad los objetos dispuestos sobre el mostrador, pero no tenía idea de qué buscar en un amuleto. "¿Cuál me recomiendas?" preguntó.

"Los encantamientos están fuera de mi campo de especialización", respondió ella, "pero todos estos supuestamente provienen de las ruinas. No tengo planes de almacenar más, y no puedo garantizar que funcionen. Realmente son solo para la tranquilidad. Entonces, si me preguntas, elige el que más te guste".

Akira gimió mientras reflexionaba sobre el problema. Entonces Alpha señaló uno y dijo: *Este tiene mi voto.*

¿Por qué? Akira respondió. *Solo por curiosidad.*

Está grabado con un número de la suerte. Un jugador del Viejo Mundo probablemente llevó esto para la suerte. Y la búsqueda de reliquias es más o menos un juego de azar, así que diría que es perfecto para ti.

"Tomaré este", dijo Akira, señalando el amuleto que Alpha indicó.

"Está bien", respondió Shizuka. "No puedo garantizar su calidad, así que considéralo un obsequio. Espere un momento mientras obtengo el resto de su pedido."

Mientras Shizuka buscaba los artículos restantes, Akira examinó su nuevo amuleto con interés.

Alpha, dijo, llamaste a esto un número de la suerte. ¿Qué significa?

Este número indica una ganancia inesperada cuando aparece, por lo que trae buena suerte con el dinero, explicó. Eso es prácticamente todo.

Ya veo.

Incluso en el Viejo Mundo, la gente había necesitado suficiente dinero para querer amuletos como este. Akira había asumido que la civilización antigua estaba más allá de lo que podía imaginar, y la similitud inesperada con sus propias circunstancias lo divirtió.

"Gracias por esperar", dijo Shizuka, regresando con el resto de su pedido. "¿Tienes tiempo para que te dé un resumen de estos?"

"Sí, por favor", respondió Akira.

"Está bien", dijo Shizuka. "El CWH se usa principalmente contra monstruos robóticos fuertemente blindados..."

Se lanzó alegremente a una larga conferencia, explicando que el rifle antimaterial CWH fue diseñado para combatir objetivos aún más duraderos que otras armas de cazador. La mayoría de los monstruos mecánicos eran armas autónomas o sistemas de seguridad, construidos mucho más resistentes que sus contrapartes orgánicas. Presentar una lucha decente contra ellos significaba perforar sus caparazones de armadura resistente y metal rígido. El CWH tenía como objetivo perforar esos exteriores duros y dañar los internos comparativamente frágiles de las máquinas.

Los proyectiles perforantes podrían destruir los sistemas de control, inhabilitando a los robots y dejándolos relativamente intactos. Para los cazadores que lucharon contra las máquinas por sus piezas y obtuvieron mayores ganancias cuanto menos daño infligieron, eso hizo que los rifles antimaterial fueran más eficientes que las granadas. Algunos fanáticos de CWH incluso se ganaban la vida cazando tanques perdidos que vagaban por el páramo. Usaron munición patentada para desactivar el sistema de control de un vehículo, dejándolo ileso, y luego lo remolcaron a una fábrica para repararlo antes de venderlo.

En resumen, los cazadores tenían muchas opciones para enredarse con máquinas de guerra masivas, pero el rendimiento excepcional del rifle antimaterial CWH siempre lo convirtió en una opción preferida.

"La munición CWH patentada es costosa, pero también está garantizada para hacer el trabajo", continuó Shizuka. "Puedes derribar algunas máquinas enormes con él si confías en tu puntería y conoces su construcción por dentro y por fuera. Un solo disparo puede cambiar las tornas en un objetivo blindado". Después de repasar los beneficios, agregó una advertencia: "No debería tener que decirte esto, y dudo que lo necesites, pero no busques a uno de esos gigantes".

"Por supuesto. Iré a lo seguro", dijo Akira con un firme asentimiento.

"Bueno." Shizuka le devolvió el gesto, satisfecha. "Y nunca uses esos proyectiles patentados con ninguna otra arma, incluso si parecen encajar. En el peor de los casos, podrían explotar y arrancarte el brazo. Ni siquiera lo pienses. A ver... Creo que eso es todo lo que necesitas saber sobre tus compras."

Terminada su conferencia, Shizuka buscó algo más para discutir. "¿Tiene alguna otra pregunta? No me importa hablarte de otras armas, especialmente si te dan ganas de comprar más".

"En ese caso", respondió Akira después de pensarla un momento, "¿me hablarías de los amantes de AAH?"

"¿Amantes de AAH?" Shizuka repitió con una expresión inescrutable. Luego, con una mirada lejana en sus ojos, sonrió y dijo: "Akira, eres demasiado joven para eso".

Akira se dio cuenta de que había hecho una pregunta incómoda, aunque no vio qué tenía de extraño. "Eso no es por lo que estoy preguntando", explicó apresuradamente. "Uno de los cazadores con los que luché ayer los mencionó, así que sentí curiosidad. Asumí que tú o yo teníamos que ser uno de esos 'amantes' cuando vio mi rifle."

"¿Él lo hizo? Entonces debes haber hecho algo para impresionarlo realmente, aunque solo sea por coincidencia."

"Entonces, ¿hacer cosas impresionantes hará que me confundan con un amante de AAH?"

"¿Cómo debería poner esto? Es complicado." Shizuka sonrió con tristeza al desconcertado chico mientras trataba de explicar.

Armas de fuego de todas las formas y tamaños competían por compradores en el Este. Algunos permanecieron en el mercado durante mucho tiempo, mientras que otros desaparecieron después de un fugaz momento de popularidad. El rifle de asalto AAH había sobrevivido a esa lucha durante un siglo, y su precio razonable y su excelente rendimiento aseguraron que su popularidad siguiera siendo alta.

Los entusiastas conocidos como amantes de AAH estaban excepcionalmente dedicados al arma, tan dedicados que sus fines y medios a veces intercambiaban lugares. Quienes lucharon contra monstruos para usar sus AAH, o quienes modificaron el rifle para convertirlo en armas únicas y poderosas muy alejadas de sus especificaciones originales, fueron solo la punta del iceberg. Algunos incluso cazaban monstruos fuera de la liga de la AAH, compensando con habilidad lo que les faltaba en potencia de fuego, únicamente para aumentar la reputación de su arma favorita.

Incluso los fanáticos de AAH llegaron en diferentes franjas. Algunos se opusieron a todas las modificaciones, buscando estrategias efectivas utilizando solo las especificaciones básicas del rifle. Otros aprobaron cambios que se mantuvieron fieles al diseño original de la AAH o mantuvieron sus componentes clave. Otros utilizaron y desarrollaron piezas novedosas para mejorar el rendimiento del arma. A algunos no les importaba lo que había dentro de un rifle siempre que pareciera un AAH. Estas facciones a veces se peleaban ya veces cooperaban, pero siempre se esforzaban por hacer nuevos fanáticos del arma que amaban.

Se decía que los amantes de AAH tendían a tener personalidades intensas. Y aunque muchos eran cazadores capaces, sus esfuerzos de proselitismo también hacían difícil trabajar con ellos.

Akira reflexionó sobre sus acciones el día anterior. No era de extrañar que el otro cazador lo hubiera confundido con un fanático después de elogiar a la AAH y cargar contra un enjambre de máquinas armadas solo con el rifle.

"Muchos amantes de AAH son empleados corporativos", agregó Shizuka. "He oído hablar de ellos hablando hábilmente de AAH a los clientes o deslizando rifles modificados de alta especificación en los envíos para hacer más conversos. Ah, y para que quede claro, no soy uno de ellos".

Estos AAH modificados "sigilosamente" eran visualmente indistinguibles de los modelos estándar y tenían un rendimiento excepcional, lo que generó rumores de que comprar uno sin receta podría conducir a un hallazgo afortunado. Algunas de esas AAH tenían especificaciones tan altas que normalmente tendrían que comprarse con coron. Algunos cazadores, seducidos por esos informes, compraron rifles a granel, con la esperanza de ganar el premio gordo. Dichos clientes generaron un breve aumento de ingresos para los comerciantes que confundieron con amantes de AAH, pero una tienda desafortunada podría terminar con sus finanzas aplastadas por el inventario sin vender. Shizuka había tenido algunos clientes de esa persuasión, pero no hizo pedidos hasta que recibió el pago completo. La vista de los cazadores recogiendo AAH por camión le había parecido un poco desagradable.

"Shizuka, ¿qué es eso, er, 'coron'? ¿Es como aurum?" Akira preguntó. Había estado escuchando atentamente, y el término desconocido le llamó la atención.

Su ignorancia sorprendió a Shizuka. Ella lo miró con lástima por un momento, luego rápidamente reanudó su sonrisa habitual y dijo: "¿No sabes qué es coron, Akira?"

"No. Nunca había oído hablar de eso antes."

"Bueno, es una especie de larga historia. ¿Te importa?"

"No por favor dime."

Shizuka explicó que había dos formas de dinero en Oriente: moneda corporativa y corona. La moneda corporativa vino en cinco variedades, cada una emitida por uno de los Cinco Grandes, las corporaciones gobernantes de ELGC. Aurum, respaldada por Industrias Pesadas Sakashita, fue un excelente ejemplo. La falsificación de cualquiera de estas monedas era una declaración de guerra contra el ELGC, que había aniquilado a muchas organizaciones criminales por intentarlo.

Coron era una forma de pago separada utilizada en todo Oriente: una moneda digital, también conocida como dinero del Viejo Mundo, imposible de falsificar con la tecnología actual. Como cualquier otra reliquia, podría excavarse en ruinas, como saldo en una billetera digital llamada tarjeta coron. O uno podría adquirirlo a través de transacciones con entidades del Viejo Mundo.

Coron era el estándar absoluto de valor en el Este. A través de ELGC, se podía cambiar por cualquier moneda corporativa a una tasa generosa, aunque las tarifas elevadas desalentaban el cambio de moneda corporativa por coron. Y las transacciones entre grandes corporaciones generalmente se pagaban en coronas, lo que aumentaba aún más su valor.

Lo más importante es que el coron todavía funcionaba como moneda del Viejo Mundo. Algunas fábricas y otras instalaciones en las ruinas aún estaban en pleno funcionamiento, protegidas por poderosos guardias robóticos. Los sistemas de seguridad avanzados del Viejo Mundo siempre fueron una fuerza a tener en cuenta y, en algunos casos, ni siquiera los mejores cazadores o los ejércitos privados de las corporaciones tenían una oportunidad. Pelear a través de esas defensas para robar reliquias era casi imposible. Pero con coron, uno podría negociar con los supervisores de IA de las fábricas, asegurando la oportunidad de comprar de manera segura los bienes escasos y valiosos que fabricaban.

Ahí residía el verdadero valor del coron: comprar bienes del Viejo Mundo y negociar con entidades del Viejo Mundo. Y aunque esa información alguna

vez había sido un secreto muy bien guardado, ahora era de conocimiento común en todo el Este.

Las máquinas expendedoras en las ruinas a veces vendían medicinas que podían regenerar rápidamente las extremidades perdidas o incluso revertir el envejecimiento. Los intentos de apoderarse de sus productos por la fuerza resultaron en montones de cadáveres, víctimas de la seguridad del Viejo Mundo, o incluso destruyeron las máquinas expendedoras y su preciado contenido. Coron fue un atajo para esas reliquias invaluables.

Incluso se rumoreaba que algunas corporaciones usaban coron para comprar suministros militares de antiguas bases de producción, lo que amenazaba con alterar el equilibrio de poder en Oriente. Así que el ELGC buscó cada vez más urgentemente la moneda del Viejo Mundo. Para alentar a los cazadores a recolectarlo de las ruinas y canalizarlo hacia sus propios bolsillos, ofrecieron una selección de productos que solo se podían comprar con coron. Naturalmente, esta línea exclusiva consistía en lo mejor de lo mejor.

"Y ahí lo tienes", finalizó Shizuka. "Se rumorea que algunos AAH se han modificado con especificaciones exclusivas de Coron. Si es cierto, me encantaría echar un vistazo a uno".

"Gracias por explicar todo eso", dijo Akira, inclinándose ante ella. Ahora que sabía que la moneda corporativa nunca podría comprarle cierto equipo, entendía por qué Alpha insistía en que cualquier cantidad de aurum era cambio de bolsillo. "Fue realmente intrigante".

"¿Es eso así? Me alegro."

Shizuka habría esperado que cualquiera que usara un traje de poder supiera lo que acababa de decirle. Era de conocimiento común. El adulto oriental medio lo sabía, aunque no tuviera nada que ver con la caza. Pero no Akira. Sintió una punzada al imaginar su difícil situación, pero por consideración a sus sentimientos, la mantuvo oculta detrás de su sonrisa habitual.

Capítulo XXIX: Evaluación De Shijima

Akira entró en su hotel e inmediatamente cambió a una habitación con baño. Una vez que dejó sus pertenencias en el alojamiento más espacioso, puso su rostro en una expresión firme y dijo: "Alfa, solo para ser claro, este es un día libre, ¿verdad? Rasca eso. Este es un día libre. Voy a descansar."

No te preocupes, respondió Alpha, riendo. No te detendré.

"Excelente. Hora de un baño, entonces." Akira se dirigió alegremente hacia el baño, pero una palabra de Alpha lo detuvo.

Si realmente quieras relajarte en la bañera, primero debes ocuparte de los negocios.

"¿Negocio? ¿Me estoy olvidando de algo?" Akira parecía desconcertado.

Alpha le recordó que no le había dicho a Sheryl cuánto tiempo planeaba dejar su motocicleta con ella. Ella todavía podría estar esperando, esperando que él venga a buscarnos en cualquier momento, por lo que será mejor que pase para darle una actualización. Todavía no había pagado el saldo de su acuerdo con Shijima, y un retraso allí podría significar el final de su acuerdo. Ignorar cualquiera de los problemas podría generar problemas, por lo que Alpha le recomendó que los envolviera rápidamente.

"¿Realmente necesito hacer eso ahora?" Akira se quejó. Su corazón ya estaba puesto en un baño.

No te obligaré, respondió Alpha. Pero no me culpes si esto causa problemas en el futuro. Su sonrisa despreocupada solo exacerbó los temores de Akira. A regañadientes, se dispuso a ocuparse primero de los negocios.

Akira se tambaleó ligeramente mientras caminaba por los barrios bajos. Llevaba dos rifles de asalto AAH, un rifle antimaterial CWH y una mochila llena con más municiones de lo habitual. La fuerza mejorada de su traje le permitió soportar el peso de su equipo con facilidad, pero también hizo que el traje fuera mucho más difícil de manejar. El apoyo de Alpha podría haber solucionado ese problema rápidamente, por supuesto, pero hacer las cosas por sí mismo era parte de su entrenamiento. Entonces, en este momento, incluso caminar normalmente era un desafío.

Tengo problemas para poner un pie delante del otro, se quejó. ¿No podría al menos haber dejado atrás el CWH?

No, respondió Alpha. A partir de ahora, entrenarás mucho más con ese rifle, así que acostúmbrate. No querrás volver a quedar atrapado luchando contra robots solo con tu AAH, ¿verdad?

Buen punto. Akira hizo una mueca, recordando la dura batalla. *Lo compré, así que será mejor que me acostumbré.*

Mientras continuaba avanzando, no se destacó mucho para ser un cazador, solo otro novato siendo sacudido por su nuevo equipo. Sin embargo, la mayoría de los habitantes de los barrios marginales le abrieron paso. Para la persona promedio, pelear con un hombre en un traje de poder que lleva grandes armas anti-monstruos era nada menos que un suicidio. Sin darse cuenta, el chico que se había pasado la vida esquivando asaltos en los callejones se había convertido en una amenaza a evitar.



Cuando Akira llegó a la base de Sheryl, alegremente lo hizo pasar a su habitación y cerró la puerta. Una vez que estuvieron solos y él hubo dejado sus cargas, ella lo abrazó de frente. Akira suspiró, vagamente había esperado esto.

"Vamos, suéltame", gruñó.

"¿Cuál es el problema?" Sheryl respondió. "Esto vale dos visitas, ya que te fuiste tan rápido anoche".

"No sé de qué estás hablando, pero guárdalo para más tarde. Estoy aquí por negocios."

"Está bien. ¿Después de que tu negocio haya terminado, entonces?" Sheryl se alejó de Akira, lo miró fijamente a los ojos y sonrió como si dijera que ahora habían hecho una promesa.

Akira finalmente se dio cuenta de que su último encuentro en su habitación de hotel la había transformado en un nuevo tipo de molestia y que el cambio probablemente era permanente. Una vez que estuvieron sentados a cada lado de una mesa, comenzó de nuevo sacando casualmente quinientos mil aurum de su mochila y colocándolos entre ellos.

"Págale esto a Shijima", dijo. "Es el resto de lo que le debemos por ese acuerdo de paz".

Sheryl parecía commocionada. Para los niños de barrios marginales como ella y su pandilla, la importancia y el poder de tanto dinero fueron impactantes. ¿Se estaba esforzando Akira demasiado para evitar una pelea con Shijima?

"Um, ¿estás bien?" preguntó, preocupada. "No nos ha molestado por el dinero desde entonces, así que creo que podemos darnos el lujo de tomarnos un poco más de tiempo".

"No te preocunes. Ayer gané un dinero decente en un trabajo. Comparado con ese pago, esto son monedas", respondió Akira con presteza, experimentando una extraña sensación al hacerlo.

Desde la perspectiva de Alpha, toda su recompensa de doce millones de aurum eran monedas, y este medio millón era una suma aún más trivial. Incluso para los estándares de Akira, los billetes sobre la mesa ya no eran mucho dinero. Se dio cuenta de que el Akira que había perdido la calma por doscientos mil aurum ya no existía. ¿Era crecimiento o entumecimiento? ¿Un cambio para bien o para mal? No estaba seguro.

"Entiendo", dijo Sheryl, asintiendo y sonriendo a pesar de su sorpresa. "Yo me encargaré del pago a Shijima".

"Ah, y sobre mi moto", agregó Akira. "Mi hotel no tiene estacionamiento y no puedo dejarlo en la calle, así que básicamente me gustaría usar tu lugar como garaje por un tiempo. ¿Te importa?"

"Estaciona aquí todo el tiempo que quieras. Nos encargaremos de ello durante días o años si es necesario. Y si la gente te ve entrando y saliendo de esta base, lo pensarán dos veces antes de intentar algo con nosotros."

"Excelente. Perdón por la molestia."

Detrás de su comportamiento amigable e informal, la mente de Sheryl estaba especulando rápidamente. Akira había estado viviendo en una habitación de hotel barata la última vez que lo visitó, pero ahora hablaba como si medio millón de aurum no significara nada para él. Y a pesar del cambio radical en sus circunstancias económicas, había dejado su motocicleta con ella antes que mudarse a un hotel con garaje. Le dio demasiada importancia a todos estos detalles.

"Eso es todo lo que vine a buscar", dijo Akira. "¿Me necesitas para algo más?"

Ante esa pregunta, Sheryl dejó de lado todas sus conjeturas. "Nada. ¿Significa eso que tu negocio ha terminado?" Ella sonrió cautivadoramente, movió su asiento junto al de Akira antes de que él pudiera decidir cómo reaccionar, y se acurrucó contra él en un abrazo. Entonces una nube pasó sobre su expresión dichosa.

"Tu ropa es terriblemente dura", se quejó.

"Es un traje de poder", dijo Akira. "Por supuesto que es más difícil que la ropa normal".

"Es muy difícil. ¿No te lo quitas?"

"No."

"Oh, vamos", la engatusó Sheryl. "No te costará nada".

"Sí, lo hará", respondió Akira. "Quitarme el traje me costará mucha fuerza".

"Pero te abrazaré por más tiempo si lo dejas".

"¿Por qué?"

"Porque es menos satisfactorio de esta manera".

Akira frunció el ceño, luciendo molesto y perdido. Sheryl lo miró fijamente, encantada. Su extraña conversación rondaba entre las bromas y lo genuino. Un breve concurso de miradas siguió a las últimas palabras de Sheryl, y Akira fue el primero en retroceder.

Suspiró mientras se quitaba el traje de la parte superior del cuerpo, y ella lo abrazó con más exuberancia que nunca. Su expresión, una mezcla torcida de alivio, alegría, dicha y placer, hizo mucho para estropear su excepcional belleza. Ocasionalmente, gemidos extraños y ahogados escapaban de sus labios. Sheryl sintió como si algo dentro de ella se estuviera llenando.

Akira soportó su abrazo en silencio, ella no le estaba haciendo ningún daño, y pensó que eventualmente lo dejaría ir si la complacía. Frunció el ceño, sin embargo, cuando notó que Alpha lo miraba con una sonrisa burlona y conocedora.

¿Qué? el demandó.

Nada, respondió ella. Parece terriblemente apegada a ti, aunque no tengo la menor idea de por qué. ¿Te gustan ese tipo de cosas después de todo?

¿Por qué es esa tu conclusión? Akira suspiró.

"Sheryl", dijo, "¿podrías descansar ya? Todavía estoy agotado por lo de ayer y espero con ansias un agradable y relajante baño en la bañera".

"Si lo que quieras es un baño, aquí tenemos uno", respondió ella. "¿Te importaría probarlo?"

"¿Eh? ¿Este lugar tiene una bañera?"

"Sí, y bastante grande. Creo que te gustaría sumergirte en el."

"Me sorprende que funcione, considerando que este edificio parece abandonado. Supuse que te habrían cortado el agua caliente, incluso si tienes la bañera y las tuberías. ¿Cómo pagarás por eso?"

"No puedo garantizar cuán cierto es esto, pero alguien me dijo que el agua es el único servicio público que la ciudad mantiene en los barrios marginales", explicó Sheryl. "Algo sobre cómo no quieren que nos amotinemos por eso o que dejemos que las cosas se ensucien tanto que propaguemos enfermedades al distrito inferior. ¿No lo sabías?"

"Lo sé, solía limpiarme, pero no me di cuenta de que también nos dan agua caliente", dijo Akira. Entonces algo hizo clic para él. "Oh, supongo que es por eso que puedes hacer café".

Las facturas de agua para la mayoría de las residencias en los barrios marginales no se pagaron, ya que no había registros que mostraran quién era el propietario o quién vivía en ellas, pero la ciudad aún abastecía agua al distrito en un esfuerzo por mantener el área bajo control. El seguimiento del uso de agua de los habitantes de los barrios marginales también ayudó a estimar su número y nivel de actividad. Y las autoridades siempre podrían estrangular o detener el suministro de agua para limitar la expansión de los barrios marginales o sacrificar silenciosamente a su población. Así que la virtud preciosa y el beneficio frío y calculador mantuvieron el agua libre fluyendo a conveniencia de la ciudad.

"A mucha gente le gusta esta base porque no muchos edificios pueden obtener suficiente agua caliente para llenar un baño", dijo Sheryl. "La pandilla de Syberg usó la fuerza bruta para tomar el control, y simplemente lo heredamos de ellos. Sin su apoyo, nos expulsarían en poco tiempo. Así que pasa a usar la bañera cuando quieras. Puedo prepararlo para usted ahora mismo. ¿Qué dices?"

"No, no te preocupes por eso. Volveré y usaré el que está en mi habitación de hotel", respondió Akira.

"¿Incluso si me acerco contigo para lavarte la espalda y ayudarte a fregarte todo?" Sheryl sonrió seductoramente, pero la respuesta de Akira no cambió.

"Pagué por una habitación con baño, así que la voy a usar", dijo. "De todos modos, quiero descansar tranquilo".

"Ya veo. Eso es muy malo." Sheryl se habría bañado con Akira si él la hubiera dejado, pero dejó el tema en silencio tan pronto como captó el indicio de alarma que había entrado en su actitud. Su negativa fue una simple cuestión de confianza: no podía usar su traje o llevar sus rifles al baño. Solo había accedido a quitarse el traje cuando estaba cerca de ella, aunque fuera parcialmente, porque estaba demasiado débil para representar una amenaza real para él.

Akira no confiaba en ella. Sheryl no se sorprendió, pero sintió una punzada de tristeza y se aferró a él aún más fuerte.

Alguien tocó la puerta.

"¿Qué es?" Sheryl preguntó, dejando que se notara un poco de su molestia.

Erio, el llamador, se estremeció levemente ante su tono, pero respondió: "Jefe, Shijima y sus muchachos están aquí. Dicen que quieren hablar."

"Oh. Estaré ahí."

Si Sheryl quería ganarse la confianza de Akira, tendría que hacer su trabajo como líder de su pandilla, decidió. Así que, a regañadientes, se alejó de él.



Los dos grupos se enfrentaron en un espacio que estaba demasiado deteriorado para llamarse sala de recepción pero que al menos contenía una mesa y sillas. Akira, Sheryl y Shijima estaban sentados. Los guardias armados de Shijima se colocaron detrás de su jefe, relajados pero alertas. Erio y Aricia estaban detrás de Sheryl, luciendo tensos.

Un niño puso nerviosamente el café en la mesa y luego salió corriendo de la habitación. Erio y Aricia miraban con envidia.

"Lamento no poder ofrecerles más refrigerios", dijo Sheryl, sonriendo a Shijima al otro lado de la mesa. "Estamos operando con un presupuesto ajustado".

"No lo menciones", respondió Shijima.

"Ahora, ¿qué te trae por aquí?"

"Oh, solo una llamada de cortesía. Nunca tuvimos la oportunidad de hablar realmente".

"Yo te sigo. Akira está vivo y bien".

"Me alegra verlo".

Al darse cuenta de que se entendían, los dos capitanes de pandillas sonrieron, Sheryl con serenidad y Shijima con dignidad.

Akira todavía estaba en la oscuridad. *Alpha, ¿de qué están hablando?* preguntó, luciendo desconcertado.

Sobre Shijima vigilándote, supongo. Al ver que todavía no lo entendía, Alpha explicó más: muchos cazadores habían muerto en el asalto reciente, y Shijima no se habría sorprendido si Akira hubiera sido uno de ellos. El líder de la pandilla había llamado a Sheryl para medir sus reacciones cara a cara. Si Akira estuviera muerta, probablemente estaría conmocionada por la pérdida de su patrón.

Sheryl había intuido la intención de Shijima y confirmó que Akira estaba a salvo. Y Shijima, sintiendo que sabía el motivo de su visita, aceptó tranquilamente su informe.

Akira finalmente entendió la situación. *No se les escapa nada, ¿eh? Que dolor.*

Todo líder tiene que ser capaz de leer entre líneas, respondió Alpha.

Sheryl colocó los quinientos mil aurum que Akira acababa de darle sobre la mesa. "Aquí está el resto de lo que te debemos."

"De hecho lo es," dijo Shijima. "Esto marca un final pacífico para ese desastre. Me gustaría mantener las cosas amistosas entre nosotros en el futuro".

"Yo también".

Shijima inspeccionó a Akira mientras conversaba. La mayoría de los cazadores en apuros no podían permitirse el lujo de equiparse con trajes de poder, pero Akira usó uno. Incluso llevaba un rifle demasiado voluminoso para usarlo sin él. Shijima calculó mentalmente el costo del equipo de Akira y se volvió aún más cauteloso con el cazador que se lo había ganado.

Pensé que no era un niño común, pero no contaba con que se preparara tan rápido, reflexionó. ¿Debería darme una palmada en la espalda por no cruzarlo la última vez, o culparme por no matarlo antes de que completara su arsenal? Bueno, supongo que no tiene sentido llorar sobre la leche derramada.

El líder de la pandilla centró su atención en Sheryl. Su sonrisa serena irradiaba tal confianza que apenas la reconoció. La chica asustada y nerviosa que se había estremecido durante su visita a su base no se veía por ninguna parte. Incluso había mantenido la calma cuando entregó los quinientos mil aurum, aunque un simple vistazo a esa cantidad de dinero asustaría a casi cualquier habitante de los barrios bajos. Lo mismo ocurría con su actitud hacia sus subordinados armados. Shijima esperaba las miradas inquietas en los rostros de Erio y Aricia, pero la sonrisa de Sheryl permaneció imperturbable.

¿Por qué está tan segura de sí misma? ¿Porque descubrió lo duro que es su patrón? Admito que tengo que pensar dos veces antes de meterme con ella ahora, pero eso no explica lo tranquila que estaba con el dinero. La pareja detrás de ella nos tiene miedo a nosotros y a tanto dinero, entonces, ¿de dónde viene su confianza? Nadie obtiene ese tipo de valor de la noche a la mañana. ¿Qué le ocurrió a ella?

Shijima consideró su próximo movimiento. En privado, agregó sus nuevos conocimientos sobre Akira y Sheryl a lo que ya sabía sobre el tamaño, la fuerza y el territorio de su pandilla. Cuando terminó sus cálculos mentales, le dio a Sheryl una sonrisa que nunca les mostró a sus inferiores, una señal de que tendría que negociar con ella en serio.

“Entonces me gustaría discutir el futuro”, dijo. “¿Puedes dedicar tiempo a una larga conversación? Nuestras dos organizaciones se beneficiarán. Pero soy yo quien irrumpió aquí sin una cita. Reprogramaré la cita si te pillo en un mal momento.”

Sheryl notó el cambio en la actitud de Shijima. Ya no la tomaba a la ligera. Se dio cuenta de que si él decidía aplastarla en el futuro, no se detendría. Sin embargo, su sonrisa nunca vaciló.

"Ahora está bien", dijo. "Vamos a ir al grano."

"Muy bien, entonces," comenzó Shijima. "Sobre el problema del territorio que desencadenó esa disputa..."

"Er, disculpe", intervino Akira. "¿Tengo que quedarme para esto? Parece que hablarán por un tiempo y quiero irme a casa".

Los demás lo miraron sorprendidos, pero Sheryl ni se inmutó.

"Me alegro de que hayas preguntado", dijo ella amablemente. "Odiaría tener que atarte por quién sabe cuánto tiempo mientras charlamos. No te preocupes por mí; eres libre de irte."

"Nuestras pandillas pueden diferir en tamaño, pero esta es una conversación entre jefes", agregó Shijima con seriedad. "En realidad, preferiría que cualquier extraño nos dejara hacerlo".

Erio y Aricia lanzaron miradas implorantes a Akira, rogándole que no se fuera. Pero estaban de espaldas a él y sus súplicas quedaron sin respuesta.

"Excelente. Entonces te veré más tarde", dijo Akira. "Sheryl, avísame si necesitas algo".

"Gracias por las molestias. Pasa por aquí cuando quieras." Sheryl lo vio irse con una sonrisa, pero sus lugartenientes palidecieron tan pronto como su protector salió de la habitación. Ella notó su tensión, aunque nunca volteó a mirarlos. "Relájate. No tendremos ningún problema con ellos, incluso sin Akira aquí. Estos no son tontos como el último lote."

"No queremos problemas innecesarios", dijo Shijima, en parte para recordárselo a sus hombres. "Nos pagaste un millón de aurum por la paz. No comenzaremos nada, incluso si esta negociación fracasa".

Ante eso, Erio y Aricia se relajaron, pero solo un poco. Todavía estaban desesperados porque la reunión terminara. Sin embargo, sus deseos no fueron escuchados y los dos líderes hablaron juntos durante bastante tiempo.

Después de terminar su conversación con Sheryl, Shijima regresó a su propio cuartel general y fue a su habitación privada para ordenar sus pensamientos. Al final, Sheryl había renunciado a la mitad de su territorio, las áreas que su pandilla no podía mantener bajo control. A cambio, había obtenido un millón de aurum y la promesa de establecer un nivel de cooperación entre sus grupos.

No es un mal trato. Incluso le saqué un poco de turba. Pero aun así... el rostro de Shijima se nubló con una preocupación que no podía identificar. La transformación de Sheryl me molesta incluso más que Akira. ¿De dónde viene toda su fría confianza? ¿Está llena de sí misma porque tiene a Akira comiendo de su mano? No, tiene que haber más.

Shijima no podía evitar la sensación de que había despertado algo que era mejor dejar dormido.



Akira estaba en su habitación de hotel, sumergido hasta el cuello en el agua del baño. Su rostro se relajó mientras saboreaba el placer de bañarse y sintió que su fatiga se desvanecía. Era solo cuestión de tiempo antes de que la tina consumiera su mente e incluso una simple conversación se volviera imposible. Alpha habló antes de llegar a ese punto.

Akira, sé que estás en medio de la recuperación, pero ¿te importaría hablar sobre lo que sigue?

Volvió su mirada vacía hacia ella. Como antes, ella parecía estar en el baño con él, su hermosa piel suavemente sonrojada como por el calor del agua. Su figura perfectamente proporcionada osciló ligeramente, distorsionada a través de la lente del agua que se movía lentamente, mientras sus detalles aparecían y desaparecían detrás de motas de luz reflejada. Gotas de agua de baño y sudor se canalizaron entre sus amplios senos.

Había desperdiciado innumerables cálculos sofisticados para crear esta visión seductora de la belleza femenina.

Pero la reacción de Akira fue decididamente silenciosa. El baño diluyó su interés en sus encantos incluso más de lo que ya lo había hecho la exposición diaria. Todo lo que quería en este momento era evitar cualquier comentario molesto que ella pudiera hacer.

"¿Te refieres a nuestros planes de caza a partir de mañana?" preguntó.

Eso es correcto, respondió Alpha. Especialmente su estado de ánimo para ellos.

"No estoy seguro de seguirlo. Voy a seguir trabajando con cautela y cuidado, como lo he hecho. ¿Hay más?"

Lo hay, dijo Alpha gravemente. Tendrás que ser aún más cauteloso a partir de ahora. Suponga que cada herida es fatal. Has consumido casi toda la medicina que recogimos en las ruinas. No te queda suficiente para seguir arrasando con los problemas, así que ten cuidado. Lo digo en serio.

Su tono alarmó a Akira, pero aun así preguntó: "¿No podemos comprarle más medicina a Shizuka?".

El de ella no se compara con lo que has estado usando. ¿Recuerdas cuando te rompiste la pierna? Las cápsulas a las que estás acostumbrado te pusieron en forma para pelear en cinco minutos. Las pastillas baratas que compraste ayer tardarían dos semanas en recuperarse por completo.

Akira hizo una mueca. "Eso es una gran diferencia. ¿No podríamos simplemente comprar algo más parecido a lo viejo?"

No es fácil. Incluso si lo encontrara a la venta en algún lugar, le costaría al menos un millón de aurum por caja.

"¡¿He estado tragando puñados de algo que vale tanto?!" Akira gritó, farfullando de sorpresa.

Te mantuve con vida, pero sí, es caro.

Solo entonces Akira se dio cuenta de lo grave que era su situación. Cualquier herida por descuido que sufriera a partir de ahora afectaría a más de una batalla, podrían alterar fatalmente el resto de su vida. Tan excelente como era, su traje de poder solo podía hacer mucho para compensar los huesos rotos; confiar en él podría incluso empeorar sus heridas hasta morir desangrado.

"Espera, ¿no podemos volver a las ruinas por más pastillas?" preguntó. "Apuesto a que todavía hay algunos por ahí si miramos". Su rostro se iluminó ante la idea de una solución, pero rápidamente volvió a caer cuando Alpha negó con la cabeza.

Ese ataque masivo alteró significativamente la población de monstruos de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara. Las cosas que normalmente

acecharían más adentro podrían estar vagando por las afuera. Probablemente no sobrevivirías a un viaje allí ahora, incluso con mi apoyo.

"No hay suerte, ¿eh? De acuerdo, seré tan cuidadoso como pueda".

Por favor, inténtalo. Haré todo lo posible para ayudar.

Akira trató de reunir su determinación, pero fracasó, superado por los placeres de la bañera. Un gemido lánguido escapó de su boca. Su mirada se encontró con la de Alpha.

"No puedo evitarlo, ¿de acuerdo?" él dijo.

Bueno, serás tú quien sufra si te descuidas, respondió ella. Cuidado, a menos que quieras saber cómo es que tu traje te lleve a casa con dos piernas rotas.

"Lo haré, solo pensar en eso duele". Esta vez, Akira logró armarse de valor.

Y después de toda esa conmoción en la ciudad de Kuzusuhara, planeo evitar cualquier viaje de búsqueda de reliquias a sus recovecos internos por un tiempo. Eso significa que visitarás otras ruinas a partir de ahora. Estar preparado.

Otras ruinas, ¿eh? Akira reflexionó. Bueno, ahora tengo una moto. Incluso si son un poco un viaje, al menos no tendré que correr allí.

Correr podría ser una buena idea, sugirió Alpha con una sonrisa maliciosa. Sería doble como práctica de traje de poder y te ayudaría a desarrollar resistencia.

¡No hay manera en el infierno!

Alpha se echó a reír alegremente ante la mirada de repugnancia de Akira.

Capítulo XXX: Cada Uno A Lo Suyo

Druncam, uno de los sindicatos de cazadores, tenía una base en las afueras del distrito inferior de Kugamayama. Filas de grandes almacenes y edificios llenaron sus extensos terrenos, albergando una variedad de instalaciones que incluían un campo de tiro interior. Una sucursal de la Oficina de Cazadores en el lugar dejó clara la influencia del grupo para que todos la vieran.

Katsuya estaba en el campo de tiro, trabajando en su puntería. El conjunto sombrío de sus rasgos revelaba su frustración con su propia insuficiencia. Estaba mental y físicamente agotado por la práctica incesante. Así que ahora, en lugar de mejorar su precisión, su única "ganancia" fue el dolor del retroceso de su arma. No tenía sentido continuar, y él lo sabía. Pero cada bala que fallaba en su objetivo parecía proclamar su deficiencia. Así que persistió obstinadamente, tratando en vano de sacudirse ese sentimiento.

Yumina y Airi lo observaron con preocupación, hasta que verlo obstinadamente atacando objetivos que ya no podía alcanzar se volvió demasiado para ellos.

"Katsuya, creo que es hora de que te tomes un descanso", dijo Yumina.

"Necesitas descansar", agregó Airi. "Entrenar no te hará ningún bien cuando estás tan cansado".

Katsuya aún no mostraba señales de detenerse. Cuando Yumina vio esto, caminó hacia él, puso una mano en su rifle, lo miró a los ojos y negó con la cabeza. Por fin, bajó su arma.

"No pude salvarlos", gimió abatido. "¡Si tan solo hubiera sido más fuerte!"

Ver a Katsuya así les dolía incluso más que los recuerdos de su reciente batalla.

"No fue tu culpa", dijo Yumina.

"Hiciste lo mejor que pudiste", intervino Airi. "Todos estábamos preparados para lo peor, al igual que tú. Tú no tienes la culpa."

Druncam había comprometido a muchos cazadores a repeler el asalto. Se requería que los veteranos como Shikarabe se unieran, a menos que estuvieran heridos o demasiado lejos en ese momento. No es que la

mayoría de ellos hubiera necesitado mucho estímulo, vieron la batalla como una oportunidad para ganar en grande. Shikarabe había estado muy animado mientras se preparaba y luego salía con sus colegas.

Los jóvenes cazadores como el equipo de Katsuya tenían una opción. Druncam no había estado ansioso por enviar a sus novatos a un conflicto lo suficientemente grande como para atraer a las fuerzas de defensa. Pero la ciudad agradeció cualquier ayuda que pudiera obtener, y las listas de emergencia estaban a nombre de ELGC. El sindicato no podía ordenar a sus miembros menos experimentados que se mantuvieran alejados, al menos no abiertamente. Entonces, por el bien de las apariencias, había hecho que su participación fuera voluntaria. Aun así, muchos de los jóvenes cazadores habían propuesto sus nombres. Pensaron que ser excluidos significaba que estaban siendo menospreciados y no querían dejar pasar una oportunidad de oro para demostrar su habilidad.

Katsuya había sido el primero en ofrecerse voluntario, aparentemente obsesionado con la idea de rescatar a alguien. Muchos otros niños y niñas lo habían seguido al campo de batalla. El equipo de diez de Katsuya había estado estacionado lejos del centro de la lucha, que tuvo lugar entre las tropas de la ciudad y la horda enemiga más grande. Lejos de la competencia principal, los novicios habían luchado contra un enjambre de monstruos sueltos.

Allí aprendieron cuán capaces eran realmente, y los siete sobrevivientes, Katsuya entre ellos, habían regresado con una paga y una gloria dignas de su conducta. Pero los tres restantes habían muerto, tragados por el páramo. Todos habían sido amigos de Katsuya: juntos habían superado un duro entrenamiento y compartido sueños de triunfar como cazadores. Sin embargo, la batalla fue tan feroz que incluso recuperar sus cuerpos fue imposible.

La conciencia culpable de Katsuya lo impulsaba ahora. Si hubiera sido más fuerte, pensó, podría haber salvado a sus camaradas.

Yumina lo abrazó suavemente por detrás. “Seremos más fuertes”, dijo. “Protegeremos a todos la próxima vez. Ayudaré. Así que descansa ahora, ¿de acuerdo?”

“Te apoyaré”, agregó Airi. Hablaba poco, pero su determinación era clara.

Eso revivió a Katsuya lo suficiente como para que al menos pusiera cara de valiente. Agradecido, forzó una sonrisa y dijo: "Supongo que tienes razón. Lo siento, te preocupé."

"No lo menciones", respondió Yumina. "Somos un equipo, ¿recuerdas?"

"Seguiremos dando lo mejor de nosotros juntos", dijo Airi.

Tomaron a Katsuya de las manos y lo sacaron del campo de tiro. Él no se resistió.

Mientras reflexionaba sobre cuánto significaban para él sus amigos, de repente pensó en Akira, el chico que se había marchado solo al desierto. ¿Qué había sido de él? A diferencia de Akira, los jóvenes cazadores de Druncam habían regresado a Kugamayama para prepararse para el ataque, y aun así habían sufrido pérdidas. Katsuya podía imaginar dónde los habría llevado a salir corriendo a medias, cómo habría terminado si Yumina y Airi no lo hubieran detenido.

"No hay forma de que pudiera haberlo logrado", murmuró.

"¿Katsuya?" Yumina preguntó. "¿Dijiste algo?"

"No nada." Esbozó una sonrisa y trató de apartar ese pensamiento de su mente. Nunca había averiguado si Akira era hábil o simplemente afortunado, pero no tenía sentido preguntarse por los muertos. Sus compañeros de equipo le devolvieron la sonrisa, seguros de que estaría bien.



"¿De qué me llamaste para hablar?" Shikarabe le preguntó a Arabe, su amigo y ejecutivo de Druncam. "Si se trata de ese argumento, mi trabajo en el frente debería compensarlo. No estoy de humor para otra conferencia."

Las fuerzas de defensa de la ciudad que se habían enfrentado a lo peor del enjambre eran un verdadero ejército privado, formado por tanques, robots, cyborgs fuertemente armados e infantería aumentada y blindada. Nada menos podría haber detenido a los monstruos alborotados. Y la unidad de Shikarabe había estado estacionada cerca de los combates más intensos. Dio la bienvenida a la publicación, ya que le dio la oportunidad de obtener grandes ganancias, pero la razón lo irritó. Después de que el polvo se asentó, se enteró de que su asignación había sido un castigo por esa pelea en el camión patrulla.

Shikarabe aceptó parte de la culpa, ya que la pelea había estallado bajo su vigilancia. Pero la lucha que había hecho, tan cerca del choque principal que una explosión perdida podría haberlo acabado, había compensado con creces cualquier daño a la reputación de Druncam. No estaba dispuesto a aceptar otra ronda de quejas acostado.

"No me culpes, yo no hice esa llamada". Arabe sonrió torpemente, su tono apaciguador. "¿Y qué si el sindicato se preocupa más por fomentar el talento joven? Sucede. Esto no es exactamente una disculpa, pero arreglé las cosas para que ya no tengas que cuidar a esos niños. Así que anímate y aguanta un poco más".

"Bien", dijo Shikarabe bruscamente. "Lamento haberte gritado".

"No te preocupes. Yo también odio cuidar a los niños".

Poder conversar francamente con su amigo puso a Shikarabe de mejor humor. "Entonces, si no me llamaste aquí para regañarme, ¿para qué me necesitas?"

"Oh, solo quiero hacerte algunas preguntas sobre Katsuya y su equipo mientras escojo a su próxima niñera. Escuché que terminaron con una tarea demasiado difícil para la mayoría de los novatos y lo hicieron bastante bien. Tres de cada diez muertos sin cuidador no está mal si consideras lo que hicieron. ¿No dirías que son más que simples mocosos bocazas ahora que tienen un verdadero roce con la muerte en su haber?"

"No me apresuraría a llamarlos cazadores de pleno derecho cuando necesitaban sacrificar a tres personas para regresar con vida". Shikarabe frunció el ceño. "Conociendo a Katsuya, se está castigando a sí mismo por no ser lo suficientemente fuerte. Qué idiota. Si fuera diez veces más fuerte, simplemente iría a un lugar diez veces más peligroso y mataría a más de sus amigos. No conoce sus límites y se niega a conocerlos".

"Entonces, ¿no crees que está hecho para cazar?"

Shikarabe consideró la pregunta. Cuando respondió, parecía serio. "Es un diamante en bruto, más talentoso que tú o que yo. Incluso podría ser uno en un millón. Estoy seguro de que brillará con el entrenamiento adecuado y algunas batallas más de vida o muerte detrás de él".

"Eso es un gran elogio", dijo Arabe, sorprendido. "Pensé que no podías soportarlo".

"No soy lo suficientemente incompetente como para dejar que los sentimientos personales nublen mi juicio. También ves su potencial, o no le darías un trato especial. ¿Me equivoco?"

"Me tienes ahí. De lo contrario, no te habría hecho cuidarlo. Esperaba que lo entrenaras, pero supongo que no eras un buen partido. ¿No podrías haber mostrado un poco más de moderación? No estaría de más entrar en sus buenos libros ahora".

"No, gracias." Shikarabe hizo una mueca. "Además, eso solo importa si realmente lo hace a lo grande. Lo llamé un diamante en bruto, pero tengo mejores cosas que hacer que pulirlo. Su glorioso futuro no se construirá sobre mi espalda". Vio el potencial de Katsuya y pensó que un mentor hábil podría ayudar al niño a darse cuenta, pero no tenía planes de ocupar ese lugar. "Ya mató a tres personas. ¿Crees que habrían ido a cualquier lugar cerca del frente si él no hubiera sido tan rápido en ofrecerse como voluntario? Shikarabe pasó por alto el hecho de que la participación había sido una elección individual. Estaba trabajando para volver a estar de mal humor. "Ver morir a algunos amigos ayudará a esos niños a ponerse en forma y crecer, pero no ayudará a los muertos. No quiero ser parte de su recuento de cadáveres".

Arabe miró a su amigo y suspiró. "Me sería más fácil encontrar tu reemplazo si no te quejas tanto".

"Yo apostaré. No quiero jugar a la niñera, y tampoco nadie más".

Arabe esperaba que, después de una charla y algo de tiempo para calmarse, pudiera convencer a Shikarabe de volver a ser el mentor del equipo de Katsuya. Pero el odio de su amigo hacia Katsuya resultó ser más profundo de lo que había imaginado, por lo que descartó ese plan y cambió de rumbo.

"¿Puedes pensar en alguien que podría estar dispuesto a asumirlos?" preguntó, seguro de que Shikarabe no recomendaría deliberadamente una mala opción para el trabajo, al menos. El cazador veterano había prometido no dejar que sus sentimientos personales nublaran su juicio y, por supuesto, pensó seriamente en el asunto.

"¿Qué pasa con Elena y Sara?" finalmente sugirió. "A los niños parece gustarles esas dos, y Druncam estaba tratando de explorarlos, lo último que supe".

"Estamos en conversaciones con ellos, pero no les haría ilusiones".

"Contrátalos para entrenar a los niños, entonces. Los hemos enviado juntos antes".

"Hay una gran diferencia entre lograr que trabajen con los niños y la capacitación formal, especialmente en términos de pago. Contratar gente de afuera es mucho más difícil de lo que parece". Arabe frunció el ceño.

"Se supone que ustedes, los ejecutivos, deben resolver esas cosas". Shikarabe le dedicó una sonrisa a su amigo, que había dejado de buscar trabajo administrativo. "Buena suerte."

"Yo sé eso. Pero dime, ¿estos dos están a la altura de la tarea?"

"No sé qué tan buenos son como maestros, pero como cazadores, son casi demasiado buenos para esos mocosos. Los vislumbré derribando monstruos camuflados durante el gran ataque, y dudo que tengamos mucha gente a su nivel. Se rumorea que pasaron por una mala racha, pero supongo que lo superaron".

"Muy bien. Intentaré aumentar su tarifa y ver a dónde nos lleva eso. Contabilidad no se quejará si lo presento como un paso hacia el reclutamiento".

"Contabilidad, ¿eh?" Shikarabe hizo una mueca. "Me gustaría que tuvieran una idea de cómo es para nosotros sobre el terreno".

"Bueno, tendríamos problemas para arreglárnoslas sin ellos". Arabe sonrió irónicamente. "Considéralo un costo de que nuestro grupo se haga demasiado grande".

"Solo deseo que ese costo no recaiga sobre mí".

"Siempre puedes unirte a mí y trabajar para mantenerlo bajo control".

Arabe mostró una sonrisa burlona y Shikarabe se rio.

"Lo siento, pero el trabajo de oficina no es mi estilo".

"¿Así que me lo echas todo a mí?"

Los amigos siguieron quejándose alegremente de su organización durante algún tiempo.



Elena y Sara parecían cansadas cuando aparecieron en el Cartucho Freak para reabastecerse.

"Shizuka, danos nuestras cosas habituales, pero el triple de la cantidad normal", dijo Elena, que parecía incluso más cansada que su pareja.

"Es un pedido grande", respondió el comerciante. "Y te ves exhausta. ¿Fue realmente tan malo?" Su mirada pasó del rostro de Elena al pecho de Sara, donde el cansancio de esta última era más evidente. Antes del ataque, los senos de Sara eran demasiado grandes para apretarlos en su chaleco antibalas, pero se habían encogido considerablemente desde entonces. "Eso parece un 'sí'."

Sara era el músculo del equipo, y sus armas eran pesadas y engorrosas, con un retroceso que igualaba su impresionante potencia de fuego. Usarlos demasiado y demasiado rápido aumentaba el consumo de sus nanomáquinas. Si Sara agotara las reservas almacenadas en su cofre, moriría. Elena tomó esto en consideración al emitir pedidos, pero las acciones de Sara aún habían disminuido visiblemente. Shizuka pudo ver que la pareja había pasado por una intensa batalla.

"Ojalá no sacaras esa conclusión de mis pechos", dijo Sara, sonriendo torpemente. "Bueno, al menos nuestra paga no era nada despreciable. Tal vez están siendo generosos con los cazadores que regresaron con vida para evitar que hagamos un escándalo."

"Me encantaría expresar mis quejas", se quejó Elena. "Algunos de esos monstruos tenían camuflaje. Me quedé atrapado con el trabajo de encontrarlos a todos, sin previo aviso, lo que nos acercó al centro de la lucha. Fue una pesadilla."

Shizuka sonrió con burla bondadosa. "Si le pagaron lo suficiente para guardar silencio sobre eso, le agradecería su ayuda para mantener mi tienda en el negocio. Veamos: Elena, creo que te vendría bien..." Pasó la mirada por el equipo de Elena, devanándose los sesos en busca de una recomendación, cuando una mirada de perplejidad apareció en su rostro. "Ahora que lo pienso, no usas un traje de poder. ¿Por qué no compras uno? Akira lo hizo, y recién comenzó a cazar".

"¿Un traje de poder? ¿Para mí? Hmm..." Elena consideró la idea un poco. Luego sonrió tímidamente y dijo: "Pensé que podría arreglármelas sin uno por un tiempo más, pero tienes razón. Puede que sea el momento."

La mayoría de los orientales tenían el potencial para convertirse en excelentes atletas. El entrenamiento llevaría a cualquiera a alturas considerables, aunque algunos alcanzaron un pico más alto que otros.

Individuos excepcionales que solo tenían acondicionamiento físico a veces se desempeñaron tan bien como aquellos con aumento o un traje de poder. Algunos de estos "superhumanos" incluso destruyeron tanques con sus propias manos. Las causas de tales habilidades seguían siendo un misterio, aunque abundaban las teorías: descendientes atávicos de habitantes del Viejo Mundo aumentados genéticamente, resultados de la medicina del Viejo Mundo, mutaciones que duplicaban los efectos de aumentos extremadamente avanzados, etc.

Elena era naturalmente lo suficientemente fuerte como para arrastrar sus pesados escáneres sin ayuda, pero no era un superhumano. Su habilidad atlética palidecía al lado de la de Sara, que estaba a la par con un traje de poder.

No había forma de medir los límites del potencial físico de una persona. Los aspirantes a superhumanos solo podían creer en sí mismos y seguir entrenando. Algunos afirmaron que si empezabas a usar un traje de poder, dejabas de empujar y, por lo tanto, de mejorar tu cuerpo. Entre estas ideas y las dificultades financieras, Elena se había mostrado reacia a comprar un traje. Pero su último día de pago hizo que el costo fuera irrelevante. Más significativamente, casi había resuelto el problema del suministro de nanomáquinas de Sara. Entonces, pensó Elena, podría ser hora de renunciar a fortalecer su cuerpo y, en cambio, agregar un traje de poder a su arsenal.

"Tal vez ha llegado el momento", dijo, riéndose entre dientes mientras se rendía. "Shizuka, ¿podrías elegir uno bueno para mí?"

"No", respondió Shizuka. Los trajes motorizados quedaban fuera tanto de su experiencia comercial como de sus conocimientos técnicos. "Ve a consultar a un especialista y cómprate uno tú mismo. Sé que ustedes dos ganan lo suficiente para pagarla."

"Oh vamos. Escuché que elegiste la de Akira para él, así que debes tener contactos comerciales. Me gustaría comprar todo mi equipo en un solo lugar". Su expresión se agrió un poco cuando agregó: "De todos modos, algo sobre la forma en que miden a las personas en esas tiendas de trajes me da escalofríos. Se siente como si estuvieran tratando de mapear mi cuerpo hasta el nivel celular".

"Si me preguntas, ese nivel de precisión es la razón por la que deberías ver a un especialista".

"Tiene sentido para uno de esos trajes que se fusionan temporalmente con tu cuerpo, pero no estoy en el mercado para nada tan exótico", insistió Elena. "Esos son caros, por un lado. Así que prefiero que me midas.

"Entonces elige un traje tú misma y yo te lo pediré", ofreció Shizuka como compromiso. "¿No reúnes y analizas datos para ganarte la vida?"

"Será más afortunado si eliges por mí. Tus elecciones no me han defraudado todavía. Ayudaste a Akira y hemos sido asiduos mucho más tiempo que él. ¿Así que cuál es el problema? Tíranos un hueso."

"No me dejas opción". Shizuka sonrió con tristeza. Luego, su expresión se volvió audaz cuando bromeó: "Pero prepárate, porque te haré comprar el traje más caro que pueda encontrar".

Mientras Elena enumeraba las especificaciones que quería que tuviera su nuevo traje, un pensamiento cruzó la mente de Shizuka. "Hablando de trajes de poder", preguntó, "¿simplemente ponerte uno realmente te hace mucho más capaz?"

"De ninguna manera", respondió Sara. "Es solo otra pieza de equipo; necesitas entrenar con eso. El aumento repentino de la fuerza puede incluso sacudirte y hacer que sea más difícil hacer las cosas". Efectivamente, estaba usando un traje de poder en todo momento, por lo que sabía todo acerca de los problemas que podían causar. "Bueno, un traje del Viejo Mundo podría darte un empujón incluso sin entrenamiento. Tengo aumentos de nanomáquinas, pero aun así tuve que trabajar duro para aprovecharlos al máximo".

"Por supuesto," dijo Shizuka pensativamente.

La comerciante sabía que Akira tenía que haber ganado el dinero de sus compras recientes durante la incursión del monstruo el otro día. Pero eso no cuadraba. Luchó usando un traje que no había tenido tiempo de dominar y un rifle de asalto ineficaz contra las máquinas, ni mucho menos lo suficientemente cerca como para sobrevivir a una batalla que pagó diez millones de aurum. Shizuka esperaba que la respuesta de sus amigos aliviara sus dudas, pero no tuvo suerte. Pero mirar a Sara le recordó la conversación que habían tenido una vez sobre Akira, y eso sugirió una forma de hacer que las piezas encajaran en su lugar.

Akira es probablemente un Usuario del Antiguo Dominio, reflexionó, pero eso no tiene nada que ver con el equipo del Viejo Mundo. Además, yo mismo elegí su traje, no es una reliquia. Espera, hizo muchas solicitudes

específicas. ¿Son esas funciones especialmente útiles para los usuarios? En ese momento, sintió que sus especulaciones no darían más respuestas. *No puedo preguntarle exactamente, así que mejor me olvido de eso. Hacer preguntas innecesarias era un mal hábito y podría arruinar su relación con Akira.*

"Lamento cambiar de tema", intervino Elena, "pero, ¿qué piensas de ese ataque, Shizuka?"

"Solo sé lo que vi en las noticias, así que no estoy seguro de qué decirte", respondió Shizuka. "¿Hubo algo extraño en los informes?"

La gran pantalla montada en la pared de la tienda generalmente se configuraba para transmitir noticias del ELGC, las autoridades de la ciudad o la Oficina de cazadores en beneficio de los cazadores. En ese mismo momento, una oficial de prensa de ELGC estaba transmitiendo los detalles del ataque.

"El ELGC ha identificado el reciente intento de asalto a la ciudad de Kugamayama por parte de un enjambre de monstruos como un acto de terrorismo perpetrado por nacionalistas", anunció la mujer. "Múltiples grupos terroristas ya han emitido declaraciones atribuyéndose el ataque, que describen como un castigo contra el ELGC por tratarlos injustamente, y como una guerra santa contra su injusto control del Este. El ELGC implementará rápidamente medidas punitivas y tomará medidas enérgicas contra las organizaciones terroristas que perturben la paz de..."

Los nacionalistas aspiraban a fundar estados-nación en el Este. Aunque eran una minoría, sus números eran demasiado grandes para que el ELGC los ignorara. Los activistas pacíficos lucharon por la autonomía dentro del marco corporativo de la Liga, mientras que los extremistas llegaron incluso a ocupar ciudades por la fuerza y declarar la independencia con el respaldo de las Naciones Unidas Centrales, o UCN para abreviar. Los grupos más violentos a menudo luchaban abiertamente con el ELGC, y la devastación resultante había reducido muchas ciudades a escombros y dejado a la Liga con pérdidas asombrosas.

"Nacionalistas, ¿eh?" reflexionó Sara. "Probablemente por eso ELGC era nuestro cliente, aunque desearía que hubieran hecho más si supieran lo que se avecinaba. No es que tenga ninguna queja sobre el pago, por supuesto."

Los trabajos del ELGC fueron generosamente recompensados, especialmente cuando estaban involucrados los nacionalistas. Ofrecer salarios bajos afectaría el prestigio de la Liga. Eso fue suficiente para Sara, pero Elena no estaba convencida.

"Dudo que esta ciudad tenga suficiente influencia para convertirla en un objetivo tentador para los terroristas", dijo. "Los nacionalistas deben haber tenido grandes pérdidas si sacaron a los monstruos del corazón de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, y ese tipo de truco tendría repercusiones en sus camaradas en otros lugares. No sé hasta qué punto confiar en esos informes. ¿Qué piensas, Shizuka?"

"No están mintiendo, y su historia tiene sentido", respondió el comerciante con indiferencia. "Aun así, algunas partes no me sientan bien. Esa es básicamente mi comida para llevar. Pero entonces, no sirve de mucho que nos preocupemos por eso, ¿verdad? Lo que sea que estaba pasando detrás de escena, la intuición de Shizuka le dijo que ella y sus amigos estaban fuera de peligro, al menos."

"Supongo que no", admitió Elena, descartando sus dudas también. "Nos pagan bien, por lo que los cazadores comunes como nosotros debemos mantener nuestras narices limpias y concentrarnos en descubrir la mejor manera de gastar nuestras ganancias. Entonces, Shizuka, ¿puedo contar contigo para ese traje?"

"Absolutamente. Es demasiado tarde para arrepentimientos. Me pediste que eligiera tu traje por ti, así que ponte lo que elija sin quejarte". Shizuka le dio a Elena una sonrisa audaz y amenazadora.

Su intuición era tan aguda como siempre.



Un grupo armado avanzaba hacia las profundidades de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara. Su equipo estaba muy por encima del de los cazadores que operaban alrededor de Kugamayama, y sus movimientos suaves y sincronizados revelaban un alto nivel de entrenamiento. Bajo el mando de un hombre llamado Yanagisawa, la fuerza se adentró cada vez más en las ruinas.

"Jefe Yanagisawa", dijo un subordinado, "sé que es un poco tarde para preguntas, pero ¿es realmente una buena idea?"

"Te lo dije, estamos libres", respondió Yanagisawa, riendo alegremente.
"Obtuve el permiso tácito del ELGC".

"Pero aun así enviamos monstruos en estampida hacia una ciudad, y las noticias culpan a los nacionalistas. Podríamos agruparnos con esos terroristas si no tenemos cuidado".

"Los sueños que trajeron a los monstruos y mordieron el polvo eran nacionalistas". Yanagisawa sonrió con aire de suficiencia. "Del Partido Alfoto. Entonces, la noticia no está mal. Los nacionalistas también deberían estar felices: murieron para lograr su objetivo".

"¿Esos tipos estaban con el Partido Alfoto? Me preguntaba de dónde los sacaste. ¿Eso significa que incluso tiene influencia sobre los nacionalistas, jefe?"

"Podrías decir eso. La información lo es todo, y no hace falta investigar mucho para encontrar contactos".

"¿Fue realmente un buen movimiento atacar a todos esos monstruos en una ciudad?" intervino otro hombre. "Sé que la ciudad luchó contra ellos, pero se supone que lo que hicimos fue un crimen capital. No tengo ni idea de lo que está planeando, Jefe, pero no quiero ser el sacrificio de nadie."

"Como dije, también obtuve el visto bueno para eso. Tal como lo escuché, la burguesía dentro de las murallas se estaba demorando en los costos de defensa porque las fuerzas de la ciudad no habían tenido la oportunidad de presumir en mucho tiempo". El tono de Yanagisawa se volvió burlón. "Son tan seguros y acogedores que a veces se olvidan de que viven en el Este. Esta tierra está repleta de monstruos y la seguridad no es barata. Necesitan un buen susto de vez en cuando para evitar que se vuelvan demasiado arrogantes detrás de sus muros".

"Pero los monstruos de cualquier ruina antigua deberían haber sido lo suficientemente buenos para eso", dijo un tercer subordinado. "¿Por qué salir de nuestro camino para atraer a los verdaderos bateadores pesados del corazón de la ciudad de Kuzusuhara?"

"Las afueras se han explorado por completo desde hace un tiempo", explicó Yanagisawa. "La gerencia de la ciudad de Kugamayama cree que ya es hora de que alguien vuelva a trazar las profundidades. Reducir la población de monstruos más profundamente les conviene muy bien".

"¿Así que atraerlos era parte del plan?"

"Lo entendiste. Afuera, en el páramo, la ciudad puede desplegar las armas grandes y derribarlas con tanques, más barato que enviar equipos de exterminio aquí. Pero, ¿quién querría quedarse atrapado atrapando a los monstruos? Ahí es donde entro yo".

"¿Y para eso trajiste a los chicos de Alfoto?" preguntó otro hombre, sorprendido y un poco disgustado.

"Bastante. Y por suerte para mí, dijeron que estaban dispuestos a morir por la causa. No lo soy, así que los dejé. Por supuesto, no puedo fingir que les conté toda la historia, pero de todos modos siempre hemos sido enemigos. No tenía la obligación de darles explicaciones que no pidieron".

Los hombres reaccionaron de varias maneras: risas, disgusto, indiferencia, pero ninguno cuestionó la competencia de Yanagisawa.

"Los cazadores también deben haber sufrido grandes pérdidas en esa pelea, jefe", intervino alguien más. "¿No te perseguirán cuando descubran que planeaste todo?" Había sido buscado por su habilidad para la caza, y la simpatía por sus antiguos colegas puso una mueca en su rostro.

"Los cazadores deben haber salido como bandidos de este lío", respondió Yanagisawa. "Apuesto a que un montón de ellos realmente se hicieron ricos rápidamente. Claro, algunos también murieron, pero conocían los riesgos cuando salían a cazar. Si no hubiéramos hecho nada, los inexpertos y los desafortunados habrían muerto de alguna otra manera. La caza es un trabajo mortal, y no tengo tiempo para recibir quejas de todos los que lo descubrieron de la manera más difícil".

"Bueno, esa es una forma de verlo", admitió el hombre. Todavía no estaba contento, pero dejó el tema.

Habiendo respondido las preguntas de sus subordinados, Yanagisawa comenzó a cantar sus propias alabanzas. "Los administradores de la ciudad quieren cerrar el distrito medio. Las fuerzas de defensa buscan lucirse y justificar su presupuesto. El Partido Alfoto quiere atacar una ciudad y ganar algo de influencia. Los ejecutivos de Kugamayama buscan conquistar las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara. Los cazadores quieren fama y fortuna. Y con mi plan, todos menos los monstruos se van felices. Increíble, ¿no?"

"Pero, ¿qué hay para usted, jefe?" uno de sus subordinados preguntó con curiosidad. "¿Para qué preparaste todo esto? ¿Y qué quieres que esté tan dentro de la ciudad de Kuzusuhara, ahora que muchos de los monstruos

se han ido? Debes estar detrás de algo más que reliquias si necesitas traernos."

"Eso es un secreto." Yanagisawa sonrió astutamente. "Pero supongo que se podría decir que estoy en esto por el avance de la humanidad. Y no te preocupes, no perderás esto. Incluso la búsqueda de reliquias 'solo' aquí puede generar una gran ganancia. De lo contrario, no podría alquilarte ese tipo de equipo. Te das cuenta de que esos son los últimos modelos de Front Line que estás usando, ¿verdad? Señaló con aire de suficiencia el arma del hombre. "Incluso te conseguí ese Ragnarok y las ojivas de aniquilación para acompañarlo. Tienes que tener cuidado, pero la potencia que contiene te dejará boquiabierto. Y trabajos como este son las únicas oportunidades que tendrás de usar uno, así que espero que aprecies mi entusiasmo".

Esta unidad siempre estuvo bien equipada, pero habían recibido equipos aún más impresionantes para su misión actual. Yanagisawa se había encargado de eso.

Evidentemente de muy buen humor, continuó charlando con sus subordinados. Sin embargo, una vez que el grupo pasó cierto punto, se puso serio y dijo: "No más cháchara. Vamos."

La unidad marchó hacia las profundidades de las Ruinas de la Ciudad de Kuzusuhara.



Unos días después del ataque, Akira se equipó para el páramo y salió de su hotel a primera hora de la mañana. Estaba completamente descansado, gracias en parte a su día libre, pero sus breves vacaciones habían terminado. Ahora mejor armado y más capaz, necesitaba reanudar la caza si alguna vez esperaba cumplir con las demandas de Alpha.

Así que se vistió, se colocó un AAH, se colgó el CWH en la espalda y se adentró en los barrios marginales. Además de su mochila repleta de municiones, llevaba instrumentos que había alquilado en la Oficina para su próxima cacería. Se dirigía a la base de Sheryl, donde lo esperaba su motocicleta.

En su camino, vio a los habitantes de los barrios marginales haciendo fila para recibir raciones de alimentos y se detuvo, golpeado por un extraño sentimiento de nostalgia. Pero se volvió y siguió adelante, como si se liberara de su pasado. Akira ya no estaba calificado para unirse a esa cola.

Cuando llegó a la base de Sheryl, le dijo al joven guardia lo que quería. El chico nerviosamente se apresuró a entrar en el edificio. Después de una breve espera, regresó con la bicicleta y Sheryl. Era evidente que la habían despertado y había hecho lo mínimo indispensable para estar presentable. Tomarse el tiempo para una rutina de belleza completa habría significado hacer esperar a Akira, y aunque había vacilado, esto último finalmente la preocupó más.

Aun así, ella estaba lejos de ser antiestética. Su apariencia ligeramente desaliñada la hacía parecer accesible, creando una impresión de intimidad. Los jabones y el maquillaje que había recibido de Katsuragi estaban surtiendo efecto lentamente, sus componentes restauradores agregaban brillo a su piel y cabello. El chico que conducía la motocicleta tenía una mirada que decía que verla de cerca era una ventaja de su trabajo, pero la reacción de Akira fue silenciosa, como siempre.

"Solo estoy aquí por mi moto", dijo. "Deberías haberte quedado en la cama si tienes sueño".

Sheryl sonrió amablemente y negó con la cabeza. No podría dormir hasta tarde y perderme tu visita.

"¿Sí? Bueno, haz lo que quieras."

Con esa breve respuesta, Akira comenzó a colocar los instrumentos alquilados en su motocicleta. No pasó mucho tiempo. Luego montó la bicicleta a horcajadas y se preparó para conducir hacia el desierto.

"Te dejaré esto de nuevo cuando termine mi trabajo", dijo. "Siento haberte despertado".

"No lo estés, y pásate cuando quieras. Buena caza." Sheryl le sonrió a Akira mientras él aceleraba y salía de los barrios bajos. Una vez que estuvo fuera de la vista, ella murmuró con pesar: "Entonces, esta mirada tampoco funcionó. Es un hueso duro de roer. Tendré que considerar mi próximo movimiento."

Regresó a su habitación, con la mente llena de planes para captar el interés de Akira.



Los callejones traseros de los barrios bajos eran ásperos, pero no eran nada comparados con el páramo. Akira conducía solo, necesitaba práctica,

y se tambaleó con un grito de sorpresa tan pronto como golpeó el terreno desértico.

Todavía no estaba acostumbrado a su traje y llevaba su pesado CWH, por lo que la ligera pérdida de equilibrio empeoró rápidamente y amenazó con hacerlo caer de la motocicleta. Pero Alpha intervino en el último momento, tomando el control y enderezando rápidamente la moto.

Eso estuvo cerca, dijo con una risa burlona, descansando en el aire junto a él. Todavía tienes un largo camino por recorrer.

Ya lo sé, respondió Akira con una sonrisa forzada. Seguiré trabajando en eso y mucho más, así que cuento contigo para que me respaldes.

Déjamelo a mí. Ahora, espera, voy a acelerar para recuperar algo de estabilidad.

Akira corrió por el páramo a velocidades cada vez mayores. Su pequeño arsenal, su traje de poder y su motocicleta fueron una mejora espectacular con respecto a lo que tenía cuando conoció a Alpha. Sus habilidades también estaban mejorando a pasos agigantados. Pero aún no fue suficiente para completar el trabajo de Alpha, solo su primer paso por un camino rocoso que se extendía más allá del horizonte.

Buscó en los páramos la fuerza para llegar al final de ese camino, así como muchos otros cazadores se aventuraron en busca de riquezas, poder y gloria. Pero Akira había ganado un socio en Alpha, y siguió un camino diferente al resto de su profesión. Su carrera accidentada, nacida en el momento en que firmaron su contrato, aún estaba en pañales.

Continuará en el Volumen Dos...

Historia Paralela: Chicas De La Ciudad Fronteriza

La ciudad comercial de Farageld se encontraba en la frontera entre el este y el centro, uniendo el flujo de mercancías entre las dos regiones.

El Muro Invisible: así llamaba la gente a la tierra de nadie alrededor de Farageld y las otras ciudades que salpicaban la frontera. No se veían barricadas en esa extensión de terreno estéril, no porque estuvieran camufladas, sino porque simplemente no estaban allí. Ni siquiera se había levantado una simple cerca. Sin embargo, era un muro, ya que tanto las Naciones Unidas Centrales como la Liga de Corporaciones Gobernantes del Este atacarían sin previo aviso y aniquilarían por completo a cualquiera que intentara cruzar la frontera.

Así que el paso estaba despejado, pero era imposible. Por mutuo acuerdo entre los dos gobiernos, cualquier intruso en la zona restringida era presa fácil. Incluso estaba prohibida la recuperación de sus cadáveres o restos. Aquellos que pusieron un pie allí fueron recibidos con fuerza excesiva y sus cuerpos, a menudo irreconocibles, se pudrieron. La única forma de cruzar el Muro Invisible era a través de ciudades fronterizas como Farageld.

En el mismo Farageld, enormes baluartes marcaban tres zonas: el Barrio Central, que se encontraba a lo largo de la frontera Este-Centro propiamente dicha; el Barrio Común semiautónomo, en medio de la ciudad; y el Barrio Este. El Barrio Común era un punto de contacto entre el Este y el Centro, un lugar donde se entremezclaban las culturas, las economías y la tecnología de ambas regiones.

En una sala de espera de uno de los hospitales generales de Barrio Común, una chica de piel clara estaba sentada, su bonita cara sombría y demacrada. Se preocupaba ante todo por el bienestar de su mejor amiga, actualmente en tratamiento. El amigo padecía una enfermedad que Central consideraba incurable. Ahora, acercándose al final de su vida, estaba demasiado enferma para mover un dedo por su propia voluntad.

Para salvar a su amiga, la chica pálida la había traído al Barrio Común, donde la tecnología oriental estaba disponible. Su amiga se había mostrado renuente, pero la chica le había hablado. Contra todo pronóstico, el celo, el esfuerzo y la desesperación de la niña habían valido la pena: apenas había llevado a su amiga al hospital.

Todavía estaba esperando, casi rezando, cuando las puertas de la sala de tratamiento se abrieron y su mejor amiga de piel oscura salió con una sonrisa un poco incómoda.

"¡Sara!" gritó la chica rubia, incapaz de controlar su voz. "¡¿Ya eres capaz de caminar?! ¿Es seguro?"

"¿Hmm? Oh, sí. Supongo que ahora estoy bien, Elena." Sara le dio una mirada alegre para tranquilizar a su mejor amiga. Elena le devolvió la sonrisa, aliviada y con los ojos llorosos.

Las chicas estaban comiendo en la terraza del café del hospital. Elena vio felizmente a su mejor amiga llevarse los mordiscos a la boca. Antes de su tratamiento, Sara estaba demacrada y solo podía absorber los nutrientes a través de un goteo intravenoso. Pero ahora, aunque su cura apenas había terminado, ya se había llenado un poco.

Sara había comido vacilante al principio, y solo en pequeñas cantidades. Pero ella estaba radiante después de probar su primera comida en mucho tiempo, tomando bocados cada vez más grandes una vez que se dio cuenta de que su cuerpo realmente podía digerir la comida.

Elena sonrió, más por ver bien a su amiga que por el sabor de la comida, mientras saboreaba su primera comida juntas en mucho, mucho tiempo.

"Aun así, no puedo creer que ya estés mucho mejor. Supongo que eso es tecnología oriental para ti. Valió la pena el precio ridículamente alto." Una nota burlona entró en la voz de Elena cuando agregó: "Incluso tienes algunos complementos. ¿Los arrojaron como una bonificación?" Observó el pecho de Sara, que una vez había sido casi plano (incluso cuando estaba sana) y ahora era bastante voluptuoso.

Sara sonrió con un toque de vergüenza. "Dijeron que usaron mi cofre para almacenar nanomáquinas. Necesitaría modificar mi cuerpo si quisiera usar cartuchos externos, y aparentemente no pueden hacer esa operación aquí".

"Esa es una buena excusa".

"Cielos". Sara parecía hosca, pero estaba disfrutando de la charla tonta con su mejor amiga. De repente, una mirada de soledad se apoderó de su rostro. "Sé que tuviste que convencerme para que recibiera tratamiento aquí, pero realmente no quería morir, y me alegro de haber aguantado y

salido adelante". Su ceño triste se profundizó. "Aun así, supongo que esto es un adiós. Ya no puedo volver a Central."

El Este y el Centro comerciaban, pero muchos bienes estaban naturalmente sujetos a embargo, y las restricciones a las importaciones tecnológicas eran particularmente estrictas. Las nanomáquinas de Sara eran de contrabando.

Almacenar nanomáquinas en el cuerpo de uno era un truco obvio para pasarlas de contrabando a Central, y las autoridades se protegieron contra eso con controles exhaustivos. Los delincuentes estaban sujetos a arresto inmediato y se les disparaba sin previo aviso si se resistían. Cuando la élite adinerada de Central recibió tratamientos con nanomáquinas para enfermedades que de otro modo serían incurables, no pudieron regresar hasta que todos los rastros de la tecnología fueran borrados de sus cuerpos, un procedimiento que costó otra pequeña fortuna.

Pagar el tratamiento inicial había agotado los recursos de Elena y Sara. Incluso si reunieran los fondos para la eliminación, no podrían hacerlo: Sara moriría en el momento en que las nanomáquinas abandonaran su cuerpo. Estrictamente hablando, las máquinas no la habían curado. Simplemente permitieron que sus células devastadas por la enfermedad funcionaran a la par con las de una persona sana. La tecnología médica oriental podría haberla curado, pero las tarifas, el tiempo de espera y los permisos requeridos tanto del Este como del Centro estaban fuera del alcance de las niñas.

Ahora Sara no podía regresar al Barrio Central de Farageld, y mucho menos a la propia Central. Y a Elena le resultaría difícil entrar en el Barrio Común con demasiada frecuencia, especialmente después de las medidas cuestionables que había tomado para traer a Sara. Cuando Sara se dio cuenta de que esta era probablemente su última oportunidad de estar juntas, se echó a llorar y se preparó para pedirle mejor amigo una despedida a regañadientes. Elena, sin embargo, tenía otras ideas.

"¿De qué estás hablando?" dijo alegremente. "Yo también me quedo aquí, por supuesto".

"¿Qué?" Por un momento, Sara olvidó su tristeza, atónita ante la idea. Entonces, cuando amaneció la comprensión, entró en pánico. "E-Espera, ¿estás loca? ¿Te vas a quedar aquí? ¡No! ¡Puedes volver! ¡Deberías volver! ¡N-No te preocupes por mí! ¡Me las arreglaré bien!"

"¿Esperas que crea eso?" Elena preguntó, exasperada pero práctica, en marcado contraste con los gritos nerviosos de Sara. "Eras una princesita postrada en cama hasta hace poco. Si te dejara solo en un lugar como este, probablemente ni siquiera pasarías la noche. Me quedo contigo."

"¡N-No puedes!"

"Lo hare."

Intercambiaron miradas en silencio. Cada uno se preocupaba por el otro, sentía que no podía permitirse retroceder.

Como siempre, Sara cedió primero al final. Ella exhaló un suspiro de resignación y luego sonrió. Era difícil saber si se veía más feliz o molesta cuando se quejó: "Realmente te esfuerzas mucho en momentos como este, Elena".

"Apuesta a que lo hago. Y mi terquedad te mantuvo con vida, así que no planeo arreglarlo." Elena parecía engreída, lo que hizo reír a Sara.

Sara reflexionó que probablemente no debería haberse sorprendido. Elena había anulado su decisión de llevarlos a Farageld en primer lugar, después de todo.

Una vez que Elena vio, para su alivio, que Sara había aceptado su plan, hizo una mueca y admitió: "Tengo otra razón para quedarme: vendí un montón de sus acciones y escrituras para pagar nuestros gastos de viaje y su tratamiento, y dejarnos algo de dinero para vivir. Estaré en un verdadero problema si muestro mi cara allí."

"¡¿T-Tú lo hiciste!?" Sara balbuceó, entrando en pánico de nuevo. "¡¿F-Fue una buena idea!?"

"No te preocunes. Estaban a su nombre, y yo soy su representante. No rompí ninguna ley".

"E-Eso no es lo que quiero decir".

"Si te preocupa cómo afectará a esos tipos, no me importa", dijo Elena, su expresión se volvió severa. "No me preocupan las personas que descartaron tu muerte como inevitable".

A juzgar por su rostro, Sara todavía no había hecho las paces con la situación como lo había hecho Elena.

"Bueno, yo hice la llamada, así que soy yo quien se molestará por eso", agregó Elena, sonriendo para tranquilizar a su amiga. "No deberías culparte a ti misma".

"No seas ridícula", respondió Sara indignada. "No quería morir, y acepté tu oferta y conseguí que me trajeras hasta aquí para recibir tratamiento. Acabas de ayudar. Así que no acapares toda la culpa".

Elena pareció sorprendida, luego se echó a reír. "¿En serio? Supongo que eso nos convierte en socios en el crimen, entonces. Sigamos con el buen trabajo".

Una mirada de consternación cruzó el rostro de Sara. Ella hizo una mueca, luego sonrió desafiante cuando llegó a una resolución. "Por supuesto," dijo ella. "Apenas puedo esperar."

Las chicas se sonrieron la una a la otra. Siempre habían estado juntas, y esperaban que siempre lo estarían.

Más tarde, la pareja se sentó en su habitación de hotel, una barata, al menos para los estándares del Barrio Común, y discutieron qué hacer en el futuro.

"Entonces, Sara", comenzó Elena, "he estado pensando un poco, y convertirnos en cazadores de reliquias parece ser nuestra mejor apuesta".

"¿Cazadores?" Sara repitió. "No sé mucho sobre ellos, pero no luchan contra esos peligrosos... ¿'monstruos'? Así es como los llaman en Oriente, ¿verdad?"

"Por lo que puedo decir, los cazadores buscan artefactos valiosos, o 'reliquias', en las ruinas del Viejo Mundo, además de exterminar monstruos en algún lugar conocido como el páramo".

"¿No estás segura?"

"Solo hay tanto sobre el Este que podría mirar desde Central. No puedo garantizar que mi información sea precisa".

"Aun así, se llaman cazadores, por lo que deben cazar algo, ¿verdad?"

"Parece que agrupan a los cazadores de tesoros, los cazadores de monstruos y demás bajo una misma etiqueta. Leí que tienen una

designación oficial diferente, pero la gente ni siquiera la reconoce porque 'cazador' es muy omnipresente".

"Wow." Sara parecía impresionada con el conocimiento de Elena. Pero luego ella pronto frunció el ceño. "Es peligroso, sin embargo, ¿no?"

"Supongo, pero la paga lo vale, dicen", respondió Elena. "Así que mucha gente del Centro se va al Este, con la esperanza de hacerse rico cazando. Escuché que los realmente exitosos ganan más dinero que un país pequeño".

"E-Eso es asombroso".

"Sí. Entonces, incluso si no lo hacemos bien, al menos deberíamos poder cubrir los costos de sus nanomáquinas siempre que las cosas vayan bien".

La mención de los costos humedeció sus estados de ánimo. Sara necesitaba seguir pagando por un nuevo suministro de nanomáquinas o moriría. Ambas chicas guardaron silencio: Elena preocupada por su amiga, Sara sintiéndose culpable por arrastrar a su amiga a un trabajo peligroso.

"Bueno, encontraremos algo", continuó Elena, forzando su voz a sonar alegre. "Muchos cazadores mueren en el trabajo, pero sobre todo porque se adentran en el páramo sin el equipo adecuado. Estaremos bien siempre que nos tomemos el tiempo para prepararnos primero. Y deberíamos tener suficiente dinero para comprar cosas decentes". Ella suspiró con fingido arrepentimiento. "Sin embargo, desearía que esas acciones se hubieran vendido más alto. Entonces podríamos haber conseguido un equipo realmente magnífico. Pero teníamos poco tiempo, así que me comprometí y los vendí en una orden de mercado".

"Eso no es tu culpa. Las órdenes limitadas habrían tomado demasiado tiempo".

"Bueno sí. La gente se habría dado cuenta de lo que estaba haciendo si me hubiera tomado el tiempo para maximizar las ganancias. Fue una carrera contra el tiempo".

Y juntos se rieron, coincidiendo en que no había nada más que Elena pudiera haber hecho y despejando el ambiente lúgubre. Luego repasaron sus planes futuros, en particular para el día siguiente. Al final, decidieron mudarse al Barrio Este de Farageld y convertirse en cazadores allí.

El paso del Barrio Común al Barrio Este fue comparativamente simple. El Este no detuvo a los inmigrantes del Centro, aunque, por supuesto,

tampoco se encargó de ellos. Los recién llegados del Barrio Común solían ser pobres que soñaban con hacerse ricos. Fueron directamente a los barrios marginales donde, sin fondos ni empleo, la mayoría se dedicó a la caza. Luego se desplazaron más hacia el este en busca de mayores ganancias. Muchos encontraron la muerte todos los días, pero su número nunca disminuyó significativamente, gracias al flujo constante de sangre fresca de lugares como Farageld.

Yendo hacia el otro lado, desde el Barrio Este al Barrio Común, era una historia completamente diferente. Los viajeros debían someterse a verificaciones exhaustivas de sus antecedentes y el propósito de su visita y luego recibir el permiso de ELGC, medidas para evitar el contrabando y evitar que científicos valiosos escapen a Central. Una vez que cruzaran al Barrio Este, Elena y Sara sabían, probablemente nunca regresarían. Aun así, estaban decididos a hacer el viaje.

Por ahora, sin embargo, olvidaron sus preocupaciones sobre el futuro y charlaron alegremente hasta que se durmieron.



A la mañana siguiente, Elena y Sara fueron directamente desde su hotel al puesto de control, donde los aspirantes a emigrantes hacían cola para ser inspeccionados. Cada línea se movió rápidamente. Cualquier persona con identificación podría agilizar los trámites en el puesto de control completando los formularios de inspección con anticipación. Los que no tenían aún podían cruzar con poca dificultad, aunque solo con la ropa que llevaban puesta y a través de puertas reservadas para las clases más bajas. Las personas que tomaron esta ruta se alejaron sin siquiera los documentos de identificación mínimos que surgieron al pasar la inspección. Naturalmente, la mayoría no pudo encontrar un empleo estable en el este y, en última instancia, murió en los barrios marginales o se convirtió en cazador.

Justo cuando Elena y Sara pensaban que todo lo que les quedaba por hacer era hacer fila y esperar su inspección, un hombre familiar les cerró el paso.

"Pensé que te encontraría aquí", dijo Palad con una sonrisa. Era un poco tímido de mediana edad, vestía algo toscamente y daba la impresión de ser bueno en una pelea.

Elena se interpuso entre Palad y Sara, luciendo feroz. Ni él ni ella hicieron ningún intento por mantener su animosidad fuera de su lenguaje corporal.

"¿Cómo supiste que estaríamos aquí?" ella exigió, mirándolo.

"Porque a diferencia de todos los demás, no soy estúpida", respondió con aire de suficiencia. "Esos idiotas no tienen ni idea. Están convencidos de que estás visitando hospitales en otros países o escondiéndote para que al menos puedan pasar sus últimos momentos juntos. Pero eso no se parece en nada a la verdadera Elena, ¿verdad?"

Elena había hecho muchas maniobras para despistar a sus perseguidores. Su ceño se profundizó cuando se dio cuenta de que Palad había visto a través de ella y predijo sus movimientos.

"Para que quede claro", dijo, "¿quéquieres?"

"Para devolver a la damita con la que te escapaste, obviamente. Oh, pero nadie me dijo que te trajera con ella, así que lárgate. No quiero un escándalo."

"Qué vergüenza. No puedes llevarte a Sara contigo."

"¿Por qué? ¿Porque me vas a detener? Gran posibilidad de eso."

"No", dijo Elena, formal a pesar de su ceño fruncido. "Sara recibió un tratamiento con nanomáquinas, del tipo prohibido. Así que intente todo lo que quiera, pero la detendrán en el puesto de control de camino a Central. Si intentas abrirte camino a la fuerza, te matarán junto con ella. Solo ríndete."

Ella consideró que su argumento era convincente, pero mantuvo la guardia en alto por si Palad se volvía loco. Sin embargo, para su sorpresa, él no se inmutó.

"Ah, ¿eso es todo? No es un problema."

"¿Q-Quéquieres decir?" exigió, incapaz de ocultar su sorpresa.

"¿Quieres decir que mi padre permitirá que me traten aquí?" Sara preguntó vacilante, emergiendo de detrás de la espalda de Elena. "¿Después de que él estaba tan en contra de eso?"

Si el padre de Sara hubiera aprobado, no tendría que llevarse a Elena con ella e ir al este después de todo. Sara ahora se aferraba a esa débil esperanza. Elena también quería creer, aunque no se atrevía a hacerlo, un

"sí" aseguraría la supervivencia de Sara. Pero Palad negó con la cabeza, como si se burlara de su optimismo.

"No. Parece que el jefe no puede soportar que un miembro de la familia use tecnología oriental. Lo siento, pero mis órdenes son traerla a casa viva o muerta. Saboreó las reacciones de asombro de las chicas mientras continuaba: "Entonces, todo lo que tengo que hacer es sacarle las nanomáquinas antes de llevarla a través del punto de control, y no me quitaré la piel de encima si eso la mata. Con un cadáver en la mano, será bastante fácil pretender que su tratamiento nunca sucedió".

Las caras de las chicas cayeron. Este hombre, estaban seguros, cumpliría sus amenazas.

"¡Sobre mi cadáver!" Elena gritó, lanzando dagas a Palad mientras se lanzaba hacia adelante. Ardía de ira contra las personas que acosaban a Sara y del deseo de proteger a su amiga. Todas sus emociones llevaron su puño al estómago del hombre. Debe haber sido demasiado confiado, porque ni siquiera trató de bloquear. Elena sintió que su golpe conectó, se sintió segura de la victoria, pero la mueca de desdén de Palad convirtió su mirada de triunfo en una mueca de sorpresa.

"No lo pareces, pero de alguna manera tienes un par de veces la fuerza bruta de cualquier persona normal", comentó. "Es por eso que te llamaron un bicho raro del este en casa, todos excepto la damita de aquí. No es de extrañar que estés apegado a ella."

"Cállate."

"Este siempre fue tu plan, ¿no? Para ir al este con ella si el tratamiento funcionaba. Pero, ¿realmente crees que lo pasarás mejor en tu tierra natal?"

"¡Cállate!"

"Arrastrar a tu mejor amigo para que muera en ese infierno es terriblemente egoísta, si me preguntas".

"¡Cállate!" Elena lanzó todas sus fuerzas detrás de otro puñetazo. Una vez más, su furioso golpe conectó limpiamente con el torso de Palad. "¡Nunca dejaré que Sara muera!"

Palad ni siquiera trató de esquivar. Su puño no perturbó su sonrisa de suficiencia. "¡No puedes salvarla! ¡Después de todo, estoy a punto de derribarte!"

Elena siguió golpeando con todo lo que valía. Su fuerza le había valido el miedo, el asco y las interminables murmuraciones, pero ahora dependía de ella, volcando su determinación en sus puños mientras golpeaba a Palad una y otra vez. Pero él se quedó allí, y sus golpes no surtieron efecto. Cuando la conmoción y el pánico se apoderaron de ella, él se echó a reír.

“Pensé que estarías aquí, ¡así que, por supuesto, vine preparado! ¡Esta es una armadura militar que estoy usando! Puede que no esté a la altura de los equipos orientales, ¡pero es más que suficiente para ignorar cualquier cosa que ofrezcas!”

Con eso, Palad atacó. Elena tenía ventaja en fuerza bruta, pero él la superaba en habilidad, incluido el combate cuerpo a cuerpo. En un instante, ella estaba a la defensiva. Después de recibir una serie de puñetazos y patadas, se derrumbó en el suelo.

Pero incluso cuando yacía demasiado herida para moverse, con el pie de Palad sobre su cabeza, gimió: "Sara, corre..."

Sara se quedó inmóvil.

"No vayas a ningún lado, o ella muere". Palad volvió a reírse. "Supongo que ni siquiera tengo que molestarla con las amenazas. Solo viniste aquí porque Elena te lo dijo. De lo contrario, te habrías quedado en tu cama en la mansión hasta que murieras. Eso es lo que eres. No estaba equivocado, Sara nunca habría llegado tan lejos si no fuera por la insistencia de Elena. "Y es por eso que no puedes hacer nada. Hubiera sido mejor morir en la cama. Hablando de estupideces."

Pero Palad no había confiado en la determinación de Sara. Ni en sus sueños más locos imaginó que ella decidiría vivir con Elena, quien había prometido ir al Este por su bien, y hacer todo lo posible para asegurarse de que tuvieran éxito.

Sara se movió. Las lágrimas corrían por su rostro, pero no se inmutó mientras cargaba a Palad para salvar a Elena. Sus movimientos eran amateurs y lentos. Palad se sobresaltó (había asumido que ella solo servía para estar parada), pero se burló y no se molestó en esquivar. Luego, el puñetazo de Sara aterrizó y Palad salió volando, con chaleco antibalas militar y todo.

“¡¿Que—?!” Navegó por el aire y se estrelló contra el suelo, donde quedó tendido de espaldas. Un golpe lo dejó inmovilizado. “¡De ninguna manera! ¡¿Qué demonios?! ¡Esto no puede estar pasando!” Ni siquiera Elena puede

lanzar un puñetazo como ese, ¿cómo puede una chica que acaba de levantarse de su lecho de enferma?

El rostro de Palad era una máscara de pánico. Nada tenía sentido. Sara caminó hacia él, todavía llorando, pero con los ojos fijos en él. Y cuando lo alcanzó, le dio un puñetazo al hombre que lastimó a su mejor amiga. Su rostro se contrajo de terror justo antes de que otro golpe feroz atravesara su armadura. Se desmayó antes de que tuviera tiempo de sentir dolor.

Con Palad fuera de servicio, Sara se quedó inmóvil por un momento, su ira amainando. Pero tan pronto como recobró el sentido, se apresuró a regresar al lado de Elena y la ayudó a levantarse.

"Elena, ¿estás bien?"

"S-Sí, soy más dura de lo que parezco." Elena estaba más sorprendida y confundida por las acciones sorprendentes de Sara, y su resultado aún más sorprendente, que por encontrarse fuera de peligro. "¿Y tú, Sara? ¿Estás bien? ¿Qué fue eso?"

"Yo... no lo sé".

"¿No sabes?"

Sara había acometido a Palad por desesperación, pero ni por un momento había esperado derrotarlo. Las chicas se miraron, desconcertadas. Entonces finalmente hizo clic para Sara.

"Oh, eso es correcto", dijo ella. "Se supone que las nanomáquinas que obtuve tienen efectos de mejora de la fuerza".

Recordó que su médico le había explicado que, debido a que las nanomáquinas producidas en masa estaban diseñadas para personas que querían aumentos para mejorar la fuerza, a los hospitales les resultaba más económico tratar a los pacientes con estas nanomáquinas comunes y corrientes, en lugar de modelos de pedidos especiales sin esas características. Sara había aceptado la recomendación y se había pasado a la opción más económica, pero después de la operación se sorprendió de que simplemente pudiera mantenerse erguida, y el recuerdo se le había olvidado por completo.

"Así que es eso", dijo Elena. "Espera, Sara. ¿Soy solo yo, o tu pecho es un poco más pequeño?"

"Cierto. Llevar mi fuerza al límite quema las nanomáquinas mucho más rápido".

Por un momento, Elena pareció satisfecha con la explicación. Entonces, de repente, entró en pánico. "¡Espera! Morirás si los usas todos, ¿recuerdas? ¡¿Que estabas pensando?!"

"¡¿Qué más se suponía que debía hacer ?!" Sara gritó de vuelta, igualmente nerviosa. "¡Y nos salvé a los dos, así que todo está bien si termina bien!"

"¡No lo es!"

"¡Es demasiado!"

Discutieron un poco y luego se encontraron riéndose juntos. Cuando terminaron, finalmente entraron en el puesto de control.



En el otro lado, un barrio pobre les dio la bienvenida al Barrio Este de Farageld: habían tomado la puerta de clase baja.

"Supongo que lugares como este son más o menos iguales en todas partes. Esperaba más", comentó Elena. Había estado preparada para las vistas del este de otro mundo, pero la escena destrozada que tenía ante ella no habría estado demasiado fuera de lugar en Central.

"Pero ahora estamos en el este, ¿verdad? Tenemos que tener cuidado", dijo Sara. Ella nunca había estado en esas partes de Central, así que todo aquí era fresco para ella.

"Suficientemente cierto. ¿Por qué no empezamos por terminar con nuestro registro de cazadores? Debería ser así. Vamos, Sara."

La Oficina de Cazadores les asignó un rango inicial de diez, ya que habían cruzado la frontera y traían consigo cierta suma de dinero. Si hubieran estado en bancarrota, les habrían entregado hojas de papel de primer nivel. Cambiaron su moneda en un banco contiguo a la sucursal de la Oficina, luego se equiparon en una tienda en el mismo edificio.

Con eso, estaban listos para cazar.

La paliza que Elena había sufrido a manos de Palad había expuesto su dependencia excesiva de su fuerza física, por lo que compró una gama de escáneres baratos para expandir sus talentos a otros campos. Mientras

tanto, Sara pensó que su nueva fuerza podría hacerla buena en una pelea y escogió un juego de armas algo grandes. A partir de ese momento, sus estilos de lucha quedaron grabados en piedra.

Las chicas se miraron y se rieron.

"Supongo que ambos somos cazadores ahora", dijo Elena. "Bueno, Sara, no veo la hora de trabajar contigo".

"Yo también, Elena", respondió Sara. "Vamos a sacar esto adelante juntas".

Ese día nacieron en Oriente otros dos cazadores comunes y corrientes. Pasarían varios años más antes de que se encontraran con Akira en las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara.

>Episode 001

Part Two *Crazy, Reckless, and Rash*

Character Status

These details reflect Akira's status at the end of Volume I, Part Two.

Buying a Chiron powered suit at Shizuka's store dramatically boosts his physical abilities. A Chiron is an old-fashioned suit with an exposed metal exoskeleton, but with Alpha's help, its control systems give it mobility on par with the latest models.

After earning twelve million aurum from an emergency job, Akira buys a spare AAH and a CWH anti-materiel rifle. Thanks to the CWH in particular, he becomes far more capable at combating mechanical monsters.

NAME

Akira

SEX

Male

HOMETOWN

Kugamayama City, the East

JOB

Hunter

HUNTER RANK

Rank 10

EQUIPMENT

WEAPON

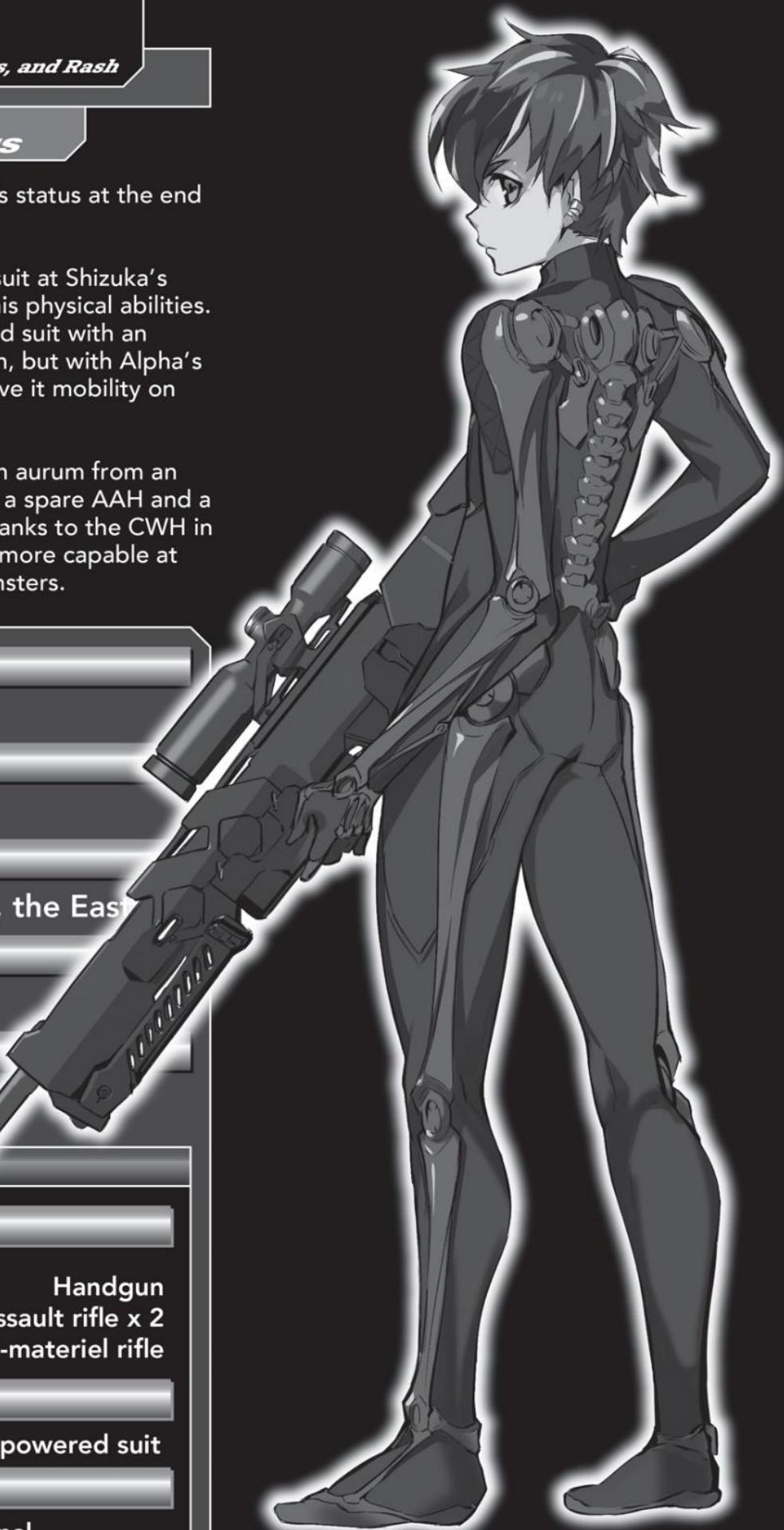
Handgun
AAH assault rifle x 2
CWH anti-materiel rifle

ARMOR

Chiron, a TLT type-C powered suit

TOOLS

Standard data terminal
Good-luck charm



AKIRA

> Episode
001

Part Two Crazy, Reckless, and Rash

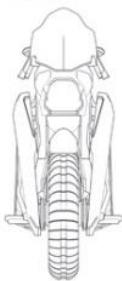
Weapon Guide

MOTORCYCLE

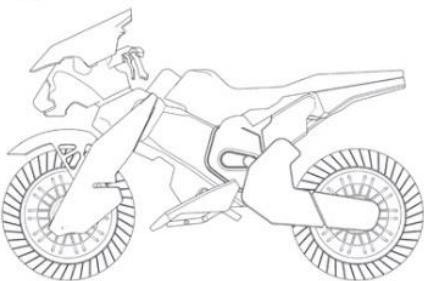


Akira received this motorbike as an advance on an emergency job. Despite being a collapsible model that Kibayashi kept in the passenger seat of his truck, it has two-wheel drive and can cut across the wasteland with ease.

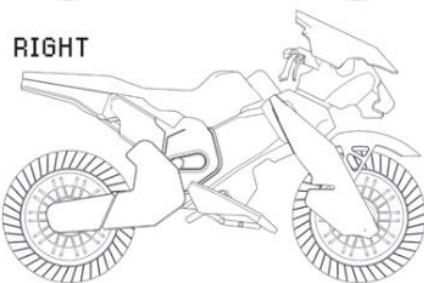
FRONT



LEFT



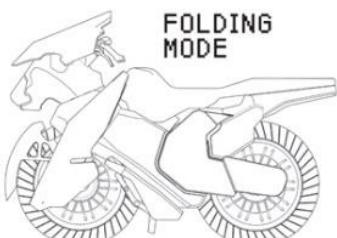
RIGHT



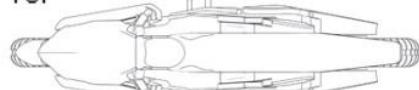
BACK



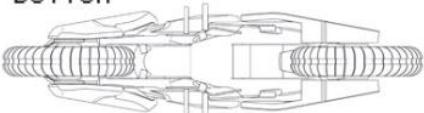
FOLDING MODE



TOP

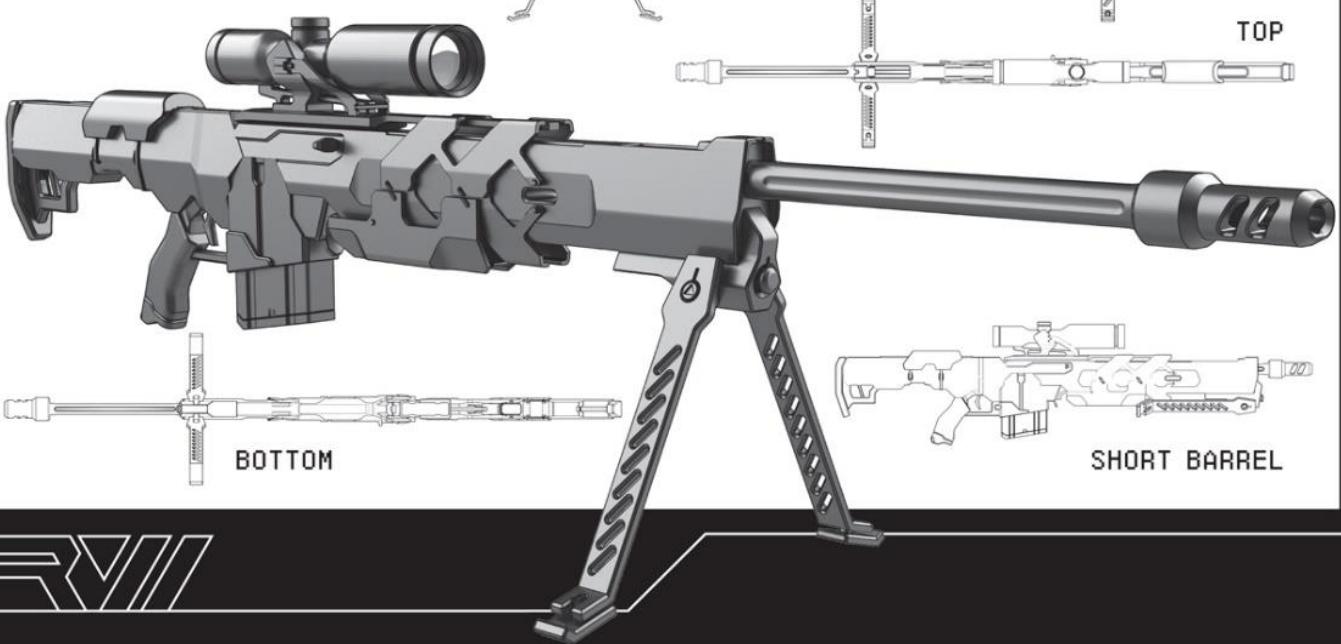


BOTTOM

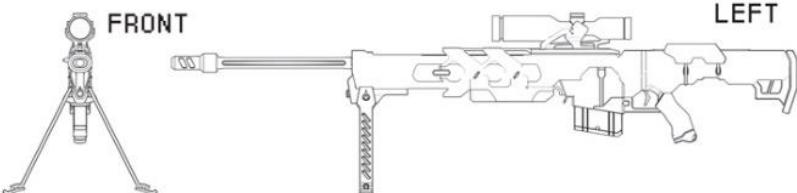


CWH ANTI-MATERIEL RIFLE

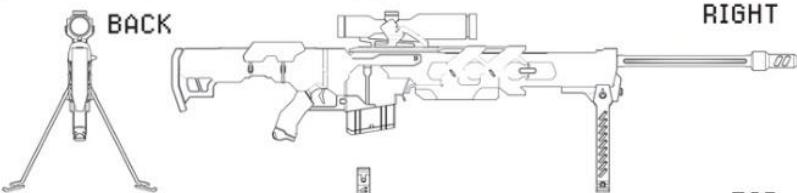
A high-caliber rifle designed to combat tough armored monsters. Its proprietary armor-piercing cartridges boast the penetrating power to take down targets in a single shot, if one can handle the resulting recoil. A telescoping barrel makes the long gun easier to carry.



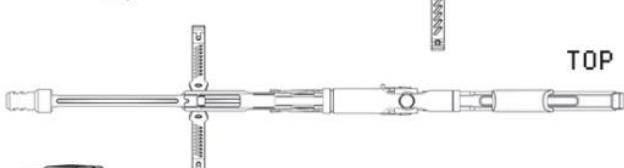
FRONT



LEFT



RIGHT



TOP



SHORT BARREL

BOTTOM

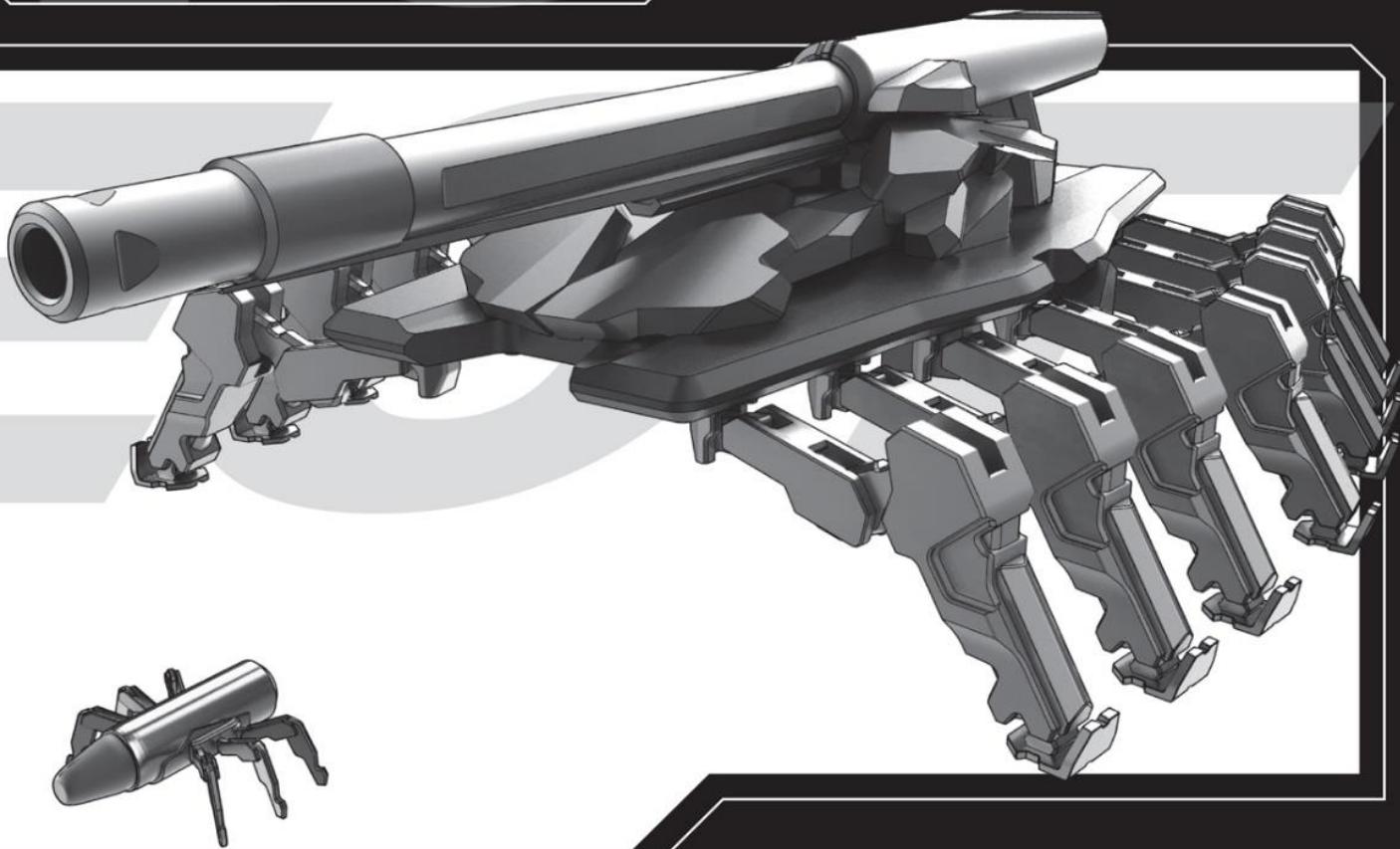
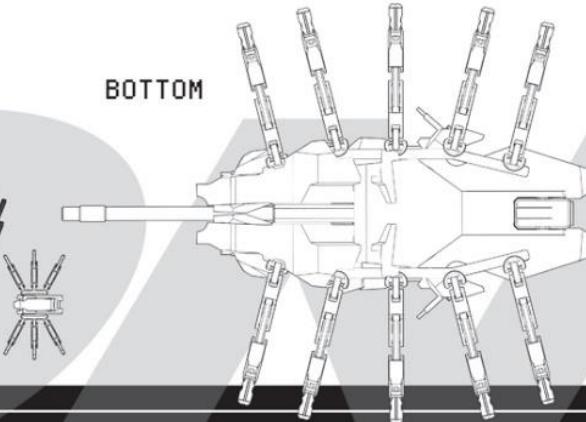
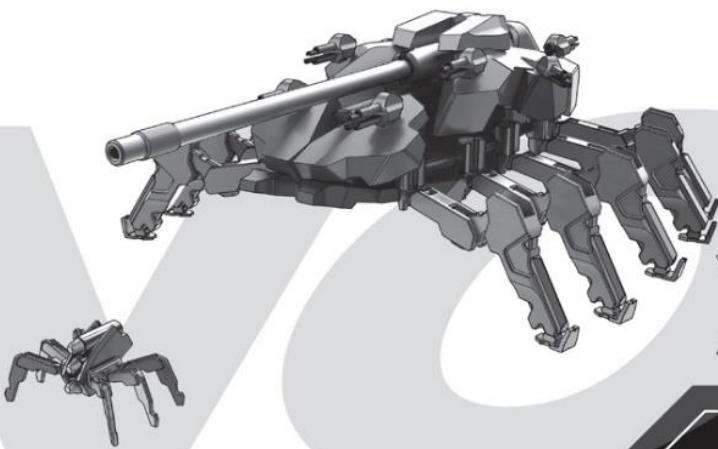
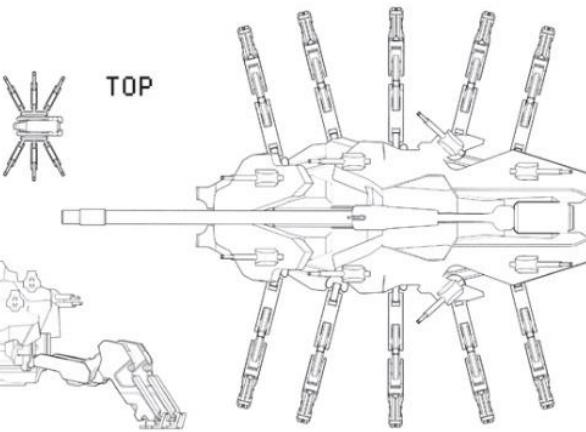
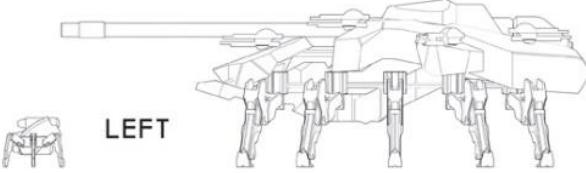
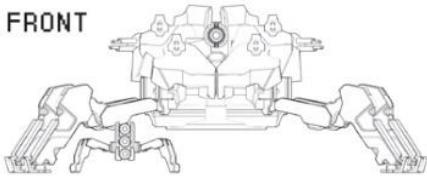
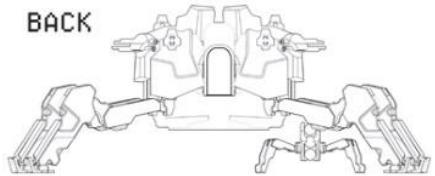
>Episode **001**

Part Two Crazy, Reckless, and Rash

Monster Guide

CANNON INSECT

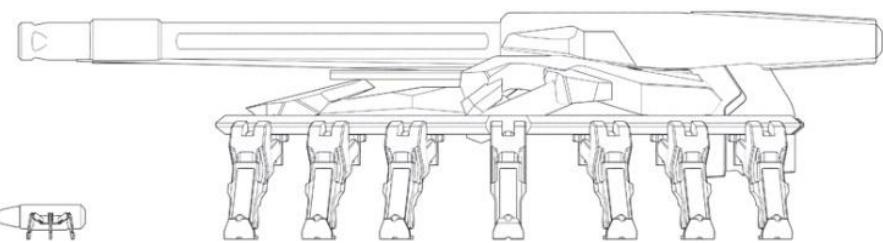
These autonomous weapon systems carry main guns meant for tanks on many-legged chassis the size of compact cars. Magazine-shaped supply drones accompany them. Although their armaments vary significantly, they work together as one to attack any target that enters their range.



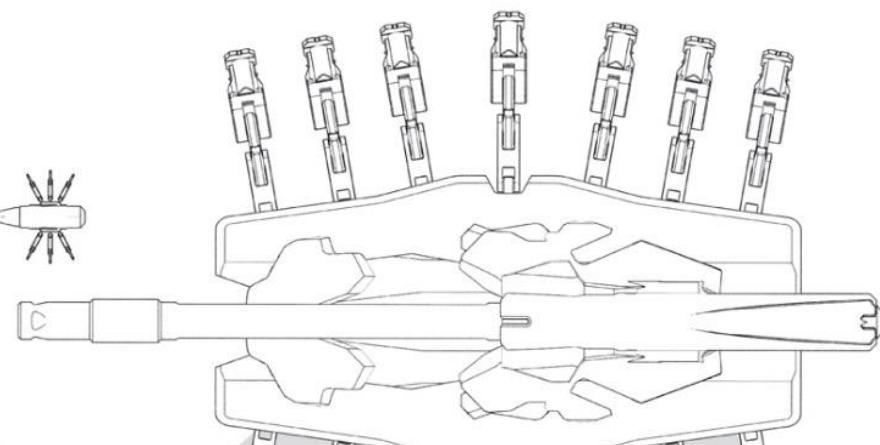
HUGE CANNON INSECT

An anomalous version of the cannon insect. The mobile platform at its core resembles a large bus crushed flat, and the massive artillery piece it carries is easily more than 20 meters from end to end. Too bulky to quickly rotate its cannon, it behaves like self-propelled artillery and shells its targets from far away with high-explosive projectiles.

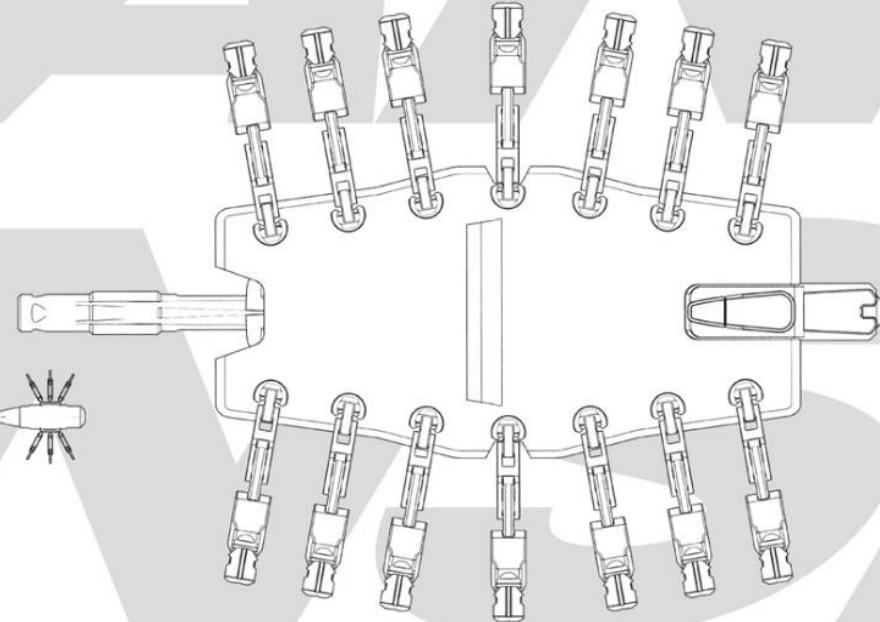
LEFT



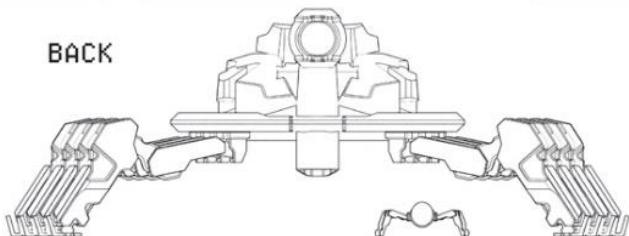
TOP



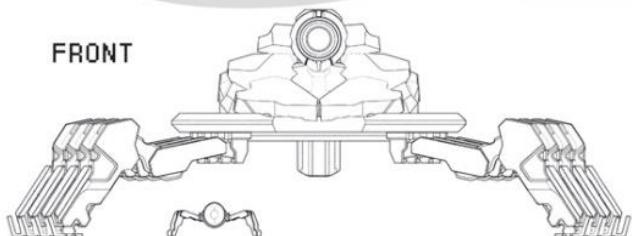
BOTTOM



BACK



FRONT



EVII



Rebuild World I

Part Two Crazy, Reckless, and Rash

Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell

> Episode 001

Part Two Crazy, Reckless, and Rash

Character



> AIRI

A young member of the hunter syndicate Druncam, which operates out of Kuganayama City. Airi is coolheaded, tactful, and almost always sides with her team leader, Katsuya.

> KATSUYA

A young Druncam hunter with exceptional talent and a strong sense of justice. His unbending personality can cause friction.

> YUMINA

A young Druncam hunter. Yumina has known Katsuya since childhood and reins in his tendency to act without thinking.

> ARICIA

A slum child and member of Sheryl's gang. Aricia gets along well with Sheryl and acts as her adjutant. She and Erio are a couple.

> ERIO

An officer in Sheryl's gang. He has his doubts about Akira's sudden appearance as Sheryl's patron.

Rebuild World

A swarm of massive cannons on legs was closing in from that direction. The force halted its advance at a uniform distance from the trucks. Each machine then adjusted its many legs to skillfully angle its body and guns and began bombarding the hunters. Shells thundered down around the trucks, kicking up clouds of dust over the entire area and blowing away the field of monster remains.

"Just to be certain,
you aren't willing to
escape alone, are you?"

"Not until I'm the
last one left."



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

- 1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>
- 2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl>